

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Elecciones sin entusiasmo

**¿POR
QUIEN
CAZZO
VOTAR?**



Posmodernos/Bukowski Nuevediarlo/BerlinEste/Laiseca
Chomsky/Montoneros/RosaLuxemburgo/Hospitales

¿PARA QUE SIRVE VOTAR AL FRAL?

De la crisis del país no precisamos hablarte.
Vos la conocés.

Hoy se trata —como ayer— de cambiar esta realidad.

Vos y nosotros siempre estuvimos juntos en la lucha inculdicable por los Derechos Humanos, enfrentando la represión y defendiendo los intereses de los de abajo. Hoy —como ayer— esa lucha en común nos sigue convocando.

Esta lucha sirvió para que nos fuéramos encontrando diferentes expresiones en un accionar político conjunto. Hicimos el frente para las elecciones, pero seguirá después de ellas, así como seguirá la lucha.

Acá estamos los que no declamamos el frente, sino que lo realizamos.

Aquí estamos los radicales, peronistas, intransigentes, comunistas, humanistas, ecologistas, antiimperialistas e independientes consecuentes con el frentismo. Los que no dividimos; los que unimos y sumamos.

Vos y nosotros queremos un **Frente de Liberación Nacional y Social** que rompa con la dependencia y sea instrumento para la construcción de un poder democrático, popular y antiimperialista. El FRAL es el Frente que hoy pudimos lograr; está para el 6 de setiembre y para mucho más. Hoy es el camino útil para la construcción —no la mera declamación— del Frente de Liberación Nacional y Social que todos anhelamos.

Los frentistas en el Parlamento no votarán “puntos finales” ni “obediencias debidas”, ni reglamentaciones sindicales con tufos patronales, no traicionarán el “nunca más” ni se turnarán en el gobierno para mantener la misma política con otra careta.

Nuestros candidatos llevarán al Parlamento proyectos de no pago de la deuda externa, nacionalización de la banca y el comercio exterior, reforma agraria, derogación de las leyes que reivindicaban a los asesinos y golpistas, y un programa amplio de justicia social.

Las bancas del FRAL estarán abiertas para recibir proyectos e ideas, para discutir y participar en común. Son bancas no comprometidas con los intereses de las minorías del privilegio, sino comprometidas con las necesidades populares. **Estas bancas son parte de la lucha que construye el frente.**

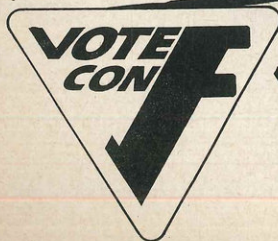
Néstor Vicente y Eduardo Soares son candidatos de otra clase, de la tuya, de la nuestra.

De la clase de gente que se compromete con un programa y lo cumple.

De los que hacen frente a la resignación haciendo un frente que organiza el descontento y ataca las causas de la dependencia.

De los que ahora, con el **FRAL**, entrarán al Parlamento.

VOTEMOS LUCHA Y ESPERANZA



**FRENTE AMPLIO
DE LIBERACION**

FRAL



4. Política.

Radicalismo: En caso de incendio rompe el vidrio, por Alberto Ferrari.



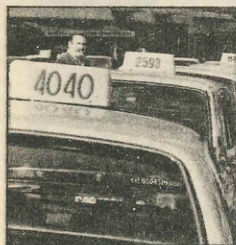
8. Política.

Renovación: ¿Esto era todo?, por Juan Salinas y Mario Maly.

13. The Posta Post.

16. Medios.

Nuevediarario: Las dos caras del folletín, por Eduardo Villar y Rolando Graña.



20. Rebusques.

Taxistas: La vida en el tacho, por Julio Cardoso.

24. Salud.

El citado nosocomio, por Horacio Cecchi.

28. Alternativas.

Berlín Este East Side Story, por Ian Walker

32. Internacional.

Noam Chomsky: Un disidente americano, por Jim Peck.

35. Suplemento.

¿Por quién cazzo votar?, por Luis Salinas, José Aricó, Horacio González, Alfredo Leuco, Eduardo Blaustein, Silvina Walger, Alvaro Abós, Daniel Paz y Rudy.

49. Perfiles.

Rosa Luxemburgo de lejos, por Gabriel Pasquini.



53. Reportajes.

Charles Bukowski. Las babas del diablo.



62. Debates.

Montoneros: El origen de las especies, por Horacio González.



66. Sociedad.

La posmodernidad exquisita, por Gilles Lipovetsky.

70. Alpargatas sí.

72. Laiseca.

Retrato de autor con novela, por Guillermo Saavedra.

77. Música

romántica. La educación sentimental, por Jorge Warley y Eduardo Berti.

82. Encuesta.

¿Quién nos lee?,

STAFF

Redacción: Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Rolando Graña, Juan José Salinas, Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Julieta Ulanovsky, Elías Rosado. **Coordinación:** Olga Viglietta. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Tráfico:** Marcelo Colán. **Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicosvsky. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobaz, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Silvina Walger, Gerardo Yoma, Jorge Warley, Marcelo Slotogwiazda. **Colaboran en este número:** Olga Viglietta, Mario Maly, Alfredo Leuco, Patricia Gimberg, Horacio Cecchi, Julio Cardoso, Ian Walker, Jim Peck, José Aricó, Horacio González, Francisco Romero, Gabriel Pasquini, Carlos Strocker, Patricia Surano, Fernando Collazo, Guillermo Saavedra, Gilles Lipovetsky. **Ilustración:** Martin Kovensky, Shmica. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicio periodístico:** Altercom / Naxos / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Surano. México: Enrique Gaucher. Suecia: Christian Kupchik. Suiza: Juan Gasparini. **El Porteño**, editado por **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.**, Pte. Perón 1219, 6° 28, tel.: 35-8442 - (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición textos:** Artes Gráficas Papiro SAC, Lavardén 183, Capital. **Fotocomposición titulares:** Diseño, Sarmiento 1828, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados solo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Historias para el cuarto oscuro (I)

En caso de incendio, rompa el vidrio

Por Alberto Ferrari

La propuesta de la Convergencia engordó al radicalismo. En su cuerpo fofo sólo Raúl Alfonsín hace a la vez de cabeza y columna vertebral. Tras el vértigo internista plagado de sordideces y frente al 7 de septiembre, va cobrando forma una operación para caso de incendio: la coalición radical-peronista. Allí donde Carlos Menem mete la patilla.



Despues del documento del Episcopado y del traspie con el paquete de leyes laborales en el Senado, los humores del presidente se tornaron explosivos como el trotyl. Hubo fines de semana en Olivos en que un fósforo podía provocar un estallido. Los cálculos electorales se enturbiaron ante la aparición de fantasmas. Una ofensiva de las corporaciones y el sector más reaccionario del clero, junto con la posibilidad de un atentado contra Alfonsín, brotaron como hipótesis en el entorno presidencial.

¿Quién podría atentar contra la vida del presidente? ¿O se trataba de un reflejo condicionado por la opción "radicalismo o caos", proclamada ante el electorado indeciso? Esta vez la amenaza, por lo menos para Alfonsín y la Junta Coordinadora, no era el cuento del pastor que amenaza con el lobo feroz. Después de Semana Santa, Ingeniero Budge y la célula de ultraderecha de la familia Camps, los argentinos saben que los lobos existen, tienen nombre y apellido y por las dudas no conviene tentar a los espíritus malignos.

Por eso la hipótesis del atentado no se trasladó más allá de los círculos cercanos al presidente. La orden fue no explotar el miedo con fines electorales. Por el contrario, qué mejor imagen que la de un presidente saludable que promete la fuerza de la democracia durante cien años.

En la intimidad de Olivos y a 20 días de las elecciones reapareció la vieja costumbre del presidente de caminar de un extremo a otro de la mesa, bajando línea sin misericordia. Con el tacto que imponen las circunstancias para no tratar de inútiles a sus interlocutores, pero remarcando que el imperativo de bajar al llano para pelearse con los periodistas en Aeroparque o con un "gordito" en Neuquén, es consecuencia de la incapacidad de sus hombres para combatir el escepticismo y las ondas negativas de los discursos de la oposición.

"¡Tengo que salir yo a decir que mienten, que no estamos peor que en el '83, a explicar caso por caso que las cosas mejoran en este país!", fue una de las recriminaciones más escuchadas de boca de Alfonsín durante esos encuentros con sus operadores políticos. Tardes de cólera sólo atemperada por las encuestas encargadas por el oficialismo, que siempre aportaban índices de ventaja electoral. Se trata de un margen estrecho. De esas finales reñidas en las que un penal sobre la hora puede cambiar el resultado.

PUENTE ENTRE ALFONSIN Y MENEM

Alfonsín comprendió tres meses antes de las elecciones que sería sumamente

difícil retener la mayoría de la Cámara de Diputados. Ya no se trataba de la gobernación de Buenos Aires: peligraba la reforma constitucional y su propia reelección. Aceptó entonces la sugerencia de incluir en el proyecto la figura de un primer ministro. Propuesta que le permite dos opciones. La primera: volver a partir de 1989 trayendo de la mano a su "delfín", tal vez Dante Caputo, el hombre que le aportó ideas para elaborar un nuevo modelo constitucional.

La segunda opción es la de un gobierno de coalición con el peronismo, o parte de él, acudillado por Carlos Menem. Hipótesis alimentada o por el equipo del gobernador riojano, que ya funciona pensando en su candidatura presidencial. Para Alfonsín puede ser una salida en extremis como un "rompa el vidrio en caso de incendio".

Hace un año tal posibilidad hubiese sonado delirante. Hoy hay un eslabón que comunica a los dos líderes políticos: el grupo de los 15. Sin caudillos, sin capacidad de movilización, los jefes de los 15 parecen entender que, en este país, el arte político es jugar, al menos, a dos puntas. Esta táctica se puso en marcha cuando Carlos Alderete fue al Ministerio de Trabajo, mientras que el plástico Jorge Triaca, el gastronómico Luis Barriounevo y el bancario Juan José Zanola se integraban a la comisión promotora de la candidatura de Menem. No es casual que la cúspide del radicalismo —incluido Alfonsín— abandonara a los "correligionarios" riojanos, la primera "variante de ajuste" del acuerdo UCR-Grupo de los 15.

Los escrupulosos de siempre, que no tienden sus brazos abiertos hacia la modernización y los códigos civilizados de la política alfonsinista, se preguntarán si no es hipocresía almorzar con Menem en el sindicato de los gastronómicos, cantar la marchita a los postes, concurrir a Olivos a tomar el té y cenar en el departamento que Enrique Nosiglia tiene en el Barrio Norte. Prejuicios de esos anticuados que preferirían verlos de ovelo a las siete de la mañana en una fábrica de Mataderos.

Vaya a saber si quedan fábricas abiertas en torno al barrio "Los Perales", reducto histórico del peronismo desde el 17 de octubre. Y además, mejor verlos de saco y corbata, zapatos lustrados, aprendiendo a manejarse entre copas verdes y blancas y pocillos de porcelana, en lugar de quemar féretros en las tribunas partidarias. Por lo menos ya no asustan a la clase media, convertida en árbitro de las próximas elecciones por compulsadores de opinión.

El Grupo de los 15 es la "maniobra general" del Coti Nosiglia, la carta de triunfo para las elecciones del 6 de septiembre. Por eso la irritación del líder coordinador cuando el paquete de leyes

laborales se quedó atorado en el Senado, con la amenaza de un portazo de parte de Alderete. La zozobra duró hasta que un oportuno diálogo telefónico entre ambos le devolvió la certeza de que no habría ruptura. Se dice que el sol calienta mejor en la quinta de Olivos que en la vereda de la CGT.

La Junta Coordinadora no se tragó el sapo con la misma docilidad. Para sus dirigentes, el avance de las "corporaciones", (o sea del frente empresario) fue alentado desde el Ministerio de Economía.

Que el sector más retrógrado de la Iglesia se pusiera a recitar los flagelos bíblicos que azotan a los argentinos era de esperar. Muy pocos políticos opositores pueden animarse a utilizar electoralmente este tema sin riesgo de quedar "pegados" (aunque Cafiero casi pisa el palito).

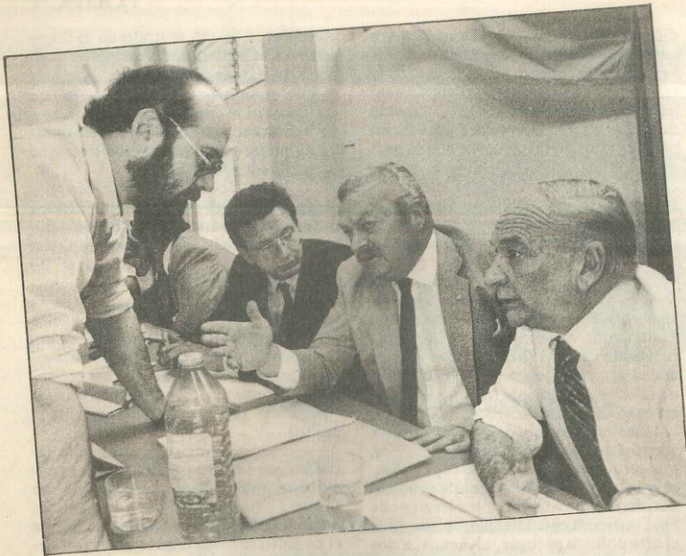
Pero los acuerdos afanosamente labrados con los 15 no podían quedar congelados sólo porque Sourrouille no quisiera irritar a la UIA. Los coordinadores fueron a Olivos a quejarse de que el ministro se había convertido en un elemento de presión en manos empresarias para socavar los acuerdos tejidos con suma paciencia entre los 15 y Nosiglia. Nadie, ni Alfonsín, pudo discutir la exactitud del análisis.

Pero ellos también estaban pagando por sus errores, pues durante mucho tiempo, sumidos en el internismo, coquetearon con un sector del empresario con la intención de abortar la "penetración" que en ese frente estaba logrando Dante Caputo. A través de operadores confiables como Luis Cetrá (convertido en "correo" con Aldo Rico después de Semana Santa), Marcelo Stubrin o Enrique Olivera, pretendieron venderse como los verdaderos "hombres del presidente". Promesas y seducciones se intercambiaron en este juego de amantes celosos. Al final el peronismo metió la cola con ofertas electorales concretas. Llámese Guido Di Tella o Domingo Cavallo.

CAMBIAR DE CABALLO A MITAD DEL RIO

La presión del internismo no cedió ni aún en los tramos finales de la campaña. Se disimula, especialmente en presencia de Alfonsín, pero salta a la superficie toda vez que el destino político de los hombres apunta más allá del 6 de septiembre. El temido "día después" de la gloria o Devoto.

En consecuencia, cada sector aporta nombres "descartables" para después de las elecciones, aún cuando el triunfo acompañe los fervores de este invierno político. No hablemos de las cabezas de turco que rodarían en caso de una derrota.



donde el ministro Julio Rajneri, el gobernador Osvaldo Alvarez Guerrero y Osvaldo Massaccesi se acusaron de cometer toda clase de fechorías. Irregularidades en viajes al exterior, fraudes electorales e inoperancia gubernativa, fueron algunas de las muestras del rosario.

LOS TRAPITOS SUCIOS SE LAVAN EN CASA

En Capital Federal los radicales fueron más cuidadosos. No era cuestión de malograr tantas sonrisas espléndidas en los afiches publicitarios, mostrando los dientes ante el periodismo.

Francisco Manrique diría en privado y en su despacho de secretario de Turismo, que "yo estoy en la lista porque apporto cosas... no sé qué aporta Neri...", pregunta que quedó flotando varias veces ante sus interlocutores, pues no detalló si se refería a los votos del sector pasivo o a los 300 mil australes que prometió para la campaña electoral si se lo ubicaba en un puesto de privilegio.

Esta última posibilidad, la del dinero, se filtró fuera las filas radicales que inmediatamente intentaron modificar la conclusión transparente. "No es cierto, Manrique está en la lista porque capta los votos del centro-derecha, mientras que Jesús traerá los de centro izquierda" argumentaron. En cambio fueron menos pidiados con Simón Lázara, de quien dejaron entrever que su candidatura estuvo acompañada por una "donación" de 500 mil australes.

Si a Manrique intentaron "blanquearlo" en la versión oficial, en lo interno decidieron que lo más conveniente era "que no aparezca en público", no fuera cosa que se quedaran con los votos de los jubilados y se escaparan los de "centro-izquierda".

Por eso, la noche del lanzamiento oficial de la lista de candidatos en Capital Federal, dejaron que se fuera temprano a la cama y le pidieron a la "barra" que no silbara cuando se leyera su nombre. Los muchachos del bombo radical obedecieron a Jesús. Guardaron un silencio mortuorio.

Tampoco Calzón Flores se salvó de la "insidia" de la interna. El promotor concejal es misionero cual yerba mate y Nosiqlia, razón política elemental para que aparezca en la lista de candidatos. El muchacho no tiene padrino...

LOS CANDIDATOS QUE LLEGARON DEL FRIO

En 1983, durante su campaña electoral, Alfonsín reunió diez mil personas en Tandil. Este invierno apenas convo-

Desde hace meses el candidato a renunciar es Sourrouille. Pero resulta tan obvio que difícilmente sea el primero en marcharse. Alfonsín posee la costumbre de aferrarse a sus ministros cuando más golpeados y endeblados aparecen. Diferente es la situación de Conrado Storani, olvidado y ajeno durante la campaña electoral. Como si estuviese vencido de antemano.

Jaunarena seguirá recibiendo casotazos desde varios frentes. Por ahora Caridi y él se necesitan mutuamente, para atar cabos en la interna militar, aunque carece de avales en la interna radical. Tróccoli podría volver a enfermarse, si es que el presidente se lo pide. A Edison Otero y Jaroslavsky los seguirá necesitando para verticalizar el partido, aunque en un golpe de audacia Alfonsín podría recurrir a otros rostros menos fatigados para retomar las banderas del dinamismo y la iniciativa en el parlamento y en la conducción del partido.

A su vez Nosiqlia y Moreau han cruzado los dedos para que Casella gane, pero en lo posible recontando votos. Así seguirá atado a los designios de quienes mueven el aparato. Esto quiere decir el "Coti" Nosiqlia, ya que Moreau constituye un extraño caso de dirigente político: vive en Barrio Norte, "milita" en la provincia, pero en San Isidro debió pactar con Melchor Posse ante la imposibilidad de vencerlo.

A Cáceres lo esperan en Olivos después del 6 de setiembre para bajarlo, definitivamente, del caballo y cobrarle unas cuantas facturas pendientes. Pasará mucho tiempo hasta que el presidente y el caudillo santafesino vuelvan a jugar

al tenis, como durante el último verano en Chapadmalal.

El "Changuí" está condenado de antemano y lo sabe. El acercamiento de Vernet a la Convergencia diseñada por Nosiqlia lo convierte en otra "variable de ajuste", si no bastara su histórico enfrentamiento con Alfonsín por el liderazgo del partido. Durante su gira por Misiones y Corrientes, el presidente en una charla "off the record" con los periodistas, estimó que el radicalismo, además de las provincias que ya gobierna, podría vencer en Santa Cruz, Jujuy, Santiago del Estero, Chaco y Tucumán. Santa Fe no figuraba en sus cálculos ni a los premios.

Tampoco resultaría propicio para los proyectos de Alfonsín y los coordinadores porteños un triunfo arrasador de Angeloz en Córdoba (descartado en los cálculos previos) porque después éste se convertiría en un problema en la interna. ¿A propósito, por quién votarán Carlos Becerra y Víctor Martínez?

Nosiqlia aguarda impaciente las victorias de Rubén Chebaia en Tucumán, de su primo Mario Losada en Misiones y de Alberto Maglietti en Formosa, para recrear una "liga" de gobernadores en la que su coordinadora exhiba una incidencia preponderante. Mientras que los triunfos de Rodolfo Laferrière en Entre Ríos, le devolverían preponderancia en la interna radical al ahora diluido Federico Storani.

En algunas provincias el internismo fue tan agudo que los radicales no pudieron ocultar sus desavenencias ni aún en vísperas de los comicios. El ejemplo mejor logrado fue Río Negro,

có a dos mil. Su menguado poder de convocatoria no levantó puntería en Alberti, Mendoza, Malargüe, Chos-Malal, Río Cuarto, Córdoba, Villa Cañas, Merlo, Olavarría, Morón, San Pedro, Baradero, Leandro N. Alem, Goya y Punta Alta.

En Chos Malal, "gordito" de por medio, se convocaron 3.500 personas, pero la mayoría movilizada por el Movimiento Popular Neuquino y transportadas desde Cutral-Có, Zapala, San Martín de los Andes y desde la misma ciudad de Neuquén.

Alfonsín y los partidos políticos convocaron durante la campaña electoral menos gente que la Filarmónica de Nueva York. Sin embargo, el presidente, durante los últimos meses, pareció estar más preocupado por los intentos opositores "de debilitar al gobierno a través de los medios de comunicación", según confesó en una rueda de "intimos" durante su visita a Goya.

"Hay que cambiar el actual sistema de confrontación de candidatos por televisión, porque no puede ser que en un medio estatal asista un representante radical contra cuatro o cinco de la oposición y se lo exponga a un bombardeo", se quejó en varias oportunidades el presidente. A su entender, de esa manera "sólo se mencionan nuestros errores y hay una sola persona para desmentirlos".

Dicen que el presidente casi explota de ira luego del programa de "Tiempo Nuevo" en el que Rodolfo Otero, presidente de UPF, debió compartir cartel con Roberto Alemann (que concurría por cuarta semana consecutiva) y otros economistas de la oposición, cuando el inefable dúo de conductores extrajo como conclusión final que el funcionario —para entonces ya había abandonado el panel— había dejado "una pregunta sin contestar". Sutil comentario para descalificarlo.

El enojo del presidente se extendió a

la noche del 10 de agosto, cuando presenció por televisión cómo Federico Storani era bombardeado sin clemencia en el programa "Interpelación" de Hugo Gambini. "Basta, así no podemos seguir", reclamó de sus hombres a la mañana siguiente.

Alfonsín se olvida de que Gambini creció bajo las alas del radicalismo y difícilmente hubiese accedido a un espacio televisivo de no mediar las palancas políticas. Y si Emilio Gibaja prometió en 1984 que a Neustadt y Grondona no se les renovaría el contrato para la temporada siguiente, la realidad, que es la única verdad, indica que ellos se quedaron y el ex-titular de la SIP pasó a cuarteles de invierno.

El radicalismo está pagando por los errores que cometió durante cuatro años. Por tantas veces que puso la marcha atrás. Desde "Tiempo Nuevo" a las leyes laborales. Desde el "punto final" a la "obediencia debida". Del "no pagaremos la deuda con el hambre..." a los tarifazos y las cláusulas del FMI. La pérdida de los espacios políticos hoy imponen un angosto sendero para avanzar hacia el futuro.

Un futuro que se vislumbra muy poco venturoso para después del 6 de setiembre, con su liberación de precios, paritarias condicionadas y planteos militares que se pronostican para antes de fin de año.

No todo está perdido. Para el 10 de setiembre a más tardar comenzará a rodar nuevamente la rueda del internismo. El ajuste de cuentas entre los vencedores y los vencidos de cada partido para acomodarse en el reparto de bondades que promete 1989. La barba de Jesús pronto sería olvidada por las patillas de Carlos. Los invitados a la televisión seguirán siendo los mismos: Alsogaray, Alemann, Di Tella, Jaroslavsky... Y uno tendrá la sensación que esta historia la vivió tantas veces que ya la conoce de memoria, único consuelo. □

Nuestra presencia

Un semanario judío para todos los argentinos

Director: Herman Schiller

- Por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.
- Para contribuir a frenar la ofensiva y la impunidad de los genocidas.
- Por la paz y la amistad entre palestinos e israelíes sobre la base del reconocimiento recíproco de sus respectivos derechos nacionales.
- Por la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

Aparece los viernes

Suscripciones:

Paraná 597 - 9° piso - Oficinas 54 y 55

Teléfono: 49-1663

Nuestra presencia

Un semanario judío para todos los argentinos

Director: Herman Schiller

- Por el juicio y castigo a todos los culpables de los crímenes perpetrados durante la dictadura militar.
- Para contribuir a frenar la ofensiva y la impunidad de los genocidas.
- Por la paz y la amistad entre palestinos e israelíes sobre la base del reconocimiento recíproco de sus respectivos derechos nacionales.
- Por la vigencia de los derechos humanos en todo el mundo.

Aparece los viernes

Suscripciones:

Paraná 597 - 9° piso - Oficinas 54 y 55

Teléfono: 49-1663



Librería del Sur

Literatura / Historia / Cs. Sociales

Revistas Poesía

Cursos - Conferencias - Artesanías

Muestras de Pintura

Lu a Vi 10 a 13 y 16 a 20.30

Sa 10 a 13 hs.

Carlos Calvo 4242 - 1230 Buenos Aires

Pedidos telefónicos Tel. 922-3773

Argentina

Historias para el cuarto oscuro (II)

El "Quién es quién" de la renovación peronista

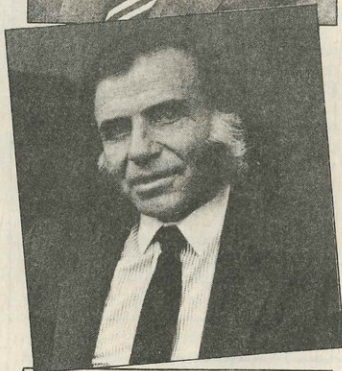
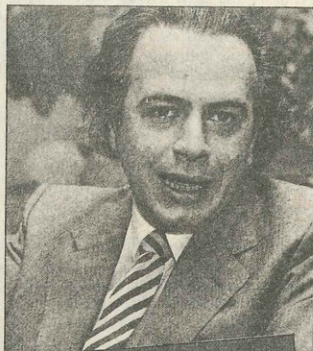
Por Juan Salinas

Luego de Semana Santa, la renovación pareció erigirse en alternativa al desfalleciente gobierno radical. Algo distinto a las "Felices Pascuas". Es verdad que la urgencia en salvaguardar el régimen democrático provocó no poco mimetismo, pero el discurso de José Manuel De la Sota y José Luis Manzano cuando se debatió la ley de obediencia debida hizo abrigar esperanzas de que el peronismo ocupase una posición "de izquierda" dentro de la concordancia democrática y popular que precipitaron los *carapintadas*.

En gran medida, fue un espejismo. A los pocos días De la Sota se apresuró a abrir de par en par las puertas de la ciudadela renovadora para permitir el ingreso de un *Cavallo de Troya*, autor intelectual de la deuda asumida (y dilapidada) por los "capitanes" de la industria, se reparta a la romana entre todos, como si todos hubiésemos participado del banquete.

En lugar de debatir cómo aprovechar la extraordinaria efervescencia y el apogeo de los sentimientos democráticos de la gente y ocupar así el centro de la escena política, la renovación se entregó alegremente a la rutina de las *internas*, esta vez transando con los que había derrotado y para sumar votos y aparato de cualquier modo. No había pasado un mes desde Semana Santa, cuando los operadores de la renovación encontraban significativas coincidencias políticas con sus posturas en los documentos de un sector de *carapintadas* (aquél cuyo mentor ideológico es el coronel Schinelli Garay) y algunos de sus dirigentes, como el candidato a vicegobernador bonaerense, Luis Macaya, jugaban sin disimulo a la interna castrense.

Se hacía así verdad dentro de la renovación lo que De la Sota achacó al gobierno en el debate mencionado: si antes de Semana Santa en las crisis se miraba a la Casa Rosada y al Congreso, después se mira también a Campo de Mayo. Incapaz de encauzar y conducir la movilización popular, la renovación también mira a Campo de Mayo. En consecuencia, para no irritar, resuelve dar por finiquitada la operación de remozado.



La cerveza terminó en pura espuma. ¿Esto era todo? ¿Los límites entre renovadores y ortodoxos eran tan fortuitos y caprichosos?

DEL MISMO PALO

Está al menos claro que no se trataba de fronteras ideológicas, ya que la mayoría de los dirigentes peronistas que concurren a estas elecciones proviene de las mismas aguas. Con significativas excepciones, los radiados han sido los representantes más conspicuos del vanderismo y los sobrevivientes de la tendencia revolucionaria que hegemonizó gran parte del peronismo en los primeros años '70. Veamos:

Carlos Grosso: Seminarista jesuita y profesor de literatura en la UCA y El Salvador, en 1969 fundó las Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN) junto a Rodolfo Galimberti. Amigos por entonces, Grosso fue testigo en el matrimonio de Galimberti. Designado por éste *enlace* con el grupo de los "tenientes rebeldes", se relacionó con Julián Licastro y Fernández Valoni. Tanto que, aliado a Licastro, Grosso rompió con Galimberti y la incipiente *tendencia* para fundar con él los *Comandos Tecnológicos del Peronismo* (CTP, ver recuadro).

En 1973 fue titular de la Dirección Nacional de Educación del Adulto (DINEA), cargo desde el que se enfrentó a la hegemonía montonera sobre las demás dependencias del Ministerio de Educación. Ese año participó en la creación de la Coordinadora de la Generación Intermedia, y en 1975 se convirtió en asesor del ministro de Trabajo, Carlos Ruckauf.

Después del golpe Grosso fue secuestrado por espacio de casi cuarenta días, tras lo cual decidió reforzar sus vinculaciones con el grupo Macri, convirtiéndose en gerente general de SOCMA. Desde antes trabajaba para el grupo haciendo "inteligencia" para orientar sus inversiones. Refuerza también sus vinculaciones con el titular del gremio de los papeleros, Fernando Donaires, y con el actual jefe de campaña de Antonio Cafiero, Jorge Haieck. Tanto el grupo

Macri como Donaires (muy vinculado a la Iglesia) habrían tenido importancia decisiva en lograr que Grosso recuperara la libertad.

Durante el debate por la obediencia debida y a pesar de la resolución de su bloque, Grosso no se mostró decidido a votar por su rechazo, razón por la cual tuvo que ser *convencido* por el gremialista Roberto García para mostrarse más combativo. García le señaló que se había anotado en la lista de oradores inmediatamente detrás de él y que diluía la posición común, él, García pronunciaría un discurso de inusual dureza. No hizo falta pero el que quiera puede ver la pieza en el diario de sesiones, donde se incluyó.

Miguel Angel Toma: principal operador de Grosso, el diputado Toma también proviene de la cantera jesuítica y del CTP. Se licenció en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel, tras lo cual pasó a desempeñarse como docente en Antropología Filosófica en la Universidad del Salvador. Grosso había sido en esta casa su profesor. En 1973 Toma es asesor de Interior en la Secretaría Política de la Presidencia, por entonces a cargo del ex teniente Licastro y de donde surgiría el CTP. Toma se especializó en temas sindicales y dictó cursos en la Escuela de Capacitación Sindical del Sindicato del Seguro, base de sustentación de Carlos Ruckauf. Con Grosso, se vincula estrechamente a Fernando Donaires, de quien pasó a ser asesor. También se desempeñó durante 1974 como profesor en la Escuela Sindical de la CGT.

Al producirse el deshielo post-Malvinas, Toma fundó en 1983 con Grosso *Convocatoria Peronista*, una plataforma para las aspiraciones presidenciales de éste.

Luis Macaya: El compañero de fórmula de Cafiero también proviene del CTP. En él se desempeñaba como responsable de las relaciones ("enlaces") con las Fuerzas Armadas. De esa época data el listado de los 120 oficiales en actividad con los que el CTP —y sobre todo Macaya— mantenían relaciones. Desde entonces este sociólogo recibido en El Salvador mantiene una estrecha relación con el coronel Schinelli Garay. Se fue del CTP durante la gran crisis de la organización en 1981 y desde entonces desarrolló su carrera política en la V Sección Electoral con epicentro en Tandil, donde, contando con la protección del caudillo peronista Pancho Vistali, su figura adquirió envergadura.

Rubén Marín: El gobernador saliente de La Pampa y actual candidato a primer diputado fue vicegobernador en 1973, cuando el titular del poder ejecutivo provincial era Aquiles Regazzoli. Aunque Marín nunca estuvo integrado en estructuras políticas nacionales (u *orgas*), había trabado amistad con Toma

en el '73 y el CTP lo consideraba un *enlazado*. Marín es un prestigioso abogado (recibió en Córdoba) y algunas encuestas indican que, a despecho del desgaste que produce el ejercicio del poder, en La Pampa el peronismo podría aumentar sus votos.

José Manuel de la Sota: Fue secretario municipal durante la gestión del gobernador Ricardo Obregón Cano, derrocado por una revuelta policial al

mando del coronel Navarro (el *Navarrazo*). De la Sota era miembro de la Organización Única para el Traspasamiento Generacional (nombre oficial por entonces de Guardia de Hierro) y en tal carácter chocó muchas veces con Obregón Cano y con el vicegobernador Atilio López (sindicalista combativo asesinado posteriormente por la Triple A), ya que éstos estaban adscriptos a la Tendencia revolucionaria. Después también se en-

El Comando Tecnológico Entre la cruz y la espada

El Comando Tecnológico Peronista (CTP) fue una organización de cuadros del justicialismo, surgida en 1971, que reunió en su seno a un grupo de militares seducidos por el pensamiento de la "izquierda nacional" y a sectores estrechamente vinculados a la estructura eclesiástica, en particular los Jesuitas.

Su evocación cobra sentido si se repara en la gran cantidad de dirigentes que pasaron por sus filas y hoy integran la primera y segunda línea de la renovación peronista. Entre otros: el titular del P J porteño y diputado nacional, Carlos Grosso; el candidato a vicegobernador del peronismo bonaerense, Luis Macaya; el empresario y coordinador general de la campaña electoral de Cafiero, Jorge Haieck; y la candidata a diputada nacional por el justicialismo capitalino, Inés Botella.

Esta lista fragmentaria se puede completar con los nombres del candidato a gobernador por Mendoza, José Bordón; del asesor de Cafiero, Hernán Patiño Mayer; del brazo derecho de Macaya, Leonardo Di Pietro; del empresario "cafierista" Miguel Saiegh; de uno de los fundadores de la agrupación pre-renovadora MUSO, Carlos Holubica; y del empresario, economista y titular de una fundación de estudios del "grosismo", Mario Krieger, entre muchos otros.

El CTP surgió de la confluencia de un grupo de militares jóvenes retirados, a los que encabeza Julián Licastro, y hombres del nacionalismo católico.

Licastro y sus compañeros de armas se habían vinculado originalmente al pensador marxista y peronista Juan José Hernández Arregui, aunque pronto se alejaron de él y se acercaron a Grosso.

Sin embargo, poco antes de crear el CTP, Licastro recorrió un trecho junto a las organizaciones armadas Montoneros y FAP, a las cuales brindó durante algún tiempo adiestramiento militar.

Su alejamiento de esas experiencias se da a principios de 1971 cuando plantea la necesidad de crear una estructura "tercerista", entre Montoneros y Guardia de Hierro.

Licastro ocupa la Secretaría Política de la presidencia desde 1973 hasta diciembre de 1974, cuando se debe alejar del cargo por presión del lopezregismo y es premiado con diversas misiones diplomáticas.

Mientras tanto el CTP había ido consolidando posiciones institucionales a partir de contactos en el interior del país, en la CGT y con la creación del Instituto de Estudios Geopolíticos, Económicos y Sociales (IEGES), famoso por sus "cuadros de situación" (que en un momento aparecieron en la última página de la *Primera Plana* dirigida por Jorge Antonio) en los que se analizaba pormenorizadamente la coyuntura nacional e internacional.

El golpe de 1976 encuentra a Licastro en Perú, y allí permanece. Mientras tanto en Argentina, Grosso toma el control mayoritario del CTP.

A partir de ese momento, comienza un lento proceso de deterioro al que se sucede la creciente vinculación con empresarios italianos como los del grupo Macri, por ejemplo.

El sector "jesuítico" del CTP provoca la ruptura de la organización en 1981 y confluye mayoritariamente en *Convocatoria Peronista*, agrupación que en 1982 intentará sin éxito colocar a Grosso como candidato presidencial del peronismo.

Otros integrantes de la agrupación rompieron al poco tiempo (Holubica y Carmen García Rey) para sumarse a la expresión política de la Comisión Nacional de los 25 y el incipiente caferismo.

Por último, Licastro —ya muy lejos de Hernández Arregui— quedó atrapado en las improntas de su pasado militar. Hoy comparte oficinas con Alejandro *el gallego* Alvarez, numen de Guardia de Hierro. □

M.M.

frentó a la intervención fascista del brigadier Lacabanne con la que al principio había simpatizado. Rompió con Guardia de Hierro a principios de 1975. En 1982 De la Sota se integró a Convocatoria Peronista, es decir, respaldó las aspiraciones presidenciales de Grosso. Hoy en cambio se lo ve lanzado a la misma carrera. Para eso intenta seducir a

la conservadora sociedad cordobesa prometiéndole más seguridad, mejor policía e incorporando a empresarios procesistas como Domingo Cavallo, ex titular de la Fundación Mediterránea.

Julio Bodrán: primero candidato a diputado nacional en las listas encabezadas por De la Sota. Proviene del nacionalismo de derecha (Integralismo), y

estuvo vinculado al ultraortodoxo Julio Antún. Posteriormente fue *armador* de Bercovich Rodríguez, ex titular del PJ cordobés y rival de De la Sota. Detrás de él viene Lito D'Alessandro, fundador del Encuadramiento de la Juventud Peronista (vulgarmente conocido como los *Demetrios*), reputado el mayor cerebro de la renovación en Córdoba.

Jorge Raschid: El candidato a gobernador de Neuquén es con Busti el único dirigente peronista de primera línea que proviene de la Tendencia revolucionaria. Este cirujano llegó por accidente a la presidencia del PJ neuquino cuando Oscar Massel decidió sorpresivamente irse del mismo para fundar el FREJUDEPA, que pretende encarnar una renovación pura, sin ataduras renodoxas. Massel, curiosamente, proviene de un sector menos radicalizado: en 1973 era un "enlazado" del CTP y en 1983 militó en Convocatoria Peronista.

Jorge Busti: Este abogado recibido en Córdoba, donde por entonces militó en el Integralismo, se vinculó en los años 70 a la Tendencia aunque, quizá, más superficialmente que Raschid.

Raúl Cariguano: El presidente del PJ santafecino fue fundador del Integralismo cuando estudiaba abogacía en Córdoba. En 1973, ya en Santa Fe, fundó la agrupación *Lealtad* y ganó la interna contra los vandoristas, por un lado, y la tendencia revolucionaria por otro. Enseguida se vincula al CTP a través de Miguel Ángel Toma y con él pasa luego a Convocatoria Peronista.

Victor Reviglio: El candidato a gobernador de Santa Fe sólo puede ser considerado renovador mirando por otro lado. El sociólogo Heriberto Muraro, quien conduce su campaña, lo califica públicamente de *renodoxo*. Este médico gastroenterólogo fue relevante miembro de Guardia de Hierro hasta 1983 y participó plenamente del acuerdo con el almirante Massera, primero, y de sus sucesos y los servicios de otras fuerzas después. Durante el gobierno de Luis Vernet se desempeñó como ministro de Bienestar Social sin trascender nunca a los primeros planos.

Carlos Menem: El famoso caudillo riojano parece el mismísimo *Zelig* por su capacidad para trasmutarse. Participó de las tres plataformas que se organizaron en 1983 para apoyar las candidaturas de Cafiero, Grosso y Saadi. Es más: fundó todas. Nos referimos al MUSO (cafferista), Convocatoria (grossista) e Intransigencia y Movilización (que por entonces, pese a estar comandada por Saadi, nucleaba a grupos combativos y remanentes de la Tendencia revolucionaria). En el acto de estos últimos (26-7-82 en el Luna Park) fue abucheado al reivindicar a Isabel. En 1983 integró la Liga de Gobernadores encabezada por el correntino Julio Romero, que

Pies de barro y columna vertebral

Por Mario Malý

De la renovación peronista se dijo que es un reflejo del alfonsinismo, tras la derrota electoral del '83. Hoy se dice que está adormecida en un vacío electoralismo. Todo ello probablemente sea cierto.

Pero para explicar el carácter meramente coyuntural del enfrentamiento entre renovadores y ortodoxos y confirmar la labilidad de sus límites, es necesario retrotraerse en el tiempo. Es que los hombres de la renovación —viejos y jóvenes, más o menos simpáticos— tienen detrás largas militancias políticas que, pese a su diversidad de orígenes, reúnen aspectos convergentes.

La mayoría proviene de organizaciones de cuadros, ya desaparecidas o en extinción, con fuerte presencia en el panorama político de la década del '70. Esto es, integraron grupos que tuvieron siempre bastante autonomía de decisión respecto del principal aparato político del peronismo: el sindical.

Se diferencian, por lo tanto, de los viejos políticos peronistas que siempre funcionaron como "puntos" del sindicalismo y de los caudillos feudales de provincia.

La excepción que confirma la regla es Antonio Cafiero, un hombre del riñón "vandorista" que, a partir de 1983, aparece paradójicamente enfrentado al gremialismo tradicional.

¿Qué había sucedido? Muchos allegados a Cafiero recuerdan su morosidad para dar la pelea por la candidatura presidencial en 1983. Señalan que esa actitud tenía lugar por la convicción íntima de Cafiero de que finalmente sería designado en ese puesto merced a los servicios del *dedo* de Miguel.

Cafiero fue "traicionado" y lentamente se integró a una argamasa política con dirigentes no vinculados al aparato gremial y con sindicalistas enfrentados al "miguélismo".

Ese conjunto de hombres dieron origen a la renovación y tuvieron un objetivo central: subordinar a un aparato gremial que, argüían, había desbordado sus límites naturales. Era una vieja cuenta pendiente que los políticos de derecha moderada del PJ —fea pero inevitable calificación— tenían con los gremialistas.

Es necesario recordar que tras la muerte de Perón, el aparato gremial copó el primer plano de la acción política. Se ocupó primero de desplazar a López Rega —aliado en las primeras horas de la cruzada contra los "infiltrados"— y finalmente se quedó con todos los resortes de un gobierno y un peronismo moribundo.

Ese poderío se hizo tangible en la interna peronista de 1983. Nadie que osara enfrentar el aparato gremial podría cruzar con éxito las aguas del Rubicón. Así, el botín presidencial quedó en manos de Italo Luder, que optó por sobrevalar los conflictos internos al pactar con Miguel.

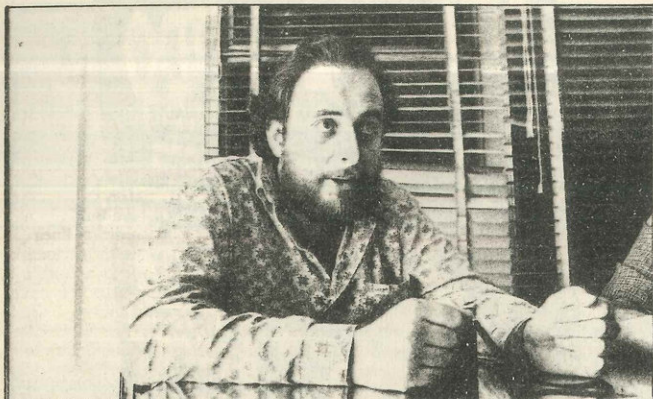
Los desplazados de ese acuerdo armaron estructuras para competir con el poder partidario-sindical. Así es como surgió la renovación.

Pero ¿en verdad querían terminar con el poderío sindical? No; los hechos lo demostraron posteriormente. Los renovadores formularon una apuesta para redefinir la relación entre el aparato gremial y el político, en busca de un nuevo punto de equilibrio.

Pretendieron restablecer mecánicamente los lugares que ocupaban décadas atrás Perón y el movimiento obrero: cabeza y columna vertebral. Se olvidaron del proyecto y de la base social. ¿Habrá sido adrede?

Las vísperas electorales aceleraron la fundación de la *renodoxia*, más que una maniobra electoral, un atajo utilizado por los renovadores para paliar su incapacidad de conducción, evidenciado luego de haber obtenido resonantes triunfos en la interna.

Un atajo que trae reminiscencias de 1983. ¿Acaso Lorenzo Miguel no está en el centro de la escena, con un pie en *los 15* y otro en la lista de Cafiero? ¿Acaso Cafiero, Luder, Grosso y Menem no quieren de nuevo ser candidatos a presidente? ¡Claro que sí!, pero en el peronismo algo han cambiado las cosas: Herminio quedó afuera. □



se enfrentó al entonces presidente nacional del PJ, Deolindo Bittel. Cuando Luder fue nombrado candidato en el Teatro Odeón, Menem se opuso, jugado con el senador Humberto Martiarena a favor del más accérrimo verticalismo isabelista. Pese a que en 1974 había concedido una entrevista al semanario oficioso de la Triple A, *El Caudillo* (dirigido por Felipe Romeo, luego socio editorial del general Camps) en el que se pronunciaba por una "cruzada contra el marxismo", buscó el apoyo de Juan Carlos Dante Gullo, Patricia Bullrich y otros dirigentes de la JP cuando creyó que esta podría reunificarse en 1985.

Cuando habló en Plaza Once junto a Cafiero y Grosso, poco después de la agresión norteamericana contra Libia, pidió explícitamente la ruptura de relaciones con los Estados Unidos.

Sin embargo, menos de dos meses después, ofrecía en su feudo de La Rioja un monumental asado al senador Edward Kennedy. Estuvo primero contra el divorcio y después se presentó como su más entusiasta defensor. Para qué seguir: Menem nunca estuvo en una orga. Es obvio que las descalabraría.

José Octavio Bordón: Como el ex diputado Julio Bárbaro, el candidato a gobernador de Mendoza proviene del Humanismo (del viejo, no el de Silo, *af course*). A diferencia de aquél, no se integró a Guardia de Hierro sino que, luego de pasar por el socialcristianismo (en su fuero interno es un firme adversario del divorcio) se vinculó directamente en el '73 con la Secretaría Política de la presidencia, es decir con Licastro y el CTP.

José Luis Manzano: Comenzó su actividad política en Mendoza en la Juventud Secundaria Peronista (JSP), rama de Guardia de Hierro. Intimo de Juan Carlos Mazzon, entonces su jefe, se va con el de la orga. Con los mendocinos se van asimismo Olga Flores, actual presidente de distrito en San Juan y primer candidato a diputado nacional, y Eduardo Mones Ruiz, adversario, como Oraldo Britos, del ortodoxo (aunque ahora bendecido por la renovación, especialmente por De la Sota) gobernador Rodríguez Sáa.

Roberto García: Como Oraldo Britos (uno de los fundadores de la renovación, paradójicamente dejado ahora de lado por sus referentes), García tiene extrac-

ción sindical, algo nada frecuente en las primeras espadas de la renovación. Proveniente de "Las 62 Organizaciones de pie junto a Perón" formadas al producirse el enfrentamiento de Alonso con Vandor en los '60, siempre se llevó mal con éste y sus sucesores (Rucci y Miguel). Era secretario general de los obreros del caucho, pero cuando Osvaldo Borda lo desalojó con el apoyo de las 62 vandoristas, "inventó" el sindicato de conductores de taxis, del que es hoy el principal dirigente. Desde esa plataforma se convirtió en uno de los más grandes animadores (junto al otro Roberto, Digón) de los 25.

En esta revista incompleta y hasta cierto punto arbitraria, puede establecerse sin embargo que, a *grosso modo* (que Cafiero nos perdono) por cada ex-vandorista como Cafiero o ex-seguidor de los Montoneros, hay al menos nueve ex-miembros del CTP o de Guardia de Hierro. Paradójicamente, los máximos líderes carismáticos de ambos grupos, Julián Licastro y Alejandro Gallego Alvarez, tienen hoy la misma oficina y pertenecen a la misma orga: una Guardia de Hierro que muy poco tiene que ver con la de 1972, así como el Peronismo Revolucionario que sigue a Firmenich tiene poco que ver con la Tendencia de aquellos años. La *bestia negra* de Licastro es Grosso, su antiguo discípulo, que le ganó las internas. La de Alvarez, Manzano, su antiguo alevín, que con poco más de mitad de sus años es la mejor promesa en la superestructura política de poder encarnar una renovación con propuestas y bases de sustentación distintas. Algo que por ahora no tiene mayores visos de concretarse: un peronismo que ocupe decididamente posiciones claramente a la izquierda del gobierno: que sostenga con firmeza que la democracia no se agota en las vagas formulaciones alfonsinistas y en votar cada dos años. □

Informe: M.M.

LYDIAS

**LUGAR DE DOCENCIA,
INVESTIGACION Y ASISTENCIA
EN SEXUALIDAD**

Directores: Dr. Juan Carlos Kusnetzoff
Lic. Claudia Groisman

ASESORAMIENTO SEXOLOGICO

Ariost 2636 - 4° A -
1425 - Capital Federal
72-5205 y 71-7948

**TRATAMIENTOS BREVES:
INDIVIDUALES Y
DE PAREJA**

**USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLOGICA ***

ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL
niños-adolescentes
adultos
psiquiatría- psicopedagogía
tratamientos individuales
y grupales
Honorarios
institucionales

**INFORMES: 71-9941
46-6015**

CIRCE CASSETTES
presenta

EL GÜEVO



Pollo Raffo
Pablo Rodríguez
Sebastián Schön
Guillermo Arrom
Marcelo Torres
Daniel Volpini

temas compuestos
y arreglados por
Pollo Raffo.

CUARTETO CEDRON

interpretando canciones
sobre poemas de

JULIO CORTAZAR
RAUL GONZALEZ TUNON
ANTONIO MACHADO
DYLAN THOMAS
JAVIER VILLAFANE



Carlos
Carlsen

Juan
Cedron

Miguel
Praino

César
Strocio

próximamente

DUO DE GUITARRAS

ISLAS

INTERPRETANDO A

Leo Brouwer, Leo Masliah,
Roxana Kreimer, Esteban
Klisch, Luis Borda,
Jorge Labrouve.

LUIS BORDA

EN VENTA EN
ZIVAL'S, Corrientes y Callao

Producciones MOPE y ASOC.

AIRE COMPARTIDO

El aire
de Splendid
que Mona
comparte
con toda la
gente...



Noticias.
Música.
Investigación.
Humor y...
el reportaje
a fondo
de Mona
Moncalvillo.



Participación periodística: Daniel De Luca
Coordinación: Ernesto Muro
Colaboración: Mónica Aguilar

SABADOS DE 7 a 10 EN
LR4 RADIO SPLENDID

A PAIS ABIERTO

Una propuesta integral para la música
y la realidad latinoamericana.

Conducción: Ernesto Mariano

Periodistas invitados: Horacio Vargas
Gabriela Borgna

(desde Buenos Aires)

Producción y Coordinación: Matilde
Morifigo

Locución: Nelly Alvarez

Domingos (a la traspnoche) de 0.15 A 1.30

POR LT8, RADIO ROSARIO

La emisora más importante del in-
terior del país.

The Posta Post

Córdoba va... y viene

Una batalla de slogans, carteles, chicanas y maniobras electoralistas conmovió durante todo el mes de agosto el contradictorio paisaje cordobés.

Para la campaña de su reelección, Angeloz declaró, sólo en concepto de aportes partidarios, 2 millones de australes en publicidad. Esa cifra, como es costumbre, fue acompañada por la generosa pero incalculable propaganda de las obras realizadas por los gobiernos provincial y municipal.

Los sectores de oposición agitaron la desventaja para convertirla en un boomerang contra el oficialismo. El peronismo renovador presentó una moción de privilegio en la Cámara de Diputados provinciales para que se informe del destino de los fondos públicos. Proyecto que pasó al arcón de los recuerdos ante el rechazo de la mayoría radical. Tampoco tuvo suerte el PI cordobés, cuando denunció la situación ante la Justicia, la que no halló ninguna infracción a las normas legales vigentes en la utilización de las recaudaciones impositivas en resaltar las obras de gobierno.



Otra curiosa pelea se dio en el plano de los "jingles" publicitarios. De la Sota abrió el fuego con un corte en el que la abuela no le permite a su nieta salir a la calle por los peligros que entraña. El mejor truco del candidato como símbolo de seguridad. Pero la UCR reaccionó y le aconsejó en un nuevo corte a la abuelita que ella se ocupe de la moralidad de

su nieta. "De la seguridad nos ocupamos nosotros", garantiza el oficialismo.

El candidato renovador, en cambio, fue "madrugado" por los radicales, en la compra de los derechos del tema "Córdoba va", verdadero himno popular durante las marchas antidictatoriales y por los derechos humanos del activismo mediterráneo.

La gente de De la Sota no llegó a un acuerdo —¿motivos económicos o políticos?— con su autor, Francisco Heredia (hijo de un conocido dirigente radical) que le vendió la pieza al angelozismo por 25 mil australes, incluido el cambio de la letra, que le da un sentido "triumfalista" a un mensaje que en su origen era de "lucha".

Entretando, en el peronismo, las aguas no bajan demasiado cristalinas. El editor Eduardo Varela Cid, que tenía asegurado el tercer lugar en la lista de diputado, fue descendiendo al quinto. Se comenta que De la Sota decidió castigarlo por sus reiteradas visitas al destituido teniente coronel Rico y sus amigos comandos, durante y después del amotinamiento de Semana Santa.

Ese tercer lugar fue ocupado por Domingo Cavallo, que formó una nueva agrupación, el Centro Cívico Independiente, en apoyo a su candidatura, con la estrecha colaboración de dos ex gobernadores de Córdoba en sendas dictaduras: Bernardo Bas, (era Levingston) y Rubén Pellanda, último mandatario provincial del Proceso.

Correa no puede

El maderero Miguel Angel Correa, ortodoxo si los hay, fiel de las 62 Organizaciones miguelistas y de fluidos vínculos con el cardenal Raúl Primatesta, ve peligrar

su hasta no hace mucho casi seguro sillón al frente de la regional cordobesa de la CGT.

Dispuestos a resistir lo que califican como "conducta burocrática" de Correa, del otro lado se ha formado una "Mesa de Enlace" que reúne a diversos sindicatos con conducciones renovadoras de

la primera hora, renodoxas (como SMATA y Comercio), del peronismo combativo e independientes, en su mayoría de izquierda.

La relación de fuerzas es absolutamente equilibrada: para desempatar, el sector de Correa impugna algunos gremios opositores por considerar que no están

"confederados" y propone que la nueva conducción se componga de once dirigentes propios y diez del otro sector. La oposición solo aceptaría compartir diez y diez. Y que el secretario general se elija en un plenario con la participación de todos los gremios cordobeses, sin exclusiones.

Biberón

La "patota estudiantil" copó las listas del FRAL en aquellas provincias donde buena parte de su respaldo proviene de los claustros universitarios. La mayoría de los candidatos de biberón pertenecen al Radicalismo de Liberación, cuyo principal dirigente, Carlos Vicente, es postulado a la gobernación cordobesa y a segundo diputado provincial con apenas 30 años.

Ex líder de Franja Morada, Vi-

cente encabeza el sector radical que hace poco más de un año rompió con el oficialismo en el ámbito estudiantil y formó la Franja Morada-Liberación, integrada luego al Frente Pamplón junto al PC, PI frentistas, el peronismo 26 de Julio e independientes varios. Otro candidato a gobernador —por San Luis— es Salvador Presti, también treinteañero y que presidió el centro de Ingeniería en Córdoba.

El resto de los "pichones" — que debieron aceptar de no muy buena gana compartir listas con el

Partido Humanista— apenas supera el límite de edad para los cargos a los que se postula.

En La Pampa una decena de dirigentes estudiantiles ocupan las listas del frente para diputados y concejales, como los casos de Francisco Lemme (28) y Horacio Romano (24) secretario general y presidente de la federación universitaria local, y Mirta Lovatá (21), Renato Beltrán (24), Marcelo Arancio (24) y Francisco Battaglia (25) entre otros.

Además, en Córdoba son can-

didatos dos ex presidentes de la FUC, José Serra (29, segundo diputado nacional) y Ricardo Aizpeolea (24); en Capital, Emilio Falbo (quinto diputado, 26 años, titular nacional de los tecnológicos), en Buenos Aires figuran Fernando Finognare (25) y Marcelo Firpo (24) de la UTN-Avellaneda; en Jujuy, Julio Farfán (24); en Santa Fe, Ricardo Rucuzzo (23) y Gabriel Rivles (22); mientras que en San Luis es candidato a senador provincial Sergio Tognelli (27) ex presidente de la federación estudiantil local.

TODO PORNO

En Tucumán, la Coordinadora Nacional de Defensa de la Familia (CONADEFA) publicó una solicitud denunciando que la educación sexual en las escuelas produce efectos similares a los "de la pornografía" y que incrementa "la masturbación, el sexo oral y anal, la homosexualidad y el aborto". Parece que por ahora la inflación no reconoce el mismo origen. Suerte.

El organismo juzgó a la educación sexual en las escuelas como "una intromisión del Estado en el ámbito privado familiar", que contradice "las enseñanzas de la Iglesia y el sentido común del Pueblo Argentino".

Mientras tanto, las películas porno de la "Ciccolina", la diputada radical italiana, ya llegaron a Brasil y dentro de pocas semanas comenzarán a distribuirse (clandestinamente) en Argentina. Sin duda otro motivo de preocupación para la CONADEFA.

El cóndor pasa

Enrique Nosiola fue uno de los invitados al festejo del "Día de la Fuerza Aérea" en la Base de El Palomar. Pero parece que los actos oficiales no son del agrado del líder coordinador: cuando comenzó el desfile de aviones, y mientras los demás asistentes miraban al cielo el "Coti" bajó marcha atrás la escalera del palco y una vez abajo buscó la salida con una rapidez asombrosa sin dejar señales. Sigiloso el muchacho.

JUNTITOS

Entre los sectores que se han sumado a la campaña de homenaje a sus "mártires" que habitualmente realiza la agrupación Familiares y Amigos de los Muertos por la Subversión (FAMUS) se destaca la secta La Voz de los Mártires, fundada hace 15 años por el Richard Wuembrand en los EE.UU. y cuyo ingreso a la Argentina data de 1985, cuando el líder de la misma visitó el país.

Entre las actividades de esta secta se destacan la impresión de libros como "Karl Marx fue un satanista" y otros que serían la envidia de la Secta Moon. Y junto a la Cruzada Cristiana Anticomunista, organiza además diversas actividades en apoyo a la concurrencia a las misas y conferencias organizadas por FAMUS y sus camaradas.

AMERICA SECRETA

Antonio Cafiero y Luis Macaya ya tenían los pasajes listos para viajar a Lima, donde con mucho bombo publicitario se solidarizarían con Alan García y su política frente al FMI, cuando les llegó la noticia que el presidente peruano había nacionalizado la banca.

Entonces tuvieron que desarmar las valijas, pues el viaje hubiese constituido una definición de apoyo a la nacionalización, una medida que ni remotamente postulan para la banca argentina y que podría arrimarles algunos votos desde la izquierda, pero sacarles muchos del "centro-derecha".

El viaje de Cafiero-Macaya a Perú se enmarcaba en una "operatoria sudamericana" del peronismo por la deuda externa, destinada a capitalizar en votos el 6 de setiembre. Alan García les arruinó la jugada y finalmente a Lima viajó el diputado Eduardo Vaca, pero sin hacer promoción periodística.

Tampoco se promocionó el via-

je de Manzano a Brasil (siempre en el marco del frustrado golpe publicitario del peronismo) quien se reunió con Ulises Guimaraes, presidente de la Cámara de Diputados y líder del PMDB, para diseñar una estrategia común ante

la banca internacional.

Sin ocultar su desazón, Manzano confesó a su regreso del viaje que sus compañeros renovadores le pidieron que no le diera "manija" a sus charlas políticas con Guimaraes.



Alan García sigue esperando a Cafiero

Ejercicios

El general José Villareal, ex-secretario general de la presidencia con el dictador Videla, se ha convertido en el principal asesor político de Dante Caridi, según las versiones oficiosas que circulan en el edificio Libertador.

Villareal asumió hace pocas semanas como titular de la "comisión política de asesoramiento" del jefe de Estado Mayor del Ejército. El hecho confirma, como se

ve, la apertura democrática de nuestros generales, nunca bien ponderada por el gobierno radical.

Simultáneamente trascendió que la cacareada reestructuración militar comenzará efectivamente el año próximo y se estima que con un poco de suerte se concretará después de... 1990. Nada. Apenas un suspiro en la historia de la humanidad.

El ajuste comprenderá la venta de extensos terrenos que el Ejército posee en Corrientes y otras regiones del Litoral y un "loteo" en los límites de Campo de Mayo,

destinado a recaudar fondos. ¿Quién querrá ser vecino de Rico?

Por otra parte, el ministro de Defensa Horacio Jaunarena no quedó del todo convencido de que la voz de Seinelidn grabada en el famoso cassette difundido por Página 12 fuera auténtica y decidió cotejarla con otra grabación de la voz del coronel.

Para eso le encargó a la Cancillería que grabe una conversación de Seinelidn con un funcionario de la embajada en Panamá y que luego le manden la cinta lo más rápido posible.

El Pio Verbo

El medieval documento de la Comisión Permanente del Episcopado, fue avalado, por todos los integrantes del purpurado, pero refleja el pensamiento del trípode más reaccionario del clero argen-

tino: los obispos Humberto Bozzoli, Estanislao Karlicz y Juan Iriarte.

A Bozzoli, obispo de Tucumán y titular de la comisión de Cultura pertenece la argumentación en materia de "moralidad"; Karlicz, a cargo de la diócesis de Paraná y del equipo de Fe y Cultura in-

cluyó párrafos completos de su pensamiento sobre el divorcio y los planes de enseñanza del gobierno radical.

El documento sin embargo generó debate entre los obispos ya que muchos se negaron a compartir su visión apocalíptica de la Argentina de nuestros días.

Ni el loro

Durante julio y agosto era más fácil encontrar un teléfono funcionando que un diputado en el Parlamento. Sumergidos en las internas, sólo aparecieron de vez en cuando para retirar la correspondencia o cobrar el sueldo.

De acuerdo a las gacetas informativas de la Cámara de Dipu-

tados, durante la primera quincena de agosto, no pudieron reunirse por falta de quorum 22 comisiones parlamentarias y solo sesionaron ocho, a veces con un porcentaje de ausentismo superior al número de asistentes.

Durante ese lapso, se registraron 182 "faltas con aviso" a las reuniones de las comisiones parlamentarias, otras 8 "sin aviso" y seis diputados se encontraban "con licencia".

Algunos diputados siguieron trabajando con normalidad. Es el caso del peronista Lorenzo Pepe, que entre los proyectos de sustancial importancia para la comunidad, pidió informes "sobre las razones que motivan la no contratación del maestro Mariano Mores en los medios de comunicación" y solicitó que se le otorgue "una medalla y un diploma a Don Hugo del Carril por sus servicios prestados al país".

POZOS CIEGOS

Para justificar el plan de privatizaciones de los yacimientos petrolíferos nacionales, el secretario de Energía, **Jorge Lapeña**, enfatizó que "desde hace 15 años no se descubren nuevos pozos de petróleo en la Argentina", omitiendo las exploraciones realizadas en Neuquén, Mendoza, Salta y otras regiones, con resultado positivo, aunque la explotación posterior no fue aprovechada en una medida eficiente por los directivos de YPF.

Para responder a esta declaración oficial, el personal de minería y geología de explotación y el personal de geología de exploración del **Campamento Vespucio**, de YPF, ubicado en Salta, envió a **El Porteño** una nota en la que se enumeran 18 yacimientos descubiertos en la región (Salta, Jujuy y Formosa) entre 1976 y 1987 que incorporaron **31.024.330 m³** de reservas petrolíferas recuperables, extrayéndose hasta mayo de este año **5.058.901 m³**, por lo que toda-

vía quedan **25.965.429 m³** en el fondo de los pozos.

La nómina de los yacimientos descubiertos en el citado período abarca los de Ramos y Martínez del Tineo (Salta) en 1976; Caimancito (Jujuy) en 1978; Sierra de Aguaraquí, Puerto Guardian y Lomitas-Las Peñas (Salta) en 1979; Pozo Escondido (Salta) en 1980; Ipaguazú, Pozo Escondido Este (Salta) en 1981; Las Avispas, Cañada Grande (Salta) en 1982; Dos Puntitas (Salta) en 1983; Palmar Largo (Formosa) 1984; El Viñalar Norte y Puesto Climaco (Salta) en 1985, Cañada Rica y La Tigra Norte (Formosa), en 1986, y El Chivil (Formosa), en 1987.

Shell cumple

En la cuenca de Hydra, frente a Tierra del Fuego, las empresas privadas extraen el petróleo a 110 dólares el metro cúbico, precio base que se les garantizó en el contrato con YPF. Los beneficiarios son **Total**, **Deminex**, **Bridas**, **Afranco** y **Drutsche**.

Sin embargo en esa región el costo de explotación podría reducirse a sólo 30 dólares el metro cúbico, si YPF utilizara la plataforma marina General Mosconi que desde hace tiempo se encuentra anclada frente a las costas de la Península de Valdez.

Este cálculo no fue elaborado por YPF ni por ningún partido de izquierda. La fuente es un estudio

realizado por técnicos de la empresa Shell. Inobjetable. Una multinacional.

A partir de los costos calculados por la Shell y la diferencia abismal que se está pagando en la actualidad, los diputados peronistas **Nestor Perl** y **Cesar Mc Carthy** presentaron un pedido de informes en el parlamento, exigiendo del gobierno y de YPF las aclaraciones correspondientes.

LOS PARALELOS



Uno de cada cinco trabajadores en todo el país pertenece a la denominada economía "negra", "paralela" o "no registrada", de acuerdo a un estudio difundido por el INDEC. En este rubro se ubican mayoritariamente los cuentapropistas y el servicio doméstico, además de quienes se desem-

peñan en actividades encubiertas e ilegales.

Los datos se basan en la encuesta permanente de hogares de 1983, donde se establece que el 56 por ciento del sector recibe remuneraciones inferiores al salario mínimo legal, en tanto que tomando la escala del índice del ingreso medio,

sobre la base de 100 puntos, los trabajadores "en negro" llegaban a 52, en tanto que el resto ascendía a 112.

El 17,6 % de los varones y el 32,2 % de las mujeres económicamente activos ocupan ese renglón ocupacional. Dentro de cada actividad, la mayor incidencia de los laburantes en condiciones irregulares (que no reciben el salario básico, ni aportes sociales y jubilatorios) está en la construcción (29,5 %), reparación (42,2 %) comercio minorista (30,5 %) y el servicio doméstico (65 %).

Teniendo en cuenta la estructura empresarial donde se registran dichas anomalías, su influencia se nota tanto en aquellos lugares donde la cantidad de empleados es baja (el 20 % donde existen de 2 a 5 trabajadores y el 18 % de 6 a 15) así como en los de mayor concentración de personal (16,8 % de 100 a 500 y 11,1 % donde emplean a más de 500 personas).

ba hablando **Dios**, se tuvo que quedar.

Para el entrenador del seleccionado nacional de rugby parece que las reuniones políticas suelen realizarse en horarios inoportunos — se sabe — es difícil cuidar dos frentes al mismo tiempo.

GANGEME

Ricardo Gangeme, director de Crónica y de Radio Argentina, intimo del ex-intendente Cacciato-re, sigue demostrando su vocación democrática. En la emisora prohibió "difundir cualquier tipo de información o reportajes que tengan vinculación con las elecciones del 6 de setiembre", según recitaba un memo interno de su autría.

Con la amenaza de tomar severas sanciones —los despidos en Radio Argentina confirman su prepotencia— prohibió "las informaciones que tengan implicancias electoralistas o que emanen de candidatos para las próximas elecciones y las notas o reportajes a cualquier candidato", excepto de aquellos que contaran con su "expresa autorización".

Gangeme en 1983 había conseguido celebrar un negocio redondo con **Herminio Iglesias**: imprimir en los talleres de Crónica volantes y boletas electorales del peronismo bonaerense. Claro que después de las elecciones la deuda se volvió incobrable.

RADIO LIMPIA

En Radio Nacional de Bahía Blanca designaron como interventor a "**Rody**" **Mascali**, con vinculaciones políticas con la coordinadora de Nostalgia y cuya misión ha sido "limpiar de zurdos" la emisora.

Sucede que el anterior director de la emisora, **Carlos Quiroga** resultó ser un tipo de ideas "peligrosas": se le ocurrió; por ejemplo, cederle un espacio radial a las organizaciones de derechos humanos en una ciudad signada por la vecindad de la base de Puerto Belgrano, un clero reaccionario y el diario La Nueva Provincia.

VACA SUSANA

El delirio de alguna gente por las estrellas de la televisión suele rozar con el absurdo. Por ejemplo, la Asociación de Criadores de la raza Limousine adquirió una vaquillona durante las subastas de la Exposición Rural para regalársela a Susana Giménez.

A Susana le llevaron la vaquillona al canal para que la bautizara "Susy" y quedó en custodia en una cabaña hasta que la actriz "debute" como cabañera en la Exposición Rural del año próximo.

Poco acostumbrada a la vida de campo, Susana preguntó: "¿muere de??", cuando le presentaron al animal.

Edición: **Alberto Ferrari**
Marcelo Helfgott

EL PUMA

La tarde en que **SIC** y **CASI** jugaron por la ronda final del Campeonato de rugby, **Rodolfo O'Reilly**, otrora secretario de gobierno de la Municipalidad, desplazado en las últimas semanas a un car-

go de menos importancia, y actual entrenador de Los Pumas, estaba participando de una reunión presidida por **Nostalgia**.

Sin poder ocultar su desesperación porque el tiempo pasaba, **O'Reilly** comenzó a mirar insistentemente su reloj. Pero como esta-

Nuevedinario: Las dos caras del folletín

Por Eduardo Villar
Fotos: Marcos López

Aunque Corzo Gómez se ausentó, persiste el rostro macilento de Manrique. Como E.T. no condescendió a ser linchado moralmente por José De Zer, chupan pantalla los travestis. Lógico, Nuevedinario es también un show tan bifronte como Jano, disfrazado de peridismo verdad. Algunas intimidades de un fenómeno de "tercermundización" galopante.



Sonrisa para todo: Silvia Fernández Barrios.

Con la señora Silvia Fernández Barrios" dice con aplomo un morocho frente a la ventanilla de recepción de Canal 9, y uno intuye que está a punto de rebotar, quizá por lo morocho, quizá porque uno supone que debe ser la décimonovena persona del día que pide ser recibida por la peranimadora de Nuevedinario, el notishow que —según las mediciones siempre misteriosas de IPSA y Mercados y Tendencias— es el programa con mayor audiencia de toda la televisión argentina. "¿Por qué asunto?", pregunta la recepcionista estudiándolo de arriba a abajo. El morocho ha perdido la mitad de su aplomo y explica como puede, con la mitad que aún le queda, que ha sufrido desprendimiento de retina en un ojo. Dice que hace días ha visto en Nuevedinario una nota a una persona en su misma situación. El morocho ha perdido la mitad de su visión y mira a la recepcionista con la mitad que aún le queda mientras le explica que él también viene para que le hagan una nota. Le cuenta que a raíz de la nota de hace días una empresa se solidarizó con el enfermo y donó 5.000 australes para que se le practicara una operación y recuperara la vista. Dice que él ha visto cómo Nuevedinario y esa empresa privada ayudaron a esa persona y pide ayuda también. "Perdí mi trabajo y mi obra social, no tengo recursos", dice ya con la mitad de la mitad de su aplomo a la recepcionista que menea la cabeza negativamente y le explica maternal,

casí pedagógica, que no, que ya ha venido un montón esta semana con desprendimientos de retina, que a todos no se puede, que no puede volver a molestar a la señora. La recepcionista ya ha bajado el pulgar, pero el condenado hace un último intento: "Yo no pido 5.000 australes para una operación, pide 600 para una prótesis". Que nada, que no se puede, que espere afuera y trate de hablar con la señora Fernández Barrio cuando salga del canal. Que pase el que sigue. "Con el señor Juan Carlos Pérez Loizeau", dice una señora. "¿Por qué asunto?", pregunta la recepcionista.

"VOS NO SOS NOTA, PIBE"

Oscar García Rey, director de Relaciones Públicas, Prensa y Promoción de Telearte S.A., la empresa privada permisionaria de Canal 9, explica que muchas notas de Nuevediarario generan expectativas similares. Dice: "Cuando alguien no puede tratarse por sus propios medios, damos ese tipo de ayuda cuando y como podemos: informando sobre el hecho en el noticiero y comentando la situación o entorno que rodea a la persona, situación que se investiga previamente porque, si no, podemos caer en una trampa para conseguir fondos. Si de la investigación surge que no hay ninguna posibilidad ni personal ni familiar de ayudar a la persona, entendemos que llegó el momento de ponerlo en pantalla para ver si la solidaridad permanentemente demostrada por el público puede ayudar a un habitante de la Argentina con determinado problema". Al preguntársele si, en principio, se da atención a todos los pedidos de ese tipo, aclara: "Sí, lo que pasa es que no es un equipo muy grande el que trabaja en Nuevediarario. A veces las personas que tienen algún problema caen justo en el momento en que el programa está en el aire, cuando todo el personal está ocupado y no puede dar atención a los pedidos. Alguna persona que no conoce el mecanismo, o que no piensa, o que cree que tenemos un batallón de gente, se molesta. Pero fuera de esos horarios críticos se atiende a todos".

No es fácil desanimar a un morocho con desprendimiento de retina, ni siquiera en horario crítico. La señora Silvia Fernández Barrio está en el aire y el equipo de Nuevediarario, que no es un batallón, se esmera para que continúe en el aire. Pero Jorge Luis Pizano, que así se llama el hombre de 31 años que busca una prótesis de 600 australes, se queda en el hall de entrada del canal, merodea, espera que la señora salga del aire. Mientras tanto, el hall se ha ido llenando de gente: señores aspirantes a decir un chiste en "Finalistas del humor", señoritas espectaculares aspirantes a

conseguir un bolo en algún teleteatro, señoritas no espectaculares aspirantes a conseguir un autógrafo del galán de sus desvelos, periodistas aspirantes a conseguir una entrevista, cadetes aspirantes a entregar sobres de papel madera. Alarmado por tantos aspirantes de todo tenor, un empleado de vigilancia palmea las manos y grita: "Vamos, vamos, los que no esperan nada esperen en la calle...". Casi todos salen a esperar nada en la calle. Como Pizano se queda, el hombre de vigilancia le pregunta qué espera. Pizano le explica y el vigilante, incrédulo, le responde a gritos: "¡Millones! ¿Vos sabés cuántos vinieron esta semana con desprendimiento de retina pibe? ¡Millones! No, no, no!" Le dice mientras lo empuja suavemente con una mano sobre el hombro y con la otra le muestra la puerta. Claro: un caso conmueve, la repetición aburre. Nota de desprendimiento de retina ya hubo, mala suerte. Quizá algún día Pizano vuelva con un problema distinto, más original, algo así como SIDA, o un nieto extraviado, o un sobrino travesti, y entonces sí, puede que sea nota.

En la calle hablo con Pizano y otros que tampoco fueron nota y esperan: la señora Sara Smith, que busca un improbable reencuentro con su hijo de 18 años del que no sabe nada desde hace 16, cuando fue llevado a Estados Unidos, y otra señora que sólo ha perdido su documento de identidad pero que lo toma con igual dramatismo. Las dos mujeres se piden ayuda con idéntica desesperación, me toman las manos, con la voz entrecortada y entre sollozos, me dice "Señor, ¿usted no puede hacer nada? ¿No me puede conseguir una entrevista con alguien de la producción del noticiero?". Les explico que no soy del canal, que no puedo ayudarlas. Le aconsejo a una que vaya a la Embajada de Estados Unidos y a la otra al Registro Civil. En medio del diálogo, que por momentos es surrealista, se acerca un muchacho y me pregunta: "¿Dónde es la lluvia de australes?" Miro al cielo: sólo llovizna, y agua. Le contesto que no sé. Después me enteraré que la "lluvia de australes" es un concurso dentro de un programa del 9 y el muchacho preguntaba dónde era la cola para inscribirse. También me enteraré que, ya fuera del "horario crítico", Pizano y las dos mujeres consigueron breves entrevistas con gente de la producción de Nuevediarario que no ayuda para obtener ni la prótesis, ni el hijo, ni el documento. Los tres coincidieron en el diagnóstico: "Estos son una cosa cuando están en cámara y otra en la vida real. La verdad es que no les interesan los problemas de la gente. Lo tratan a uno como si fuera basura".

Quizá sorprendida porque soy periodista y, sin embargo, no le pregunto con la voz quebrada al estilo Nuevediarario si llora mucho pensando en su hijo que no

está, si recién ahora después de dieciséis años se le ocurre buscarlo; quizá dolida porque su drama no conmueve al periodista; tal vez decepcionada porque el periodista no colabora para que la escena salga como debe; o a lo mejor desconcertada porque mi frialdad es distinta de la emoción que ella tal vez había imaginado despertar en José de Zer o en Julio César Caram o en Betty Aráoz, los cronistas-estrella de Nuevediarario, la señora vuelve a tomarme las manos y a decirme con los ojos húmedos: "Usted no me puede ayudar? Por favor, por favor... ¿No puede hacer nada? Dios mío..."

IDENTIFIQUESE CON LA PALOMITA

En un café cercaño me encuentro con un periodista de Nuevediarario para conversar sobre su trabajo. Le pregunto si hay una especie de "manual" de la empresa para el periodista del noticiero. Responde que no, que no existe ese manual, pero que sí hay "instrucciones sutiles" para hacer las notas de parte del productor general, Horacio Larrosa, inventor de Nuevediarario y en parte responsable también de otra recordada perla del periodismo televisivo nacional: "60 minutos". Las "instrucciones sutiles" son buscar la nota impactante, emotiva, con llanto, amarillista. "Si te toca cubrir una manifestación, lo importante es que la gente se mueva, que salten, que griten, que toquen el bombo, mucho ruido". El periodista del noticiero que no entra en la línea, dice el cronista: "El que no acata las instrucciones sutiles o no se identifica con el proyecto, no logra trascendencia y es castigado con la marginación y el congelamiento". Las compensaciones económicas por "identificarse con el proyecto" y convertirse en periodista-estrella de Nuevediarario no son muy explícitas, pero se supone que consisten en la asignación de horas extra o viajes. Por convenio, en el equipo del noticiero hay 10 categorías cuyos sueldos van desde los 310 a 1000 australes, pero con una buena cantidad de horas extras en premio por atender las "instrucciones sutiles" se puede llegar a redondear 2000 mensuales. Por supuesto, hay periodistas que por razones éticas o de vergüenza profesional prefieren el congelamiento a sucumbir bajo la sutileza de las instrucciones de la producción general. Para ser congelado y no correr el riesgo de ser enviado a realizar notas del tipo "Madre abandona sus 7 hijos con su padre alcohólico", la receta es, de entrada, hacer ese trabajo mal, sin seguir las "instrucciones sutiles". Por ese camino, se llega a cubrir siempre notas menos tortuosas, del estilo "Berazategui sin agua hace una semana". El entrevistado no permite que use grabador, de modo que tomo notas. De pronto me

dice: "Guardá los papeles que ahí pasa el productor general y si ve que esto es un reportaje, voy preso". Después mira el reloj y pide la cuenta. "Porque yo tengo que fichar". Antes de irse apurado, concluye: "Mirá, esto no es periodismo. Para mí es una fuente de ingresos, qué le voy a hacer. Llego al lugar de la nota, hago un par de preguntas y listo. Si por casualidad hay algún tano que haga declaraciones, estoy salvado, tengo la nota. Y si no se entiende nada de lo que dice, mejor".

Oscar García Rey, por su parte, niega que exista un manual o directivas de cómo tratar una nota: "Sólo pedimos a los periodistas total honestidad informativa y un uso económico de las palabras:

que se maneje lo mejor y más completamente posible la imagen"; García Rey niega también que los periodistas del noticiero estén respondiendo a pautas de la dirección cuando quiebran la voz o agitan la respiración mientras presentan una nota: "Para establecer esas pautas no habría que contar con periodistas sino con actores bien preparados para el arte dramático". Cuando se le hace notar que solo los periodistas de Nueve diario tienen esas actitudes y que no parece casual que los profesionales más sensibles del país hayan coincidido en el noticiero del 9, García Rey responde con aire inocente que "a lo mejor ésa es una de las causas que producen la aceptación del público. El periodista es un ser hu-

mano y no nos molesta que muestre sus emociones cuando ve dolor, sufrimiento, pobreza, dificultades".

Betty Aráoz es un ser humano. Por eso el 13 de agosto hizo una nota sobre una señora que "abandonó" a su marido y sus 4 ó 5 hijitos, todos los cuales lloraron larga y prolijamente ante cámara mientras Betty con voz de monja pedía a una de las niñas: "Carolina, decile: 'Mamita, volvé'. Decile eso que tenés en el corazón. Este es el reinado de Mamá, ¿sí? Un besito, Carolina. ¿Vas a comer? Andá al colegio, Carolina, no dejés tu banco vacío..." Medio ahogada por el llanto y los mocos, Carolina decía sí. Ese día, en una hora de noticiero, ésta fue la información de Nueve-

La vida es verso

Por Rolando Graña

El submundo de los travestis. Contrabando hormiga en la frontera con Bolivia. Laurita, la niña huérfana que no quiere regresar con los parientes que la golpean. Ubicamos a Carla, la beba de un año y medio antes de que su madre dominicana la sacara del país contra la voluntad de su padre. La historia de Alicia, la maestra rural salteña que ahora trabajará en Buenos Aires gracias a *Nueve diario*.

El móvil de exteriores rara vez pone el motor en marcha para cubrir algún episodio político. El esquema tradicional de los noticieros de TV está invertido: ya no hay una base de hechos del día sobre la que se insertan notas de color o testimoniales. Al contrario: es *Nueve diario* el que genera sus propias noticias. "Esto también pasó en Argentina y en el mundo", dicen con método Carlos Pérez Loiseau y Silvia Fernández Barrios, las famosas *dos caras de la verdad*, cuando terminan las coloridas entregas de exteriores y antes de cederle la palabra a los locutores que sí, por fin introducen la política, el escenario público en el noticiero.

Pero lo que en otros canales merece más minutos e imagen, aquí apenas si es agotado con la lectura de escasas cinco líneas de algún cable de agencia, sin información adicional, contexto o recapitulación alguna. Por pura vía oral entonces, se sabe que la UIA protestó contra las leyes laborales, que Cafiero hace campaña, qué dice Reagan para apoyar a los contras, dónde descarrilaron trenes o se precipitaron aviones lejanos.

El submundo de los travestis, las *conmovedoras* historias de Alicia, Laurita o

los hermanitos Mendoza (dispersos en institutos de menores y reunidos con sus madres gracias a *Nueve diario*) sí merecen *replay*. Con mucho del *folletín* entonces, pero más de la telenovela, su vecina de programación: hay entregas sucesivas, cotidianas, en las que ya el locutor, ya la producción, ponen una y otra vez al tanto de la historia al telespectador. La secuencia del día a día supone que el público tendrá un estímulo más que la mera necesidad de *saber* lo que pasó esa jornada. Noticias y novela (*non-fiction*, más bien) por el mismo precio.

El resultado, por cierto, no es desdeñable. La edición nocturna de *Nueve diario* tiene un rating de 32 puntos, con con picos de 40 *idem*.

Además, como se sabe, en TV audiencia supone publicidad y al noticiero no le falta: vinos, loterías, televisores, secarropas, la señal del canal para disimular y la tanda que sigue con golosinas, Casella, alguna del FRAL, cocinas Arthur Martin, té Taragüi, etc. Productos todos —salvo el FRAL— de consumo masivo, como es público y notorio. Las tandas son casi tan largas como los bloques de programa y el exceso de anunciantes fue el mejor motivo para ampliar las emisiones en media hora. Claro que mantener entretenido al público media hora más no es tan fácil. Para eso hacen falta, en este esquema, no ya más noticias sino más *notas humanas*, más *problemas mostrados-contradictoria-crudeza*. Más *folletín*.

Pero no es el enlace de día en día el único punto del contacto del noticiero con las telenovelas. En éstas predominan los conflictos personales de los ri-

cos. *Nueve diario*, en cambio, puede ser mirado, con todas las precauciones del caso, como una épica íntima de los sectores populares, su clientela.

No es ningún descubrimiento: se busca trabajar con la identificación (los famosos *golpes bajos*), con el *lo-que-le-puede-pasar-a-uno-le-puede-pasar-a-cualquiera* de los televidentes.

Para lograrlo es fundamental que alrededor del cronista haya gente, vecinos de rostro compungido y lágrimas apenas sujetas. Empatía.

Claro que en Canal 9 esta épica no puede ser política: lo social, telón y causa última de cada uno de los conflictos que el noticiero lleva a la pantalla, es naturalizado.

"Qué se le va a hacer". Un dato de la vida que sólo puede resolver el Altísimo (si Dios quiere, claro) o el canal. "Nueve diario no te va a dejar, Laurita", le garantiza una cronista melosa a la pobre huérfana. La política tampoco: siempre tiene razón.

Para volver socialmente inofensivo lo que se muestra, se trabaja hasta límites perversos con uno de los mecanismos clásicos del sensacionalismo: volver espectacular la intimidad de la gente. "Este es un asunto privado", atina a defenderse de los reflectores y de las preguntas comedidas de uno de los cronistas la dominicana madre de Carla.

Lo que el teleteatro hace dulzón, estiliza, *Nueve diario* lo vuelve *amargo como-la-vida-misma*. Repone las caras sufridas, demacradas, que las novelas retacean. Pero no altera el esquema de explicación del mundo que las sustentan. Los problemas pueden ser de muchos pero de muchos separados, nunca juntos.

Y los elegidos por la *magia* llenarán la pantalla bajo la luz que frunce los ojos. Y cuando se retiren los cables, los técnicos, los móviles, las cámaras, los cronistas de anteojos ahumados, estarán otra vez solos.

O no tanto. Al fin y al cabo *Nueve diario* los espera mañana. □



Cola para pedirle a Nuevediarío.



Para su trauma: la psicología en casa.

diario: Abandono de Carolina, 5 minutos; Manrique hablando sobre leyes laborales, 1 minuto; accidente de tránsito 3 minutos; reportaje a una maestra de una escuela de Salta ayudada por la Fundación Romay, 11 minutos; aumento de tarifas, 10 segundos; cumbre Alfonsín "Loco" Gatti, 4 minutos; temporal en Cafayate, 10 segundos, incendio en Saavedra, 3 minutos; 4 notitas de actualidad nacional de 10 segundos cada una; desalojo de una señora con sus seis hijos por parte de su propio hermano, 5 minutos; se descubre nuevo virus, 15 segundos; reportaje a Alconada Aramburú a cargo de Romay, incluida entrega de placa de homenaje, 4 minutos; Exposición Rural, 10 segundos; carreras de caballos, 1 minuto; manifestación de empleados de hospitales nacionales, 4 minutos; asesinatos 10 segundos. Y ahora usted está más y mejor desinformado. El mayor caudal informativo estuvo en los 29 minutos de tan-

das publicitarias por las que fue posible enterarse de que el próximo 6 de setiembre hay elecciones nacionales gracias a los avisos de Vicente, Casella, Cafiero y Camilión.

No se necesita más que mirar una vez Nuevediarío y hacer un relevamiento del material que presenta para concluir que Canal 9 ha inaugurado con este noticiero un nuevo género televisivo que poco tiene de periodístico: el show documental íntimo. Algo así como un teleteatroverdad. Vale la pena para concluir, este diálogo con el señor García Rey:

—¿Existe en Nuevediarío el criterio de que la información debe ser entretenimiento?

—Sí, en cierto modo. Los americanos han aproximado una palabra: **entertainment**. Ud. no puede poner en la pantalla cosas que no entretengan en ese sentido que le dan los americanos. El material puede ser dramático o trágico, pero hay que ver cómo está presentado. Cuando

mira TV, la gente busca entretenimiento, evasión de su problemática cotidiana, escape de la realidad. Una realidad que en Argentina es muy dura, como la de todos los países periféricos. La gran mayoría de la población está atravesando una situación económica y social muy grave. Entonces cuando alguien enciende el aparato no busca nuevos elementos que multipliquen la gravedad de sus problemas. Busca un escape. Por lo tanto, los programas —también un noticiero— deben respetar la fórmula de que la TV es entretenimiento.

—Usted habla de la situación dramática de los países periféricos. ¿Alguna vez en Nuevediarío se define a la Argentina como país periférico? ¿Se discute el tema?

—No, no creo que deba hacerse. Esa es una afirmación que surge de los mismos hechos. Como un país periférico, nos guste o no.

—Lo que surge de los hechos que se ven en el noticiero es que en el país hay muchos problemas, marginalidad, pobreza, subdesarrollo, pero no está clara ni surge de los hechos la idea de que eso sucede porque somos un país periférico con un determinado lugar en el mundo y con determinadas relaciones internacionales.

—Sí; pero nosotros mostramos esa realidad. Si nuestras cámaras estuvieran en Brasil, Paraguay o Bolivia, mostrarían cosas muy similares. Deducir de ahí que Argentina es un país periférico es función de los analistas, sociólogos, políticos, psicólogos, economistas, lo que fuera.

—No es función de los periodistas...

—Bueno, cada medio verá si analiza el tema o no, si profundiza o no, es decisión de cada medio.

—Y Nuevediarío decide no profundizar...

—Nuevediarío todavía no considera necesario hacerlo. Cuando lo considere necesario, hoy o mañana, lo va a hacer.

—¿Pero por qué hasta ahora no lo ha decidido y alguna vez lo podrá decidir?

—Porque somos libres. Libremente decidimos no hacerlo y alguna vez vamos a resolver hacerlo, cuando queramos.

—¿Pero hasta ahora se ha decidido libremente no hacerlo con qué criterio?

—No hay ningún criterio, estamos dando información. Se va acumulando.

.....
Será, tal vez, que la verdadera información no es **entertainment**, por lo menos aquí en la periferia. O que la división de **marketing** de Canal 9, que decide el contenido de los programas —incluido el noticiero—, aconseja no hacerlo. Curiosa idea de la información, ésta que decide no informar lo que pasa sino lo que entretiene. Curioso país periférico, éste que debe informarse viendo Nuevediarío. Cosas de la libertad de empresa □

LA VIDA EN EL TACHO

Por Julio Cardoso

Las calles de Buenos Aires están plagadas de banderitas rojas. Pero sus portadores bajan esas banderas decenas de veces al día. Para los miles de taxis que vagan por la calle como almas en pena, nada hay más penoso que ostentar ese cartel que dice *libres*. Tomados, abandonados, ocupados, desertados, sin seguridad social ni sueldo fijo, los tacheros hacen la calle del otro lado de la frontera, en esa otra ciudad que a veces es la nuestra.

La trampa está en la calle. Jaulón que alberga a los hombres ambulantes. "Estos últimos ocho años yo los tengo en blanco. No hice nada. Antes fabricaba artículos de acero inoxidable y llegué al taxi como llegan casi todos: porque no tenía otra posibilidad." San Cayetano. Encierro al aire libre. En la calle está la trampa.

Cuarenta mil hombres yiran por Buenos Aires con un banderín de taxi libre en cada mano. Circulan en un coto de caza en el que la sociedad vacía su propia locura.

"Esto alguna vez fue una profesión. Pero con el tiempo se transformó en una bolsa de gatos adonde van a parar todos los que están en banda", dice Carlos y agrega: "a todos se nos pasó por la cabeza eso de que en un taxi te sentás atrás del volante y chau. La guita viene sola". Zafar de la malaria. Todá indemnización por despido es susceptible de convertirse en un coche con bandera. "Sin patrón y sin horarios. Hay pocos laburos con tanta libertad. Pero el taxi te atrapa. Una vez que entrás, es muy difícil salir." La trampa. La ciudad como un tejido al que se le han saltado los puntos. Hebras sueltas. Retazos de una utopía en liquidación, aquella esperanza de emancipación social se deposita hoy en la caja de autónomos, o en el fondo del bolsillo.

"El trabajo de taxista es una profesión solitaria. Son diez o doce horas manejando sin contar el tiempo que te pasás abajo del auto. Si querés, somos un poco individualistas. Pero la realidad te obliga. Laburar en la calle no es fácil, hay que estar con los ojos bien abiertos", se disculpa José Luis.

Alerta. Cada uno en la suya y todos en ninguna. "Nuestro gremio debe ser el único que desde hace 30 años tiene los mismos dirigentes. Y no porque sean un fenómeno. Ni siquiera se ocuparon de organizar una obra social. En 1984, Enrique García —el hermano de Roberto, que está en la Federación y que ahora es candidato a diputado otra vez— ganó el sindicato con lista única. ¿Sabés cuántos votaron? 280. Tuvieron que meter en las urnas 3.000 boletas más para que el Ministerio de Trabajo le ofi-

cializara la elección."

Despedidos de cualquier oficio, profesionales que no encuentran lugar, gondrinas. "La mayoría venimos de otro lado, dice Ernesto. Pero atendeme un poco. Esto, además de todo, es un trabajo. Uno se engrana cuando un gilillo te dice pero fijese, ¡un ingeniero trabajando de taxista!, como si trabajar en eso fuera lo peor que te puede pasar. Si un ingeniero no tiene trabajo es porque no se construye. Pero no me tratés a mí como la última porquería porque te sirvo. La gente nos tiene por chorros, sube a la defensiva, vigila el recorrido, te pelea las moneditas; pero va al almacén y se deja currar tres veces: en el precio, en la calidad y en el peso. Y todavía sale contenta porque el tipo le dio una galletita al nene. Chau, hasta mañana. Parece que los, taxistas somos los únicos chorros con título y matrícula. Yo no digo que éste sea un gremio de santos. Tenés de todo. Taxistas que paran la olla manejando un auto y chorros que manejan un taxi para robarle la jubilación a las viejitas. Como en cualquier lado, el asunto tiene dos caras."

LA LEY DE LA CALLE

"En nuestro oficio hay una permanente lucha por el territorio. Manejar un taxi significa ganar espacios y ubicación para levantar pasajeros. El enfrentamiento principal se da con los colectiveros. La lucha por el cordón. Tanto ellos como nosotros sabemos perfectamente lo que no nos gusta que nos hagan y todo eso se pone en práctica. El colectivo está apretado por horarios y sufre la presión permanente de los pasajeros. Para nosotros, perder tres metros y quedar en una mala posición equivale a perder un viaje. Se compite siempre y cada uno tiene sus ventajas. El taxi la movilidad y el colectivo el tamaño. Con los autos particulares, en cambio, es distinto. Ahí no hay competencia. En Buenos Aires la gente no sabe manejar, el tránsito es un bolonqui, la señalización es un desastre, el pavimento está a la miseria en todas partes y uno, que está en la calle todo el día, no puede perder

nunca frente a los pichis, como les decimos a los particulares. Podés estar seguro que el tirás el coche en una bocacalle y el tipo va a frenar; hay respeto", explica Ernesto.

A pesar de que el trabajo con autos de alquiler es hoy un recipiente en donde se acumulan conflictos propios y ajenos, la historia de la profesión, que se remonta a los mateos, ha generado una serie de reglas no escritas para la convivencia entre los propios taxistas, que, como dice José Luis, "se respetan bastante si no fuera por esa cantidad de golondrinas que se meten en esto para hacer un mango extra y pudren todo el laburo".

Coches detenidos con pasajero que baja no debe levantar otro viaje; sólo levanta el que está en movimiento. Al entrar en una calle hay que ponerse a la cola de la fila de taxis libres, salvo que el corte el semáforo. No hay que levantar gente en las cuadras donde hay paradas de taxi. "Si estas normas no se cumplen entre nosotros es por la desesperación que hay. Han entregado tantas licencias que, incluso en las horas pico, hay taxis para tirar para arriba, no hay laburo. Además, están los que no se calientan, no son solidarios, pucherean con el taxi, no tienen conciencia profesional. Pero la mayoría sabemos lo que hay que hacer, nos respetamos."

—¿Y los problemas que hay en las paradas como Aeroparque?

—Mirá. A mí me parece lógico que si vos vas siempre a una parada no te guste que cuando la cosa empieza a caminar se corra la bola y venga otro a llevarse el laburo. Tienen que tener prioridad los más antiguos.

—Yo me refiero a otra cosa. Cada tanto Aeroparque es noticia, se habla de mafias.

—Ah... Sí... No, pero son grupitos.

No pasa nada.

—Y los grupitos están arreglados con la cana y con los maleteros.

—Y sí, algo hay. Pero no me gusta hablar de esto, ¿sabés?

Lo cierto es que hay otras leyes al margen de las que rigen la ética profesional. Entre los taxistas se suele llamar piruchoero al que se dedica a ganarse el mango con el menor esfuerzo, sin caminar el auto, sin gastar el cuerpo. "Se paran en una terminal a esperar que caiga alguno con cara de boludo a quien currar." El volteo. "En general la víctima es alguien recién llegado o alguna viejita, gente humilde. Los tipos que hacen eso para mí no son taxistas, son chorros comunes. Te garanto que yo he cagado mucha gente. Gente que tenía mucha tela. Pero reventar a uno que está en la lona, ése es un hijo de puta."

En el hall de la terminal, el chofer mismo o personal que está arreglado con el grupo que controla la parada, están a la pesca. El costo del viaje se mide por la cara. La policía, cuando está metida en el asunto ("siempre está metida") se ocupa de parar a los taxis que traen pasajeros, los controla, les hace problema por cualquier cosa y no toca a los taxis que esperan en la parada, que son parte de la transa. La terminal de Retiro es, en este sentido, el terror de la mayoría de los taxistas. La parada está controlada por policías de la 46 que, bajo el régimen de 24 por 48 horas francas, se dedican al taxi en los ratos libres. "Los tiras que tienen taxi ahí se llevan todo el laburo mientras que los poli que están de servicio en la terminal los bancan, espantándonos a nosotros. Espíritu de cuerpo, que le dicen. Mirá, yo he visto ratis boletearnos a cuatro manos y después enterarme que el tipo, en las ho-

ras francas, labura un taxi. No hay caso, el que es cana vigilante hasta cuando duerme."

—¿Hay muchos policías trabajando de taximetreros? "Hay bomberos, canas, milicos. No se sabe cuántos. Además, la Federal tiene taxis propios, como tiene también camiones de reparto y camionetas particulares, que andan yirando en tareas de inteligencia. ¿Te acordás cuando se decía no hablés con los taxistas porque muchos son servicios? Bueno, aunque el miedo era exagerado, es cierto", dice José Luis, con la voz más baja.

El tacho gira en una esquina. Acaba de dejar un pasajero. La suerte jugó a favor, pagó con cambio. Guarda la billetera debajo de la pierna derecha. Pone segunda y oye un silbato. Una mano azul aparece de la nada y lo detiene. Patente, licencia, registro. "La policía es nuestro enemigo número uno, sobre todo a partir del día quince", aclara Anibal. En la calle está la ley. Y la trampa. "Los canas saben que detrás del volante de un taxi no se van a encontrar con un ministro, con un general, con un juez. Ellos saben que en un taxi siempre hay un taxista. Y con él, una billetera. Cometa segura, sin riesgo. La amenaza es llevarle el auto, y para nosotros eso significa perder por lo menos un día de laburo. Lo peor es que no hay manera de defenderse. Este es un trabajo en el que siempre estás al borde de la ilegalidad. Se rompe un farolito, perdiste. Te atrasás un día en el pago de la patente, a la lona. Uno sale igual, porque necesita la gaita. Pero si te enganchan, chau. Transás o perds el día."

Al borde de la ilegalidad: se dice que de los 40 mil taxistas, un 30 % tiene los relojes pinchados. "Yo arreglo relojes desde que tengo uso de razón", dice el viejito de la calle Anchorena. "Venían con los mateos y me decían: dejame la ficha floja. Después, subía un pasajero y con el cabo del látigo golpeaban el pescante para que cayera la ficha. La Municipalidad no puede hacer nada, ni siquiera con los relojes electrónicos que ahora se los puede manejar a control remoto. El único que puede hacer algo para que esto no pase es el propio pasajero."

"AY, LOS PASAJEROS..."

Los taxistas dicen que los relojes pinchados, los coches con licencias truchas ("una licencia falsificada se puede conseguir por 300 australes") o directamente sin licencia ("la mayoría son de la cana, los pintan y se acabó"), que en total suman unas 5.000 unidades, son una realidad que se multiplica por la baja rentabilidad de la tarifa y por la miseria reinante. "El usuario se queja con cada aumento. Pero aún con esas ac-



Foto: Marcos López

REBUSQUES

tualizaciones nosotros no sacamos para amortizar la herramienta de trabajo." Cada vez que cambia la tarifa, ¿disminuye el nivel de trabajo? ¿La gente deja de tomar taxi o sube protestando? "Mirá, macho, qué querés que te diga. Los pasajeros son unos rompebolas. Yo entiendo que estén atentos al curro. Pero lo persiguen a uno. No se puede laburar con gente que te putea porque te abris en cada esquina para evitar la cuneta. ¿Sabés que te dicen? Usté hace eso para ganar metros. La máxima. Un día un tipo me dice: oiga, deje de pasar coches porque en zigzag el camino se hace más largo. ¡Pero andá y comprate un auto!"

Parece que hay una regla que se aprende con la práctica: el taxista nuevo habla mucho. El que tiene años en la profesión, casi nada. "Lo que pasa es que la experiencia te enseña que el pasajero sube al taxi con un proyecto armado: no quiere perder ni tiempo ni plata. Entonces, te quiere manejar". Reacciones del pasajero a fin de controlar el viaje: 1) Cuando levanta la mano mira el reloj para hacer notar que está apurado. 2) Bufa dentro del taxi. 3) Pregunta la hora al taxista para tener la oportunidad de anunciar su atraso. "Yo siempre les doy diez minutos de ventaja, con lo cual se quedan sin respuesta". 4) En algún momento del viaje dirá: "Uy, ¿vio ese cartel? Ayer hice este mismo recorrido y no estaba", lo que es lo mismo que decir: "Atenti con el curro, yo sé cuánto vale este viaje". La tarea del taxista, entonces, es desarmar el proyecto del pasajero. "Hay que madrugarlo. De entrada, una pregunta sobre su vida, su trabajo. Si el tipo pica, manejas la charla con tres o cuatro palabras neutras: ¿No diga?, ajá, mire usted, claro, y sí... Y lo dejás hablando solo mientras pensás en cualquier cosa", confiesa Ernesto, facilitando información al enemigo.

El asunto es grave. Parecería ser que el taxi es un confesionario ambulante en el que la regla es faltar a la verdad. "Nosotros somos algo así como los depositarios de los sueños ajenos, colchón para las fantasías, oreja para los delirios reprimidos de quienes aprovechan ese viaje de 10 minutos para contarle a un desconocido que no volverán a ver jamás eso que guardan en su cabeza y no se atreven a hacer o no pueden hacer. ¿Se puede creer que todos los pasajeros se hayan cogido a una vedette de casualidad y porque ella se los pidió? ¿Es posible que todos los pasajeros estén por comprarse un Ford Sierra igual al que se cruzó en una bocacalle? No. Entonces, como no se puede estar todo el día escuchando giladas, el taxista entra muchas veces en una competencia para ver quién miente más y mejor. Pero cuidado. A ninguno de nosotros nos gusta tener arriba a un enemigo potencial. Así que el taxista miente en la mis-



Foto: Marcos López

ma dirección que miente su pasajero. Si el tipo habla de privatizar, uno se convierte en liberal acérrimo. Si el otro habla de los monoplios, uno se vestirá con el lenguaje de la izquierda. Si el tipo es puto... yo le hablo de mi familia, de mi mujer y de mis hijos..."

El taxista con años, conoce al pasajero por su modo de pararse, por su ropa. "El pasajero de taxi te hace la seña con la mano abajo, el que no está habituado te para como si parara un colectivo. La necesidad nos hace observadores. No te olvidés que estamos expuestos a que suaba cualquiera, te lleve lejos y te la dé por la nuca. ¿Robos? Sí, hay muchos. Por eso el tachero viejo sabe relojear muy bien al pasajero que sube. Está prevenido ,

dice, desprevénidamente, Aníbal. Esto de andar llevando gente de un lado a otro, sin destino fijo, "te hace muy vulnerable, te quita toda intimidad. Vos fijate que éste debe ser el único laburo en donde la gente se permite, sin conocer-te, preguntar cuánto gana uno. ¿Qué contestarías vos si apenas subís, el taxista te pregunta antes que digas nada: y usté, ¿cuánto cobra por mes?"

¿ES NEGOCIO EL TAXI?

Sí y no. Cuando se hace esta pregunta los taxistas no se ponen de acuerdo. Discuten. Ocurre que la plata entra y sale en

todo momento. Después de hablar durante 15 minutos, coinciden: "un promedio de 6 a 7 australes la hora". Es decir, unos 800 a 1.000 por mes. El 50 % de la recaudación. Y todos los gastos de mantenimiento salen de ahí. "Pensá que no podés estar toda la vida con el mismo taxi, y hay que juntar para cambiarlo. Además hay otros gastos: no tenemos obra social, hay que pagar una privada." El vacío que deja el sindicato fue llenado a medias por cooperativas de taxis y mutuales. En la mesa hay dos taxistas que hacen gremialismo. "Acá no hay permisos gremiales. La hora que no trabajás es una hora perdida." Los otros se burlan. "Si vos tenés un peón, nene." Aunque los peones —conductores auxiliares, en la jerga— están en inferioridad frente a los conductores titulares, "finalmente, el que anda todo el día con el coche se transforma en dueño. Hace lo que quiere y si quiere te curra". Todos opinan que los problemas de uno y de otro son parecido. "La torta se la llevan los troperos y los de las concesionarias." Tropero es el dueño de cinco taxis para arriba. "Ese es el verdadero trompa. Rabanal, el de la UCR, llegó a tener 200 taxis. Dicen que Cacciatore también. Otro que fue tropero era Manrique. ¿Si es negocio? Y, preguntale a ellos. Yo llegué a tener cuatro y no los pude bancar, tuve que venderlos." Juan Brusca parece que resiste: tiene unos 50. "Son todos los que andan con espejitos fileteados, visera, violeteras y hasta tiene algunos con tapizado blanco. Como cuando se hizo Rolando Rivas, todos los taxis que aparecen en las telenovelas son de Brusca. Una pinturita." ¿Y las concesionarias? "Esos son los pescados gordos. La Argentina es el único país en el mundo en donde las concesionarias venden taxis. Las terminales venden autos. La licencia se supone que es un trámite gratuito —sólo se pagan sellados— que otorga la Municipalidad. Pero las concesionarias piden licencias a rolete y después te las venden junto con el auto. Un negociado que se suma al desastre que es el servicio, a pesar de que Suárez Lastra diga que está todo bien", dice José Luis, que no se llama ni Suárez ni Lastra.

LO QUE SE VE POR EL ESPEJITO

"Yo empecé laburando, hace 8 años, de 7 a 22. No me daba cuenta. Uno acá arriba respira enormes cantidades de monóxido de carbono, estás todo el día expuesto a los estímulos agresivos de la calle, la posición de manejo hace que se altere el sistema glandular, se te joden los riñones. No es verso. A mí me vivió un médico. Y paré. Paré porque si no te volvé loco. Soportar todo eso y encima, a los pasajeros. Yo no tengo nada

en contra de ellos. Pero te quiero ver. Acá metido, si no hacés amigos, si no bajás a tomar algo cada 4 horas, te destruí. Por eso existen las paradas en los bares. La gente te tilda de vago y mujeriego. Somos iguales a ellos. La parada, para nosotros, es un oasis. Además, no tenés idea lo que significa yugar en la calle. A mí, antes, me gustaba mucho la ciudad, disfrutaba. Ahora, no. Y eso que me gusta el taxi. No lo cambio por nada. Para mí es una forma de vida. El auto es como la prolongación del cuerpo, es tu segunda mujer. Fijate que varias veces me pasó de ir caminando por la calle, paseando, y que alguien me diga ¿Viste lo que pasó? y yo busco instintivamente el espejito en lugar de darme vuelta. El espejito, te das cuenta; el espejito."

LA SOLEDAD ES MALA CONSEJERA

"Creo que la situación en que estamos los taxistas refleja con gran fidelidad el estado en que está la sociedad argentina, ganada por el individualismo, la angustia por llegar a fin de mes y carente de organizaciones con el poder suficiente como para transformar esa realidad", dice Tito Pastorino, dirigente del Movimiento de Unidad Taxista (MUT), una línea interna del Sindicato de Conductores de Taxis "que se opone abiertamente a la conducción burocrática de Enrique García".

"El trabajador taxista nunca ha tenido una entidad gremial que lo unifique y luche por la dignificación de esta profesión. Como débil sustituto, los mismos taxistas se han organizado en pequeñas cooperativas y mutuales. Recién ahora está creciendo la necesidad de afiliarse al Sindicato —algo que a García nunca le importó—, con lo cual se ha encendido la esperanza de cambiarle el rumbo en las próximas elecciones."

"Uno de nuestros problemas centrales es la Ordenanza que reglamenta el servicio, que pone el acento en el usuario y deja de lado al trabajador. A la Municipalidad, lo único que le importa es que la gente encuentre un taxi cuando lo necesita. Por eso entrega licencias sin límite. Y porque las fábricas de autos necesitan vender unidades. Ellos hablan de renovación del parque automotor. Pero no advierten que cada licencia nueva no reemplaza a un auto viejo sino que suma a un desprevenido a la brutal competencia por los pasajeros. Nosotros presentamos en el Concejo Deliberante una Ordenanza alternativa y estamos esperando respuesta. Afortunadamente, por el lado de los trabajadores, el individualismo que nos caracterizaba se está revirtiendo poco a poco. Es que cada vez es más claro que en soledad nadie resuelve sus problemas." □

LIBRERIA PREMIER

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos (Neruda).

De Corrientes 1583 nos vinimos para Rodríguez Peña 452, TE 46-4959.

Pero nosotros, los de ahora, seguimos siendo los mismos y de la misma manera

con el Psicoanálisis, la Filosofía, la Antropología, la Literatura.

Y las revistas.

Y con la misma manera (la nuestra)

asesoramos, seleccionamos

y los esperamos.

Librería PREMIER -

Rodríguez Peña 452, TE 46-4959

entre Corrientes y Lavalle -

Buenos Aires



editorial
CONTRAPUNTO

NOVEDADES

LA ULTRADERECHA
ARGENTINA

Claudio Díaz - Antonio
Zucco

NUESTROS HIJOS

Madres de Plaza de
Mayo

NACIONALISMO Y
LIBERACION

Juan J. Hernández
Arregui

REEDICIONES

CIVILES Y MILITARES

Horació Verbitsky
3ª Edición

LAS SECTAS
INVADEN LA
ARGENTINA

Alfredo Silletta
4ª Edición

EL CITADO NOSOCOMIO

LA SALUD EN

RUINAS

Por Horacio Cecchi Fotos: Dani Yako

Lo que importaba era la salud y, de hecho, la Argentina fue uno de los primeros países con servicios sanitarios gratuitos para todos. Ahora, el deterioro de los hospitales públicos quizás no sea del todo inocente: la falta de medios hace que cada vez más pacientes deriven hacia el sector privado: obras sociales, mutualidades, servicios prepagos, clínicas y sanatorios se presentan como alternativa a una salud pública enferma de inacción y burocracia.

Enrique Soto lleva más de una hora desde que la telefonista le indicó el banco de madera con un "síntese y espere". En la otra punta del corredor la puerta vaivén se abre y se cierra. Cada vez que aparece el médico de guardia, Soto se arrima esperando que lo llamen. Hasta ahora no tuvo suerte o no supo convencer. La puerta se abre a intervalos de quince o veinte minutos. En los descansos mira a su alrededor, ve personas como él que tratan de apelar a su propia urgencia para ganar el turno de "el que sigue". Hay un camillero que fuma y conversa con la telefonista, se ríe y escupe humo todo el tiempo y sólo para cuando escucha llegar una ambulancia. Entonces deja el pucho en el cenicero, ayuda a bajar la camilla, la arrastra hasta desaparecer tras la puerta vaivén y reaparece a los pocos segundos, agarra el pucho y vuelta a lo mismo. Soto mira las paredes de azulejos blancos y, de no ser por el frío y el humo, tienen un no

se qué que le trae reminiscencias del baño de su casa.

La puerta vaivén se abre otra vez. Soto repite su caso como los demás y sin llegar a entender el mecanismo aparece del otro lado de la puerta. La guardia, por dentro, es un pasillo con cinco habitáculos que se abren a cada lado. Las cortinas descorridas dejan ver a una mujer acostada que se queja, un viejo con un brazo enyesado y un hombre con una venda manchada de sangre. Soto se acuerda del conventillo de su barrio. Entra en el último habitáculo, se sienta en la camilla y espera.

—A ver, acuéstese. ¿Qué le pasó, abuelo? —le pregunta un médico que acaba de aparecer en escena. Le explica que tuvo un dolor en el pecho mientras subía las escaleras de su casa, que nunca le pasó, que está muy asustado. "Tendríamos que haber alquilado en planta baja" piensa recriminándose entre tanto azulejo blanco. El médico lo revisa, le hace al-

gunas preguntas más y parece que ya terminó porque se da vuelta y se va mientras le dice:

—Ahora vengo, abuelo, no se levante. Así, quieto como está, Soto alcanza a ver en el habitáculo de enfrente a un joven que entra apoyándose en un bastón con bastante dificultad, y todavía le da el cuero para compadecerse de él. Detrás del muchacho de bastón vuelve el médico acompañado por un colega. Soto no tiene por qué saber que es el cardiólogo que está de guardia, pero algo intuye.

—¿Tuvo dolores en el pecho? —le pregunta el cardiólogo y Soto cuenta todo lo que sabe. El otro médico avisa que va a buscar al electrocardiógrafo.

—No te calentés, alguien se afanó los electrodos, no lo podemos usar —el cardiólogo parece que no está para bromas—. Bueno abuelo, mañana temprano vaya a consultorios externos que lo vamos a revisar de nuevo. Ahora se va a su casa y no se mueve de su cama ¿entendió? —Soto, que había entendido perfectamente, se enfunda en su sobretodo y se vuelve a la casa, a treinta cuadras. Mañana, bien temprano, como le dijo el cardiólogo, tiene que pedir turno.

EL OFICIO DE PACIENTE

No hay nadie en "Informes" así que lo mejor es seguir los carteles indicadores y no perder más tiempo. Soto no tiene por qué saber que están mal colocados, que los consultorios externos no están en el tercer piso, pero sí se entera que el ascensor no funciona. Sube por la escalera y se agita un poco. Cuando llega al tercero le dicen que hay un error, que los carteles indicadores no indican y que los consultorios externos están en el primero, y Soto baja obediente los dos pisos. —Perdón, doctora, ¿cómo hago pa-



ra llegar a los consultorios externos?" pregunta disculpándose.

—Es acá, el técnico no está, ¿tiene turno?

—Pero me tienen que atender —reclama más animado Soto, con las consecuentes palpitaciones y ganas de ir al baño, pero al de su casa, con estufa y sin humo.

—No vino. Si quiere quejarse vaya al tercero, a la sala de cardiología y hable con el jefe. Yo no puedo inventarle un técnico —se atajó la secretaria que Soto había tomado por doctora.

Ya de vuelta en el tercero y sin necesidad de cartel indicadores, encara al primer médico que se le cruza. Le explica sus dolores, el miedo que cada tanto le paraliza el brazo izquierdo, y parece ser convincente porque el médico lo acompaña hasta los consultorios externos y consigue que le hagan un electrocardiograma. "Cuando termine se va a ergometría, en el segundo piso, y pide un turno" y Soto de nuevo subiendo las escaleras.

"Vuelva dentro de diez días" le dijo la secretaria cuando asentó sus datos en la planilla. "Antes no se puede porque uno de los técnicos está enfermo y el otro con licencia por casamiento". Para Soto da lo mismo ya. A las 6 AM del décimo día está al pie de ergometría. Lo someten a esfuerzos, le toman pruebas, ya todo parece marchar lento pero sin pausas. Hasta que consulta al médico. "Tie-

ne que volver en un mes para tener los resultados. Mientras tanto siga este tratamiento" le explica y anota en un recetario.

—Doctor, no puedo comprarme los remedios, estoy sin trabajar.

—¿Tiene obra social? —la cara de Soto alcanza como respuesta.

—Tómese estas pastillas por ahora —y le extendió algunas muestras que los visitantes le habían dejado. Por unos días Soto tenía para ir tirando. Cuando se cerró la puerta del consultorio a sus espaldas sintió que entraba en tierra de nadie. Un mes sin poder moverse, con los bolsillos vacíos y remedios para una sola semana. Mientras bajaba las escaleras sintió de nuevo que el miedo se le agolpaba debajo del pecho, del lado izquierdo. "Tranquilo, son los nervios no más", se consoló mientras contaba los azulejos blancos.

MAS VALE GASA EN MANO QUE TOMOGRAFO SIN ENCHUFE

Escasez de enfermeras, personal de mantenimiento, falta de medicamentos, placas, algodón y jeringas descartables a pesar de las campañas contra el SIDA. Agrio contraste con lo avanzado de algunos equipos y las reformas en algunas

instalaciones. Entrar en el ámbito de equipamiento hospitalario es como enterarse en una historia a base de modelos bizarros. Es difícil que una sala esté totalmente desprovista, pero siempre falta algo indispensable y ahí está el bolsillo de las cooperadoras y el ingenio de los médicos para equipararse según sus posibilidades y proyectos. "En todos los hospitales por lo menos un servicio tiene equipamiento solventado por sus integrantes", dice un jefe de servicio. Consiguen donaciones, organizan rifas, a pulmón, cualquier método es válido.

La Municipalidad mantiene su presupuesto del 21 por ciento para Salud Pública pero los pasillos hospitalarios hablan de la poca racionalización de esos fondos. "Hay tres aparatos de hemodinamia en hospitales municipales pero apenas funciona uno en forma alternada, durante las cuatro o cinco horas de la atención matutina", asegura un especialista. El único ecocardiógrafo bidimensional funciona en el hospital Durand y fue adquirido por el equipo de cardiología por sus propios medios.

"El Pirovano tiene cuatro intensificadores de imágenes", agrega el mismo especialista sacando a relucir sus datos. "Son costosos aparatos que permiten ver una radiografía mientras se está hacien-



LA ESPECIALIDAD DE LA CASA

No es que estén cerrando las residencias. Lo que pasa es que se cambió el régimen de exámenes y eso obliga a que en determinadas especialidades haya menos.

—¿En qué consiste el nuevo plan?

—Antes, la residencia duraba tres años. Dabas un examen y entrabas como residente de clínica o cirugía general. Hacías un año en cualquiera de las dos y en el segundo pasabas a la especialidad que ya se sabía que habías elegido. Podía ser cardiología o cualquier otra.

—¿Ahora cómo es el sistema?

—Ahora das el examen y si aprobás entrás a clínica médica o pediatría por dos años o a cirugía general por uno. Cuando cumples esos dos años podés elegir entre seguir donde estás un año más y recibirte o dar otro examen en la especialidad que elijas. Si lo aprobás tenés que cursar tres años más.

—¿Qué pasa si no aprobás?

—Perdés el derecho a cursar pero además ya renunciaste a la anterior.

—Entonces nadie va a querer arriesgar en una especialidad.

—Es lo que está pasando. Cada vez hay menos residentes en las especialidades.

El año que viene es el que coincide con el cambio de planes. No va a haber residentes. Por ejemplo sé que en traumatología, sobre 16 vacantes apenas se anotaron 3. Los residentes son la mano de obra barata. La Municipalidad no quiere eliminarlos. Le interesan médicos no especializados que sepan de todo y le saquen las papas del fuego. Tener la vidriera en orden. □

SIN REMEDIO

A fines de abril se realizó una asamblea de médicos municipales en un hospital de agudos de esta Capital. Se trataron diversos temas y cuando estaba por levantarse, el delegado, como al pasar, incorporó un tema que provocó debate: la licitación de un moderno aparato de resonancia magnética. Su valor es de tres millones de dólares. La intención era conocer la repercusión que tendría dentro del cuerpo de profesionales una inversión semejante. Los resultados no fueron favorables. Los médicos se mostraron primero perplejos y después indignados.

—Es incoherente gastar semejante suma en un equipo cuando hay pacientes que se mueren por falta de medicamentos —dijo uno de los asistentes.

Al día siguiente un memo interno de la dirección le exigió al mismo médico que ratificara su observación precisando los datos de los pacientes y medicamentos a los que se había referido durante la asamblea. La respuesta no se hizo esperar. El médico detalló la lista de pacientes que podrían haber sobrevivido en caso de haberse suministrado determinadas drogas. Pocos días después la dirección solicitó, ya en otro tono, que se le enviara un pedido de medicamentos imprescindibles. Se citaron más de 40 drogas, de las cuales se proveyeron 24. □

do, pero están bajo llave”. Como contraste, el mismo hospital tiene equipada la guardia con un aparato de rayos de cuarenta años de antigüedad y el técnico que se encarga de su uso tiene que revelar las placas manualmente en tachos al uso foto club. “Eso no es nada” agrega el especialista. “En traumatología tienen un solo perforador para colocar clavos. Estos aparatos se esterilizan en 48 horas y como te imaginarás, llega más de un caso por día que lo necesita. El primero lo usa y el segundo tendrá que ver como le ponen el clavo a martillazo limpio”.

Enrique Soto no sabe de fallas. Las supone. Entra al servicio que le indican los carteles señaladores que no señalan, espera horas porque falta personal para atención, tiene frío, soporta a los médicos fumando, hace lo que le dicen que haga, se luce en su condición de paciente, confía en el médico que lo atiende, mira los azulejos blancos y cada vez se acuerda con más nostalgia del baño de su casa, calentito y sin humo.

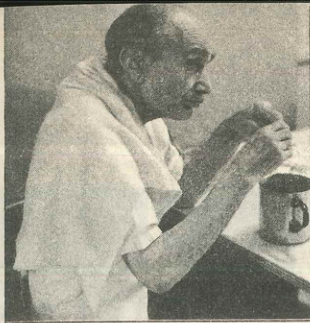
¡SORPRESA!

Un mes después, a la hora señalada, Soto aguarda que lo llamen en la puerta de ergometría. Para variar, otra sorpresa lo espera. Cuando le da el resultado el médico le explica: “Le dio una ergometría positiva. Acompáñame a cardiología”. Soto no sabe de qué le hablan pero no le gusta nada. “¿Qué pasa, doctor?”, pregunta alarmado. “Tiene un problemita en las coronarias, voy a recomendar su internación en la unidad”.

—¿Qué problemita? ¿Cómo internación, doctor? —mientras Soto trata de estructurar un organigrama básico de sus actividades en los próximos días, le parece escuchar que el jefe del servicio rechaza su internación porque de las diez camas que tenían, cinco están anuladas por falta de enfermeras. “Pero en la sala hay camas libres” recordó el jefe. Soto esa tarde estaba en la cama que le habían asignado, mirando el techo que no tenía azulejos, un poco deprimido, sí, pero con menos miedo y calentito porque un paciente que tenía acceso a ciertos niveles había donado estufas poco tiempo atrás.

A la mañana siguiente, la revista de sala lo encontró a Soto todavía tratando de adecuarse a las nuevas circunstancias. Cuatro médicos, el de cama, dos jefes y un residente analizaban cada caso hasta que le tocó el turno a él. Trató de abrir bien los oídos, de pescar algo. “Probablemente sea una obstrucción crítica de la D.A.”, dijo uno de los jefes y Soto pescaba pero no sabía como comérselo. “Tenemos que hacer una cámara gamma” oyó después.

—Señor Soto, ¿cómo está, cómo se siente? —le preguntó el que parecía jefe



ENFERMEDADES PUBLICAS: SALUD PRIVADA

del servicio— Digame, ¿tiene obra social?

Soto dijo que no y la respuesta no se hizo esperar entre los médicos. “Que cagada”, dijo uno, “no la podemos hacer”. “Y bueno. Vamos a hacerle una coronariografía” escuchó y parecía ser la solución. “Pero si da positivo dónde lo operamos”. Soto cada vez entendía menos y se preocupaba más. A su favor, al menos en lo que respecta a su nerviosismo, no tenía la menor noticia de que en la Municipalidad no existían hasta ese momento complejos de cirugía cardiovascular de confianza.

“En el Ramos”, opinó el residente. “Nooo, ése tiene una tasa de mortalidad altísima” dijo uno de los jefes. “Le hacemos la coronariografía y después vemos cómo nos arreglamos pero hay que hacerlela” y Soto, en bolas.

La coronariografía no resultó tan dolorosa como supuso. Calor en el pecho, una sensación de opresión, pero nada más. Mientras le practicaban el estudio Soto escuchaba los comentarios detrás suyo. “Sí, la D.A. aparece en pantalla y hay algo a la derecha”. Intrigado, preguntó cuando lo llevaron de vuelta a su cama, después de aguardar media hora porque había un solo camillero de servicio.

—Hay que esperar que se revele —fue la única respuesta que le dieron, y que volvieron a repetírle tres días después. “Sabe lo que pasa —le dijeron entonces—, no funciona el revelador y el jefe se llevó el rollo a una clínica privada donde trabaja a la tarde”. Ocho días des-

Más allá del hacinamiento de pacientes, escasez de personal y falta de elementos, existe una llamativa tendencia al abandono de los hospitales públicos al mismo tiempo que la medicina privada se va haciendo cargo de las áreas más jugosas. Los enfermos agudos son las vedettes sin cartel de las clínicas privadas. Intervenciones quirúrgicas, costosos estudios, laboratorio, medicina nuclear, períodos de internación breve, los transforman en pacientes de poca permanencia en cama, lo que reduce costos y deja buenos dividendos. Los crónicos, en cambio, se mantienen estacionados ocupando una cama, sin necesidad de demasiados estudios y retrasando la atención de otro paciente: suben los costos por la internación y bajan las ganancias. No conviene. Basta recorrer las salas de los hospitales públicos supuestamente destinadas a los enfermos agudos para comprobar que la solución es fácil: de la atención de los crónicos se encarga el Estado.

La inversión de capitales privados se concentra en áreas relacionadas con equipamientos ultrasofisticados. Para reducir costos y aumentar ganancias —regla de oro de todo buen comerciante— las clínicas privadas se mantienen dentro de una estructura relativamente pequeña, más fácil de controlar financieramente. De las 45 mil camas privadas censadas en 1980, 33 mil correspondían a establecimientos con capacidad para menos de cien pacientes.

Al mismo tiempo, los chequeos médicos que implican desde un análisis de sangre hasta un espermograma, pasando por tomografías, rayos y cámara gamma, tienen su estadística. Estos son algunos datos: el 67,5 por ciento de los tomógrafos corresponde al sector privado. La cifra aumenta al 94 % si se trata de una tomografía axial computada, alcanza al 80 en mamografías, 68 en angiografías, 65 en neuroencefalografías.

Del total de establecimientos con quirófanos en el país, el 60 por ciento es privado y del 40 % que corresponde al sector público, sólo funciona la tercera parte. El 67 % de los equipos de medicina nuclear está ubicado en modernos gabinetes de clínicas privadas. Al mismo sector corresponde el 66 % de las unidades coronarias.

Pero apenas el 26 % de los institutos privados tiene un espacio dedicado a cátedras universitarias o relacionado a la docencia, sólo el 35 % se dedica a la investigación y apenas el 21 entiende sobre medicina general.

pués Soto se enteró, revista de sala mediante, que tenía la misteriosa D.A. colgada y que había un cincuenta por ciento de la derecha. “Lo ideal es una angioplastia”. Soto reconoció a uno de los jefes, su voz ya le era familiar después de tantos días. Un estudio de ese tipo sólo es posible con un complejo de cirugía cardiovascular a disposición. “En la Municipalidad no hay” pensó el mismo Soto que ya algo pescaba. “¿Y si le pedimos a Favaloro?” preguntó el residente. La respuesta de los jefes fue una risotada seca. “No tiene guita” dijo uno de ellos. Soto no entendía demasiado pero llegó

a adivinar que su historia clínica tomaba el rumbo de alguna institución privada.

—¿Tiene aportes jubilatorios, Soto? —preguntó el jefe de la voz familiar.

—Sí —contestó Soto—. “Entonces lo pueden operar por PAMI”.

La internación en el hospital se prolongó durante un tiempo más, mientras se hacían los trámites y lo visitaba la asistente social. Dos meses después a Enrique Soto le habían hecho un by pass en un instituto privado y felizmente reposaba en la cama de su casa, mirando al techo, sin azulejos ni humo a su alrededor. □

LUDIAS

**LUGAR DE DOCENCIA,
INVESTIGACION Y ASISTENCIA
EN SEXUALIDAD**

Directores: Dr. Juan Carlos Kusnetzoff
Lic. Claudia Groisman

ASESORAMIENTO SEXOLOGICO

Arrioz 2636 - 4° A . .
1425 - Capital Federal
72-5205 y 71-7948

**TRATAMIENTOS BREVES:
INDIVIDUALES Y
DE PAREJA**

**PSICOLOGOS
CLINICOS**

**NIÑOS - ADOLESCENTES
ADULTOS**

854-0748

T.E.

553-4403

ARANCELES
INSTITUCIONALES

BERLIN AÑOS OCHENTA

EAST

SID

Por Ian Walker
Fotos: Jurgen Schaedeberg

Con o sin glasnost, parece que en los países socialistas también hay territorios de marginalidad: penachos mohicanos, camperas de cuero y viejas motos circulan por las calles de Berlín Este. Son jóvenes que no vivieron la guerra ni sus privaciones, jóvenes que no envidian el consumo de sus vecinos occidentales, que no se sienten al este del edén porque sospechan que el edén no está en ninguna parte.



Una ráfaga de aire caliente recorrió las ventanas cerradas cuando Johnny pasó con su Lada blanco por la Dimitroffstrasse, adelantando al tranvía rojo y amarillo que traqueteaba por el centro de la calle. En un tiempo este bulevar había rodeado todo Berlín, pero eso es algo que no ha conocido ninguno de los dos punks del asiento trasero. Hans y Uwe, ambos nacidos después de la construcción del Muro en agosto de 1961, dieron a Johnny la dirección del lugar de la fiesta extraoficial de esta noche: la iglesia de Nuestro Redentor de Rummelsburg, un suburbio obrero de Berlín Este.

Hans, un pintor a soplete de una acería, argumentaba que él era más un *nuevo romántico* que un punk y llevaba el pañuelo de gasa negra, metido por una de las hombreras de su cazadora de cuero, para demostrarlo. Los zapatos rojos se los había pintado él mismo. Los amplios pantalones, al estilo de los años cincuenta, habían sido de su abuelo, un piloto de Stukas que había perdido un brazo al ser derribado sobre Francia. Su otro abuelo había sido de la SS. "Lo colgaron, y bien colgado, al puerco nazi", dijo al tiempo que señalaba riendo a un

Wolga ruso que había sido redecorado con distintivos de Mercedes. Llevaba en el capó el símbolo pacifista hecho en acero.

Uwe le estaba diciendo a Johnny, que había sido algo así como una estrella del rock durante los años sesenta en la República Federal Alemana, que actualmente a los cientos de grupos extraoficiales de rock de Berlín Este se les llamaba *grupos de sótano*. "no tienen otro sitio donde tocar, solamente salen ocasionalmente del sótano para tocar en las reuniones de los atrios, igual que esta noche", dijo. "Habrán cantidad de guardias de seguridad por allí, solamente mirando, quizá haciendo alguna foto. Pero nunca disuelven las reuniones. La iglesia está fuera de su jurisdicción".

Uwe, técnico de un laboratorio fotográfico, hacía poco que se había teñido el pelo con *henna* que le había traído un amigo de Berlín Oeste. Sus padres eran artistas, dijo cuando le pregunté si a sus padres no les preocupaba su aspecto. A Hans le hubiera gustado poder decir lo mismo sobre sus padres. Su padre era policía, me dijo riendo.

Hans llevaba de baja tres semanas; había echado algo de sangre en un aná-

lisis de orina y después se había quejado de problemas en el riñón. Ese no era un tipo de treta que se podía utilizar demasiado, dijo. Lo mismo eran capaces de meterlo en un hospital y operarlo del riñón. Uwe manifestó que él estaba realmente contento con su trabajo. No le pagaban mucho, 200 marcos al mes (unos 300 australes), 700 menos de lo que gana Hans, pero era suficiente para ir viviendo, al ser tan barata la comida y la bebida en la RDA. Algunos campesinos incluso alimentaban sus animales con el pan subsidiado.

El Lada, un artículo de prestigio en Berlín Este, recorrió las amplias y limpias calles mientras el técnico en fotografía y el tímido pintor de soplete hablaban sobre sus grupos británicos favoritos: los Dammed, UK Subs, Cockney Rejects, Joy Division (ahora rebautizada como New Order) y un grupo de Berlín Oeste llamado Einstürzende Neubauten (Nuevos edificios ruinosos).

"El punk llegó aquí en 1979-1980, justo después que a Berlín Oeste. Pasó igual con el resto, también con los *cabezapas rapadas* y los *nuevos románticos*", dijo Uwe. "Pero a los jóvenes corrientes solamente les gusta la música disco.

DE STORY

Igual que en el Oeste”.

No estaba seguro de cuál de los grupos *punk* locales tocaba esta noche. Podía ser Umwertung Aller Werte (Cambio de todos los esquemas), Kotzbrocken (Algo de vómito), Halbprodukt (Semi-producto) o Excess, no lo sabía. El aviso de la fiesta se había corrido solamente de palabra, bajo el nombre de feria del *blues*. Nunca se sabía lo que podía pasar. Johnny conducía ahora por Nolanderstrasse. Estacionó el coche en la vereda de enfrente de un hospital. La fachada estaba recorrida por un letrero rojo con letras blancas: “Un pueblo sano y alegre es nuestra meta humanística”.

Pasamos por delante del monumento a los caídos y atravesamos la verja de la iglesia, de ladrillo rojo, que estaba abarrotada por un público de más de 1.000 personas. Habría otras 1.000 personas en el atrio, esperando a los grupos *punk* que intervendrían en el escenario al aire libre que había sido dispuesto entre los abedules. Abriéndose camino entre la multitud de *bikers*, *hippies*, *cabezas rapadas*, *punks*, *mohicanos* y *nuevos románticos*, Hans iba saludando a sus amigos. Habían encendido hogueras por todo el atrio y las espirales de humo manchaban la dureza azul del cielo del atardecer. Hans se golpeó el pecho y dijo que casi no podía respirar, pero en sus ojos se veía que estaba orgulloso de esta reunión, de esta cultura, crecida contra todo pronóstico, como la hierba por entre las piedras de un pavimento, y con toda su fuerza en la calurosa noche de un viernes.

“¿Sos inglés?”, preguntó Thomas Felgner, presentándose, un mecánico de coches que había sido despedido en febrero y todavía seguía sin trabajo. Llevaba una raída campera de cuero negro llena de nombres de grupos *punk* ingleses. Arrestado por el asalto a un piso, se había pasado cuatro meses en la cárcel. Un día en su celda, se encontraba tan aburrido que se había tatuado *Sid* en el brazo, en honor de Sid Vicious.

Thomas fue la única persona que me encontré aquella noche a quien no le importó que utilizara su nombre. “No tengo nada que perder”, sonrió. “Si me

voy a hundir, por lo menos tendré un segundo de gloria en el Oeste”.

Como en Alemania Oriental no hay oficialmente desempleo, no hay mendicidad, y tenía curiosidad por saber cómo se las arreglaba Thomas para ir tirando. “Manguéo a mis padres, ellos tienen un buen pasar”, dijo. “Es que mi padre pertenece al Comité Central”.

Me imaginé que el señor Felgner pertenecía a aquella generación de socialistas que siempre habían soñado con ver a los obreros asistir a los conciertos de música clásica después de una productiva jornada de trabajo en la fábrica. Y este conservadorismo moral y cultural hace muy difícil el *rock and roll*, lo que da como resultado que las autoridades no saben si permitirlo o prohibirlo. Por una parte, el *punk* está prohibido, y, por la otra, un grupo llamado Pankow (un barrio de Berlín Este que se pronuncia *punko*) se ha visto últimamente promocionado en un vano intento de abortar deseos peligrosos. Soltando una carcajada, Uwe dijo que Pankow ni tan siquiera existía.

A los 8.30 empezó en serio la celebración de estas contradicciones con el primer grupo que ocupó el escenario al aire libre. *Klassenkrampf*, un cuarteto que tenía al frente una mujer vestida con calzas de piel de leopardo. Entre los silbidos de desaprobación de algunos *hippies*, los *punks* se excitaban al pie del escenario, saltando y tropezando violentamente unos contra otros. *Klassenkampf* significa guerra de clases; *Klassenkrampf* entumecimiento de clases. La primera canción trataba de una pesadilla.

Al terminar, un clérigo de pelo largo tomó el micrófono para pedir a los *hippies* que fueran tolerantes. “Todos tenemos el mismo deseo”, dijo. “Escuchen a los *punks*”.

La vocalista presentó la siguiente pieza voceando una frase de Goebbels, “¿Quiéren una guerra total?”. Una canción contra el fascismo cuyo estribillo era bien conocido por la enloquecida minoría que estaba al pie del escenario: “No queremos cerdos nazis, no queremos cerdos nazis, no queremos cerdos nazis

en Berlín Este”.

“Ahora viene Excess”, susurró Hans. “El mejor grupo *punk* de la RDA”.

Cuando empezó de nuevo el baile, Johnny dijo que el ambiente le recordaba vagamente los festivales de Londres del cálido verano *punk* de 1976. “Todos queremos anarquía, pero nunca nos darán el poder”, cantó Excess. “Adonde quiera que vayas tenés que enseñar tu DNI. Adonde quiera que mires siempre encontrarás una cámara mirándote. Algo tiene que suceder algún día”.

Dentro de la iglesia un grupo de *blues* tocaba en los intermedios. Como no había sitio en los bancos, subimos al coro, donde me encontré a una joven de 16 años que tenía una ajada fotografía que acababa de comprar por cinco marcos. No sabía de quién era, pero se imaginaba que debía ser de alguna estrella occidental del *rock*. Johnny le dijo que era de Neil Young.

EL SALARIO DEL PECADO

Cuando el último grupo de *blues* interpretó su pieza final, un clérigo de barba se puso ante el altar y soltó una perorata que no era más que una larga lista de consignas. Al final de cada consigna alguien que estaba detrás de él golpeaba un gong metálico. “¡Debemos participar en la RDA!” *Bang*. “¡La RDA está incompleta!” *Bang*. “¡La RDA precisa nuestra protesta!” *Bang*. Johnny murmuró que aquella era la esperada llamada propagandística de la iglesia y que lo más seguro es que acabara con una cita a Jesús. Al sonar el último golpe del gong, la joven que había comprado la foto de Neil Young seguía acariciándose con su acompañante.

A las 10.30 la chusma empezó a abandonar la iglesia de Nuestro Redentor, cuyas verjas estaban abiertas al *rock and roll* después de un acuerdo al que se llegó hace dos años entre el jefe de Estado de la RDA, Honecker, y las autoridades eclesiales de Berlín Este. Mientras la Iglesia apoyara al Estado y sus metas en general, la Iglesia podría llevar una política juvenil independiente. Al entrar en el Lada, Hans y Uwe echaron una úl-

INTERNACIONAL

tima sonrisa hacia los detectives de vigilancia.

Mientras volvíamos por la desierta Dimitroffstrasse, les pregunté a Hans y a Uwe si no habían pensado en la posibilidad de escapar al Oeste. "Naturalmente", dijo Uwe. "No dejo de pensar en eso".

Hans movió la cabeza. "Además de otras cosas, si me fuera al Oeste, mi vida perdería su trabajo", dijo. "Pero aquí no se está tan mal. Se puede vivir. Tengo un trabajo. El Oeste no es tan especial".

Aquí, en la confluencia de los sistemas, los jóvenes de Berlín Este no se hacen muchas ilusiones sobre las reclamaciones que se hacen a ambos lados del Muro. La mayoría de las noches ven la televisión occidental o escuchan la radio occidental y casi todas las mañanas leen periódicos occidentales. En contacto diario con las dos caras de la verdad, se sienten escépticos en relación con todo el problema. Hans ofreció cigarrillos.

Los otros iban a una fiesta. Pero yo solamente tenía un visado para un día y debía estar en la frontera a media noche. Johnny me llevó a la Friedrichstrasse y tomé el S-Bahn (tren elevado), de vuelta a la economía de mercado, en un vagón lleno de turcos y yugoslavos. Todos los viernes y sábados por la noche los trabajadores extranjeros hablan alto en el Este con su moneda occidental.

De vuelta en el Este a la mañana siguiente, con otro visado por un día en el bolsillo de atrás, me encontré con Johnny en las coloridas fuentes de Alexanderplatz, el monumento del centro de Berlín Este, dominada por la torre de la televisión cuya enorme columna de hormigón soporta un restaurante esférico giratorio coronado por una larga punta que se eleva hacia el cielo. Johnny me presentó a su padre, Walther, un profesor de filosofía retirado, y fuimos a tomar un café helado a la terraza del hotel Stadt Berlin.

Le pregunté a Walther, un comunista de toda la vida y todavía miembro del partido, lo que pensaba sobre los nietos de la revolución cantando "No queremos cerdos nazis en Berlín" en un atrio luterano. Movié lentamente la cabeza y después me dio una larga y bien meditada respuesta. "Es el salario del pecado", empezó.

"Es parte de nuestro fracaso moral. Pero primero permítame que le diga que el capitalismo es en sí mismo explotador y no tiene vuelta de hoja. Es así por su propia naturaleza. Aquí hemos intentado establecer el socialismo y, en cierto modo, hemos tenido bastante éxito, especialmente en lo referente al trabajo y la igualdad sexual. El 75 % de las mujeres trabaja, los jardines de infancia están a disposición de todo el mundo y tenemos en la actualidad acomodo para el 60 % de la población. Pero moral-

mente hemos perdido. El sistema ha resultado vulnerable a los arribistas y oportunistas, que simulan ser buenos socialistas, y no hemos confiado suficientemente en la gente. No le hemos preguntado lo que quería. Es decir, teniendo en cuenta que tenemos cierta escasez, deberíamos haber dicho: bueno, pueden tener plátanos o neumáticos de bicicleta, ¿qué prefieren? Etcétera. El sistema también ha resultado ser inapreciable a ciertas voces, a ciertos tipos de artistas. Y eso lo ha visto usted anoche. Moralmente es como si los pollos volvieran a casa para ser asados; es el salario del pecado".

Tomé el U-Bahn a Schönhauser Allee. En las estaciones no había letreros, solamente carteles anti OTAN. Uno tenía la cara de un niño en la mira de un cañón. La barriada de Schönhauser era, antes de la guerra, el East End de la clase trabajadora de Berlín, pero ahora las viviendas, todavía con las heridas visibles de las balas, también se habían hecho populares entre los intelectuales, como los padres de Peter, un joven de 16 años que aspiraba a convertirse en estrella *pop* y con quien tenía una cita. Subí al cuarto piso y me pasaron a un salón de techo muy alto, amueblado con sencillez y con las paredes llenas de cuadros y libros.

Peter tenía pelo negro y corto y ojos castaños de mirada seria. Llevaba una camiseta negra que le había legado clandestinamente de un amigo de su madre de Berlín Oeste. La misma persona le había enviado también el libro completo de las canciones de los Beatles y una guitarra acústica a la cual Peter había conectado un tocadiscos checoslovaco. "En Berlín Este es difícil conseguir guitarras", dijo mirando su cigarrillo Club, la marca mejor de la RDA, a cuatro marcos el paquete.

"Hay un negocio acá cerca que debe recibir unas 10 guitarras al año y hay que tener influencias para conseguirlas. En Alexanderplatz hay un negocio grande donde se puede conseguir, pero son muy caras, unos 1.000 marcos".

Su grupo, llamado Schwamm (Esponja), está compuesto por alumnos de la 18ª Escuela Superior. Los cuatro ensayaban en el sótano de su madre. Había empezado con las melodías de los Beatles y los Stones, pero ahora Peter estaba probando sus propias canciones. Había intentado escribir en inglés, dijo, pero le resultaba muy difícil el ritmo, ya que había estudiado ruso durante cinco años, pero el inglés solamente durante tres.

Mientras sonaba una cinta de las canciones de amor de Peter en el estereo de sus padres, dijo que las emisoras de radio de la RDA ponían todo tipo de discos occidentales. *Men at work* y *Kajagoogoo*, por ejemplo, habían tenido mucha aceptación no hacía mucho.

"Pero en la radio de aquí no hay gran cosa. Todas las semanas escucho el *hit parade* de Alemania Occidental, lo mismo que hace todo el mundo", dijo.

El televisor de esta habitación recibe tres emisoras del Oeste y dos del Este. Peter sabía de gente que tenía antenas tan potentes como para recibir programas franceses e incluso ingleses. *Dallas*, comprada el pasado año por una emisora de Alemania Occidental, se había hecho muy popular en la RDA.

"Un amigo me dijo que *Dallas* trataba de millonarios como vos y como yo", sonrió Peter. "No, eso no me va mucho. A mí me gustan más las películas de vaqueros y las de Hitchcock. También me gusta James Stewart".

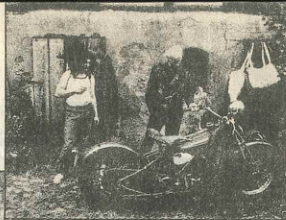
Me estaba preguntando si la imagen que Peter tenía del Este se basaba en la televisión realizada en Alemania Occidental y en EE.UU. "Uno no se hace una idea con la televisión", dijo. "No son más que programas. Tengo amigos que vienen del Oeste y por lo que dicen es la misma mierda que aquí. Quiero decir que en los dos lados hay cosas buenas y malas. Aquí, por ejemplo, no hay desempleo. En el Oeste podés decir lo que te dé la gana, pero el Estado no te escucha".

Peter no había conseguido notas suficientes para la universidad. Iba a intentar conseguir algo con la música y si no salía bien se haría técnico en fotografía. Se sentía satisfecho. El futuro era un camino abierto. El Muro era simplemente algo de lo que a los viejos les gustaba hablar en los parques.

"En la escuela no se habla de esas cosas. Occidente inició la guerra fría y nosotros hemos tenido que levantar el Muro. No dicen más que eso. En relación con la carrera de armamento, solamente nos dicen que Occidente es el agresor y que nosotros tenemos que defendernos. Aunque referente a la carrera de armamento, yo no acabo de aceptar lo que Occidente está haciendo con los misiles *cruise*. La opción cero es una basura. Una estupidez total. Occidente tiene que incluir también los misiles británicos y franceses".

Su madre trajo unas tazas con café instantáneo y él añadió que era totalmente contrario a la deportación de los manifestantes pacifistas de Jena, aunque ese no era el tipo de crítica que se podía hacer en público. "Ciertamente, que uno se encuentra a veces en el tranvía con alguien borracho que dice montones de cosas. Pero la realidad es que esas cosas no se dicen a menos que se esté en algún lugar privado con amigos", dijo.

"El otro día en la escuela, para conseguir algún tipo de condecoración, tuvimos que responder a esta pregunta: ¿qué es un buen socialista? Había que responder que un buen socialista de la RDA. Yo creo que el socialismo es una



buena idea, fantástica. Pero no creo que a Marx le gustara mucho como lo tenemos aquí."

NO PARES DE EMPEZAR

Peter y sus amigos, y la mayoría de la gente que me encontré la noche anterior en el atrio, contradecían la paranoica insistencia de que el gusto por la música occidental implica un gusto por la sociedad capitalista. Los rockeros de Berlín Este se sienten menos impresionados que sus padres y abuelos por el reluciente consumismo del otro lado del *Muro*, algo que debería ser evidente, ya que cierta cultura rockera de Occidente, desde Kerouac a los Sex Pistols, refleja en el fondo una disidencia del capitalismo.

Hablar con Peter me había animado. No se encuentra fácilmente a un joven de 16 años con sus conocimientos de la política mundial, estaba pensando, cuando Peter dijo: "Te digo una cosa, el Este sabe mucho más sobre el Oeste que al contrario".

Era una destartalada granja del siglo XVII que había sido ocupada por un grupo de tramoyistas. Los primeros invitados estaban sentados en el descuidado jardín, contra la pared y al lado de los establos de tejas rojas. Nadie se preguntó si estábamos invitados cuando metimos nuestros billetes de 10 marcos en la lata de Nesquik que había sido colocada boca abajo en un ruidoso coche

color verde pálido, un coche ruso de los sesenta llamado Saporoshez.

Ulrike, bebiendo vino blanco búlgaro directamente de la botella, hablaba con el saxofonista, el organista y el guitarrista, que se estaban preparando delante de la cocina. Mientras tanto, en los altavoces se oía música de Devo, Laurie Anderson, los Ramones y New Order. En la pared del establo alguien había escrito con letras azules "No pares de empezar, no empieces a parar", el tipo de acertijo que empieza a llamar la atención después de una docena de visitas a la habitación de la cerveza para rellenar el vaso de plástico rojo.

Ulrike dijo que se había unido a los *bikers* hacia dos años, cuando hacía autostop por Europa Oriental. Llegó de casualidad a una convención de motociclistas en Praga. Allí había gente de todo el mundo y se enamoró de otro berlinés, un técnico en escultura llamado Fritz. Acababa de llegar a esta reunión en su Indian 934.

Pero las motocicletas eran su afición, no su obsesión, dijo. Su afición principal era la pantomima: diseñaba y hacía vestidos para un grupo de teatro callejero no oficial. Se ganaba la vida vendiendo vestidos y con las comisiones ocasionales del maquillaje de las máscaras.

Su padre era un escritor bastante bien conocido entre una generación mayor de la RDA, dijo, aunque en realidad ella nunca había leído nada suyo. Sus padres no desaprobaban lo que hacía, pero hu-

bieran preferido que lo hiciera de una forma más seria. También querían que les presentara a Fritz formalmente.

También le parecía algo patético el que Occidente solamente se interesara por el Este cuando había algo del tipo de los *punks* de que hablar. "Algo de color para contrastar con el gris de la propaganda", dijo, mientras recogía algunas botellas de vino que habían caído cuando un joven con el pelo teñido de color naranja se puso a correr por la hierba. "Lo conozco desde hace más de seis años y siempre baila así, con los ojos cerrados."

Su círculo de amigos no era muy político, prosiguió, nunca se reúnen para hablar de Afganistán ni nada por el estilo. Pero, ¿se había formado ella alguna opinión sobre Occidente? Se encogió de hombros. "Bonito y lleno de color, según las fotos que he visto", dijo con una media sonrisa en su rostro.

"¿Qué puedo decir? He nacido aquí y no conozco otra cosa. Pero la RDA no me agobia. Aquí hay todavía muchas cosas que puedo hacer. Conozco a gente que a veces se siente deprimida, pero ese no es mi caso. Hay quien piensa en escapar al Oeste, pero a mí ni se me pasa por la cabeza."

A las 11 de la noche empezaron a lucir una velas blancas cuidadosamente alineadas sobre un muro de ladrillo, contra el que un mecánico de automóviles de pelo largo se estaba aliviando. El DJ tocaba música *bailable* y Johnny hablaba sobre los viejos tiempos con su amigo Michael, quien había aprendido inglés escuchando *rock and roll* en la Red de las Fuerzas Armadas EE.UU. durante los años setenta. Michael había estudiado ruso y latín en la escuela y ahora era un prestigioso ingeniero felizmente casado con una escultora.

Se sirvió sopa y poco después todos llevaron sus platos a la cocina y los lavaron. El Este es mucho menos descuidado que el Oeste. También me pareció mucho menos afectado, al ver mecánicos, pintores, *bikers*, *punks*, *cabeceras rapadas* y *hippies* bailando bajo los plattedos abedules.

El DJ tocó *Take me to the station*, de los Rolling Stones. Michael, con los ojos entrecerrados, musitaba la letra. Con un suspiro, Johnny miró su reloj. Eran las 11.30. La reunión continuaría toda la noche, pero yo tenía que volver a Friedrichstrasse para tomar el tren de vuelta a Berlín Oeste, ese cartel de neón en medio de la RDA, esa ciudad construida a propósito para los mirones. Las máquinas para mirones cuestan un marco por minuto y los políticos occidentales son fotografiados mirando al otro lado del *Muro*, desde el estrado levantado en el *check point Charlie*, para fortalecer nuestros convencimientos. Caminé en silencio con Johnny en dirección al Lada. □

N o a m C h o m s k y



UN DISIDENTE AMERICANO

Es uno de los intelectuales norteamericanos más conocidos en el mundo, pero en EE.UU. no lo quieren demasiado. Chomsky se define a lo Borges como liberal y anarquista. En esta entrevista realizada por el editor de *The Chomsky Reader*, el hombre defiende el sentido común de la gente contra marxistas y freudianos, parodia la fama de Henry Kissinger y dice: "El derecho a mentir al servicio del poder es algo que se defiende con pasión y vigor".

Noam Chomsky, profesor de Lingüística del Instituto de Tecnología de Massachusetts, es ampliamente reconocido en el mundo como una de las mayores autoridades en el campo de la lingüística estructural. Desde mediados de los años '60 ha sido uno de los más conocidos disidentes americanos, especialmente por su crítica abierta a la política de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo.

"Piratas y Emperadores: Terrorismo Internacional en el mundo real", de Chomsky, fue publicado el año pasado por Claremont Research and Publications. Otros libros recientes incluyen "Turning of the Tide: US Intervention in Central America and the Struggle for Peace" (El reflujo de la marea: la Intervención de U.S.A. en América Central y la lucha por la Paz), (South End Press, 1985) y "The Fateful Triangle: The United States, Israel and the Palestinians" (El Triángulo Fatal: los Estados Unidos, Israel y los Palestinos) (South End Press, 1983).

Rechazando los clichés y las fáciles hipótesis de la izquierda y la derecha, Chomsky se llama a sí mismo liberal y anarquista. "Desde que he tenido conciencia política", dice, "me he sentido o bien solo o parte de una pequeña minoría".

—¿Cuántos de los libros que usted ha escrito en todos estos años han sido criticados por los periódicos más importantes?

—Bueno, que yo recuerde, en este país ninguno, jamás. Yo supongo que la razón es que este trabajo es crítico y no sólo con respecto a los Estados Unidos y su política, sino más aun con respecto al rol de los intelectuales en Estados Unidos. Como resultado, casi no se los menciona. Y cuando se hace alguna referencia, creo que son notables por su total falta de argumentos racionales. Lo mismo es válido para los medios. Mis libros sobre temas contemporáneos son ampliamente criticados en Canadá, Australia, Inglaterra y otros lugares, pero sólo esporádicamente acá. También tengo fácil acceso a la TV, radios y periódicos fuera de los Estados Unidos. Aunque he sido altamente crítico de la política israelí, me han pedido que escriba en los principales medios de allí. Acá eso sería impensable. Además del bloque soviético, donde estoy totalmente prohibido, incluyendo en lingüística, Estados Unidos es el país en el cual tengo menos acceso a los medios o periódicos de opinión. Mi experiencia con respecto a esto no es la única; lo mismo es cierto para todos los críticos de la política e ideología de los Estados Unidos.

Mi actitud hacia la guerra en Vietnam estaba basada en el principio de que la agresión está mal, incluyendo la agresión de Estados Unidos contra Vietnam del Sur. Había sólo un pequeño número de personas en los círculos académicos americanos que podían tolerar esas pa-

labras. Ni sabían a lo que me refería hablando de agresión americana en Vietnam del Sur. No se registra tal hecho en la historia oficial, aunque claramente existió en el mundo real. A la élite intelectual le resulta difícil creer que mi oposición al ataque americano contra Vietnam del Sur estuviera basado en el mismo principio que me llevó a oponerme a las invasiones rusas a Checoslovaquia o Afganistán.

—Usted alguna vez escribió que si por una vuelta de la historia las potencias occidentales avanzadas decidieran ayudar genuinamente a los países del Tercer Mundo, no sería nada fácil el saber qué hacer o cómo hacerlo.

—Correcto. Estos países se han convertido en subsidiarios del capitalismo occidental. Tenemos una gran experiencia con las consecuencias de esa opción. ¿Qué otros modelos de desarrollo hay? Existe el modelo capitalista de Sur Corea o el modelo autoritario socialista. No muy agradables, en muchos aspectos. Pero, ¿es que hay algún modelo liberal de desarrollo que tenga significado? Quizás lo haya, pero requiere mucho trabajo y pensamiento para demostrarlo. No es suficiente con gritar slogans.

—Los intelectuales están a menudo encerrados en "tradiciones" —la "tradicción marxista", la "tradicción freudiana"—. Determinados aspectos del anarquismo, ¿son inquietantes para estas u otras doctrinas?

—Bueno, el anarquismo no es una

doctrina. Es casi una tendencia histórica, una tendencia de pensamiento y acción que tiene muchas maneras de desarrollarse y progresar y que, yo creo, continuará asimismo un hilo permanente de la historia humana. Tomemos la hipótesis más optimista. Lo que podemos esperar es que en una nueva y mejor forma de sociedad en la cual ciertas estructuras opresivas se hayan superado, simplemente descubriéramos nuevos problemas que antes no habrían sido obvios. Y los anarquistas serán entonces revolucionarios tratando de superar estas nuevas formas de opresión, injusticia y represión de las que no habíamos sido conscientes. Tomemos nuestras vidas. El sexismo, por ejemplo. Veinte años atrás no existía en la conciencia de muchos como una forma de opresión. Ahora es un tema vivo que ha alcanzado un nivel general de conciencia y preocupación. Los problemas siguen ahí, pero por lo menos están en la agenda.

—¿Qué piensa usted de hablar en términos de tradición marxista o freudiana?

—Pienso que es una mala actitud. En general, el concepto de marxismo, o freudiano o cosas así, son muy extraños. Estos conceptos pertenecen a la historia de la religión organizada. Cualquier persona viva, no importa cuán dotada esté, hará alguna contribución mezclada con error y entendimiento parcial. Tratamos de entender y mejorar sus contribuciones y de eliminar los errores. Pero, ¿cómo puede identificarse uno como marxista, o freudiano, o un X-ista o cualquier X que sea? Eso sería tratar a las personas como a un Dios para ser reverenciado, no como a un ser humano cuyas contribuciones deben ser asimiladas y trascendidas. Es una idea loca, una especie de idolatría.

—Y, sin embargo, una idolatría a la que muchos intelectuales se han sentido atraídos.

—Bueno, porque en temas que no tienen una gran profundidad intelectual, que no son disciplinas intelectuales vivas que confrontan problemas y tratan de superarlos, lo que uno puede hacer es aceptar la fe y repetirla. Yo no quiero sugerir que esta sea una caracterización justa del trabajo de aquellos que se llaman "marxistas" o "freudianos". Pero el hecho de que tales conceptos persistan y sean tomados seriamente es una señal de la insuficiencia intelectual de las tradiciones. No deberíamos estar adorando en santuarios, sino aprendiendo lo que podamos de la gente que tiene algo serio que decir, o que hizo algo valioso en su vida mientras tratamos de sobreponernos a los inevitables errores e imperfecciones.

—¿Hay algún movimiento hacia la construcción de estructuras alternativas, dentro de las sociedades capitalistas oc-



cidentales de hoy, en las que usted encuentra una esperanza?

—Es un tema complicado. Tomemos los movimientos hacia la autogestión de los trabajadores que se pueden detectar en Europa, y a veces en EE.UU., con un microscopio suficientemente poderoso. Por un lado, éstos integran la fuerza de trabajo dentro del sistema. Pueden conducir a la armonía de clases, a la anulación de la competencia industrial, a la aceptación de salarios más bajos y ganancias más altas. En este sentido sirven como un dispositivo para socializar la fuerza de trabajo dentro de un sistema de opresión existente. Por otro lado, tienen también la posibilidad de desarrollar la conciencia y entender que es perfectamente posible que los trabajadores se manejen sin estructuras autoritarias; entender que los patrones no son necesarios; que no hay necesidad de una estructura jerárquica de autoridad dada por Dios en el lugar de trabajo, en un estilo que llamaríamos fascista en el dominio político. Puede conducir a eso. La cuestión es cómo juegan estas tendencias. Desde el punto de vista de los capitalistas mismos o de la élite dirigente o del estado como conductor, por supuesto, cualquiera de estas formas de participación trabajadora podría ser usada hasta el mayor grado posible como una técnica de subordinación de la fuerza de trabajo. La pregunta es hasta qué punto los grupos conscientes y los trabajadores pueden luchar contra esto y tratar de convertir estos esfuerzos en algo más abarcativo.

—Usted ha hablado —algunos lo llaman un "Sentido común Cartesiano"—

de las capacidades de sentido común de la gente. ¿Qué entiende por sentido común? ¿Qué significa en una sociedad como la nuestra?

—Bueno, déjeme darle un ejemplo. Cuando conduzco, a veces pongo la radio y a menudo me encuentro con una discusión sobre deportes. Son conversaciones telefónicas. La gente llama y mantiene largas e intrincadas discusiones y lo que resulta claro es que hay un alto grado de pensamiento y análisis de por medio. La gente sabe muchísimo. Saben un montón de detalles complicados y se meten en complicadas discusiones acerca de si el entrenador tomó o no la correcta decisión ayer, etc. Por otro lado, cuando oigo a la gente hablar, digamos, de problemas internacionales o nacionales, es en un nivel de superficialidad increíble. Creo que esta concentración en temas como los deportes en cierta forma tiene sentido. Por la forma en que el sistema está establecido: porque no hay nada que la gente pueda hacer, sin un grado de organización superior del que existe ahora, para influenciar al mundo real. Podrían muy bien vivir en un mundo de fantasías, que es en realidad lo que hacen. Yo estoy seguro de que están usando su sentido común y sus habilidades intelectuales, pero en una zona en la que no tiene sentido, y en la que, probablemente, prospere por no tener sentido. Se trata de un desplazamiento de los problemas sobre los cuales uno no puede influenciar o afectar porque el poder está en otro lado. Creo que la habilidad intelectual, la capacidad de entendimiento, de acumular evidencia y de ganar información y pen-

ALTERNATIVAS

sar a través de los problemas podrían ser utilizadas bajo diferentes sistemas de gobierno que promuevan una participación popular en tomas de decisión importantes, en áreas que son importantes para la vida humana. Hay áreas donde uno necesita conocimiento especializado; no estoy sugiriendo una especie de anti-intelectualismo. Pero muchas cosas pueden ser entendidas bastante bien sin un conocimiento distante y especializado. De hecho, aun un conocimiento especializado en estas áreas no está fuera del alcance de la gente.

—¿Acaso los expertos e intelectuales tienen miedo de que la gente pueda aplicar su inteligencia en sus propias áreas de competencia en asuntos extranjeros, ciencias sociales o en otras cosas?

—Yo supongo que esto es bastante común. Esas áreas de investigación que tengan que ver con problemas humanos inmediatos no son particularmente profundos o inaccesibles a las personas que no tienen un entrenamiento especial pero que se toman el trabajo de aprender algo sobre ellas. Los comentarios sobre asuntos públicos en la corriente literaria son a menudo chatos y desinformados. Cualquiera que habla o escribe sobre estos asuntos sabe cómo hacerlo mientras se permanezca cerca de la doctrina recibida. Estoy seguro que casi todos aprovechan estos privilegios. Sé que yo mismo lo hago. Cuando me refiero a los crímenes nazis o a las atrocidades soviéticas, por ejemplo, sé que no se me va a exigir nada para fundamentar lo que digo. Pero todo un aparato de erudición es necesario si digo algo crítico sobre alguno de los Estados Sagrados

—Estados Unidos o Israel—. Esta libertad de requisitos, o aun de racionalidad, facilita la vida y permite expresar un montón de pavadas o de calumnias, con total impunidad. La evidencia es innecesaria y los argumentos están de más. Demasiada conciencia pública puede conducir a que se pida el cumplimiento de ciertos requisitos de integridad, lo que seguramente hará trastabillar a muchas reputaciones.



El derecho a mentir en el servicio del poder, es algo que se defiende con considerable pasión y vigor. Esto se hace evidente cuando alguien se toma el trabajo de demostrar que los cargos contra algún enemigo oficial son inexactos o, a veces, pura invención. Cualquiera que señale que algún cargo contra Cuba, Nicaragua, Vietnam o cualquier otro enemigo oficial es dudoso o falso, inmediatamente será caratulado como un apologista de crímenes reales o supuestos, una técnica útil para asegurarse que los estándares racionales no se impondrán.

—Usted ha escrito que las memorias de Henry Kissinger "dan la impresión de un gerente de nivel medio que ha aprendido a esconder la vacuidad con una verborragia pretenciosa". ¿Por qué tales individuos ganan una extraordinaria reputación, dado lo que usted dice de sus habilidades? ¿Y qué dice esto acerca de cómo opera la sociedad?

—Nuestra sociedad no está basada realmente en la participación pública en la toma de decisiones en ningún sentido significativo. Más bien es un sistema de decisión de élites y una ratificación pú-

blica periódica. Por cierto que a la gente le gustaría pensar que hay alguien allá arriba que sabe lo que está haciendo. Ya que no participamos, no controlamos, y no pensamos ni siquiera en cuestiones de crucial importancia, deseamos que alguien competente les esté prestando atención. En otras palabras, esperamos que el barco tenga un capitán. Pero también es un rasgo importante del sistema ideológico imponerle a la gente la sensación de que realmente es incompetente para tratar estos problemas complejos e importantes. Mejor dejárselos al capitán. Una estrategia es desarrollar un sistema estelar, un conjunto de figuras que son a menudo creación de los medios o creaciones de la propaganda académica del establishment, cuyo profundo discernimiento se supone que debemos admirar y a quien debemos feliz y confiadamente asignarle el derecho de controlar nuestras vidas y controlar los problemas internacionales. En realidad, el poder está altamente concentrado en pequeñas élites interdependientes, basado en la propiedad de la economía privada en gran parte, pero también en élites relacionadas ideológica y políticamente. Esto significa que hay que establecer la simulación de que los participantes de esa élite saben lo que están haciendo y tienen la clase de conocimiento y el acceso a la información que nos es negada al resto. Así que nosotros, pobres tontos, debemos mirar, no interferir.

Es en este contexto que podemos entender el fenómeno de Kissinger. Su ignorancia y tontería reapment son un fenómeno, pero sí tenía un talento maravilloso: aquél de jugar el rol de un filósofo que entiende las cosas profundas en una forma que no está al alcance de la capacidad de la gente común. El jugó ese rol con bastante elegancia. Esa es una de las razones por las que creo que era tan atractivo para la gente que realmente tiene el poder. Es justo la persona que necesitan. □

Jim Peck

Traducción: Celita Doyhambéhere

LIBROS PARA LOS HOMBRES LIBRES

CUBA LA OCULTA RICARDO HORVATH	EL IMPERIO DEL VATICANO NINO LO BELLO	INTRODUCCION A LA DIALECTICA ALFREDO LLANOS	LA HISTORICIDAD DE JESUS Y LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO JOHN M. ALLEGRO	LIBRERIA IXTLAN TE LOS VENDE CON GRANDES DESCUENTOS *** Montevideo 572 de 8.30 a 20 hs 40-8753
En el primer estado socialista de América apuntes de una nueva cultura del humanismo y la solidaridad.	Cómo nació, cómo se consolidó uno de los grandes imperios que dominan y explotan a occidente.	Una visión clara y objetiva desde los presocráticos a nuestro tiempo.	Ultimos documentos sobre un apasionante tema por el sabio inglés que integró la comisión que estudió y es tudia los famosos rollos.	

CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?
CAZZO VOTAR? ¿POR QUIEN?

Por unos pocos días más sus voces continuarán resonando desde radios, pantallas y paredones. Explicándonos cómo curar los cánceres de la República y convertir a un

señor soso y político en héroe inolvidable. Es evidente que pese al ímprobo esfuerzo, no pasa nada. Suponíamos que la crisis económica, las defecciones del Gobierno y las impotencias del peronismo y la izquierda enturbiarían esta campaña. Conocíamos las estadísticas, somos parte de los indecisos. Pero probablemente no suponíamos que los artículos encargados para este suplemento reflejarían tantas perplejidades, tantos cruces, tantos votos inesperados, tanta desazón. Lo lamentamos. Porque es este mismo clima el que obliga a reiterar mil veces que —“pese a todo”— hay muchas cosas que sólo siguen siendo posibles en democracia, incluida esta revista. Y que hay que defenderla, aunque sea a veces el propio y legítimo gobierno el encargado de desprestigiar un sistema que nunca termina de ganarse el entusiasmo tan querido.

Participaron en la elaboración de este suplemento: Fernando Collazo - Alberto Ferrari - Patricia Grimberg, Carlos Stroker, Patricia Surano y Gerardo Yoma.

EL VOTO PERPLEJO

Nunca como esta vez cada papeleta de voto y el mismo hecho de votar fueron tan susceptibles de infinitas lecturas. Votos útiles o de castigo, vergonzantes o collages, además de los nulos ex profeso, en blanco e incluso no emitidos, fragmentarán el campo popular hasta tanto no se encarne otra vez un deseo colectivo.

por Luis Salinas

Cuando se planificó este dossier, el papel que me correspondía era el de una recopilación de lo que en prensa se llaman **testimonios de vida** cuya finalidad era reproducir para el lector algo de lo que se llama, en la misma y otras jergas, el **color o clima** que rodean el comicio y la campaña previa.

No leerán ustedes tal cosa, como se irá descubriendo en las próximas líneas. Creo que esta coyuntura electoral no tiene ningún color porque lo tiene todos sobrepuestos, lo que según las reglas de la física da blanco (y según el conocimiento empírico de los chicos de jardín de infantes, acostumbrados a mezclar concretas témperas en lugar de abstracta franjas del espectro lumínico, marrón).

No trato pícaramente de desnudar artificios ni reducciones de uso periodístico. Es cierto que cualquier campaña y cualquier elección tiene el color de quienes la relatan: quien dijese **Se vivieron las vísperas con creatividad y entusiasmo y los días posteriores con delirante entusiasmo** refiriéndose, por ejemplo, a las de marzo del '73, no estaría tomando en cuenta para el análisis los estados de ánimo de los integrantes de la Nueva Fuerza (hoy U.C.D.) ni de la Alianza Republicana (hoy Q.E.P.D.) Estas generalizaciones, casi tan relativizables como el **Cómo somos los argentinos** de la revista Gente o de Eladia Blázquez, son pecados veniales de redacción: después de su cuarto número una revista tiene derecho a esperar cierto sentido del uso de la libertad responsable de parte del público. Si un **Porteño** da en manos de un miembro de la hoy U.C.D. (ex N.F.) nos disculpará sin duda el reduccionismo, ya que si no lo hace nos importará poco.

Al mencionar la falta de coloratura actual no pretendía, pues, perderme por los caminos de la semántica. Esa falta de tonalidad aparece aún más si nos ponemos de acuerdo en el punto de partida. No hay color en lo que alguna vez supimos definir como el campo popular, y ni siquiera en el interior de un partido dado. En el primer caso porque no hay ningún acuerdo respecto a cuáles serían las representaciones políticas de las franjas integrantes de ese campo. Cada una de las fracciones que se considera a sí misma miembro del espacio, suprime por la misma definición a todos los demás posibles integrantes. El Peronismo Renovador no es una parte del campo popular ni para el MAS ni para el FRAL; si lo fuera, se quedarían sin discurso y sin votos. Tampoco esas identidades lo son desde el punto de vis-

ta del Peronismo Renovador, ni siquiera desde el punto de vista de sus sectores más progresistas. Además de la mala entraña respectiva y de la razonable y honesta pelea por el kiosco, todo ellos coincidirán en que al denostarse mutuamente se habla de los dirigentes y no de las bases; sin que las bases del prójimo —de buena, aunque extraviada leche— sean sin embargo tantas ni tan importantes como para dirigirles la palabra. Para todos quedará fuera del campo popular, a su vez, cualquiera de las variantes superestructurales de la UCR (sin que la feliz coincidencia mueva a los coincidentes a interrogarse sobre nada) y la UCR extrañará de la abstracción a todos ellos, que para “campo popular” le alcanza con la “convergencia democrática”. En los partidos mayoritarios, el análisis excluyente cobrará más furor todavía cuando se hable de la competencia interna, sin que la proximidad del cuarto oscuro alcance a atemperarla. Véase si no a la conducción del PI, empeñada en exponer a sus principales candidatos a que la JP los bombardee con monedas, cascos y cajas de vino llenas de muy otra cosa en todos los actos. La UCR optó por esquivar el riesgo suprimiendo a la JR de los suyos y por ofrecer a cada candidato, así sea a consejero escolar, un cartel propio para que use su consigna predilecta —en flagrante contradicción con todas las demás— y a todos el uso del Presidente, que tiene las espaldas anchas, para que les cuide las idem.

Es cierto que resta el PI, indulgente y dispuesto a aceptar en el marco del campo popular a cualquiera casi, sin mirarle los documentos; pero el antisectarismo es sospechable: según la tendencia, cualquiera de los dirigentes del PI puede pasar a formar parte de cualquiera de los demás en cualquier momento, por lo que no se ve qué sentido tendría dejar que el agravio llegase al río.

En los partidos y frentes de la izquierda no se ve la saña interna de que hablamos líneas arriba. Sin embargo la falta de correspondencia entre los candidatos y las agrupaciones que los llevan señalan la misma tensión reprimida por la obvia necesidad de no pelear entre pocos. Que no me cuenten que el PC está llenito con esto de impulsar a Néstor Vicente y a una cuerda de pequeñísimos dirigentes peronistas, ni que sus dirigentes se sienten realizados al mirar desde el palco un mar (un lago, mejor) de banderines colorados. Más de un miembro del MAS trató a Zamora, al alcance de mis memoriosos oídos, de “aliado pequeño-burgés”, aunque estoy seguro de que hoy lo negarían, incluso bajo tortura.

¿Qué color, cuál sabor? No hay ninguno. **Clima**, sí lo hay. El más frío literalmente hablando. Al que esto le parezca una licencia poética, jamás le habrá ocurrido salir a pegar carteles con cinco grados bajo cero de sensación térmica, y sin que una mínima discusión ideológica le fortalezca las glándulas. Si la militancia ya venía en baja, agosto pareció planificado por el imperialismo.

Dije que me había propuesto, me habían propuesto, la **factura** de testimonios, eso que se llama el **reportaje al hombre de la calle**, y dije también que no pensaba transcribir eso, pero no que no los hubiera hecho: los hice. Sucede que la colección de disparates dejan de ser divertidos cuando no hay marco de referencia serio: despistados que juntarán en un mismo sobre los nombres de los concejales del MAS con los de gobernadores de la ultraderecha o viceversa; posibilistas que afirman su voluntad de votar a Alfonsín después de mentarle la madre; hasta un delirado —de Villa Mercedes, San Luis— que declaró convencido que según la constitución puntana la gobernación era hereditaria y vicialia, u otro de la misma ciudad que afirmó a una encuesta que odiaba profundamente a Rodríguez Sáa y sin embargo iba a votar a su intendente “porque después ellos saben, por las digitales ¿vivo?” Todo eso tenía para mostrarle, lector. Todo ello no deja de ser un rol tedioso dado que no hay ningún arquetipo con el que relacionarlo.

Y escépticos, escépticos, escépticos. Entre los testimonios sólo hubo uno capaz de llamarme la atención. Alguien me aseguró que no pensaba votar. “La experiencia demuestra” —me dijo— “que nunca se tarda más de dos o tres meses en amnistiar a los infractores a la ley electoral. Así que me borro y listo”. Me dejó pensando. Tenía razón en cuanto al lapso de riesgo. No parecía comprender, en cambio, que el escepticismo que implica uno, cualquiera sea su densidad, deja de serlo para convertirse en una elección comprometida.

“En los políticos no se puede creer”. El aserto parece hoy corresponder a la realidad, lástima que es mucho más viejo que la coyuntura. Y ¿se puede creer en los escépticos? Un no-voto puede apuntalar cualquier discurso: el de la izquierda, el del estatus-quo, el de Aldo Rico. Y estos políticos no se corresponden con estos escépticos? El discurso electoral del radicalismo, que recomienda hacerse amigo del vampiro como receta para dejar de tener miedo ¿no es intencional de captar descreídos? ¿No lo es una izquierda que llega a desear el crecimiento de la UCD, razonando que de esa manera se recorta el espacio del proyecto liberal que detenta el partido de gobierno?

Las elecciones nos han sorprendido como una prueba escrita a un grupo de alumnos pésimamente preparados. No es razonable ni solidario desear que revienten a todos los demás, para que nuestro huevito se convierta en mal de muchos. Tampoco lo es hacerse la rata, que es un cero seguro, para evitar un cero probable. No es una prueba sorpresa, pero la tarea de reconstruir el campo popular es mucho más ardua que la de preparar una materia. El sabor amargo que los resultados probablemente nos dejen en la boca — luego de esas tediosas jornadas de radio, tan parecidas a las subastas de reses en Liniers — será justificado. No será, sin embargo, el de una derrota puntual sino la notificación de una derrota sufrida hace ya mucho tiempo.

La no existencia de un sueño o un deseo colectivo no es una realidad de la que cobremos conciencia ahora; no hay pues razón para que nos sorprenda la no existencia de un voto unívoco. Como en los escritos de Rabelais, que se solazan en largas clasificaciones de, por ejemplo, las diferentes formas de cagar (y que no por azar son producto de una época de desencanto y posibilismo tan crasos como ésta) lo divertido no es calcular por quién se votará, sino debido a cuál estrategia se votará tal o cual cosa. Habrá, someramente:

El voto útil. El voto castigo. El voto carambola. El voto quememe importa. El voto vergonzante o inconfesable. El voto sorpresa. El voto que se joda. El voto coñage. El voto cábala. El voto pálido. El voto mandato familiar. El voto no entendi. El voto conspirativo. EL votón. El voto cantado. El voto desencantado. El voto comentado.

Valdrá la pena adosar un formulario a cada boleta para que cada cual se explye.

Voy a votar por el peronismo. Dudo mucho que con todo lo antedicho haya aproximado algún otro a mi causa. Es que, como dice cierta amiga Clotilde, en esta patriada la positividad no alcanza para tribuna; apenas para la personal. Mi decisión, además, llega hasta ahora a la primer parte de la boleta: la excelente persona que es Graciela Gianetasio —segunda candidata a senadora provincial— no alcanza todavía a compensar lo siniestro que me parece D'Agostino, que es el primero. Lo mismo me sucede en la correlación entre el Negro Duhalde y el inefable Dr. Luder. No creo, por otra parte, estar asumiendo ninguna resolución de alcance estratégico: hasta donde me parezca que hay algo que modificar, algo sobre lo que influir, pondré en juego el sentido político; de esa línea para acá, espacio de recreo para los principios que hace mucho que no los saco a pasear. Desde ahora, no me hará feliz que le vaya mal al PI ni al FRAL ni a ninguna otra estrategia popular, por pueril que parezca. Más valen futuros aliados pueriles que sutiles enemigos.

Y por último, clasificaría mi propio voto como un voto contra-gorila: el lenguaje imperante en las relaciones políticas y sociales me tiene harto. Si a alguien le sirve el casillero, se lo presto de todo corazón. □

YO QUIERO UN CANDIDATO QUE
LUCHE CONTRA EL VIRUS MATERIALISTA
Y PRESERVE LOS VALORES

NACIONALES

PERO UD.

MÁS QUE UN CANDIDATO,
QUIERE UN BUEN FORRO



POR LA DEMOCRACIA Y POR EL SOCIALISMO

Para algunos intelectuales aún es necesario apoyar la gestión radical para fortalecer la democracia toda. José Aricó, director de la revista *La Ciudad Futura*, es uno de ellos.

Por José Aricó

No creo que sea esta una elección donde se pongan en juego los destinos de la república. Y está bien que así sea; aunque es verdad que a una parte del país —hoy felizmente reducida— esto no le gusta nada. Me sumo a los que insisten en pensar que el hecho constituye tal vez el signo premonitorio de una sensatez de la que debemos alegrarnos. Desde hace ya bastantes años los débiles regímenes constitucionales fueron de tan corta vida que no lograron superar el desafío de una tercera elección. Y hoy participaremos de una nueva confrontación no digo con la plena seguridad, pero sí con bastante confianza de que lo que allí resulte será lo que se consagre. Hemos comenzado a torcer un destino funesto que nos metió en la cabeza la idea de que ningún estado de derecho, si no queremos definir como democracia plena a lo que hoy tenemos, podía perdurar en la Argentina. Como si este país estuviera condenado a soportar solamente los sueños de regeneraciones de no importa qué signos, pero casi siempre de derechas; como si en el reparto de dones a nosotros nos hubiera tocado solamente el autoritarismo y la muerte, el desastre económico y el silenciamiento de las ideas.

Más allá del fastidio que tendemos a manifestar cuando las cosas no van en el sentido de lo que deseamos, y que hoy pareciera manifestarse frente a una campaña electoral pobrísima de ideas, y desbordante de mentiras y falsas promesas, nada debería oscurecer el significado de este acontecimiento, que adquiere por la historia de la evolución política del país y el contexto en el que se da, una importancia trascendental. En el sentido de la prueba que da de la estabilidad del sistema, y de las esperanzas que crea o refuerza en la posibilidad de imaginar un camino futuro que permita deslindar con mayor claridad los programas que se ofrecen para resolver la crisis argentina.

En una transición tan dificultosa como la nuestra, con instituciones (Iglesia, Fuerzas Armadas, sindicatos y organismos patronales) resistentes a aceptar plenamente el juego democrático y sus resultados, con partidos políticos atravesados por fuertes crisis de identidad, no son las elecciones, y menos ésta en particular, las que puedan arrojar elementos de clarificación de los problemas. La búsqueda del poder y las exigencias de la competencia política oscurecen la evaluación precisa de la situación y la capacidad real de cada partido de resolver problemas que, salvo la irresponsabilidad de la derecha, para no hablar de la exhortación vana de una izquierda casi en extinción, todos tienden a pensar como complejísima y necesitados de esfuerzos colectivos que deberían descargarse menos sobre los sectores populares y que deberían avicendiar más una solidaridad social hoy ausente. El fastidio y la confusión de los ciudadanos encuentran razones de ser en estas brechas entre las palabras y los actos, que las elecciones exasperan, pero que la sociedad debería luego poder achicar, cuando

se demuestre a sí misma la capacidad de operar sobre la gestión de gobierno y de hacer valer en ésta sus exigencias fundamentales.

Pero para esto es preciso que se torne más claro lo que cada agregación política defiende, que se definan de mejor manera los problemas, que se evidencien de manera más nítida las grandes orientaciones que permitan imaginar un país más libre, pero también más justo. Esto exige un tiempo que nunca se puede calcular, pero que demanda de todos nosotros una paciencia que es connatural con la vida democrática, porque apuesta a la fuerza de las ideas, porque confía en el valor del razonamiento, porque piensa que ganando conciencias y moviendo voluntades pueden estructurarse fuerzas políticas y sociales animadas de aquellas propuestas de cambio que mucho deseamos sin saber cómo lograrlo.

Por esas razones, y porque creo que el conquistado o recibido a costa de tanta sangre y penurias debe ser defendido sin condiciones, decido votar positivamente. Escojo para mi voto a un partido, la UCR, que no es el mío (que no existe) y del que me distancian muchas cosas. Su incapacidad de llevar adelante propuestas con las que coincido, que despertaron el entusiasmo de personas que, como yo, son socialistas sin partido, y que se frustraron en el trámite de una gestión de gobierno confusa, débil a la presión de las corporaciones, amilanada frente a la Iglesia y protagonista principal de una política vacilante, y en momentos irresponsable, frente a las Fuerzas Armadas; un gobierno, en fin, sin la fuerza que debería dar la convicción de seguir el camino adecuado. Como voto en la provincia de Buenos Aires, lo hago en favor de Juan Manuel Casella, para gobernador dando a mi voto el sentido de una apuesta en favor del fortalecimiento de un sistema político democrático, del que en la actualidad el radicalismo y el presidente Alfonsín son la principal garantía. Aun cuando valoro favorablemente los esfuerzos que realiza el peronismo por su plena democratización interna, no creo que en los momentos presentes esté en condiciones de ejercer una función decisiva de gobierno, donde todavía está a prueba la permanencia de un régimen democrático.

Pero como estoy convencido que este sistema, la cultura democrática y todo el país requiere de una fuerza socialista capaz de orientar, redefiniendo los grandes problemas nacionales, las demandas de construcción de una democracia social avanzada que veo surgir en las luchas del presente, votaré para diputados provinciales a la Unidad Socialista, formación política con la que tengo diferencias, pero con la que coincido en sus dos apuestas fundamentales: el valor del principio de la democracia política y la búsqueda de la unidad de las fuerzas socialistas, hoy dispersas, pero posibles de ser reagrupadas en un partido político identificado por un ideal de transformación de la sociedad y profundamente innovador en su manera de construir la política, la cultura y la vida asociada de los argentinos. □

MAÑANA NO PATEA EL TABLERO

Néstor Rompani, dirigente sindical, se cansó de esperar que Alfonsín pateara el tablero. Antes asesor gremial del presidente, Rompani explica por qué es ahora el candidato a vicegobernador del FRAL por la provincia de Buenos Aires.



Desde 1983 y hasta Semana Santa, Néstor Rompani —secretario general de la Asociación Judicial Bonaerense y líder del Movimiento Nacional de Renovación Sindical— era quien le transmitía a Alfonsín, como representante del “gremialista radical”, lo que pensaba “el hombre de la calle, lo que se decía en las asambleas, en el subte, en el colectivo”. Era una especie de asesor presidencial “sin despacho, ni secretarías, ni automóvil”. Ahora Rompani —que no renunció a su afiliación radical— es candidato a vicegobernador bonaerense por el FRAL.

—¿Cuándo y por qué empezó a militar en la UCR?

—Me afilié en el año '82. Hasta ese momento sólo había militado en el sindicalismo como dirigente independiente. Entre el '79 y el '82 fui secretario general de la CGT de Bahía Blanca. Lo que me instó a sumarme fue la propuesta de Alfonsín. Sobre todo, la promesa de democracia sindical y de pluralismo ideológico. Un programa que fijaba una posición antiimperialista, antidictatorial, antiburocrática, de defensa de las empresas estatales, enfrentamiento al FMI e irrestricta defensa de los derechos humanos. Y, especialmente, me motivó y movilizó la denuncia del “pacto militar-sindical”. Por eso nos sentimos traicionados con el abandono del proyecto de ley de democratización sindical, y ahora, con el nombramiento de Alderete y la alianza con “los 15”. Porque sabemos que ahí hay gente que ha delatado y gente que declaró en el juicio a las juntas que los militares los habían tratado muy bien en la prisión y que no les constaba que hubiera habido trabajadores secuestrados.

—¿Y cuándo reaccionó en contra de la política del oficialismo?

—Al principio estaba tan entusiasmado con el proyecto de Alfonsín, era tanta la confianza que le tenía, que mis posiciones comenzaron a separarse cada vez más de las bases, inclusive con compañeros de lucha de muchos años. Yo defendía a rajatabla el “no se puede: el país no está en condiciones”, hasta que las continuas contradicciones con la base me obligaron a hacer un examen de conciencia. Y me di cuenta que el equivocado era yo.

A medida que nos acercábamos a los trabajadores, nos íbamos alejando de las estructuras oficiales. Pese a lo cual, seguíamos conversando semanalmente —por lo general en Olivos— con el presidente.

—¿Cómo eran esas entrevistas, y cuándo fue la última, antes de su incorporación al FRAL?

—Yo planteaba mis desacuerdos y el presidente, sobre todo, escuchaba. Cuando, por ejemplo, le dije que no podía aceptar la alianza con “los 15”, que yo tenía una formación diferente a la de Cavalieri, Triaca, etc., él me felicitó por seguir fiel a mi formación.

Nosotros siempre nos decíamos “mañana patea el tablero, da un giro de 180 grados, y recupera las banderas del '83”. La última entrevista fue unos días después de Semana Santa, cuando le expresé al presidente mi total desacuerdo con las negociaciones que se habían hecho con el sector militar.

A los pocos días, una patota al mando del ex diputado radical Tórtora tomó por la fuerza nuestro local de Callao y Corrientes, donde aún retienen nuestros archivos, nuestra documentación, y hasta nuestras agendas personales.

—¿Usted está asociando su última conversación con el presidente y la toma del local del MNRS?

—Evidentemente. Alguien, en la esfera de la toma de decisiones, resolvió que las posiciones del movimiento ya no eran convenientes a los proyectos oficiales. Después de la toma del local, tomé conciencia de que resulta imposible cambiar la filosofía de la UCR dentro de un partido, que funciona en forma vertical, con un hombre de carisma excepcional y de mano férrea a la cabeza, rodeado de obsecuentes que en una época se reclamaban revolucionarios y hoy apoyan alianzas con Manrique y Cavalieri, y levantan dócilmente la mano para votar la ley de obediencia debida.

—A usted también se lo acusó de oportunista, de “convertirse de pronto en izquierdista”...

—Mire, si yo fuera oportunista, hoy sería agregado laboral en alguna embajada. Yo, en 1983, cuando me convocaron y comencé a compartir tribunas con Alfonsín, decía exactamente las mismas cosas que ahora. Entonces, no he sido yo el que se desvió.

PATRICIA GRINBERG

EL VOTO CRITICO: NI TRAGEDIA NI DIMISION

"Aunque algunas mentes lúcidas prefieren un voto práctico, sin ilusiones ni idealismos, el voto en blanco es la reacción lógica de un razonamiento crítico".

por Alvaro Abós

Para quienes no tenemos a quién votar la pregunta más fructuosa quizás no sea cómo llegamos a este sobre vacío sino si ello constituye una tragedia o es simplemente una consecuencia más o menos lógica una visión crítica de la política.

En los años setenta se creía en la primacía absoluta de la política entre todos los valores. El hombre entregado a la política era el hombre ideal. La vida militante era paradigmática. Entre otras consecuencias, el mundo de los afectos era subordinado, aplastado por el peso de lo político, la vida cotidiana estaba moldeada por patrones que condicionaban sus goces, sus vicisitudes y su desarrollo a un superior ideal, *la causa*. El arte, por ejemplo, se menospreciaba como actividad superflua en la medida que no fuera confluente a ese gran torrente madre que era el río de la política y el reduccionismo sectario con que se juzgaban los hechos estéticos llevaba a sospechar de aquellos que no tuvieran la marca del compromiso en el orillo.

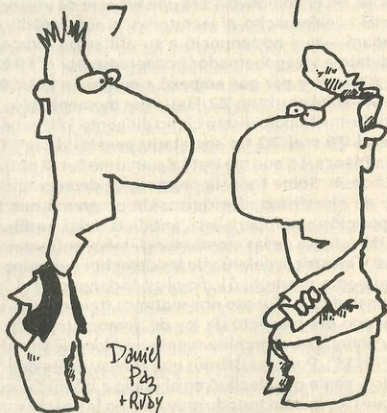
Parecen hoy muy lejanos (y muy absurdos) procesos sin embargo cercanos en el tiempo. La izquierda se ha rendido, fervor necrológico mediante, al borgismo: sin embargo, en los años setenta, todo Borges era abominado, no sólo su ideología reaccionaria sino su escritura, por gratuita, y su universo literario, por metafísico e irreal. Un episodio paradigmático de aquellos fervores fue la publicación, en 1972, de *Libro de Manuel*. Esta novela de Julio Cortázar, protagonizada por unos revolucionarios que Cortázar pinta con tonos idealizantes, fue acogida con suspicacia por los militantes, a pesar de que el autor donó los derechos de autor en favor de los presos políticos. Los personajes, además de guerrilleros, eran gozadores y eso despertaba sospechas porque el imaginario militante identificaba la revolución con una ascesis sombría mucho más que con una aventura lúdica. Pero, como fue expresado crudamente por uno de los más notorios protagonistas de la izquierda peronista, el principal reproche que se le hacía a Cortázar no era tal o cual rasgo de su novela sino el hecho de haberla escrito en París. Parece mentira, pero sólo hace quince años vivir en París escribiendo ficción en lugar de hacerlo en el Gran Buenos Aires ejercitando la guerrilla urbana era considerado una traición. En realidad, lo que se le reprochaba a Cortázar era haber escrito una novela. ¿Acaso una novela no era una tarea superflua por definición, que nada aportaba a esa economía de esfuerzos (la revolución) cuya

centralidad absoluta estaba fuera de cuestión?

Durante la reciente campaña electoral, grandes concentraciones populares en eventos artísticos —conciertos, recitales—, deportivos o religiosos han coincidido junto a escuálidas concurrencias en actos políticos proselitistas. La izquierda orgánica acusa a los partidos mayoritarios de derechización. Ello provocaría el repudio de las masas hacia esos partidos. Pero la teoría no explica por qué las propias tribunas de la izquierda permanecen huérfanas de calor popular. Clamar por una presunta derechización es una excusa fácil que camufla los interrogantes y clausura el debate.

¿SEGUÍS INDECISO ?

SI... NO SÉ SI VOTAR
EN BLANCO O HACERMELO
IMPUGNAR



La opacidad de las opciones políticas es tan grande que la alternativa de votar en blanco ha ganado mucho terreno, incluso en segmentos progresistas. Sin embargo, el voto en blanco aparece teñido con una coloración vergonzante. Es una consecuencia de aquella tradición militante, del viejo fulgor absolutizador que ordenaba la primacía de la política. Entonces, quedar desenganchado y fuera de la corriente unívoca de un proyecto era una *capitis diminutio*, una dimisión poco menos que infamante. Hoy, el rechazo de la realidad política mediocre se mezcla con un crudo escepticismo, trasunto de aquella culpa, teñido de desencanto y *spleen*.

No faltan las voces que cuestionan tanto rigor crítico en el voto, atribuyéndole consecuencias nefastas, incluso la denigración de la democracia. Algunos de estos realistas de hoy se comportan como los revolucionarios del setenta de los que consiguen ser su mímesis grotesca ya que aquellas ortodoxias se daban en un contexto trágico mientras que hoy flotan en una gris y mezquina cotidianidad.

El voto en blanco —opción por la que me inclino al escribir estas líneas, faltando tres semanas para la elección del 6/9/87— es la reacción lógica de una razonamiento crítico. ¿Qué opciones hay? Un oficialismo agobiado por su sumisión al *establishment*, hipotecado por una política militar de suicida complacencia, convertida en caricatura su retórica ética. Un peronismo que oscila entre las rémoras de los viejos mitos desinflados y un presente ramplón de politiquería parroquial, sin haber completado una elemental limpieza interna. Una izquierda que en lugar de la auto-crítica de sus garrafas desviaciones ofrece un módico maquillaje, cuyo discurso galopa a mil leguas de la nueva sociedad.

Algunas mentes no menos lúcidas prefieren al voto en blanco un voto práctico, sin ilusiones ni idealismos, un mal menor. Ya sea al gobierno, como una forma de reforzar el sistema en su conjunto, toda vez que el golpismo, coyunturalmente, identifica sistema con gobierno. Ya sea al peronismo de Cafiero, como intento, a despecho de sus contrasentidos, de insuflar algún dinamismo social al gobierno. Ya sea a la izquierda como representación imaginaria de un *espíritu de izquierda* sin carnadura hoy. Aunque no las comparta, me parecen opciones legítimas, y ni siquiera descarto alguna de ellas si un detonante sorpresivo cambiara el mapa de la actualidad en los días previos al comicio.

A quien ha elegido pensar sin esquemas ni dogmas, a quien postula transformaciones profundas, ricas, de la vida social, no le aguardan caminos fáciles sino una travesía ardua con la soledad como acompañante frecuente. La política es una red de múltiples mallas. El ciudadano políticamente maduro no es necesariamente alguien ávido de acceder al Poder o a su traducción concreta, el Estado. Política, cultura y sociedad son dimensiones demasiado vastas como para abandonarlas a la estéril utilización que de ellas hace una clase política muchas veces mediocre. Hay una energía de cambio que corre como la sangre por las venas de la sociedad civil y que aguarda múltiples formas de intervención tan importantes, tanto o más creadoras que la llamada política real. El rigor para juzgar esta situación no supone ni indiferencia civil ni dimisión de responsabilidades. La falta de opciones electorales no necesariamente debe conllevar la depresión y el escapismo esceptico. Puede contener, en cambio, la vigilia serena y la aceptación crítica de una difícil pero también estimulante realidad. □

ZULMA FAID: Si Adelina se fuera con otro

— ¿Por quién te inclinás en estas elecciones?

— Te empiezo a contar por qué me quiero desafiliarse de un partido, la UCD. Conocí a Adelina por intermedio de una amiga y me pareció bueno lo que ella proponía. Lo que proponía ella, no lo que proponía la UCD. Lo de ella no tenía nada que ver con lo tilingo y oligarca de la UCD. Pero cuando fui a votar no tenía el documento porque me lo habían robado. Tenía un papel de la policía y mi chequera. No me dejaron votar por no poseer suficientes elementos para demostrar mi identidad. Eso me pareció tan decadente que decidí desafiliarme. Pero si querés que te conteste tu pregunta, honestamente, no sé a quién voy a votar.

— ¿Cuál es la propuesta que vos querés?

— No conozco gente que represente mi ideología ni mis ideales políticos en este momento. Conozco un conjunto de hombres, no ideologías partidarias. No tenemos que encasillarnos, no somos ni rusos ni americanos, pero tenemos que rescatar cosas buenas de la izquierda.

— El peronismo dice: "Ni yanquis ni marxistas". ¿Por qué

no votás al peronismo?

— No es cierto lo que dicen los peronistas. Porque a los peronistas de la primera hora su pasado los condena. Han mentido mucho, han hecho mucho verso. Yo ya no les creo. Quiero algo nuevo y todavía no lo he encontrado. Vos escuchás a Zamora que es un delirante y en muchas cosas tiene razón. ¿Pero lo votaría a Zamora? No lo sé.

PERIODISTAS

Jesús Iglesias Rouco: "Yo soy periodista, colega de ustedes. Yo hago preguntas. Mi trabajo es hacer preguntas. No responderlas."

Jorge Guinzburg: "Todavía no me decidí. Pertenezco a la populosa franja de los indecisos. Lo que pasa es que estoy muy confundido. Mi voto es por la democracia, por la afirmación del sistema. Pero yo veo que los candidatos en general, salvo Camillón, hablan como futuros presidentes. No voy a votar en blanco, eso es seguro. El voto en blanco decide qué no hacer pero no qué hacer. Tampoco votaría a la UCD, porque el proyecto de país que propone es muy diferente a lo que yo quiero. Pero sí votaría al MID, o al PJ, o a la UCR."

EL SOCIALISMO RADICAL

El Club de Cultura Socialista es una institución que se reúne a menudo, para hablar. Según parece, están seguros de que son muy cultos, y de que son muy club; para ver cuán socialistas eran, organizaron el 14 de agosto una votación secreta anticipando la del 6 de setiembre. Los resultados revelaron que los clubmen socialistas votan mayoritariamente radical (20 boletas); el resto se divide entre 5 Alianza Socialista, 4 PI, 2 MAS, 2 FRAL, 1 PO y 4 blancos. Entre los miembros del club se cuentan Juan Carlos Portantiero, José Aricó, Beatriz Sarlo y muchos otros que, según se ve, saben lo que quieren: el famoso 40 % de indecisos no apareció, entre los cultos clúbicos, por ninguna parte.

VOTO AL DIABLO

Si la democracia representativa establece un contrato sin garantías, en la que los elegidos pueden traicionar los mandatos de sus electores, votar es legitimar el expolio.

por Francisco Romero

En marzo del año pasado, en Barcelona, el mejor de los cantores catalanes, Lluís Llach, presentó una denuncia en tribunales contra Felipe González Márquez, jefe de gobierno, por incumplimiento de contrato. González —decía Llach, y era público y notorio— había ganado su sillón prometiendo sacar a España de la OTAN; en esos días de marzo, previos al referéndum sobre la permanencia en la alianza militar, don Felipe *el Hermoso* no escatimaba discursos y amenazas para convencer a los sufridos electores de que votaran por el SI a la OTAN. El fraude resultaba transparente; el tribunal, sin embargo, consideró que no tenía herramientas legales como para intervenir en el asunto.

En la Argentina, en estos últimos meses, un gobierno elegido por su discurso ético, que prometía revisar la legitimidad de la deuda externa y castigar las violaciones a los derechos humanos, se dedica a pagar todo lo que puede y a promulgar una seguidilla patética de leyes para exculpar a asesinos y torturadores. Todo eso, en nombre de quienes lo votaron para que hicieran lo contrario.

"La prensa burguesa alaba todos los días, en todos los tonos, el valor y el alcance de las libertades políticas, de los 'derechos políticos de los ciudadanos': sufragio universal, libertad de prensa, de reunión, etc. Pero... libertad de prensa y de reunión, inviolabilidad de domicilio y, sobre todo, sufragio universal, sólo son respetados con la condición de que el pueblo no los utilice contra las clases privilegiadas", decía Kropotkin.

La democracia representativa es un sistema que consiste en que unos cientos de personas —presidentes, gobernadores, senadores, diputados, concejales— prometan una serie de cosas para conseguir los miles o millones de votos que necesitan para ser elegidos. Y que, una vez electos, estos representantes disfruten de todas las posibilidades de hacer lo que se les ocurra o, mejor dicho: que sus electores no tengan medios *legales* a su alcance para intervenir en las decisiones del poder, para controlar el cumplimiento de las promesas que originaron su elección. Se dirá que el elector siempre tiene la posibilidad de no volver a votar a quienes lo defraudaron; pero, entretanto, nadie lo salva de la obediencia debida a las leyes que estos fulanos, tramposamente, ya promulgaron.

"El sufragio universal representa, para el ciudadano, el derecho de disfrutar de 1/1460 ó 1/1461 —contando los años bisiestos— del poder que le correspondiera: es exactamente una papeleta electoral cada cuatro años. Sin embargo, la autoridad se ejerce mientras tanto todos los días", dice M. Lucas.

Es curioso: nadie firmaría un contrato en el que no hubiese algún tipo de cláusula de salvaguardia, alguna garantía del estilo de "si el vendedor no entrega la mercadería contratada en el plazo de 90 días deberá indemnizar al comprador con la suma de quichientos australes diarios hasta...". Sin embargo, todos parecemos muy dispuestos a firmar un cheque en blanco a nombre de señores que —según la historia no se cansa de demostrar— están dispuestos a inscribir en él la suma que mejor les convenga, en cada momento y según sus particulares apreciaciones de coyunturas, relaciones de fuerzas, terrores espantosos, amistades electivas, dispepsias incurables u otras conveniencias personales.

La democracia como cheque en blanco, como delegación sin mecanismos de control que permitan que el sufragio elector no tenga que sufrir pacientemente las violaciones continuas del pacto establecido. Más allá de las características de los representantes: no se trata de poder o no poder confiar en tal o cual político; se trataría, en todo caso, de que no hubiese necesidad de tener que confiar, sino formas de intervención que hagan innecesaria la confianza. Una delegación más razonable, en todo caso; un contrato, quizás, —si no hay más remedio que delegar— que deje a quien delega su poder alguna chance de retomarlo cuando sospecha que lo están estafando.

"¿Cómo es posible que el sufragio universal represente en verdad el pensamiento auténtico del pueblo, desde el momento en que el pueblo está dividido —como consecuencia de la injusta distribución de los bienes— en clases subordinadas una a otra, que votan por mansedumbre o por odio; desde el momento en que este mismo pueblo, dominado por el poder, no tiene la posibilidad, a pesar del voto, de hacer oír su opinión sobre nada de nada, desde el momento en que el ejercicio de sus poderes se limita a la elección, cada tres o cuatro años, de un cierto número de jefes o charlatanes?", se preguntaba P.J. Proudhon.

Hay gente que cree, entonces, que no debería entrar en la farsa de la representación, que no debería legitimar con su boleta la irrupción democrática del poder, que no debería votar, y denunciar las trampas de la democracia representativa, negarse a votar para exigir mayor control, más participación en las decisiones.

Pero como últimamente parece que nos dedicamos al posibilismo, a hacer cuentas de almacenero con lo real, a escabullirnos de cualquier deseo de cambio, a pensar como si fuéramos ministros —que diría Renzi—, habrá que pensar que eso no sirve para nada, que no es pertinente en esta coyuntura, que sólo favorece a las fuerzas de la reacción, e ir a votar el seis como quien va a misa a acusarse por pecados ajenos, por pecados que han cometido ellos, y cuyas víctimas seguiremos siendo si Dios no lo remedia. □

TRES MUJERES

HEBE DE BONAFINI: Mucha bronca

—¿Por quién va a votar?

—Yo nunca digo por quien voy a votar porque la nuestra es una organización política pero apartidista. Y si yo dijera a quién voto estaría dando mi aval a determinado partido, involucrando en esto a la institución. Aparte porque tengo mucha bronca con los políticos porque no hay proyectos, hay mucha hipocresía. En lugar de plasmar su plataforma se pelean entre ellos. Ejemplo: Zamora con el FRAL, en vez de decir lo que van a hacer. Y las fuerzas minoritarias no nos han mostrado al pueblo su proyecto. Ni el PI, ni el MAS, ni el PO, ni el PTP, ni el FRAL nos han mostrado qué cosas se pueden cambiar si alguno de ellos llegan a diputado. Falta dirigentes claros que rompan con un montón de moldes viejos y arcaicos.

—¿Usted cree que la sociedad no tiene la suficiente madurez como para que ellos tomen el voto de Hebe de Bonafini como ciudadana y no como institución?

—No, no la tienen. Fíjate el FRAL: tiene una madre con el pañuelo blanco en la propaganda y a mí me dio mucha bronca, no se necesita poner un pañuelo blanco, se necesita acción. Yo respeto a mucha gente de la que está en el FRAL, pero también te puedo decir que el PC combatió muchísimo a las Madres de Plaza de Mayo, realmente esto es muy trágico.



LUISA DELFINO: Feeling

—¿A quién vas a votar?

—Voy a votar al radicalismo.

—¿Por qué?
—Porque los voté en el '83 y pienso seguir hasta el final con el voto.

—¿Pero por qué crees que así debe ser?
—Porque lo siento así. Porque yo siento que si apoyo a un partido político, aunque yo piense que en algunas cosas me fallan, tengo que darle el aval, tengo que seguir con ellos. Porque yo estoy en el mismo barco que ellos.

—¿Qué es lo que tiene el radicalismo que, por ejemplo, no tiene el justicialismo, para que vos les des el voto?

—Lo mismo que tenía en el '83. Esa pregunta me la tendrías que haber hecho en el '83.

—Pero ahora hay elecciones y te la hago ahora.

—Bueno, lo mismo que en el '83.

—¿Vos crees que el radicalismo cambió desde el '83 al '87?

—¿Cómo qué cambió?

—Claro. Por ejemplo, que prometió cosas y no las cumplió.

—No, siento que están bien, que en lo económico están tratando de encontrar el camino que necesitamos encontrar todos. Eso es lo que siento.

—¿Toda la plataforma que ellos pregonaban en el '83 la mejoraron?

—¡Por supuesto!

GRACIELA FERNANDEZ MEIJIDE: Una propuesta, viejo Gómez

—¿Por quién va a votar?

—El voto es secreto, por lo tanto no voy a decir por quién voy a votar.

—¿Cómo encuentra a la sociedad ante las elecciones?

—Yo creo que en este momento hay una exigencia de parte del electorado que no se ve correspondida como debería ser desde la dirigencia política.

—¿Cuál es la plataforma que a usted le gustaría ver, qué debería decir un gobernante para que usted lo vote?

—Aquellos que demostraran no sólo por la crítica —ya que esta es bastante sencilla para hacer, cualquiera de nosotros podría criticar lo que no nos gusta— sino aquellos que hicieran propuestas para corregir las cosas que decimos que no nos gustan. Propuestas que a partir de algo que ya se consiguió, que es el estado de derecho, lo avanzaran y consolidaran.

—¿Hay algún partido, frente, alianza, que tenga las condiciones mínimas para que usted pueda votarlo?

—Ya te dije que yo no voy a decir por quién voy a votar, no lo voy a decir porque me parece que sería estar haciéndole propaganda desde mí. Me gustaría encontrar partidos políticos que no dijeran simplemente que no hay que pagar la deuda externa, sino qué formas y qué condiciones previas hay que crear, a qué sacrificios uno debería someterse, si es que los hay o no; decirnos qué caminos habría que encontrar para poder no pagarla, total o parcialmente. □

LA SEÑORA PERDIDA

“¿Alguien ha visto alguna vez en la pantalla mínima, revista satinada o algún otro lugar público a la señora de Casella?” preguntaba el otro día un justicialista bifido mientras se relamía los colmillos. Y la pregunta no era pregunta, por supuesto, sino excusa para la respuesta, dicha con suma mala milk y sonrisa espantosa: “Es que parece que la tal señora es tan sana y aburrida y otras cosas que los asesores de imagen de don Juan Manuel le dijeron que no la sacara ni a la esquina”, aseguraba el peronio. “Y lo que es peor”, remataba, “es que él les está haciendo caso”.

SIN NOVEDAD EN LA IZQUIERDA

Del árbol democrático alicaído es fácil hacer leña. Lo mismo sucede con la izquierda y parece ser que se lo merece. Especialmente por esa insana obsesión en creerse partera de la historia, que crece a medida que el grupúsculo es más y más chiquito.

por Eduardo Blaustein

Hace diez meses **El Porteño** tuvo la ocurrencia de reinstalar la imagen del **Ché** en una tapa —la propia— e intentar romper los múltiples significados de la efígie heroica mediante un huevazo en el rostro y una pregunta: ¿Existe la izquierda?

Diez meses después —que con tal lamento en ristre parecen más— el rostro sigue chorreando yemas y claras y la izquierda se aparece aún más demacrada; al menos en términos de estructuras políticas y previsiones electorales. Eso es en sí mismo un dato: podría concebirse una izquierda que por un tiempo largo no se limite a las algaradas de los impertérritos sellos de goma compitiendo en el reclamo de la zurdez immaculada, en la pequeña rosca de los tres delegados gremiales. Una izquierda que no reproduzca a los partidos liberales y a ese sistema al que se pretende tan flojo en las típicas dramatizaciones precomiciales.

Más demacrada y triste. Izquierdosos de toda la vida, izquierdosos ex o todavía peronistas, izquierdosos modernistas que votarían UCR contra el “enemigo” (los militares, el golpe, el fin de nuestros días en el país), izquierdosos vobolancistas, izquierdosos como Fito Páez que ayer nomás preguntaba quién dijo que todo estaba perdido. Izquierdosos en general; en el más feliz y vago de los sentidos posibles, todos ellos con un vago sentimiento crítico ante la izquierda. Y todos, vagamente, con una lúcida imposibilidad total para proponer **qué hacer**.

Semejante catatonia —crítica pero paralizante— abre las puertas para dudas avasalladoras. De no creer que existan formas, herramientas, modos de cambiar a la sociedad se transita —por el mismo precio— al reencuentro con el absurdo de la vida. Quizá con el **no future**. Matizada la entrañable angustia sartreana con un videoclip y un lindo diseño de Calvin Klein.

Amargados desde Sartre y envejecidos prematuramente un poco antes y mucho después de 1976, unos cuantos miramos feo al militante o, peor, al representante del partido izquierdoso XX. Ese que pasa los mejores días de su vida no sólo con la insoportable verosimilitud de la esperanza. Además, vive de reunión en reunión y *de compra el órgano partidario en odio eterno al partido patronal*. Y los de antes del '76, desde el distanciamiento que la muerte impuso respecto a lo que fue nuestra vida cotidiana, gruñimos: “No, pequeño guardia rojo. Deja ya de gemir. Te ves tan ridículo reduciendo la vida, que a veces es un poco hermosa, a un puñado de mezquindades insensatas”. La muestra de la languidez puede ser la siguiente y se basa en extractos de reportajes publicados en **Fin de siglo**.

Patricio Echegaray (PC) utiliza al descuido la expresión “defender (nosotros) en primera línea los espacios demo-

cráticos conquistados por las masas”. Reincide así en una mentira adúlona, negadora, promotora de falsos rescates en la historia reciente. Aquí “las masas” (¿qué son las masas?) no conquistaron casi nada. No porque Alfonsín lo ejemplifique con la Bastilla (que él no pretende sitiar) ni porque las masas sean cómplices de la dictadura (versión culposa que aún se prolonga). Que sí se pueda “conquistar”, es otra historia.

Silvia Díaz (MAS) dice que “Alfonsín prefiere pactar con Rico porque necesita un ejército que de última servirá para reprimir al pueblo”. Como si no pudiera disimular las ganas de adelantar ese “de última” a hoy mismo, a ayer. Así podría felicitarse en lo científico de la interpretación. El ganador de la democracia burguesa —Alfonso— necesita **por axioma** del ejército que vela por esa burguesía. Alfonsín grita “¡Guardias a mí!” y Silvia Díaz susurra “¿No te dije, gil?”; presenciando la masacre del proletariado. El Nostradamus ideológico hace la vida siempre fácil, previsible, casi llevadera.

Jorge Altamira (PO) asevera que el FRAL es “una sopa recalentada” porque “en ningún momento señala a la clase obrera como el sujeto histórico de la revolución”. De nuevo el recital doctrinario y el libro de las profías. El PO, dice Altamira, “ha salido fortalecido con la denuncia de FREPU primero y del FRAL después”. Efectivamente: el proletariado se desayuna con sopa caliente y la lectura religiosa de las denuncias del PO. En el colectivo, en el taller, en la calle, todos leemos las denuncias del PO. Atrapán.

“Pero, ¿qué es la izquierda?” inquirió **Antonio Sofía**, del PTP. “El PC, no”, se apura en aclarar, “porque depende absolutamente de la URSS, potencia imperialista”. Que algo o alguien en Argentina sea izquierda o derecha de un señor, corriente ideológica u objeto, es algo que no depende de nosotros sino de la URSS.

“Ahí está el desafío” responde inflamada de causa Silvia Díaz cuando el reportero de **Fin de siglo** le indica que el MAS representa una porción minúscula de la sociedad. “Nosotros nos postulamos como dirección de la clase obrera”, añade la candidata.

Demasiado antiguas estas arrugas ideológicas para los nuevos y vagos izquierdosos: sabemos que así no se la puede querer. Y no sabemos qué pretender de la izquierda argentina. No se banca el exabrupto en el volante; la riña político-ideológica como de tías viejas; la alienada presunción de estar pariando la historia a fuerza de vaya a saber qué.

Izquierda que fue tan castigada que apenas puede levantar la cabeza. Pero que por lo vivido, por su resistencia a la disolución, por su espíritu ya difícil de definir hacia el futuro, merece, por parte de nosotros los vagos, la duda respetuosa de otorgarle el voto hasta el instante exacto en que se puntúa esta línea. □

EL DÍA QUE MATARON A ALFONSÍN

Cerrar filas alrededor de Alfonsín podría ser una opción para oponerse a las turbias amenazas, aunque sea cierto que el gobierno no hace demasiado para merecer que lo defiendan.

por **Alfredo Leuco**

El sábado 15 de agosto, pese a que pocos lo advirtieron, podría ser el día que mataron a Alfonsín, Dalmiro Sáenz y Sergio Joselovsky mediante.

En medio de un reportaje televisivo, pedido por Nacho López, en el aeroparque, el jefe de Estado anunció que "no deseo ni quiero la reelección" al referirse al tema de la reforma constitucional.

En ese preciso instante, el único líder democrático legitimado por las urnas las dos veces que los ciudadanos fueron convocados a votar, estaba realizando su más grande concesión política desde el momento en que se instaló en la Casa Rosada.

Había cedido a la más formidable presión ejercida sobre los civiles gobernantes desde la crisis de Semana Santa que, como se verá, dejó sus nefastas enseñanzas entre las corporaciones o lo que comúnmente se conoce como "establishment".

Porque en menos de una semana, los más generosos adherentes y cómplices de todas las dictaduras, se pintaron la cara. Igual que Rico y sus novios de la muerte.

Los militares, (liberales y/o legalistas, como les guste) a través del general Caridi, pusieron límites ideológicos a la democracia y confirmaron lo que todo el mundo sabía: que ya no abandonarían el terreno ganado en Semana Santa.

Los empresarios más poderosos, vía Unión Industrial Argentina, amenazaron con un lock-out patronal, medida de fuerza que a lo largo de nuestra historia siempre fue una suerte de clarín anunciador de espadas y de cruces redentoras. Por eso el documento de la cúpula de la iglesia dijo lo que dijo y en ese preciso momento.

El dólar, el arma de la patria financiera, también fue "enloquecido" para consolidar en los sectores medios la idea golpista de que "nada es previsible en democracia", cosa que poco a poco está penetrando en las casquivanas convicciones de esa clase social.

La policía contribuye con su gatillo fácil para fusilar pobres en la provincia de Buenos Aires y su negligencia debida a la hora de brindar seguridad, y aumentar el escozor de la clase media que, como siempre, comienza a reclamar "alguna mano dura".

Si hasta el propio Diego Ibáñez, en la fiesta de cumpleaños pública que le hicieron sus cómplices del Grupo de los 15, habló de "desestabilización" y ciertas actitudes golpistas de diversos sectores. Y, debemos acordar, los oídos

del petrolero son sumamente sensibles a este tipo de expresiones.

Toda la ofensiva estuvo dirigida a fracturar el máximo punto de coincidencia que hoy existe en nuestra sociedad, que, nos guste o no, está conformado por dos términos: la legitimidad democrática y el apoyo popular, como quedó demostrado el 19 de abril ante la sublevación de los adoradores del fusil y el betún.

Desde el cierre de campaña de los partidos mayoritarios en 1983, no hubo concentración o movilización popular de la envergadura que tuvo el día en que Alfonsín realizó su más grande concesión ética al anunciar al supuesto orden de una casa que terminaría dejando torturadores en libertad gracias a la obediencia debida de sus legisladores y con la ayuda confusa de gran parte de los opositores.

La reacción en la Argentina sigue teniendo claro dónde está el poder y cuál es su enemigo principal, por más que haya rechazado su accionar e incumplido sus promesas electorales.

En las misas de FAMUS, quien se tome el trabajo insalubre de recorrerlas comprobará que se grita a viva voz la muerte de Alfonsín. Seguramente muchos de los asistentes también anhelan la desaparición física de Alende, Zamora, Echegaray, algún peronista medio zurdo o de Fito Páez. Pero dejan las contradicciones secundarias para más adelante.

Con la excepción de algunas notas de Horacio Verbitsky y un documento del Movimiento Todos para la Patria, pocos advirtieron la gravedad de estos fenómenos. Casi nadie relacionó que con salmón descompuesto en el sur, pollitos abombados en la provincia de Buenos Aires y asado 'trucho' (¿con arsénico?) en Olavarría, se intentó envenenar o por lo menos amenazar al presidente Raúl Alfonsín.

Es cierto que el gobierno hace poco para que lo defiendan. Obediencia debida, presos políticos que para algunos caraduras no existen, el hambre que crece y se desparra por el país y alianzas con las derechas políticas y sindicales sólo merecen la condena de quienes luchan por un país solidario y mejor.

Pero así como la derecha deja las contradicciones secundarias para otra ocasión, así deben actuar los sectores populares.

Después tal vez sea tarde para arrepentirse de las "irresponsabilidades" que cada uno cometió, tirándole con misiles al gobierno para satisfacción de los poderosos que ya aprendieron a pintarse la cara.

Querían que el político que mayores adhesiones atrae se automarginara de las próximas elecciones nacionales. Y lo lograron ese sábado 15 de agosto. El día que mataron a Alfonsín. □

VOY A VOTAR EN BLANCO, QUERIDA, Y YA VUELVO

La "modesta irresponsabilidad" de un voto en blanco quizás sea necesaria para una democracia creadora y real, contra la tentación de votar una opción por miedo a otra, o para castigar a la de más allá.

por Horacio González

Alguien le dice a su esposa "esperá un momento que bajo a comprar cigarrillos y vuelvo". Y no vuelve más. Se trata de una conocida fábula contemporánea. No es cierto que ese hombre estaba cumpliendo con un plan de fuga. No había premeditación. De repente, una señal en el camino —la mirada del quiosquero, el foco de luz balanceándose en la bocacalle— le indica que debe torcer su destino. Conozco muchas persona que descubrieron ese sentimiento en lo más secreto de su conciencia. La literatura norteamericana trata el caso con medido respeto. Dashiell Hammett lo comenta en "El Halcón Maltés" y a Nathaniel Hawthorne le sirve para crear su "Mister Wakefield". Es el "desterrado universal", dice Hawthorne. Uno mueve una pequeña partícula de su lugar y no podrá imaginar hasta que punto toda su vida será modificada. Cualquier cosita fuera de lugar, y es inocente cambio, que pudo haber sido buscado o no, fabricará irremediamente un exilado. Wakefield lo fue.

¿NO TE DIGO ?
LOS RADICALES Y
PERONISTAS CADA
VEZ SE PARECEN
MAS



USTED
CAFIERO Y
RUCKAUF

Personalmente, sé de quienes se retiraron y han vuelto. Entre nosotros, las señales providenciales encontradas en camino hacia el quiosquito, el subte o el local partidario, suelen no tener las feroces consecuencias que leemos en las literaturas del puritanismo. Claro que está la "noche terrible" de Arlt. Pero en Arlt el irse a otro lugar es una espantosa ensoñación que nos habla del impotente deseo del soñador.

Hace tiempo que vengo conversando con amigos sobre la posibilidad de votar en blanco en las próximas elecciones. Mis amigos y yo tenemos una historia electoral que podríamos denominar —si a estas cosas se le pueden poner nombres— peronista. La podríamos denominar peronista, digo, porque en mi caso, revisando una retahíla ya no tan breve de sellos en mi libreta de enrolamiento, puedo señalar uno por uno y decir, aquí está el voto en blanco del 65, "orden de Madrid", a mucha honra. Y aquí está este otro que corresponde a Cámpora-Solano en el 73 y en ese mismo año, bien al ladito, veo el sello que corresponde a Marcelito Sánchez Sorondo, candidato a senador por la capital, llevado por el Frejuli, que lo consideraba "piantavotos" Pero a mi disciplinado voto, al menos, no lo piantó. Tengo también el "Perón-Perón" del 74, y luego del conocido lapso de abstenciones electorales, luce en mi libreta el recuerdo del voto "Luder-Bittel", boleta completa, en el 83. El último cuadrito de mi documento electoral, testimonia ya una cuasi-infidelidad. Voto en blanco para diputados nacionales y boleta de concejales peronistas, homenaje al viejo Sebastián Borro, un luchador honesto de las luchas sociales del pasado, que ahora nos parecen propias de una edad dorada, aunque ninguna edad realmente lo sea.

Para estas elecciones, ahora me vino a la cabeza la historia del desterrado Wakefield. Como yo voto en la Capital, no dejan de asistirme toda clase de razones para el autoexilio. Los candidatos, aquí, me parecen penosos, sin que me parezca penosa la democracia. Las mañosidades publicitarias en uso me parecen lunáticas, sin que me parezcan lunáticos los actos comiciales. El lenguaje que se emplea me parece sumergido en voraces melosidades, sin que me parezca meloso el deseo colectivo de participación electoral. Si votase en otros distritos, en algo cambiaría la situación. Si votase en Neuquén, por ejemplo, contribuiría con mi voto a la solitaria causa de Oscar Massei, un digno político argentino. Si votase en la provincia de Buenos Aires, dejaría que el suave viento de las inercias sentimentales, conduzca mi mano hacia la boleta justicialista, aceptando

quizás que los antiguos sellitos de mi "electoral story" me soliciten aún otro girón de identidad.

Es que votar es un acto de "enrolamiento", de "identidad", que figura en las libretas y documentos que llevan ese mismo nombre. Si uno es una cosa, no vota por otra. A no ser por maldad, por descreimiento, por cálculo espúreo o por tortuoso capricho. Y esto es lo que está ocurriendo y los políticos lo saben, actuando en consecuencia. Unos dicen "no es que yo sea bueno, sino que estoy seguro que le causo menos miedo". Otros dicen "yo tampoco digo que me considere bueno, sino que me ofrezco para que, a través mío, usted pueda castigar a los otros que son peores". Hay lugares, inclusive, en los que la mitad de los afiliados de un partido votan por el otro y viceversa, producto de las desavenencias internas y de las "oscuras máquinas de deseo" que actúan en el corazón de todo partido multitudinario.

Sin embargo, votar aún me parece un tributo hacia lo que políticamente se es. No voto algo por tener miedo de otra cosa, o por querer castigarla. Si tuviera necesidades de castigo o temores indiscernibles, de todas maneras no los confiaría a las empresas económico-publicitarias en que hoy se han transformado los viejos partidos populares.

Es claro que lo que digo es irresponsable. Pero no hay democracia efectiva sin Mister Wakefield, sin esta modesta irresponsabilidad que lleva al quisoso de cigarrillos ("esperame, querida, ya vuelvo") pero para perderse por ahí.

Creo que una democracia creadora y real, capaz de multiplicarse a sí misma, debería contar con estos involuntarios desterrados, que van pesarosamente por allí sólo porque quisieron hacer un chiste inocente contra las rutinas que los aquejaban. No voto Ruckauf. Voto por Wakefield: democráticamente en blanco. □

"NO ME OBLIGUES A VOTAR..."

Hubo una vez un Lord inglés con valijas en el aeropuerto de Heathrow. Como se iba y parecía inusual que se fuera del bueno y viejo país, un periodista le pregunta por qué. "Vea usted" dice el Lord, "antes la homosexualidad, en este país, estaba prohibida. Ahora está permitida. Yo me voy antes que sea obligatoria".

Hubo una vez, en el aeropuerto de Ezeiza (1983) un marino que se iba al Brasil en medio de una fervorosa campaña electoral. Si un periodista le hubiera preguntado por qué se iba al "exterior" cuando en pocos días habría elecciones el marinero habría contestado: "Vea usted, antes, en este país, votar estaba prohibido. Ahora, es obligatorio. Yo me voy hasta que esté permitido".

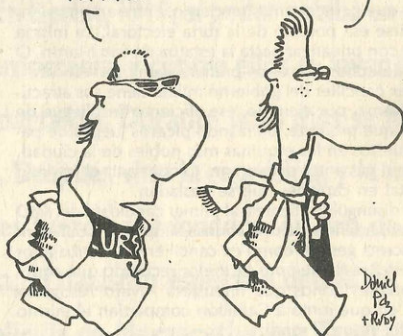
La cuestión del voto obligatorio me obsesiona. Comienzo a tener pesadillas. Un patrullero de la comisaría 21 viene a buscarme en la madrugada del 6 de setiembre. "A votar, carajo. Está prohibido no votar. Vote en blanco, Píse en el cubículo electoral pero no sea marica, vote, hombre. Es obligatorio." Me resisto. Usan la fuerza pública. Llego esposado y escoltado a la urna. El presidente de la mesa le ordena al comisario que me saque las esposas. Me meten a la fuerza en el cubículo ciego. Tengo que votar.

Quiero salir del país. Voy a hacer un pasaporte. Una funcionaria me dice "Usted no votó en las últimas elecciones." Balbuceo una respuesta poco convincente. Me quitan el pasaporte, me meten preso. Nunca más podré ser empleado público. Quizá no podré vender pirulines en el botánico ni pagar impuestos ni casarme. Técnicamente soy un delincuente y ni siquiera podré votar con retroactividad, seis meses más tarde.

DIEGO BIGONGIARI

QUÉ CARETAS
QUE SON LOS POLÍTICOS.
LOGO...
ES TODO PURO
TEATRO

Y... ES QUE
ESTAMOS EN UNA
DEMOCRACIA
"REPRESENTATIVA"



ARNALDO RASCOVSKY

"Voto a la UCR porque son los que más están apartados de todo el fascismo que destruyó al país. Creo que con el PJ no pasa lo mismo. En realidad a mí no me interesa demasiado la política, me interesa relativamente. Estoy muy desilusionado de los dirigentes políticos. El poder es corrupto. De los demás partidos, el PJ es el otro que tiene chances, los otros no la tienen. La UCR es el mejor camino para lograr remediar los males que se le hicieron al país en los últimos 50 años."

CHA - CHA - CHA

Se comenta en cuarteles de la avenida Belgrano que el fiero Dr. K tenía ideas brillantes que pensaba convertir en leyes —o, al menos, en propuestas electorales— acerca del tratamiento que su gobierno le daría a los homosexuales, esos pobres enfermitos. Según parece, los susodichos se enteraron de la intenciona, y les pareció abusiva, discriminatoria y de muy mal gusto. Así que algunos miembros de la CHA (Comunidad Homosexual Argentina) hicieron saber al león de San Isidro que esas medidas estaban mal, que no debería proponerlas y que además no le convenían demasiado, porque como ellos —los CHA's— habrían de sentirse afectados, difundirían una lista de todos los candidatos peronistas susceptibles de pertenecer a su populosa agrupación. El fiero Dr. K, machismo obliga, olvidó sus proyectos.

DISTINGUIDA CLIENTELA

Puede que la vida sea fácil para los que más tienen. Pero, ¿y el voto? Descartado ya el radicalismo que no privatiza **comme il faut**, ¿Alsogaray o Camilión?

Por Silvina Walger

“Este es terrible. Están estatizándolo todo”. “Alfonso es un demagogo, parece el Perón de sus mejores épocas”. “¿Pero a quién votar, ché?”. Reflexiones de los indecisos conservadores del padrón, que saben seguro por quién no votar.

Ocurre que la cosa se presenta complicada porque a don Alvaro Alsogaray le ha salido competencia. Se llama Oscar Camilión, tiene un tipo más juvenil que el ingeniero y un discurso —que parece— más moderno. Entre ambos piensan repartirse esa porción de la torta electoral. La misma que sueña con privatizar hasta la estatua de San Martín. O que a los derechos humanos prefiere llamarlos “civiles”.

Pero el ex canciller del gobierno militar tiene sus atractivos. Entusiasmo, por ejemplo, ese eficiente despliegue de soluciones que promete, utilizando pícaros juegos de palabras expuestos en las esquinas más nobles de la ciudad. Garantizar el gas antes del verano. O convertir el traslado, de la capital en capitales que se trasladan.

Ante tan distinguida clientela al primer candidato del MID lo respaldan, además de una sonrisa simpática y suficiente, una discreta gestión como ex canciller y ex embajador argentino en Brasil. Siempre de mejor recuerdo que aquellos lamentables bonos que impusiera Alvaro Alsogaray en épocas en que junto a Camilión compartían el mismo responsable: Arturo Frondizi.

También lo ayudan su franco entusiasmo por lo económico a secas. Ideal para militantes de la patria financiera o **yuppies** vergonzantes que encuentran que la UCeDé es “too much”. Y qué decir de esos americanísimos desayunos de campaña en el Alvear Palace Hotel, donde hasta al empresario más insignificante se le ofrece la posibilidad de sentirse parte de una estructura capitalista liberal como la gente.

Pero donde el ex ministro no ha logrado todavía hincar el diente es con la rama femenina. Excepto la periodista Alicia Barriós que con delicadeza felina y casi convicción abre el espacio televisivo que permite a Camilión desgranar sus concepciones. El resto del gremio encuentra un poco sosos y complicados los mensajes del aspirante a diputado.

¿Y qué hay de la clientela del inmovilista ingeniero Alsogaray? Empeñado desde siempre en peotear el conservadurismo con el liberalismo. Con una base fuerte en la tercera edad acomodada, el capitán ingeniero ya sea vía el salvaje apasionamiento de Adelina o la solidez verborrágica de María Julia tiene el espectro mejor repartido.

Como esas once candorosas y monísimas acomodadoras que el pasado cinco de agosto, alcanzó en mano, corrieron el despoblado miniestadio de Ferrocarril Oeste durante el primer acto en capital de la UCeDé. En la boca una sonrisa y en el cuerpo un delantalito azul-celeste con las siglas

del partido que les recordaba que ése era un día militante. No sin razón porque el fondo musical de los setenta — Barbara Streissand y los Bee Gee — invitaban más a una exhibición de patinaje sobre hielo que a acompañar al ingeniero Alsogaray.

Toda la platea rezumaba una actitud festiva de desafío patriótico. Allí había que estar, inclemencias del tiempo mediante, para defender la libertad amenazada por la estatización alfonsinista. “Basta de patria socialista”, clamaban algunos. Y las masas de Aquascutum y Burberrys —tocadas con boina liberal a cinco australes el modelo— asentían vitoreando.

Sólo el noble objetivo de detener el avance del gulag radical ayudó a los concurrentes a soportar la dureza climática de la noche. Aún cuando los gélidos chifletes llegaron envueltos en un aroma que mezclaba el paty a queso con el **Opium** de Saint Laurent.

“Según papá, Alfonso es un taxante porque cuando lo ve aparecer en televisión dice c...”, le contaba un espléndido mozalbete a unas chicas preocupadas en averiguar quien había grabado en su videocasetera el desafortunado match entre Irma Roy y Adelina de Viola acaecido la noche anterior en Neustadt. “Me dijeron que Adelina estuvo brutal”, argumentaba la más inspirada.

Pero el verdadero momento de fervor se produjo cuando ingresó al recinto el orador de fondo de la noche, Alvarito. Flanqueado por rebeldes y solícitos, de movimientos dificultosos y mirada opaca, el ingeniero apenas pudo agradecer la ovación. A su vera, Adelina, con *tailleur* negro tipo smoking, no lograba superarlo en estatura mientras recogía tantos aplausos de la juventud como chiflidos de los adultos.

Un falso barril oficiaba las veces de tarima. Desde allí el aspirante a edil Jorge Pirra se lamentaba de que Buenos Aires “de reina del Plata” hubiera transitado a “cortesana de lata” y de que “el obelisco entre rejas” pareciera “un preso político”.

Estoicamente estacionada en la popular, la barra brava liberal —una confluencia de las brigadas Mano Blanca, Cosa Nostra y Azul— bajaba línea con ritmo. “Somos la juventud liberal” anunciaban en sus momentos más razonables. En los más quisquillosos en cambio la emprendían duro con las madres de Francisco Manrique y Marcelo Sturbin convertidos en unos vulgares Kerensky del cono sur.

El acto concluyó con un Alsogaray chiquito y redondo que con medio cuerpo afuera del barril de utilería se desgañitaba asegurando que sus predicciones se habían cumplido. El bombo, elocuente, lo ratificaba resumiendo con rítmicos sonos al rojo enemigo de la noche: “El que no salta es radical”. En la puerta dos señores con sobretodo de camello intentaban convencer a un tercero con pipa que adhiriera a la propuesta ucedeísta. “No ves que votar a Camilión es dividir” □

No cuesta mucho cargar el cuerpo y llevarlo hasta el barandal: el bulto se va de las manos y lo arrastran las aguas del Landwehrkanal. Después, los soldados huyen de las calles de Berlín pero la ciudad se horroriza y los juzga.

El soldado Otto Runge mastica el peor pedazo: dos años de encierro. El teniente Kurt Vogel —a cargo del grupo de tareas— escucha su sentencia a dos meses, mira a sus superiores y respira aliviado. Nunca los cumplirá. En cuanto a Pabst —el que dio la orden— jamás estuvo en peligro: Noske, una de las principales cabezas del gobierno socialdemócrata, había jurado su protección.

LA MEJOR DE LA CLASE

Un hogar burgués en Zamoco, Polonia. Nueve años después del germinal día de 1871, Rosa ya escribía poemas y cuentos con la profesionalidad de los niños precoces.

Fue una elegida, dirá luego la hagiografía, y no hay qué objetar. A más del apellido paterno, la sagrada familia le había impuesto la pertenencia al “grupo de los iguales”: judíos, socialistas en general, instruidos en cultura alemana (a Rosa cada tanto se le ocurría recitar a Goethe de memoria) y política rusa. Extravagantes, apegados a un férreo código moral, insistían en ver en el prójimo un igual. Así le fue a Djerkinski, uno de estos judíos equitativos, al que Lenin eligió para encabezar la Cheka, la policía secreta del nuevo régimen soviético. Pobre hombre, había pedido ser director de los servicios de educación e higiene de la infancia.

“Actitud opositora hacia las autoridades”, le habían diagnosticado, proféticos, sus maestros en 1887, cuando terminó el liceo. Le mezquinaron la medalla de oro pero era la mejor de la clase.

Si había nacido judía era fácil suponer que terminaría marxista —apátrida e inmiscuida, para peor, en las luchas políticas de Rusia, Polonia y Alemania, soliviantando con soltura a las masas en cinco idiomas. Judíos “buenos europeos”, había dicho Nietzsche poco antes.

A los 18, Rosa por fin inició el viaje con la policía polaca a sus espaldas. Al huir la ayudaron familiares, amigos y un cura católico que creía favorecer una piadosa conversión.

Tras el rápido mutis hacia Zurich, persistió en lo del estudio: Filosofía, Ciencias Naturales, Matemática e Historia y, para acompañar, agregó Derecho y Economía Política. En 1890 apareció en la historia otro judío polaco: Leo Joghiches, socialdemócrata también, su pareja hasta 1907. Pero Joghiches quiso saborear amores paralelos y ella no se lo perdonó.

Como Gardel, fue en París donde ganó alguna fama. Allí publicó sus primeros ensayos y fue allí donde lo del viaje

BERLÍN AÑOS VEINTE

ROSA DE LEJOS

Por Gabriel Pasquini

Rosa Luxemburgo era judía, polaca y comunista, y creía que las revoluciones podían hacerse con obreros, y en la calle. En Berlín, 1919, el poder estaba en manos de la socialdemocracia, y contra ellos se levantó Rosa y su grupo *Spartakus*. Durante unos días se hicieron con la ciudad. Después vino la represión, y la muerte. Sus fusiladores fueron perdonados, en pro de la paz y la concordia; el nazismo esperaba detrás de alguna puerta. La película de Margarethe von Trotta, *La paciencia de Rosa L.*, cuenta la historia de esa mujer.

se tornó una obsesión casi indecente, surgirían algunas señoras. Casarse con el primero que pintó fue sin duda atrevido. Pero fue el único medio que se le ocurrió para obtener un pasaporte prusiano. El elegido firmó y marchó a lo suyo. También Rosa, que con el nuevo documento pudo asistir a la convención socialdemócrata alemana.

Para entonces, ya tenía en el partido algunos amigos: Clara Zetkin, una de las primeras feministas, y August Bebel, por entonces titular de los socialistas teutones. Y enemigos: sobre todo Eduard Bernstein, teórico y revisionista, un “renegado”. También tenía otro folleto: *Reforma o revolución*.

En Alemania se destacó como militante. Lo suficiente como para ir a la cárcel. En 1925, cuando se produjo la primera y fallida revolución rusa, Rosa volvió a Varsovia. La reflexión sobre ese intento frustrado será parte importante de su contribución a la teoría política: el uso insurreccional de la huelga de masas, la importancia de los consejos de fábrica, la primacía de la “espontaneidad” y la lucha. Tuvo también su primera desilusión con la socialdemocracia alemana, que veía el conflicto como una lejana erupción de la barbarie eslava.

Dilemas de una generación que haría época: Lenin, Trotsky, Hilferding, Bauer,

Rosa y Liebknecht, en la película de Margarete von Trotta.



Bujarin, fueron algunos de los compañeros con los que Rosa Luxemburgo compartió combates —contra el revisionismo de la II Internacional— y diferencias. La ortodoxia no la inquietaba, pero se permitía sus observaciones. Mientras preparaba el manuscrito de *La acumulación de capital*, comentaba por cartas “en este momento el primer volumen de *El Capital* de Marx me horroriza por toda esa retórica rococó, tan esmerada, al estilo Hegel”. Alguien sugirió que uno de los principales motivos del interés de la polaca por los cambios del capitalismo en la era imperialista —tema del libro— era su terco antibelicismo. Ese que en 1914 la llevó a oponerse a la participación del proletariado en la Primera Guerra Mundial, y de nuevo a la cárcel.

Fue su segunda desilusión con la socialdemocracia alemana, que apoya la intervención en la guerra con armas y bagajes. Desde su celda, les espetó *La crisis de la socialdemocracia*, un adiós y un saludo a todos los parientes.

En 1916, Rosa formó el grupo *Sparta-*

kus, la izquierda de la izquierda. También estaba ahí Karl Liebknecht, un ex diputado del viejo mastodonte socialista, y otros opositores a la guerra y al parlamentarismo conciliador. La volvieron a encarcelar y reencontró la naturaleza: “qué contenta me siento de haberme entregado repentinamente hace tres años a la botánica, como lo hago en todas las cosas con todo mi ardor, con todo mi ser, de manera que para mí el mundo, el partido y el trabajo han desaparecido y una sola pasión me colma noche y día: vagar fuera de aquí por los campos primaverales, llenar mis brazos de plantas”, se ilusionaba en 1917. Pero al terminar el año, una sorpresa del Este: estalla la Revolución Rusa y todos descubren que el cielo puede tocarse con la mano. Basta estirla.

¿DEMOCRACIA O CAOS?

En la vieja Prusia en cambio, la crisis política que sucedió a su fracasada participación en la guerra no trajo revolución sino República y, con ella, la liber-

EL VUELO DEL AGUILA

Rosa continúa sus viajes y las conspiraciones. Naciones ricas y pobres, patronos y obreros, realidad y ficción, vida y muerte: las fronteras son apenas las marcas del reparto del botín capitalista.

Es probable que hubiese encabezado un movimiento para esclarecer su asesinato. Pocos años antes, cuando aún estaba en la cárcel, había escrito duras críticas hacia la política leninista post '17. Siempre le había reclamado un programa “republicano” a los partidos socialistas, algo impen-sado e impensable para el marxismo de su época. Su insistencia en la necesidad de mantener las libertades individuales y públicas la enfrentaron pronto con las disposiciones del nuevo régimen soviético.

En la historia que algunos escribieron después, esas notas figurarán como un destello visionario sobre el arduo rumbo que iba a imprimir Stalin a la revolución bolchevique. Pero en la década del '20 eran, antes que nada, un arma política de gatillo fácil. La utilización de sus escritos —en general, mal conocidos y peor publicados— por alguno de los bandos se convirtió en una fuente constante de polémica. En 1922, Lenin intentó cortarla en su estilo de nudo gordiano. Apuntó “errores”, sí, en algunas tesis de la dirigente asesinada, pero para él, Rosa “fue y seguirá siendo un águila”.

Tres años después, el Partido Comunista Alemán se dedicó a defenestrarla, enfatizando aquello de los “errores”. Pese a la recomendación de Lenin de que debían publicarse sus obras completas para evitar versiones perversas, éstas no verían la luz sino mucho después, primero en una edición de la Alemania del Este, con cuidadosas anotaciones sobre sus “desviaciones, y por fin en Polonia, su país natal, que se encargaría, en 1959, de restituir su memoria y sus trabajos. Desde hacía cuatro años, el mundo socialista respiraba con fuerza el entusiasmo post Stalin.

Casi tres meses después del crimen del '19 Rosa dejó de vagar por el canal y pareció resignarse al orden de los vivos

y los muertos, que le reservaba un lugar en el cementerio de Friedrichsfelde, donde Liebknecht la esperaba desde el 25 de enero. En marzo de ese año, Jogiches había conseguido su objetivo: se había quedado en Berlín a conspirar contra sí mismo, con el triunfo asegurado. Un balazo en una prisión militar.

Pero Rosa no era tan fácil de atrapar. Pronto se transformó en la “dura” dirigente de la extrema izquierda alemana, para luego —dialécticamente— atrincherarse en lo opuesto: quienes leían sus cartas hablaban de una mujer sensible y tierna, que amaba la botánica y la poesía. Tal vez no era la férrea militante que marchaba hacia la revolución con una voluntad indestructible, como miles de comunistas soñaban que era Lenin. Tal vez sólo servía para posters, homenajes y artículos de la cursilería de izquierda.

Todo grupo de “nueva izquierda” que asomaba en el horizonte la traía en sus puños llenos de verdades y volvía a ser arrojada al canal con ellas. En la era de los movimientos sociales, también incursionó en el feminismo, pese a la desconfianza de Hanna Arendt: mientras sus compañeras de ruta miraban los reclamos mujeres con interés, Rosa pasaba de largo. “De frente a las reivindicaciones de igualdad de las sufragistas, ella hubiera sentido sin duda la tentación de gritar: ¡Viva la diferencial!”, asegura Arendt.

Desde la cárcel, Antonio Gramsci sería uno de los más brillantes críticos de la obra de Luxemburgo. Del vientre de su celda —imagen del continente acorralado por el fascismo, el odio y el irracionalismo— brotaría un desafío teórico y político que terminaría por prevalecer sobre el de Rosa.

Pero ella no estaba allí, sino en otra Europa, que soñaba con la revolución y que paría el psicoanálisis. Y ésa fue la última red: el bronce agradable de ser un símbolo de época. Encima era mujer ¿Qué más podía pedir la cultura psico-bolche? ¿A quién se le ocurriría acordarse de Lenin como Vladimir? □

G.P.

tad de Rosa. Ahora los socialdemócratas participaban del gobierno. Friedrich Ebert, uno de sus dirigentes más conspicuos, era el nuevo canciller. Pero el hambre y *Spartakus* no se inmutaron por el cambio.

Curiosamente, todo empezó por un policía. El prefecto Eichhorn se había pronunciado en favor de los trabajadores famélicos, y obtuvo un rápido despido. Pero a los hambrientos no les gustó. Menos a *Spartakus*: “¡Obreros! ¡Camaradas! No es la persona de Eichhorn lo que está en juego. Sois vosotros mismos y se os quiere despojar, mediante este acto de fuerza, de las últimas conquistas revolucionarias”.

Hartos, los obreros avanzaron sobre Berlín pese al frío y la nieve de enero y ocuparon los periódicos, con saña particular en el caso del socialista *Vörlwärts*. Sin embargo, la dirección espartaquista convertida en Partido Comunista Alemán desde hacía apenas quince días se resistió a adoptar la consigna de la toma del poder. Luxemburgo en particular creía firmemente que el momento de la insurrección aún no había llegado. Liebknecht, en cambio, confiaba en que una parte del Ejército se plegaría al movimiento.

La socialdemocracia entró en pánico. Sólo contaban para la represión con algunas milicias “republicanas” en las que no confiaban. ¿Qué obrero alemán iba a disparar sobre sus compañeros de trabajo, con quienes cantaban la Internacional en los afinados coros de los primeros de mayo? ¿Quién iba a herir a aquel vecino que entonaba tan bien *El vals de la luna* en las reuniones y que también había leído a Lenin?

En el poder, Noske se pronunció por la línea dura pero se encontró con un problema inverso al de la Argentina le faltaban militares. Ahora uno los manda a entrenar a Panamá o, si quiere hacer un gasto, a West Point. Pero ¿de dónde los sacaba en 1919?

La socialdemocracia inventó un recurso lo que hoy se llamaría un “clasificado mural”. Una proclama de este estilo y la promesa de una paga discreta para un país en quiebra bastaron “Spartakus está armado y los ciudadanos leales no han podido hasta ahora hacer otra cosa que apretar los puños (...) Burgueses, salid de vuestras casas, uníos codo con codo con los socialistas mayoritarios”.

El 11 de enero del '19 las tropas entran en Berlín para hacer el *trabajo sucio*. Cientos de militantes comunistas son asesinados. Los dirigentes espartaquistas se convierten en gatos fugaces de moradas impensables. “No voy a mi casa sino de vez en cuando, por dos o tres horas durante la noche”, se lamenta Rosa.

Pese a las precauciones, el 15 de enero “la roja” fue detenida junto con Liebk-



necht. La patrulla militar los condujo inmediatamente al Hotel Eden, uno de los centros de operaciones de la represión, pero el oficial a cargo los mandó a la cárcel. Rosa le escribió entonces a Clara Zetkin que esperaba unos días antes de ir a verla; hasta que las cosas “se calmaran”.

Y todo se calmará tras los fusilamientos, sabe Otto Runge, mientras recuerda a sus viejos amigos de la guerra y abomina de esos maricas socialdemócratas que se aterran por una mujer petisa y renga.

Ilusiones, Liebknecht ya no tiene. “Pero si el Ejército nos hubiera apoyado, los burgueses de todo el continente estarían temblando”. El Octubre ruso no se repite y él murmura aquella frase de Marx acerca de lo que se dio una vez como tragedia vuelve como farsa. Liebknecht prefiere recitarse mentalmente el último documento. “¡Desde hoy son ellos los vencidos! Porque desde hoy son prisioneros de quienes ellos pensaban utilizar como instrumentos, cuando en realidad ellos han sido siempre instrumentos”.

Acaba de adivinar el futuro de Alemania y no lo sabe. Ese futuro brilla en los ojos vacíos de la muerte que muerden el alma de Runge cuando hunde la culata de su fusil en la cabeza menuda de Rosa. Algún otro se encargó de Liebknecht.

“Cada medio siglo, los guardianes del ‘orden’ lanzan en uno de los focos de la lucha mundial sus boletines de Victoria. Y estos ‘vencedores’ exultantes no advierten que un ‘orden’ que necesita ser mantenido periódicamente por medio de sangrientas hecatombes, es un orden que lleva ineluctablemente a su derrota”, había escrito Rosa cuando las tropas del gobierno socialdemócrata se lanzaron sobre el Berlín ocupado por los obreros. No tuvo tiempo de comprobarlo: varios días después del culatazo, su cuerpo vagaba todavía por el Landwehrkanal, atrapado por la muerte y la leyenda.

Más tarde, los ojos vacíos planearon sobre la naciente República de Weimar, que balbuceaba la verdad sin terminar de aceptarla. Un socialdemócrata, Brutus Molkenbuhr, susurra en público “los criminales más notorios están hoy en acción. Actualmente Berlín está plagada de asesinos y sus encubridores. Pero todos estos crímenes se cubren con una bandera: la lucha contra *Spartakus*”.

Todos miran al gobierno, éste se mira las manos y siente que algo anda mal. Pero seguirá resistiéndose a ver eso que todos señalan hasta el final, cuando el nazismo se derrame como un vómito de borracho desde las cerveceras de Munich y por todos los prolijos rincones del país. □

C H A R L E S B U K O W S K I

LAS BABAS DEL DIABLO

por Chris Hodenfield

Los americanos son los amados hacendados, rústicos, sin cortar ni pulir, más apreciados cuanto menos sofisticados.

El poeta Charles Bukowski es el típico caso del americano originario que encontró su público primero en el extranjero. En los EE.UU., particularmente en su Los Angeles natal, él es el viejo verde, capo visir de los peores distritos del East Hollywood. Allí donde los transhumantes se escurren dentro de habitaciones baratas y son despertados en la mitad de la noche por los alaridos de los vecinos, allí, Ch. B. es el laureado sabueso del escabío y jefe de ceremonias. La sola imagen del celebrado besador-Bukowski —el cráneo malhumorado, la cara habitada, la delicadeza que aflora a través de las cicatrices— ha sido suficiente para destinarlo a las bohémias aguas estancas de las letras americanas.

Pero la poderosa simplicidad de su prosa —escribe como alguien inmerso en una densa bruma, como en cámara lenta— se deja traducir fácilmente a otros idiomas. Su primera novela, *Post Office* (Oficina de Correos, 1971), vendió 75.000 ejemplares en casa y, sin embargo, 500.000 en todo el mundo. Bukowski se ganó cierto reconocimiento

en USA con sus libros *Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones y relatos comunes de la locura ordinaria* (1972), *Factotum* (1975) y *Mujeres* (1978), pero nada que ver con el refinado prestigio que su obra disfruta en Europa. Y aún así continuó viviendo en una relativa oscuridad y en circunstancias penosas hasta bien pasados los 50 años. Su editor americano, John Martin, del *Black Sparrow* (Gorrion Negro) encuentra un paralelismo en el pasado con la carrera de Henry Miller, otro profeta sin gloria en su propia tierra.

B. es, en todos los sentidos, un hombre de la calle, un poeta-carnicero, un anti-académico, alguien que nunca se costó el alquiler como “profesor invitado”. Quizás consiguió levantar un par de cientos de dólares por una lectura en la Universidad, pero sintiéndose totalmente violentado por la experiencia.

Su culta reputación en Europa siguió creciendo en los '70, culminando con una aparición en *Apostrophe*, un notorio programa literario de la TV francesa. “Era el programa N° 1 en rating” recuerda Barbet Schroeder, quien dirigió *Barfly* (Moscadebar) con guión de Bukowski. “Incluso los mejores escritores

se entrenan como burros de carrera para este programa. Más de la mitad de Francia vio como B. se emborrachaba en la TV, y también el conductor, Bernard Pivot, un superhéroe tipo Johnny Carson, perder la compostura por primera vez en la historia. B. estaba tan bebido que hasta metió mano a una escritora presente. Pivot pedía a los guardias “¡Llévenselo, sáquenlo!”. Al otro día, los libros de B. estaban totalmente agotados y él mismo era saludado y festejado en cada esquina”.

Schroeder (*Mas, El valle, Maitresse*) leyó por primera vez a B. mientras filmaba el documental “Koko, el Gorila Parlante”. También él un telúrico con background internacional (nacido en Teherán de padres alemanes), vio en B. un hermano de alma, un Diógenes moderno, cínico y desnudo, vomitando sobre las alfombras de los atenienses ricos. En 1979 le pagó al poeta 20.000 dólares para que escribiera un guión cinematográfico.

Como escritor crecido en Los Angeles, B. naturalmente detestaba (y desconfiaba de) la industria del cine, pero, viviendo como vivía en la mugre, tenía que tomar en cuenta el dinero. Pero lo que en realidad lo convenció, fue otro documental de Schroeder: *El general Idi Amin Dada*. Schroeder era un tipo que claramente y con intuición buscaba con ahínco lo inusual.

Le tomó a Schroeder 7 años poner *Barfly* en marcha. En ese interín otro relato de B., fue llevado a la pantalla, *Tales of ordinary madness* (Ordinaria Locura) dirigida por Marco Ferreri (*La grande Bouffe*) y protagonizada por Ben Gazzara y Susan Tyrrel. La película fue hecha sin la participación de B. y él la aborreció. *Barfly*, cuyas estrellas Mickey Rourke y Fane Dunaway hacen de amantes que prefieren la vida tocando fondo, estrenada en Cannes en mayo, fue un inesperado hit del festival. Schroeder prometió solamente que no cambiaría ni una palabra del guión de B. sin

Henry Miller escandalizó a toda una generación con sus novelas, en las que el sexo no se eludía ni se aludía: se contaba. Ahora, es probable que Charles Bukowski ya no escandalice a nadie con sus narraciones hechas de alcohol, autobiografía, detritus y cuerpos trasnochados. Sin embargo, sus libros tienen cada vez más bebedores. Además, pronto se estrenará *Barfly*, la película de Barbet Schroeder, con Mickey Rourke y Faye Dunaway, sobre un libro de Bukowski, el penúltimo maldito.

su permiso, y parece haberse quedado pegado a la promesa.

Las frustraciones de Sch. durante esa espera de 7 años fueron tan grandes que lo llevaron a arrastrar su cámara de video hasta la casa de B. y grabar los presuntuosos y surrealistas monólogos del tipo. El resultado *Charles Bukowski Tapes* es una mirada directa al discurso del artista. Todo gran artista debería poseer tal registro-documento. Sch. opina, de todas formas, que no todos los grandes artistas tienen la enorme presencia física de B. "La única otra persona que filmé en un documental que tiene tanta presencia y donde un 90 % de lo que se filma vale, es Idi Amin Dadá".

El primer apunte sobre B. es, en todo caso, que abandonó sus reventadas calles del East Hollywood por la pequeña y segura comunidad, junto a la dársena de San Pedro. Tras un considerable jardín se encuentra su amplia y blanca casa.

Tiene un cierto deje japonés y está cuidada. Aparcado al frente está el símbolo de su orgullo y alegría: un BMW azul.

La noche que yo llegué, B. (sus amigos lo llaman Hank) y su esposa Linda (a los 30, aspirante a actriz y antigua propietaria de un restaurant naturista)

estaban mirando un video de la pelea Hagler-Leonard. El señaló su remera estampada con "Barfly" y dijo: "¿Qué te parece? Autopropaganda".

En sus viejos y cómodos mocasines indios se movió con dificultad hacia el sofá y abrió un tinto californiano respetable. Entonces se sentó al borde del sofá, tan quieto y enfático como un inmense Buda blanco. Insistió en que la entrevistada no empezaría antes de haber bajado aunque sea una botella. Era suficientemente buen showman para saber cuando iba a empezar lo bueno. Linda no se quedaba atrás. Tenía sus opiniones y las daba. B. tendía a mirar en la bruma, sus ojos como ranuras. Tiene una voz agradable, más joven y jovial de lo que debería, y su cara, cubierta de cicatrices, resulta de cerca bastante suave y rosada. Cuando una oleada súbita lo enciende, resulta cómicamente duro.

A los 66 años es un hombre compulsivo. No puede apartarse de la pista. Fuma en pequeñísimos cigarrillos indios, de hoja, que se apagan antes de la tercera pitada, así que se pasa la noche entera encendiendo y reencendiendo estas colillas tipo tucas de marihuana. Lo único que lo ha mantenido en carrera, es que también tiene la compulsión de trabajar: cada dos o tres días sube a su buhar-

dilla, enciende la radio en una emisora clásica, abre una botella y escribe. Ya escribió alrededor de 40 libros de esta manera. Las otras noches tan solo bebe. Ya estaban por la tercera botella cuando me fui, a eso de las tres.

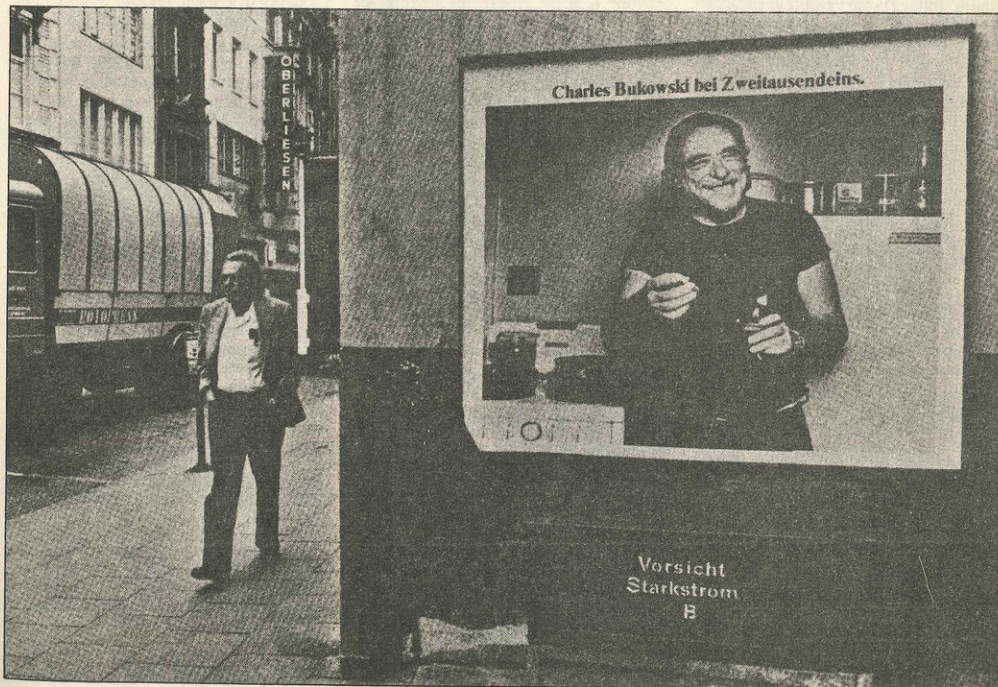
—No te gustan las películas ¿no?

—No. Linda dice: "vamos a ver una película", y yo: "Ay, Dios". Me pone incómodo ir al cine. Me siento estafado, sentado ahí con toda esa gente. Es una buena excusa para comprar pochoclo y Dr. Pepper. Un nunca comería pochoclo sentado en su casa.

—¿Siempre te sentiste así?

—Cuando era chico, durante la Depresión, no. Cuando tenés 11 años, Buck Rogers te parece bastante bueno. Hasta Tarzán. Los Cary Grants y todo eso, solíamos bostezarlos. Y aún hoy. Películas —no mucho aconteció a lo largo de las décadas. ¿Querés que te las nombre? *Atrapado sin salida*, *El hombre elefante*, *Eraserhead*, *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* —eso es un clásico. Kurosawa y esas grandiosas escenas de batalla. Y todos esos grandiosos filmes de samurais donde los tipos se la pasan cortando cabezas.

La primera peli que me impactó, que me hizo llorar, fue *Sin novedad en el frente*. La escena de la mariposa me ma-



PERSONAJES

tó. La tregua ya había sido firmada, el Armisticio. Tratando de cazar esa mariposa, Dios, realmente me pegó. Como venía la mano, uno sabía que eso iba a pasar y aún así decía: "Quizás no suceda". Después la vi hace tres años y, oh, no antes incluso de que empezara, sabía que iba a pasar y me puse a llorar. Era todavía un crío cuando la vi. Lew Ayres con esos brillantes ojos: "Tenemos que defender a la Patria" y todos, girando hacia Lew: *¿Tenemos qué?* "Sí".

—Las películas son para la gente un estado onírico alternativo. Quizás a vos te gusta éste en el que ya estás metido...

—Me siento rebañado, me siento diluido, me siento currado mirando una película. Siento que se están llevando algo de mí. Que me han masticado mi aura y me han mutilado. Quiero mutilar mi aura yo solito, y cuando se me canta. Me niego a sentarme frente a una pantalla y hacerlo.

DURO, DURO, DURO

—¿Conociste gente que haya trabajado en películas?

—Afortunadamente, no. Oh sí, ha venido gente, aún antes de que esta mierda empezara. Godard, Werner Herzog, James Woods (antes de que se hiciera grande). Conocimos a un montón de esta gente a través de Barbet. Harry Dean, Stanton, Sean Penn y Madonna. Elliot Gould. Todos se acercan. Harry Dean es un tipo extraño. No se hace el que está acabado. Simplemente se sienta por ahí, deprimido. Y yo lo deprimí aún más. Le digo: "Harry, por el amor de Dios, no es tan terrible". Cuando uno se siente mal y alguien le dice eso, uno se siente aún peor.

Un día apareció Barbet. Dijo que quería hacer una película sobre mi vida. Tipo que me hizo el verso. Yo estaba muy reticente porque no me gusta el cine, no me gustan los actores, no me gustan los directores, no me gusta Hollywood. Y punto. El desplegó un poco de efectivo sobre la mesa, no mucho pero lo suficiente. Así que me puse a escribir. Esto fue 7 años atrás. Empecé escribiendo historias chanchas y terminé escribiendo un puto guión. Y ahora tengo a Godard, Werner Herzog, y Sean Penn rondándome. La nenita de al lado me dice: "Oh Hank, ¿es verdad que Madonna vino a verte?" y yo: "Se", "Pero para qué quería Madonna verte justamente a vos?"

—¿Cuál fue tu primera reacción ante Mickey Rourke?

—A Mick no lo conocía pero había oído historias sobre él. Pensé: "Este tipo va a resultar un forro completo. Mejor que no me mame y le empiece a buscar pelea. Mejor que vigile el trago. Podría arruinar toda la película metiéndome con este crío y diciendo lo que pienso. Pero el era tan simpático. Sus

ojos eran buenos. Incluso un día Linda y yo estábamos entrando al set, no estaban filmando. A Mickey lo estaban entrevistando y tenía las cámaras sobre él. Me vio y dijo: "Hey Hank, socorro, vení". Me subieron al set para hablar. Creo que simplemente nos gustamos el uno al otro. Un día Linda y yo estábamos sentados en el bar mientras filmban. Estábamos supertranquilo, lo que era un error. Vi a Mickey y le dije: "Dale vení a tomar algo". El dijo: "No, no puedo, te necesitamos". Igual que un chico. Me necesitaba para que lo viera actuar.

El tío era fabuloso. Realmente se transformaba en esa "mosca del bar". Le sumó su propia dimensión; al principio pensé esto es horrible, se está pasando. Pero con el correr de la filmación me di cuenta de que había hecho lo correcto. Había creado un personaje muy raro, fantástico pero querible. Cuando salga la peli, puedo ver cantidad de pibes haciendo lo que él ¡Todos los pibes van a empezar a tomar!

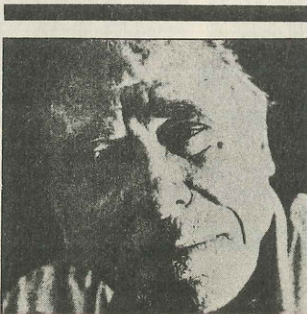
—¿Cómo estuvo Fay Dunaway?

—La vi en Bonnie & Clyde. Daba el papel. Normal. Nada excepcional. No era mala, pero daba el papel hasta ahí. (al micrófono) Lo siento Faye, ¿querés que mienta? Acabo de hacer un enemigo. Este es uno de los problemas. No puedo mentir.

—¿Se parece a lo que escribiste?

—Sí, Barbet escribió en el contrato que nada se podía cambiar sin mi permiso. Está bastante bien para un escritor de cine. Jamás lo escuché antes. Barbet tiene mucho respeto por lo que escribo. Hasta me llama por teléfono y le dice a los actores que no pueden seguir pasando el texto. A veces uno escribe una línea y se ve bien en el papel pero con la voz humana no funciona, ¿viste? Así que le cambio la línea y sigue. Estuvimos trabajando juntos de esa manera. Es tal cual lo que escribí. Si lo escrito es bueno, entonces hay una buena chance de que salga una buena película.

El ha estado mejorando el ritmo. El primer montaje que vi era bastante lento al principio. Es maravilloso lo que



pueden hacer para moverlo sólo cortando aquí y allá —uno desarrolla un sentido del ritmo. Una cierta energía aparece, la podés sentir como un caballo galopante. Cuando llegás a esas pausas mortíferas, no se cómo, las detectás. Vimos eso en el comienzo; simplemente me molestaba. "Es tan poco fresco". Acaban de armarlo, sin música. El está sacándolo a flote de verdad. Mandó a Cannes un montaje sin pulir y les gustó. Lo último que oí, es que tenían gente en 7 salas trabajando en ella, y él corriendo de una sala a otra. La película entera fue rodada en 6 semanas. ¿Y cuál es el tiempo de montaje...? 4 semanas? Estamos trabajando bajo un látigo enloquecido, pero en vez de quitarle, parece estar dándole más vida.

—¿Te agenciaste algunos guiones y estudiaste su forma?

—¡Dios, no! (aqueado) Bueno, ya sabés, es sólo un diálogo, gente caminando por ahí. No se necesita estudiar eso. Yo no veo cómo se puede uno instruir en nada... Supongo que es porque tuve una infancia muy dura, con un padre diciéndome todo el tiempo lo que debía hacer. Así que si alguien me dice: "Así es cómo se hace esto..." Nunca me gusta que me digan cómo se hace tal cosa. Simplemente quiero hacerlo, lo que sea que haya que hacer. Si alguien dice: "Se hace así..." inmediatamente la corto y se me va la calentura por hacerlo. Y eso se extiende hasta áreas triviales de mi vida... Las cosas tienen que venir por goce y ganas de hacerlas. No me gusta la instrucción. No puedo con ella. Supongo que una infancia retorcida me jodió. Pero así es como soy, y lo acepto. Me da miedo que, al corregirme, me joda aún más. No quiero ser curado de lo que soy.

Mi padre nació en Pasadena, viajó a Alemania y conoció a mi madre —él estaba en el ejército de ocupación, ¿entendés? Se casaron y me trajeron de vuelta. Llegué aquí a los 3 años. Mi padre era muy severo, no me dejaba jugar con los otros chicos, me pegaba y todo eso.

Cuando fui a la escuela era un marica porque no podía atajar una pelota, no sabía cómo portarme con los otros chicos. Pero yo no era un marica de verdad. Todo estaba ahí, pero yo no había aprendido cómo hacer las cosas. Así que los otros maricas se juntaban conmigo. Era horrible, yo los odiaba, yo no era un marica de verdad.

Finalmente, pasaron los años y evolución de marica al más duro de la escuela. Eso sí que es trepar. Me acuerdo del colegio, ahí sentado, y un pibe que viene hacia mí. Me recordaba de la escuela primaria: "Pero querido ¿vos no eras un marica? ¿Qué pasó?" "Rajá, dejame tranquilo". Eso fue un gran cambio. Es algo a lo que uno debe sobreponerse.

—Si la promesa de hacer fortuna escribiendo guiones hubiera aparecido



en tiempos más duros, ¿podría haber sido un señuelo más seductor?

—Pero vino en tiempos duros y justamente por eso lo hice. Porque estaba viviendo en una madriguera y apenas zafando. De verdad, nunca tuve suerte hasta hace 3 ó 4 años. Y no soy rico. Y no soy pobre. Ni lo sos vos ¿no es cierto? Así que el dinero entonces tenía buena pinta. Y creo que consiguieron una ganga, por lo que pagaron.

—¿Y si la película es un éxito tendrás participación?

—Va a ser un éxito porque Mickey hizo un gran trabajo, de verdad.

YO SOY AQUEL

—¿Habías pensado antes, alguna vez, en quién interpretaría la historia de tu vida?

—No, porque jamás pensé que alguien fuera a hacer la historia de mi vida. Bueno, sí, pensé, quizá algún día moriré y alguien filmará algo. En general, la embarran. Había algo sobre Kerouac el otro día por la tele —era espantoso. No se podía mirar por mucho tiempo. Ese tipo sonriendo. Cambiábamos una y otra vez de canal, de Scott a Kerouac. Tuvimos que parar de verlos. La vida de la mayoría de los escritores es más interesante que su obra. En mi caso ambas están al mismo nivel.

Yo sólo la escribí y dije que estaba en manos del Señor, que la iban a cagar. No esperaba mucho. Así que estaba preparado para cuando la cagaran. Afortunadamente, gracias a la dirección de Barbet Schroeder y la actuación de Mickey Rourke y todas las moscas del bar —sacadas del mismo bar— lograron un gran equipo, y funcionó. Va a ser una flor de película. Quizás hasta gane un mierdoso premio de la Academia por Mickey. ¿Al mejor guión original? Bueno, quizás. Me voy a ir buscando un smoking.

—¿En qué período de tu vida te ba-

saste para el guión?

—En realidad, fueron dos períodos diferentes y los fundí. Cuando vivía en Filadelfia era una *barfly*. Tenía alrededor de 25, 24, 26. Se me mezcla. Me encantaba pelear. Me creía un duro. Bebía y peleaba. Mis medios para subsistir... no sé cómo lo lograba. Los tragos eran gratis, la gente me pagaba tragos. Era algo así como el payaso del bar. Era simplemente un lugar para ir cada día. Solía llegar a las 5, todos los días. Oficialmente abría a las 7 pero el de la barra me dejaba entrar y tenía 2 horas de tragos gratis. Whisky. Así estaba listo para cuando el bar abría. Entonces él decía: "Lo siendo Hank, las 7. No más tragos." Hacía lo que podía. Era un buen comienzo con 2 horas de tragos gratis. Después conseguiría, más que nada, cervezas. Cambiaba sandwiches por llevar mensajes. Mayormente lograba que me golpearan. Me sentaba ahí, hasta las 2 de la mañana, volvía a mi pieza, y estaba de vuelta a las 5 de la mañana otra vez. 2 horas y media de sueño. Supongo que cuando se está borracho se está como dormido, de todos modos. Uno descansa realmente. Me iba a casa y allí había siempre una botella de vino. Me chupaba la mitad y dormía. Y eso que no comía.

—Debiste tener una gran fortaleza física.

—Sí que la tenía. Al final, terminé en un hospital unos 10 años después.

—¿Tenías mucha energía?

—No, sólo la justa para levantar un vaso. Me evadía. No sabía qué otra cosa hacer. Ese era un bar alegre. No era un bar común. Había personajes, había una onda. Había fealdad, tedio y estupidez. pero había también algo especial que se hacía sentir, de otro modo no me hubiera quedado. Y paré como tres años allí, me fui, volví, paré otros tres años. Después volví a Los Angeles y laburé la calle Alvarado, todos los bares de arriba a abajo. Conoci a las "damas" —si las querés llamar así.

La película es tipo una mezcla de dos áreas, Los Angeles y Filadelfia fundidas. Lo que se podría llamar trampa pero se supone que es ficción ¿no es cierto? Debe haber sido alrededor del '46.

Parece que todos los buenos bares, "de espuma", están desapareciendo. En aquellos días la calle Alvarado era todavía blanca. Y uno podía entrar a un bar, mamarse todo, salir, dar 10 pasos, y allí había otro bar para meterse. Pero este bar era un buraco en el cielo. El primer día que entré me enganchó. Acababa de llegar a la ciudad. Y uno podía entrar —eran como las 2 de la tarde. Entré al bar y dije: "Dame una botella de cerveza". La agarro y una botella pasa silbando por encima de mi cabeza. ¡La gente seguía hablando! El tipo que tenía al lado se dio vuelta y me dijo: "Eh vos, hijodeputa, lo volvé a hacer y te arranco tu maldita cabeza de un golpe". Luego, otra botella pasó volando. "Te lo dije, joputa" y se armó una buena pelea. Todos salieron por la parte de atrás. Me dije: "Dios, qué hermoso lugar, aquí me quedo." Así que me quedé, esperando la repetición de aquella inolvidable tarde. Esperé 3 años y no pasó nada. Tuve que hacer que pasara, tomar las riendas. Al final, me fui. Esa primera tarde nunca iba a volver. Estaba absorbido por el bar. Fue justo después de la guerra.

—Barbet Schroeder juntó un equipo internacional. De cualquier manera, Robby Müller, el cameraman alemán, parece un gnomo del submundo.

—Robby hizo *Paris-Texas* y sí que tiene cámara. Vi las primeras tomas y tuve que decirle: "No soy un hombre de cine, pero mientras observaba, lo primero que me vino a la mente fue que vos ibas en serio." Uno puede sentir que él está cazando la totalidad de lo que pasa.

LA ULTIMA COPA

—La visión popular de la ebriedad ha cambiado considerablemente desde que

PERSONAJES

eras joven.

—¿Querés decir que les da miedo?
¿Lo convierten en algo demoníaco?

—Está visto, ampliamente, como una enfermedad.

—Y probablemente tengan razón. Pero pensá en toda esa gente enferma que no toma ni una gota, que es estúpida y desabrida en sí misma. Todo lo que necesitan es un vaso de agua. Hay gente y gente. Un toco de malditos idiotas beben. De hecho, la mayoría lo hace. Hay siempre excepciones a la regla, como dicen por ahí. Ese bar era una de esas excepciones y creo que yo mismo lo era. No creo que fuera un estúpido borracho estándar.

La pasábamos de primera. Estábamos ahí sentados, éramos ocho tipos. De pronto alguien decía algo, una frase, y le daba sentido a lo que hacíamos juntos. Hacía encajar el mundo de afuera —tan sólo un soplo, un instante. Entonces sonreíamos y volvíamos a nuestra bebida. Hablar, nada. Era un lugar honorable, con un alto sentido del honor, y era inteligente. Extrañamente inteligente. Aquellas mentes sí que eran rápidas, pero habían colgado los botines. No seguían exactamente en la vida, pero sabían un par de cosas. Saqué un guión y todo, de pasármela ahí sentado.

—¿Qué estás leyendo esta semana?

—No he leído nada en 10 años. No puedo leer. Me lo ponés en las manos y se me escurre. No me hace ningún bien. Me gusta el "National Enquirer" y el "Herald Examiner" y pará de contar, lo digo en serio. Yo me lei todo, pero lo olvido. Solía leer 12 libros por semana. Me lei toda la conchuda biblioteca.

—Una vez escribiste regularmente una columna en el "L.A. Free Press" y en un artículo sobre cómo elegir los burros, decías: "Tener talento sin seguir la jugada, es peor que no tener talento".

—Pensaba en caballos cuando dije eso, pero supongo que se puede aplicar a cualquier cosa.

—¿Estuviste siguiendo la jugada?

—Hasta ahora, sí. Con una fama menor. Eso es lo que tengo ahora. La menor es mala.

—¿Cuál es el efecto de la fama en un escritor?

—Depende de tu edad, tu poder cerebral y tus huevos. Pienso que si sos lo suficientemente viejo, tenés más chance de superar lo que te adosaron. Si sos un genio a los 22 y las chicas vienen a ti, la bebida... ¿Qué edad tenía Dylan Thomas cuando murió, 34? Puede llegar demasiado temprano pero nunca demasiado tarde. Creo que estoy a salvo.

Me llegan cartas de mujeres que quieren exhibir sus cuerpos desnudos. "Tengo 19 años y quiero ser tu secretaria. Me ocuparé de tu casa y no te voy a molestar para nada. Sólo quiero estar ahí." Recibo cartas realmente raras. Aún antes de que me juntara con Linda.



Nada es gratis. Siempre hay problemas, siempre hay drama, locura, mierda. Hay una gran trampa en las propuestas de estas muñequitas. Todo lo que harán por mí. Sólo quieren hacerte el entre y echarte una grampa encima. Ni modo. Así que les contesto: "Dios santo, criatura, dale todo eso a algún joven que lo merezca y dejame en paz. Y manejá con cuidado." Jamás vuelvo a oír de ellas...

Como decía Ezra, "Hacé tu T-R-A-B-A-J-O, tu obra". De ahí sale la fuerza, el conchudo proceso creador. Te hace bailar los huesos. Como decía, si no escribo durante una semana, me enfermo, no puedo caminar, me mareo, me tiro en la cama y vomito. Me levanto a la mañana y me da náuseas. Tengo que tipear. Si me cortaran las manos, escribiría con los pies. Así que nunca escribí por dinero. Escribo por una suerte de necesidad, de urgencia imbécil.

—¿Aún cuando escribías para revistas porno?

—Eso era para el alquiler (sonríe con sorna). Eso era más enfermante todavía. No tenía esa urgencia pero lo hice. Y lo disfruté. Escribía una historia que me gustara y encontraba una excusa para meterle una escena de sexo en la mitad. Parecía funcionar. Estuvo bien.

—Algunos tipos se las arreglan para atrapar su energía creativa siendo aún

jóvenes, otros esperan un rato más.

—Yo esperé un largo, largo rato. A los cincuenta todavía estaba en el correo, apilando cartas. Decidí dejarlo y ser escritor. Cuando fui a renunciar, una señora del correo dijo (hace una señal de reprobarción). Nunca lo olvidaré. Era mi último día en el trabajo. Y una de las empleadas dijo: "No sé si lo logrará pero el viejo sí que tiene agallas."

¿Viejo? Yo no me sentía viejo. Uno tan sólo pasea por su cuerpo, no siente ninguna edad en particular. Cuando uno se pone viejo, la gente dice cosas, pero no hay diferencia alguna. Así que eso fue un golpe. Dije: "Oh, mierda, ¿qué he hecho?". La dueña de casa me dijo que estaba loco. Pero fue muy buena y a veces incluso me dejaba una gran comida en la puerta. Y cada tanto bajaba de noche a beber y cantar con ellos. Mientras tanto escribía lo mío. Historias chanchas. Eso fue en Delongpre. Tengo 66 ahora. Eso fue en 1970. Supongo que la suerte me llegó más bien tarde.

—En Europa ahora te reconocen por la calle. ¿Se interpone eso en tu camino?

—Todo lo que un borracho quiere es tener una excusa para emborracharse. Así que si la celebridad es una excusa para emborracharte, te emborrachás y chau. Yo escribo cuando estoy borracho. Me sacás la máquina de escribir y soy un borracho sin máquina de escribir. Puede que quede alguna bondad, algún encanto o simplemente mierda. Está todo revuelto.

—Una de las cosas que más te duelen de la fama es que uno la juega más sobre una imagen pasada que futura.

—Exacto. Especialmente para un escritor. Lo único que incumbe a un escritor es la siguiente línea por escribir. Lo pasado no importa ni mierda. Si no podés escribir el renglón que sigue, estás liquidado como persona. Es sólo la línea siguiente, esa línea que viene mientras la máquina rueda, ésa es la magia, ese es el bramido, ésa es la belleza. Es lo único con qué darle a la muerte. La línea siguiente. Si es buena, claro (sonríe burlesco). Eso me molesta un toco. No, no me molesta. Pero no somos los mejores críticos de nosotros mismos ¿no? Me imagino que un montón de tipos escriben mientras se van diciendo "Esto es genial". Puede ser locura, pero siento que aún estoy creciendo. Es como si alguien estuviera pujando por salir de la tapa de mis sesos. Trabajar, trabajar, ...linda sensación.

Los dioses son benignos conmigo. No siempre lo han sido, pero últimamente han sido geniales (alza la copa en brindis): Por mi padre que me hizo así como soy. Me recogió a palos. Después de mi padre, todo fue fácil. □

Trad: Bettina Ehrenhaus



CETIS

centro de educación terapia e investigación en sexualidad

DIRECTORES: LIC. LAURA S. CALDIZ, DR. LEON GINDIN

Darregueira 2247 Dpto. B (1425) Buenos Aires Argentina Tel.: 773-7391

TERAPIAS SEXUALES

Diagnóstico médico, psicológico, sexológico y relacional.

Tratamientos breves, cuyo objetivo es ayudar a resolver transtornos sexuales, en forma individual o en pareja.

¿Qué son las disfunciones sexuales? En el varón: las dificultades en conseguir y mantener la erección y el control de la eyaculación. En la mujer: la imposibilidad de alcanzar goce sexual y orgasmo, el dolor y las dificultades en el coito. Y en ambos: la disminución del deseo sexual.

TALLERES EDUCATIVOS

Un lugar para la revisión de las imá-

genes, tabúes y mitos que afectan a la sexualidad.

-Grupos de Enriquecimiento Sexual Personal femeninos y masculinos.

-Taller de crecimiento erótico masculino. Para ampliar las posibilidades eróticas, explorando la identidad masculina.

GRUPOS TERAPEUTICOS

-de Eyaculación Precoz.

-para Mujeres anorgásmicas.

SEMINARIO DE POST-GRADO

Formación en Sexología para graduados en Medicina y Psicología.

Escúchenos en Radio Belgrano los domingos de 23 a 24 hs.

Buenos Aires - Montevideo - Rosario

DIARIO DE

A.B.S.O.

5
información
creación
enredo

POESÍA

Periódico
trimestral.
Invierno
de 1987.

**¡Basta ya de prosa! Llegó el periódico
poético para todos los lectores**

Nº 5: Apollinaire en el Infierno de la Biblioteca Nacional / Reportaje a M. E. Walsh / Nueva York, poesía y simulacro / Dossier: Poesía brasileña hoy / Y todos los concursos, recitales, crítica de los libros aparecidos este año. **NUMEROS ATRASADOS:** Si quiere obtenerlos, escriba a Uruguay 252, PB 4, (1015) Buenos Aires.

• YA ESTA EN SU KIOSCO •

DESCUBRA EL PLACER DE PENSAR



La maldición de QWERTY: la irrisoria historia del teclado de la máquina de escribir. **El juego del 5:** un nuevo juego de estrategia para dos personas.

Olimpiadas de escritorio: divertidas pruebas atléticas con lápices, clips y bandas elásticas.

Concurso "Naipes a caballo": participe y gane A 150.

Y mucho más. Con los mejores pasatiempos visuales, deductivos, de palabras, de conocimientos.

JUEGOS

PARA GENTE DE MENTE

EL 1º DE CADA MES EN SU KIOSCO

RAYOS & CENTOLLAS

Muestra

DON CORNELIO Y LA ZONA (EMI)

Fueron una de las revelaciones del festival Subterrock, realizado el año pasado en Paldadium. En realidad, allí demostraron estar a años luz de la mayoría de los grupos que se habían presentado. Hoy graban éste, su primer disco, que los muestra originales y contundentes. Liderados por el cantante y compositor, **Palo Pandolfo**, los muchachos de Don Cornelio han logrado lo que muchos rockeros aguardaban desde hace tiempo: un grupo que suene diferente, que recupere lo mejor de la tradición **progresiva** (por momentos hacen recordar a Pescado Rabioso) pero le imprimen un tratamiento contemporáneo. Excelente y auspicioso debut, con la producción artística del ex-Abuelo Andrés Calamaro.



GENESIS - "En el comienzo..." (Polygram)

El sol silencioso (**The silent Sun**) fue el primer simple editado por Génesis, en febrero de

1968. Por entonces, la banda se alistaba con Peter Gabriel, Mike Rutherford, Tony Banks, Anthony Phillips y Chris Stewart. Cuando se cumplen casi veinte años de esos comienzos, este disco reúne su primer larga duración **From Genesis to Revelation** y le suma algunos simples que nunca antes habían visto la luz en Argentina. En algunos surcos se hace difícil reconocer al grupo que luego grabaría **Vendiendo Inglaterra por una libra** y —quizás su obra maestra— **El cordero se acuesta en Broadway**. Otros, en cambio, como **In the Wilderness** y **Donde lo amargo se torna dulce**, atestiguan la incipiente creatividad de Gabriel & compañía. Ideal para fanáticos y curiosos.

RECOMENDADOS:

Décimo aniversario de The Prince's Trust:

Versiones en vivo de Dinero por nada (**Dire Straits**), en el aire esta noche (**Phil Collins**) y **Get Back** (**Paul McCartney**) junto a temas-presentación de artistas como la excelente cantautora **Suzanne Vega**, el tecno-romántico **Howard Jones** y los australianos de **Big Country**. (Polygram).

Charlie Haden: Edición local, algo tardía, del álbum **The ballad of the Fallen**, dedicado a El Salvador. Junto con el bajista intervienen la cantante y compositora **Carla Bley**, **Don Cherry**, **Sharon Freeman** y **Michael Mantler**. (WEA).

THE BOLSHOI

Trevor Tanner (guitarras y voz), Nick Chown (bajo), Jan Kalicki (batería) y Paul Clark (teclados) integran el grupo de rock británico **The Bolshoi**. El cuarteto, que lleva dos álbumes editados (**Giants** y **Friends**, el segundo acaba de aparecer en Argentina), tocará en el estadio Obras Sanitarias el 26 de septiembre, con el grupo argentino **Duna** —para muchos, un cuidado



COREA ELECTRICO

El 9 y 10 de este mes tendremos al maestro **Chick Corea** y la **Electric Band** en Obras Sanitarias. La nueva agrupación del talentoso tecladista, que completan **John Pattiucci**, en bajo, y el baterista **Dave Weckl**, significa el reencuentro de Corea con la electrónica. "Quiero



GILBERTO NO ES NINGUN GIL

Luego de la visita de **Ney Matogrosso**, su compatriota **Gilberto Gil** se presentará del 13 al 15 de este mes en el teatro **Opera**. Este bahiano de 43 años, nacido en el barrio de **Tororó**, en Salvador,

conjunto **sodaestereofónico**— como teloneros. El estilo de **The Bolshoi**, si bien bastante original, puede emparentarse con otros grupos de la camada que ha roto con el denso after-punk, como **The Smith**, **The Smithereens** y **Curiosity Killed the Cat**. El grupo se formó en 1985 y su paso por Argentina forma parte de su primera gira internacional de importancia.

expandir mi riqueza musical y hacer discos que tengan difusión y siento que el vehículo es la música eléctrica, porque es el estilo actual", declaró hace unos meses a una revista norteamericana. De este modo, Corea también vuelve a trabajar con una banda (hacia cuatro años que se presentaba como solista) que le permite encarar girar por todo el mundo. Una de estas escalas será en nuestro país, donde se presentó por última vez hace seis años junto al vibrafonista **Gary Burton**.

volverá a la Argentina luego de seis años. Su última actuación aquí fue en 1981, en Obras Sanitarias, junto a **Charly García**. El cantautor, que estuviera exiliado en Londres hacia fines de la década del '60 y fuera condenado por uso de marihuana a comienzos de los '70, es hoy uno de los intérpretes más idolatrados de la música popular brasileña. Mezclando rock, samba, música nordestina, ritmos africanos y especialmente reggae —uno de sus ídolos es **Bob Marley**— Gil ha elaborado una de las propuestas más originales de los últimos tiempos.

E. Berti

COLMILLO ROJO

El terror devasta Buenos Aires. Brilla en sus noches, como una luna maléfica. Pero no es un terror como aquél que provocó las peores pesadillas de la infancia, el terror victoriano, cuasi metafísico de la Hammer. Las sádicas **Halloween**, **Viernes 13**, **Muerto y sepultado**, aunque aún perduren, han ido siendo reemplazadas por un terror burlón, paródico, con una gran flexibilidad para saltar las hasta ayer nomás férreas convenciones del género. Películas como **El regreso de los muertos vivientes**, **Fear no evil**, **House**, **Creepshow**, **La tiendita del horror**, **El club del terror**,

entre otras, engordaron rápidamente el repertorio del género, lo alimentaron con la estética y la música punk, las historietas, los videos, la publicidad. Son películas que apostaron a la "modernización"

fundamentalmente a partir de un acercamiento al resto de los productos que circulan en los medios, con los que fueron estableciendo rápidos y eficaces vasos comunicantes. En el tevedós puede verse el

satánico rockero Ozzy Ousbourne participando en los espectáculos de luchas; el malvado muerto viviente secuestrador de niños de **House** es igual al muñeco-emblema Eddie de los Iron Meiden, **Creepshow** es una simple puesta en escena filmica de una serie de historietas, las sugestivas metáforas sexuales de las viejas películas de Christopher Lee se han convertido en directos números stripteasers en **El regreso de los muertos vivientes** y **El club del terror**.

Mientras las películas de hard-terror (**Hospital del terror**, **Halloween**, etc.) se acercan a formas más "realistas" —con la excepción de los pastiches italianos—, las de soft-terror declaran: "¡Esto es entretenimiento! ¡A divertirse!", y usan toda una parafernalia técnica para demostrar que no hay nada imaginable que no puede ser llevado a la pantalla. De la mano de esta dinamización del género viene toda la revaloración kitsch del cine clase B (Roger Corman es el nuevo rey), ef canal 11 pone un ciclo de cine fantástico los domingos a la tarde donde simplemente recicla las películas que por décadas han habitado los glorificados "Sábados de superacción"; las veladas del **Bela Lugosi Club** en el San Martín llevan muchísima gente, dispuesta a ver cualquier película con ojitos snobs y sonrisas de yo-ya-me-lasé. Otros, más tímidos, esperamos para ir a ver de a dos al Lara, y fascinarnos comiendo mani con chocolate húmedo, mientras algún tipo duerme en la butaca de al lado, y otro, más adelante, le grita a la pantalla.

Jorge Warley

**FESTIVALES ALTERNATIVOS VARIOS**

Esta es la lista casi completa de los festivales y muestras de carácter independiente, alternativo y no comercial, recién terminadas o prontas a iniciarse. Anotad: **Segundo Encuentro Internacional de Nuevo Cine** (14 al 17 de agosto, Mar del Plata), organizado por el **Grupo Kamikaze** y auspiciado por la Secretaría de Cultura y Educación. Premios: Nuevo Cine y Municipalidad de General Pueyrredón. De carácter internacional. **49° Festival Internacional UNICA '87** (14 al 23 de agosto, Graz, Austria). Reunión de los cineastas independientes del mundo. Argentina participa por intermedio de UNICPAR con estos films: **El puestero del silencio**, de Alberto Cirigliano; **Tic Tac Yo**, de Irene Blei; **Pablito y**

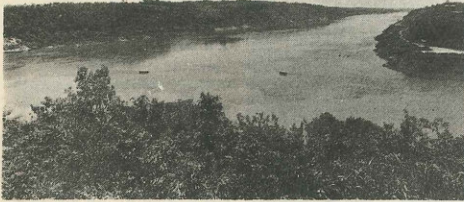
sus juegos, de Mónica Fudín y Eduardo Newark; **Modelo para armar**, de Mariana Wenger y **La última vez**, de Fabián Iriarte, todos en concurso oficial. En categorías: **Homo Mediocris**, de Eduardo Vecchio (Vanguardia); **Las Hienas** de Grupo Nibelungos de Rosario (Juvenil) y **Maestría** de Irene Beli (Tema del año: Mi mejor amigo). La delegación estuvo integrada por Carlos Ameijeiras, Yolanda y Rubén Bianchi.

Primera Muestra de Cine Independiente Argentino (18 al 24 de agosto, La Paz, Bolivia). Organizado por la Cooperativa "La Fábrica de los sueños" y la Cinemateca Boliviana y con el auspicio del Instituto Nacional de Cinematografía. Films en Super 8 mm, 16 y 35 mm, en total 30 películas figurando, entre otras: **Los Totos** y **Por una tierra nuestra**, ambas de Marcelo

Céspedes; **Artistas de Carnaval**, de Daniel Monayer; **Papá Gringo**, de Mario Piazza; **El Pisadero**, de José Luis López Escalante; **El viaje**, de Raúl Tosso; **Margolita**, de Jorge Polaco; **Bajo tierra**, de Rodrigo Furth y Eduardo Ruderman; **Testigos en cadena**, de Fernando Spiner; **La Cruz Gil**, de Víctor Benítez; **Ardén los juegos**, de Gustavo Mosquera R.; **La nariz**, de Alberto Guidici, y **La espera**, de Fabián Bielinsky. **Segundo Festival Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas** (del 5 al 8 de setiembre, en Rio de Janeiro, Brasil). Organizado por el Instituto Indigenista Interamericano, El Museo del Indio del Brasil, El Comité Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas, al Cinemateca del Museo de Arte Moderno de Río, la Cooperativa Brasileña de Cine, Embrafilme S.A. y la Unión de Naciones Indígenas.

RAYOS & CENTOLLAS

Medios



QUE FLOREZCAN MIL MIGNOGNAS

No es fácil poner distancia con el trabajo de Eduardo Mignogna en **Horacio Quiroga entre personas y personajes**. Demasiado leídos, recordados y vueltos a disfrutar, desde la infancia a favor de Anaconda, los textos del escritor uruguayo como para no verlos — en la temida caja tonta — con una carga significativamente densa.

Es desde esa carga, cómplice, furtiva, susceptible a los matices, que la agonia del desterrado Tirafero — por citar un ejemplo — cobra una dimensión especial, sensible como la interpretación de Franklin Caicedo. No suele ocurrir que el espectador lagrimeé tan descaradamente un sábado a la noche, frente a la pantalla de su televisor. El talento de Mignogna da para las libertades que se tomó en las recreaciones y también para algún desconcierto. Queda la duda — una eterna discusión en materia de mass-media — de cuánto "lee" un público desprevenido, desconocedor de los datos biográficos de Horacio Quiroga. En todo caso, vale privilegiar los gozos: esa manera de mantener suspensos, misterios, planteos inquietantes que se resuelven en desenlaces tan brutales como el del horror dentro del almohadón de plumas. Devolviendo a Quiroga y a Misiones en los encuentros y desencuentros de lenguajes y destierros, en los delirios etílicos y marginales. Con la obsesión de la muerte y el olvido acechando al borde de la selva, o de la locura. Equilibrio, poesía, paisajes musicales de una originalidad deslumbrante. Cámaras que se asoman, miran y se van de a poco de los escenarios interiores dejando un regusto a zozobra y a tragedia. Talento y una sensación de trabajo gozado y compartido por toda la gente que participó en la producción.

La consigna debería ser "Que florezcan mil Mignognas". Que los funcionarios que optan por el acento aristocrático del Gato Dumas (todas las noches en ATC) y por la eficiencia, por el público presuntamente selecto, por el pragmatismo economicista, dejen florecer ese talento. Que la televisión no se siga marchitando en forma tan poco decorosa. □

E. B.

LOS LIBROS DEL PRESIDENTE

¿A qué ocultarlo? Un miembro más de esta cooperativa ha dado a luz su primer volumen. Alberto Ferrari, el último de los duros, acaba de publicar, por la Editorial Tarso y en colaboración con Francisco Herrera, **Los hombres del Presidente**. Allí abundan datos menudos y de los otros de diversos personajes, allegados o en desgracia, del entorno de Alfonsín. Están, cuando no, los infaltables operadores de la Junta Coordinadora Nacional, que ya motivaron otro libro considerable como **Los herederos de Alfonsín**, de Alfredo Leuco y José Antonio Díaz. Pero no



faltan otros menos conocidos aunque no por eso desdeñables a la hora de conocer las estrategias del poder. A saber: José Ignacio López, Dante Caputo, el verborrágico César Jaroslavsky o el mentor de la obediencia debida, Jaime Malamud Gotti. Por todo esto y por otras razones obvias, recomendamos verticalidad: a leerlo.

RADIO BANGKOK

Poco y nada se sabe de Thailandia, pero suelen pasar cosas raras. Hace algunos días, en **Crónica**, se dijo que allí se había llevado a buen término un trasplante de pene (sí, de pene, caballeros). Desde ahí llegan también ondas de radio que se emiten por la **Rock & Pop** de lunes a viernes entre las 10.00 y las 14.00 horas.

Como se lee, es un programa de mañana, pero que suena y sueña como si fuera de noche. Que lo es... del otro lado del mundo. Mucho heavy metal, falsos personajes de primera, un servicio despertador (gritos y alaridos con la dulce consigna radial de "Despertate, che") y un público que, con seudónimos, hace llegar no pocas frases brillantes cortan la monotonía afelpada que, por lo general, acusan las FM de esta ciudad, sobre todo de mañana.

RAZON DE ESTADO

Sí, señor, **Crisis** volvió. Y lo hizo como anunciando temas fuertes. Por el momento, retomando el hilo de aquellos míticos cuadernos de los años '70. El que ya salió es el número 30 y se intitula **Un estado para pocos**. Lo trabajó directamente Eduardo Jozami (coautor de **Crisis en la dictadura argentina. Política económica y cambio social**) con una propuesta central: un jugoso diálogo con uno de los escamos sindicalistas de este país que merecen ser seguidos: Germán Abdala, secretario general de ATE Capital. La urgencia por restablecer el debate sobre el Estado no se contrapone en este cuaderno trigésimo con el planteamiento ameno del tema, ni tampoco va en desmedro del cuidado en la presentación gráfica. Es otro dato a tener en cuenta; promisorio para esperar la revista y los otros cuadernos.

EL CINE PARA EL QUE LO TRABAJA

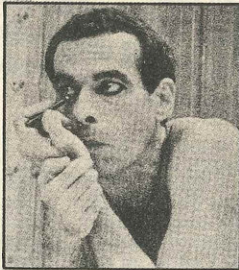
Con el nombre de "NUESTRO CINE DEL '80", la Asociación de Cortometrajistas y Documentalistas Argentinos ha organizado para los días 1, 2 y 3 de octubre un encuentro donde se proyectará todo el material en 16 mm, video y Súper 8. La muestra se realizará en las Salas A-B y D del Centro Cultural San Martín y cuenta con el auspicio del Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina y el Instituto Nacional de Cinematografía. La fecha tope de recepción de materiales es el 11 de setiembre y las películas deben ser enviadas a la Secretaría de Cultura de S.I.C.A., Juncal 2029 (1116) Capital.

EL MINOTAURO BAILA

El Minotauro ya no tiene laberinto. Tiene casa. Y en su casa, lejos de Teseo y otras amenazas, el ciudadano stressado puede aprender a movilizar su energía: meditaciones dinámicas, masajes de diverso tipo. O asistir a cursos de teatro para adultos. Más aun: María Luisa Zubizarrián da cursos de **Biodanza**. Por si desconoce: **Biodanza** es una actividad integral que busca no disociar mente de cuerpo y propone algo que Roger Garaudy definió alguna vez como "Danzar la vida". El baile, entonces, pero no como mera técnica sino como movimiento natural, funcional a nuestra vida. Para todo esto, pasar por Gurruchaga 2122 o llamar al 72-8435.

LA TEA SIGUE ARDIENDO

T.E.A. (Taller, Escuela, Agencia) anuncia que a partir del lunes 7 de setiembre, el filósofo, escritor y periodista José Pablo Feinmann iniciará el dictado del curso "Historia Política y Conceptual de la Argentina". Durante los ocho lunes de setiembre y octubre, Feinmann encarará un encuadre teórico de los hechos de la historia nacional que van de Mayo a nuestros días. La inscripción —Salta 327 1° piso— está abierta hasta el mismo lunes 7 de setiembre.



EL MATTOGROSSO YA NO ES LO QUE ERA

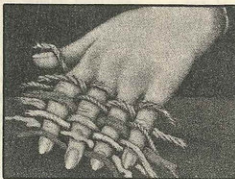
Y no sólo porque están matando los bosques, padre, sino porque Ney Mattogrosso, quizá el mejor vocalista brasileño, vino a Buenos Aires y dejó patitios a sus fans menos avisados, que esperaban al bólido con plumas de **Rock in Rio**. Nada de eso: Ney viró hacia el bolero, se peina y viste como un chico bueno y prescinde de mayores efusiones percusivas. **Pescador de Perlas**, su último trabajo, es recomendable para escuchar e, incluso, para que los ancianos se emocionen con una magistral interpretación de **Bésame mucho**, pero el

espectáculo resultó más bien frío, pese a la excelencia de los músicos. Ney lo advirtió: "Ahora hago música para escuchar". Las locas y marchosos argentinos aplaudieron, sí, pero se quedaron con ganas de algo más corporal, ¿viste?



GAYS LITORALEÑOS

Enésima repetición del concepto: lo que el estado, los partidos tradicionales, las instituciones conocidas, no son capaces de hacer (será que no quieren) va surgiendo espontáneamente de la sociedad, si le dan tiempo. Esta vez es otra revista del interior, pensada y elaborada por los que no tienen voz. **Se dice de mí** (con Marilyn en tapa) es una publicación del Movimiento de Liberación Homosexual, se edita en Rosario, es buena.



TEATRO ADELGAZANTE

La información de los diarios da material para hacer un drama o un esperpento (si lo sabremos los periodistas). Y también para el grotesco, el humor o para la ternura. Los tres humores confluyen en la propuesta de **La Tenia Saginata**, espectáculo escrito tras una lengua investigación por Willy

lanni y presentado por el Grupo del Teatrino en el Teatro Fundart los viernes y sábados a las 0.30. Chupados que no den sombra, abstenerse.

ACRATAS IMPULSIVOS

Noé llegó el N° 6 de **Ideacción**, boletín de los libertarios de la Chicago Argentina nucleados en el Grupo Impulso. Cuentan que ven una salida, aunque para nada colectiva, y despotrican contra la visita papal y los carapintadas. Se solidarizan con las Madres de Plaza de Mayo y las minorías perseguidas y explotadas, se pronuncian contra las centrales nucleares y denuncian el asesinato de un anarquista italiano a manos de la Guardia Suiza del Papa en los jardines de Castelgandolfo, noticia que no recordamos haber leído en ningún otro lugar. Quien quiera ponerse en contacto con los anarquistas impulsivos puede escribir a la Casilla de Correo 984, 2000 Rosario.

KOVENSKY ESTA DE LA GALERA

Nuestro ínclito ilustrador se queja de que el arte no da dividendos. Y ni lerdos ni perezosos ha montado un taller de servicios gráficos que promete hacer maravillas con los folletos, libros, carteles y anuncios que los lectores puedan necesitar diagramar, diseñar y componer. En **La Galera** (que así se llama el boliche) hay hasta fotocomposición laser. Quienes necesiten sus servicios pueden ir a Pasteur 277 o efectuar un radiollamado a los Tel. 312-6383 o 311-0056 (cód. 3781). Esto no es un chivo!!!

MONTONEROS: EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

Por Horacio González

Que sea un británico el que escriba con abundante documentación sobre la historia de los Montoneros podría merecer el calificativo de "curioso". Curiosos fueron muchos ingleses —desde Darwin a hoy— que viajaron, miraron, hablaron de nosotros con ese distanciamiento de **Allá lejos y hace tiempo. Soldados de Perón**, escrito por el becario Richard Gillespie, recrea el origen de la especie montonera. Pese al esfuerzo, no parece haber encontrado los eslabones per-

Richard Gillespie, profesor de la Universidad de Warwick, en Gran Bretaña, con su libro sobre los montoneros, ha escrito un importante documento intelectual. Pero también ha agregado un jalón más al género de las literaturas de viaje, que desde tempranas épocas, testimonia la presencia de comerciantes, diplomáticos y científicos ingleses en el Río de la Plata.

Nombres ilustres y oscuros viajeros de comercio practicaron esas literaturas. Charles Darwin, el futuro autor de **El Origen de las Especies**, recorrió la campaña bonaerense y la Patagonia en 1833, clasificando plantas y animales. Llegó a entrevistarse fugazmente con Rosas y cruzó hasta las Malvinas. Las costumbres de los hombres de las pampas le inspiraron anotaciones ingeniosas, no exentas de calidez y del melancólico asombro de un naturalista. Los hermanos Robertson tomaron apuntes de sus incursiones mesopotámicas, foguados en el arte de conciliar el comercio británico con la antropología dominguera. William Mac Cann, en su viaje a caballo por las pampas, también

en la época rosista, reveló un agudo ojo de antropólogo aficionado, que en nada iba a la zaga de su vocación mercantil.

Más adelante, Cunningham Graham mereció el reconocimiento de Scalabrini Ortiz por sus sagaces observaciones sobre el mundo americano. El hombre había hecho una apología del fracaso, lo que motivó que Scalabrini lo ascendiera al grado de "porteño inglés", un igual en la galería de individuos taciturnos y sufridos de la calle Corrientes, esquina Esmeralda.

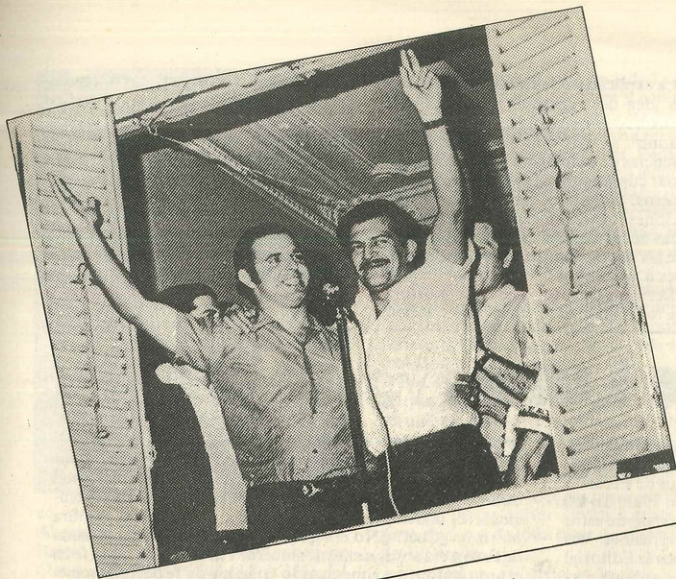
Por supuesto, está William Henry Hudson, Guillermo Enrique, para los ornitólogos y maestrías argentinos. Hudson no era inglés, sino bostoniano, pero en su vejez londinense paseaba por Charing Cross, o por parajes semejante a ese, añorando los gorriones argentinos. "Tierra de pajaritos y revoluciones", dijo Hudson de estos lugares, una frase que lectores sin impaciencia encontrarán probablemente en su emocionante **Tierra Purpúrea**, en su magistral **Allá lejos y hace tiempo**, o sino, aunque es menos probable, en sus **Pájaros del Plata**.

De todos modos, uno de los primeros ciudadanos ingleses que agrega sus me-

morias rioplatenses a este imbatible género literario de los siglos expansionistas y felices, se llamaba Gillespie; Alexander Gillespie. El ya mencionado Scalabrini Ortiz le dedica a este personaje un editorial de **Qué**, revista que en 1958 dirigía con mucha pena y sin mayor gloria. Este Gillespie, "the first Gillespie", era un soldado inglés preso en Calamuchita, luego de las fracasadas invasiones de 1807. Resulta que Gillespie guardaba celosamente un libro con secretas adhesiones de ciudadanos porteños al ejército invasor. Ahora que tal ejército había sido derrotado, era cuestión de poner ese libro a buen recaudo. Había que protegerlo, dice Gillespie, de la "plebe desenfundada". Scalabrini, como es de suponer, ve en esa frase despectiva, al modelo de una recurrente condena leguleya contra el humus nacional insurgente. Hay un "Gillespie" contra las plebes argentinas; siempre lo hubo, avizora Scalabrini.

GILLESPIE, THE SECOND

Richard Gillespie, el joven inglés que además de la condición profesional anteriormente descripta, fue investigador becario del Social Science Research Council, muy seguramente no es des-



endiente del soldado Alexander Gillespie. Y aún si lo fuera, eso no daría mejores derechos para situarlo en algún lugar de la serie del desprecio británico hacia las muchedumbres nacionales. Porque Richard Gillespie, sin dejar de pertenecer a la cofradía de viajeros azorados por los mismos enigmas de las culturas periféricas que alimentaron las célebres ficciones de Jonathan Swift y Daniel Defoe, debe ser también incluido en otros dos mundos. El de los profesores de ciencias políticas que eligen un objeto de estudio que reúne dramaticidad, exotismo y claves revolucionarias latinoamericanas. Y el de los autores de estudios críticos sobre el peronismo en general y sobre los montoneros y "the left peronism", en particular.

La primera condición la comparte con elegantes politicólogos, como el francés Alain Rouquié, un fino hurgador de las canteras documentales argentinas, de las que extrae la necesaria inspiración para cotejar las historias militares, políticas e ideológicas de nuestro país, con las de Brasil y Francia. Todo eso, escrito luego con prosa enjuta que no desprecia el brillo fugaz de cierta alegoría, de algún anecdotario.

La segunda condición la comparte, si exceptuamos buenos trabajos extranjeros como el de Peter Waldmann, con León Rozitchner (y sus intentos de examinar la postulada conciencia tortuosa de Perón vía Freud y Clausewitz), con Eliseo Verón (y sus intentos de desentra-

ñar la "ley mítica" que preside la formación del lenguaje de Perón), con Pablo Giussani (y su "mix" de confesión personal y crítica lapidaria al tántos montonero), con Miguel Bonasso (y su ensayo ficcional próximo a la literatura de acción y con un héroe positivo que descubre la astucia) y con algunos otros como Tomás Eloy Martínez, poseedor de una singular documentación sobre el ciclo biográfico de Perón, volcada en un raro escrito que prefirió poner bajo la advocación de Roa Bastos y de la novela política latinoamericana, con suerte dispar.

Gillespie no se les parece tanto, porque como científico social es, antes que nada, un buen viajero. Su libro es sutil, exuberante y pegadizo. Como mínimo, consiguió engañar a Félix Luna, su prologuista. No es cierto, como afirma Luna, que haya una "deliberada asepsia" en el libro de Gillespie. Decir eso es apenas un pretexto para que el conocido historiador y divulgador argentino, antiguo colaborador de "the left frondism", ensaye adjetivos tales como "pueriles y miserables", atribuyéndoselos al objeto de estudio del cauto y aparentemente avalorativo profesor inglés.

Pero de un modo que a Luna se le escapa, Gillespie dista mucho de ser aseptico. Su forma de evitarlo hay que buscarla en su relato obsesivo e irónico. En una crónica que esgrime una fastuosa arquitectura fáctica o que construye genealogías políticas y biográficas militantes con rigor, abundancia y puntuali-

dad. Es lo que posibilita que el propio recorte de los datos y la forma en que éstos entrecrocan en la exposición, constituya espontáneamente un mensaje. "La materia habla" se dice que dijo Lenin. Más reposado, la divisa de Gillespie es la de un empirista inteligente y práctico que quiere identificar los desatinos ideológicos de la historia: "dejemos hablar a los hechos". Dejemos hablar a los archivos y escrituras que atesoran las sociedades y las culturas.

Y pongamos cada hecho (cada hecho es también cada frase, dicha o publicada) en el lugar del puzzle que le correspondía. Así nos eximiremos de ese oficio odioso para los investigadores sociales: ser "la voz de los que no tienen voz". Reconstruir la trama los hechos es ya darles voz, la única forma de hacerlo.

Sigamos la técnica de Gillespie para hacer hablar su material. He aquí a los montoneros en un Festival de la Juventud en Cuba, año 1979. Van con apolíneos uniformes recién retirados de la sastrería militar. Muy cerca, los representantes del Ejército Rojo se pasean campechanos con sencillos trajes civiles (pág. 315). Veamos ahora la toma de un regimiento en Formosa, en 1975. El único oficial del ejército muerto en esa acción fue el teniente Massafarro, hijo de otro oficial que había participado en la rebelión del general católico-peronista Juan José Valle (pág. 247). Podemos observar cómo cada hecho nos indica que "the left peronism" cargaba una paradoja imposible de resolver entre su

real. Otro ejemplo, en relación al conocido discurso que el ministro Esteban Righi dirigiera a la Policía Federal en 1973. "Righi pronunció un elocuente discurso ante una asamblea de jefes policiales a los que reprendió por sus nefastas actividades y ordenó que abandonaran las torturas..." (pág. 166). Gillespie usa los verbos "reprender" y "ordenar" para mantener el sarcasmo de la exposición. ¿Era posible que los torturadores acaso cesaran su faena sólo ante un reproche?, ¿o aún ante una ordenanza? Esa izquierda peronista, cuando no era irresponsable, era banal. Pero este juicio está encubierto en una descripción aparentemente "aséptica", que explota la mirada de un viajero ante el paisaje exótico. Gillespie describe distraídamente esa "asamblea de policiales", tal como los antiguos viajeros ingleses decían que la bombilla del mate era "un fierro hueco que se chupa en una punta".

La hechicería se volvía en contra de los hechiceros, teoriza Gillespie. "Al acercarse la navidad de 1975", escribe, "Roberto Quieto había redactado unas órdenes para que nadie de la organización realizase visitas navideñas". Sin embargo, el propio Quieto lo hizo, posi-

HISTORIA

blitando su captura. Poco después, debido a su imprudencia y a las evidencias de que había dado informaciones a sus captores, fue condenado a muerte. Gillespie recordará que Quieto, poco antes, probablemente había apoyado una sentencia a muerte en su organización, por igual motivo. Los montoneros pedían héroes tallados en el sacrificio y en la objetividad histórica, pero se les venía encima el “tradicional individualismo, ampulosidad y egoísmo argentinos” (págs. 270 y 271).

La explicación de Gillespie se remite a una idea del “carácter nacional”, trivializándose así conferencias al “ser argentino” su tesis central, basada en deficiencias de cuño histórico-político, para dar cuenta del fracaso del grupo montoneros. Con todo, hay muchas observaciones sagaces en el libro, que, despojadas de la rumbosa carta de obviedades que las acompaña, le dan verdadero interés a su lectura.

Resumidamente, Gillespie postula que los montoneros tenían una relación

ingenua con Perón, en cuyo revolucionarismo fingido y maquiavélico creían, a diferencia de la izquierda peronista que los había precedido, mucho más alternativista y sin ilusiones respecto a la sinceridad de Perón (pág. 72). Muchos montoneros tenían culpas de su pasado antiperonismo. Esa sensación de culpabilidad, inexistente en el primer juventud peronista, ahora otorgaba una irremediable candidez a la relación con Perón (pág. 82). A ello se le sumaba el hecho de elegir un mal consejero teóri-

Félix Luna, vigilante

Montoneros...”, nombre que en la edición castellana fue pudorosamente relegado a segundo plano, dejando sólo en el primero “Soldados de Perón”, fue publicado por la Universidad de Oxford en 1981. En los seis años siguientes, fueron varias las veces que desde estas páginas se reclamó la aparición de la edición española. Los derechos habían sido adquiridos, al parecer, por la Editorial Sudamericana, que por razones desconocidas aunque perfectamente intuíbles vaciló, congeló y luego perdió los derechos de la obra. Por fin Grijalbo se decidió a acometer una empresa seguramente rentable. Los responsables de la multinacional chileno-colombiana-mexicano-argentina encargaron la traducción en Barcelona a un catalán ciscándose en el hecho de que en la ciudad condal hay al menos una veintena de traductores argentinos de primera línea, motivo por el cual el Policlínico Bancario aparece como una ignota “Unión Clínica de los Empleados de la Banca”, los villeros como “chabolistas” y Perón, Evita y Cámpora hablando de “vosotros” como en un teleteatro portorriqueño.

Aun así, no abandonaron otras precauciones ya que no se conformaron con un nuevo prólogo del autor y encargaron otro, definitivo, que abre las páginas de “Montoneros...” a modo de advertencia eclesiástica, a nuestro inmarcesible secretario de Cultura (lo de *nuestro* viene a cuento de nuestra obvia calidad de porteños). Este prólogo ocupa el primer lugar, en caracteres tipo catástrofe, en una banda que se le ha adosado a la tapa del libro, como si fuera lo más importante, razón por la que merece una breve crítica en particular. Félix Luna se tomó a pecho la misión higiénica requerida por Grijalbo a fin de potabilizar una lectura desaconsejable para espíritus sensibles. A la manera de esas leyendas obligadas en la publicidad de las pornochanchadas, con el dedo índice entre trémulo y sentencioso, arrebatada de entrada afirmando que “Lo que va a leerse en las páginas que siguen, es la historia de una locura”, como si se tratase de una autobiografía de Antonin Artaud y no un sesudo ensayo de un flemático profesor británico. Poco después, siempre en la tarea de prevenir que algún lector llegue a una conclusión errónea —esto es distinta— asegura muy suelto de cuerpo que “los conductores de Montoneros se disfrazaron de peronistas”, travestismo ideológico del que Luna, no lo dudamos, debe saber algo. El problema es que tal aseveración se da de narices con lo que en repetidas oportunidades afirma, con la ponderación que da el estudio, el autor. Así en la página 72 asegura “La fe de sus militantes en el revolucionarismo de Perón era absolutamente sincera”. En la 98: “...decenas de millares de ciudadanos tomaron la retórica radicalizada al pie de la letra y se unieron al peronismo por considerarlo una alternativa auténticamente revolucionaria. Su ingenuidad, su buena disposición a aceptar los mitos del movimiento, no eran solamente una cuestión de romanticismo juvenil, sino la necesidad de muchas personas de antecedentes liberales o reaccionarios de

probarse a sí mismas como peronistas”.

Cree el ladrón que todos son de su condición. Y quizá por eso Luna insiste en que “la mentira inicial se completó con otra (...): la idea de que el líder justicialista era un revolucionario, una suerte de Mao o Fidel...”. Otra vez la palabra *mentira*. ¿Cuál? ¿No era que “la fe en el revolucionarismo de Perón era absolutamente sincera? Parece haber mala fe en el prologuista, máxime cuando Gillespie da fe del origen inequívocamente peronista de algunos dirigentes montoneros como Sabino Navarro, líder máximo y factotum de la organización luego de la debacle posterior a La Calera (pág. 116), José Enrique Paco Carral y Jorge Gustavo Rossi (pág. 137).

Para Luna, Montoneros “no era otra cosa que un grupo de soberbios armados”, alineándose explícitamente con las repletas tesis del ex acólito montonero Pablo Giussani, hoy, como Luna, allegado del gobierno radical. Así, no se explica por qué prologa una obra que deviene innecesaria y banal tras su rotunda caracterización.

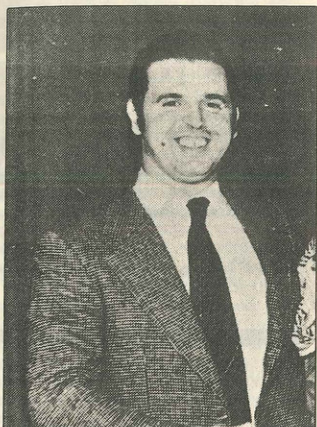
El Julio Márbez de nuestro carnaval histórico aclara que estos juicios “vienen como compensación a la deliberada asepsia con que el profesor Gillespie hace la crónica de Montoneros...” Es que los argentinos no podemos ni debemos —parece advertir— degustar este insipido manjar sin saber que para “la gente de esta tierra” los Montoneros (que al parecer eran selenitas) son “una de las pesadillas que vivimos”. Por fin, sin poder aguantar más, Luna se deschava: “los montoneros me repugnaron siempre” dice, fruncido. Grijalbo le habrá pagado lo suficiente para que venciara sus náuseas y, por otra parte, desayunar a los incautos con verdades de a puño como las suyas es un apostolado.

Por último Luna, acusa “la increíble colaboración de muchos ex montoneros” con las fuerzas represivas en lo que califica de, quizá, “el ejemplo de traición más miserable” de nuestra historia, aunque el mismo tiene ejemplos tanto de traiciones mayúsculas (como las de su amado Arturo Frondizi) como de ex montoneros que no traicionaron sus ideales ni apuntaron con el dedo a nadie.

El sí. Apunta. Cumple la misma labor que el ministro Tróccoli al prolongar la emisión televisiva del *Nunca más*. Se escandaliza por la asepsia (¿objetividad?) de Gillespie rasgándose las vestiduras. Como Tróccoli, jefe de todos los vigilantes, Luna se erige en *Faro de Occidente* para velar (vigilar) por nuestra integridad intelectual y moral seriamente amenazada si recorriésemos el ensayo de Gillespie sin las cucharaditas de Ciruluxia previas que él, desinteresada y abnegadamente, ofrece.

Gente careta y sin *swing*. Como dijo Fito Páez a El Porteño “Escucho a Félix Luna que dice *Me gustan Spinetta y Baglietto*. Imaginate a Luna tarareando con el flaco *Serpiente de gas*... No, no lo puedo creer”. Nosotros tampoco.

J.J.S.



co, pues antes que al "antifouquista" Abraham Guillén, los montoneros prefirieron el recetario voluntarista de Clausewitz (págs. 110, 111 y 323). El lenguaje montonero para realizar la apología de los luchadores embebía en la ideología del martirologio cristiano (pág. 150) y sus fórmulas políticas estaban impregnadas de "los mitos populares dominantes y las ideas erróneas de la época" (pág. 164). Sin embargo, en el caso del repudio a la burocracia sindical, lo que también constituía un moralismo de "origen católico radicalizado" (pág. 212) no conseguían ser acompañados por la mayoría de los trabajadores. Al fin, los criterios políticos y los criterios militares eran incompatibles entre sí. El militarismo era irreal. Si hasta el propio Firmenich, cierta vez, fue visto en Palermo un día de carreras, como cualquier turista (pág. 271). Nuevamente, la fuerza de las cosas cotidianas, del carácter nacional y de los hábitos reales de la gente, conspiraba contra tanta mitología y tantas malas lecturas de los teóricos prusianos de otrora. La cabeza teórica montonera se frustraba por una cabeza.

LA IDEOLOGÍA DEL BUEN BECARIO

Hacia el final, Gillespie se permite más adjetivaciones, que tal vez hubieran dejado sin trabajo al prologuista Luna. En 1979, los montoneros "decretaron descaradamente la iniciación del Argentinazo" (pág. 319) o "los mariscales de la derrota insistieron en que la contraofensiva había sido correcta" (pág. 320). Todo ello apunta a certificar con más precisión la tesis central del libro: el reduccionismo militarista y los mitos reductoristas de nacionalismo, de la izquierda y del catolicismo radicalizado chocaron contra la estructura social y el

carácter nacional de una sociedad con una compleja trama de clases y con un "general infiel" (pág. 72), que los jóvenes *soldiers of Peron* no supieron juzgar despojados de telarañas míticas. Pero lo mejor de este libro que se lee con avidez, con angustia y con temeroso placer (las tres cosas en el terreno de la literatura, son lo mismo) es la manera en que, debajo de las técnicas de observación del naturalista, subyace la mirada perdida del escéptico viajero. Aquí, el becario no deja de ser un botánico clasificando florestas, filosofando al ras del sentido común y del moralismo irónico de las sociedades evolucionadas.

Por eso, si la literatura de viajes no lo adopta (y lo salva), este libro puede ser un mal ejemplo para la reflexión política, pues disemina con entusiasmo las vulgatas sociológicas, las sub-culturas profesoras, y las astucias de los becarios "bon vivants" del pensamiento codificado de las universidades y centros financiadores de toda clase de obviades ilustradas.

En cambio, colocado en la serie "de los viajeros", se beneficia con la proximidad de la literatura aventurera. Recordemos que en el caso de los universitarios que la intentaron, queda el gran registro de quienes vieron a los otros pueblos como idílicos conjuntos de seres lúdicos en extinción (Levi Strauss en *Tristes Trópicos*) o de quienes quisieron despojarse de la identidad occidental (Lawrence de Arabia, en *Siete Pilares de La Sabiduría*). Gillespie no es un gran antropólogo ni un aventurero. Su ironía le evita la asepsia, aunque deliberadamente juega con una desinteresada habilidad de pescador de datos de archivo. Pero sus tesis sobre la guerrilla argentina son demasiado obvias, cuando no precarias, como para hacerlo pasar por un teórico que se encontró con la verdad de los datos. Es un buen cronista viajero, más sarcástico que piadoso (a veces es mejor la combinación contraria) que consigue exponer atractivamente los hechos de una sociedad que quiere ser seducida por destructivas mitologías. En esa exposición, la ironía sirve como extrañamiento. Esa es su verdadera arma conceptual. Crea un clima de viaje darwiniano en una "sociedad ajena" y ése es su mayor logro literario. Pero la tragedia argentina reciente aún no ha encontrado su novelista, su historiador, su ensayista. La traducción española de *Soldados de Perón* contribuye notablemente con los propósitos de Gillespie, pues los reiterados españolismos y el glosario donde se explica qué cosa es un tacuarista, la Casa Rosada y los clavos miguélicos, dan la impresión que todo ocurrió "allá lejos y hace tiempo", en un país donde no hay intendencias sino "ayuntamientos", donde las personas golpeadas son "apalazadas" y donde los villeros se llaman "chabolistas". □

Para los que tienen algo que decir:

API

la agencia del país real.

Servicio integral en medios de comunicación
Redacción-Fotografía
Diseño-Publicaciones
Audiovisuales-Vídeo
Prensa y difusión
Talleres de capacitación.

AGENCIA PERIODÍSTICA INDEPENDIENTE

Emilio Mitre 130 1° E
Tel. 431-1556
(14 a 19 horas)
1405- Buenos Aires

USTED,

que ya agotó todos

los caminos...

¿no sería

tiempo de una consulta psicológica?

MUNAY -

Orientación psicoanalítica
honorarios institucionales
solicitar entrevista al
Tel.: 701-5818

PARA PUBLICITAR
EN EL PORTEÑO
LLAME A SU DPTO.
COMERCIAL AL
854-2922

(SI NO CONSIGUE COMUNICARSE DEJE
SU NOMBRE Y TELÉFONO
AL 957-4981 y lo LLAMAREMOS A
la BREVEDAD)

LA POSMODERNIDAD EXQUISITA

Por Gilles Lipovetsky

El posmodernismo, ese fantasma etéreo que recorre (algunas calles de) Buenos Aires, ya tiene incluso sus exégetas, sus vulgarizadores, sus apólogos. Gilles Lipovetsky es uno de ellos. De su libro **La era del vacío** —recién editado por Anagrama— son estos fragmentos que le dejarán la posmodernidad lista para hornear, toda amasada, esponjosa, riquísima: una pinturita, mire, vea.

Sociedad posmoderna: el individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido.

La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable.

La sociedad moderna era conquistadora, creía en el futuro, en la ciencia y en la técnica, se instituyó como ruptura con las jerarquías de sangre y la soberanía sagrada, con las tradiciones y los particularismos en nombre de lo universal, de la razón, de la revolución. Esa época se está disipando a ojos vistas; en parte es contra esos principios futuristas que se establecen nuestras sociedades, por este hecho posmodernas, ávidas de identidad, de diferencia, de conservación, de tranquilidad, de realización personal inmediata; se disuelven la confianza y la fe en el futuro, ya nadie cree en el porvenir radiante de la revolución y el progreso, la gente quiere vivir en se-

guida, aquí y ahora, conservarse joven y no ya forjar el hombre nuevo.

Sociedad posmoderna significa en este sentido retracción del tiempo social e individual, al mismo tiempo que se impone más que nunca la necesidad de prever y organizar el tiempo colectivo, agotamiento del impulso modernista hacia el futuro, desencanto y monotonía de lo nuevo, cansancio de una sociedad que consiguió neutralizar en la apatía aquello en que se funda: el cambio. Los grandes ejes modernos, la revolución, las disciplinas, el laicismo, la vanguardia han sido abandonados a fuerza de personalización hedonista; murió el optimismo tecnológico y científico al ir acompañados los innumerables descubrimientos por el sobreamentamiento de los bloques, la degradación del medio ambiente, el abandono acrecentado de los individuos; ya ninguna ideología política es capaz de entusiasmar a las masas, la sociedad posmoderna no tiene ni ídolo ni tabú, ni tan sólo imagen gloriosa de sí misma, ningún proyecto histórico movilizador, estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia ni apocalipsis.

Qué error el haber pregonado precipitadamente el fin de la sociedad de consumo, cuando está claro que el proceso de personalización no cesa de ensanchar sus fronteras.

La recesión presente, la crisis energética, la conciencia ecológica, no anuncian el entierro de la era del consumo: estamos destinados a consumir, aunque sea de manera distinta, cada vez más objetos e informaciones, deportes y viajes, formación y relaciones, música y cuidados médicos.

Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los *mass media*, del ocio, de las técnicas relaciones, el proceso de personalización genera el vacío en técnico, la imprecisión existencial en y por la abundancia de modelos, por más que estén amenazados a base de conviencionalidad, de ecologismo, de psicologismo. Más exactamente estamos en la segunda fase de la sociedad de consumo, *cool* y ya no *hot*, consumo que ha digerido la crítica de la opulencia.

Se acabó la idolatría del *american way of life*, de los coches triunfalmente cromados, de grandes estrellas y sueños de Hollywood; concluida la revolución beatnik y el escándalo de las vanguardias, todo eso ha dejado paso, dicen, a una cultura posmoderna detectable por varios signos: búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación y la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales. ¿Será el eclipse de la bulimia cuantitativa anterior? Sí, pero a condición de no perder de vista que estos fenómenos son también manifestaciones del proceso de personalización, estrategias que trabajan para destruir los efectos del modernismo monolítico, el gigantismo, el centralismo, las ideologías duras, la vanguardia.

No se trata de oponer la era del consumo "pasivo" a las corrientes llamadas posmodernas, creativas, ecologistas, revivalistas; una y otras rematan el hundimiento de la rígida era moderna en vistas a una mayor flexibilidad, diversificación, elecciones privadas, en vistas a la reproducción aumentada del principio de las singularidades individuales. La discontinuidad posmoderna no empieza con tal o cual efecto particular, cultural o artístico, sino con la preponderancia histórica del proceso de personalización, con la reestructuración del todo social bajo su propia ley.

La cultura posmoderna es descentrada y heteróclita, materialista y *psi*, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea, espectacular y creativa; el futuro no tendrá que escoger una de esas tendencias sino que, por el contrario, desarrollará las lógicas duales, la correspondencia flexible de las antinomias. La función de semejante estallido no ofrece duda: paralelamente a los otros dispositivos personalizados, la cultura posmoderna es un vector de ampliación del individualismo; al diversificar las posibilidades de elección, al anular los puntos de referencia, al destuir los sentidos únicos y los valores superiores de la modernidad, pone en marcha una cultura personalizada o hecha a medida, que permite al átomo social emanciparse del balizaje disciplinario-revolucionario.

Sin embargo no es cierto que estemos sometidos a una carencia de sentido, a una deslegitimación total; en la era posmoderna perdura un valor cardinal, intangible, indiscutido a través de sus manifestaciones múltiples: el individuo y su cada vez más proclamado derecho de realizarse, de ser libre en la medida en que las técnicas de control social despliegan dispositivos cada vez más sofisticados y "humanos". De modo que si el proceso de personalización introduce efectivamente una discontinuidad en la trama histórica, también es cierto que persigue, por otros caminos, una obra secular, la de la modernidad democrática-individualista. Ruptura aquí, continuidad allá, la noción de sociedad posmoderna no expresa otra cosa: concluida una fase, aparece otra nueva, unida, por lazos más complejos de lo que parecen a primera vista, a nuestros orígenes políticos e ideológicos.

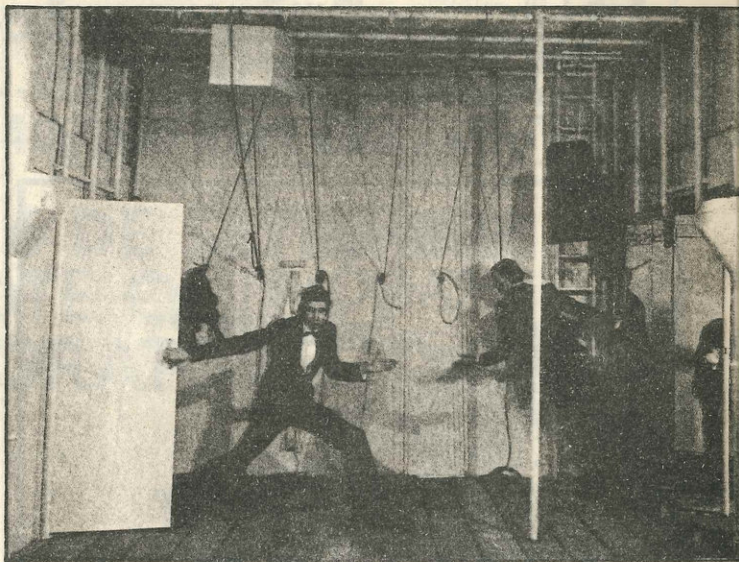
La edad moderna estaba obsesionada por la producción y la revolución, la edad posmoderna lo está por la información y la expresión. Nos expresamos, se dice, en el trabajo, por los "contactos", el deporte, el ocio, de tal modo que pronto no habrá ni una sola actividad que no esté marcada con la etiqueta "cultural". Ni tan sólo se trata de un discurso ideológico, es una aspiración de masa cuya última manifestación es la extraordinaria proliferación de las radios

libres. Todos somos disc-jockeys, presentadores y animadores; ponga la FM: de inmediato le asalta una nube de música, de frases entrecortadas, entrevistas, confidencias, "afirmaciones" culturales, regionales, locales, de barrio, de escuela, de grupos restringidos. Democratización sin precedentes de la palabra: cada uno es incitado a telefonar a la centralita, cada uno quiere decir algo a partir de su experiencia íntima, todos podemos hacer de locutor y ser oídos. Pero es lo mismo que las pintadas en las paredes de la escuela o los innumerables grupos artísticos; cuanto mayores son los medios de expresión, menos cosas se tienen por decir, cuanto más se solicita la subjetividad, más anónimo y vacío es el efecto. Paradoja reforzada aún más por el hecho de que nadie en el fondo está interesado por esa profusión de expresión, con una excepción importante: el emisor o el propio creador. Eso es precisamente el narcisismo, la expresión

que ni siquiera crean ambiente: hay otra cosa en juego, la posibilidad y el deseo de expresarse sea cual fuere la naturaleza del "mensaje", el derecho y el placer narcisista a expresarse para nada, para sí mismo, pero con un registrado amplificado por un "medium".

Comunicar por comunicar, expresarse sin otro objetivo que el mero expresar y ser grabado por un micropúblico, el narcisismo descubre aquí como en otras partes su convivencia con la desubstancialización posmoderna, con la lógica del vacío.

Las costumbres han caído también en la lógica de la personalización. La última moda es la diferencia, la fantasía, el relajamiento; lo estándar, la rigidez,



gratuita, la primacía del acto de comunicación sobre la naturaleza de lo comunicado, la indiferencia por los contenidos, la reabsorción lúdica del sentido, la comunicación sin objetivo ni público, el emisor convertido en el principal receptor.

De ahí esa plétora de espectáculos, exposiciones, entrevistas, propuestas totalmente insignificantes para cualquiera y

ya no tienen buena prensa. El culto a la espontaneidad y la cultura *psi* estimula a ser "más" uno mismo, a "sentir", a analizarse, a liberarse de roles y "complejos". La cultura posmoderna es la del *feeling* y de la emancipación individual extensiva a todas las categorías de edad y sexo. La educación, antes autoritaria, se ha vuelto enormemente permisiva, atenta a los deseos de los niños y adolescentes mientras que, por todas partes, la ola hedonista disculpabiliza el

DOS TITULOS DE GRAN ACTUALIDAD!

LA GABRIEL FERNANDEZ
CLAUDI-
CACION ECONOMIA.
DE DERECHOS HUMANOS
ALFON- MILITARES
SIN SINDICATOS (1983/87)

UN PAIS EN OBEDIENCIA DEBIDA
EL COMLOT MILITAR
 A QUE JUEGAN EL ALFONSINISMO, LA IGLESIA Y LAS FFAA.
 LA 'PUEBLADA' Y LA IZQUIERDA.



EDICIONES DIALECTICA presenta sus primeros títulos de la Colección POLITICA y SOCIEDAD EN TODAS LAS LIBRERIAS

LIBROS PARA LA LIBERACION

NOVEDADES:

- ✓ DIALECTICA DE LA REVOLUCION Y LA CONTRAREVOLUCION RODNEY ARISMENDI Y OTROS
- ✓ GRAMSCI, PENSADOR POLITICO Y MILITANTE REVOLUCIONARIO M. LEBEDINSKY
- ✓ MALVINAS EN EL PLAN GLOBAL DEL IMPERIALISMO J. LABORDE Y R. BERTACCINI
- ✓ ATENTADO A PINOCHET A. M. LOZZA
- ✓ LA REVOLUCION ES UN SUEÑO COMPARTIDO J. ROSALES
- ✓ INSURRECCION EVANGELICA CONVERSACIONES CON FRAY ANTONIO PUIGJANE
- ✓ LA LUCHA DEBE CONTINUAR. TESTIMONIO DEL CORDOBAZO AGUSTIN TOSCO
- ✓ SIMON BOLIVAR CARLOS MARX
- ✓ VUELOS DE VICTORIA ERNESTO CARDENAL
- ✓ EL COMLOT MILITAR UN PAIS EN OBEDIENCIA DEBIDA
- ✓ LA IGLESIA NACE DEL PUEBLO RUBEN DRI
- ✓ LA MONTAÑA ES ALGO MAS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE OMAR CABEZAS
- ✓ LA CLAUDIACION DE ALFONSIN GABRIEL FERNANDEZ
- ✓ NICARAGUA: LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION SANDINISTA MARTA HARNECKER
- ✓ ERNESTO CHE GUEVARA EL LIBRO VERDE OLIVO



CORRIENTES 1306 esq. Talcahuano BUENOS AIRES TEL. 40-0735/0804 Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS

tiempo libre, anima a realizarse sin obstáculos y a aumentar el ocio. La seducción: una lógica que sigue su camino, que lo impregna todo y que al hacerlo, realiza una socialización suave, tolerante, dirigida a personalizar-psicoanalizar al individuo.

Si el proceso de personalización es inseparable de una esterilización silenciosa del espacio público y del lenguaje, de una seducción irreal a la manera de las voces aterciopeladas de las azafatas de los aeropuertos, es asimismo inseparable de una animación rítmica de la vida privada. Estamos viviendo una formidable explosión musical: música continua, hit-parade, la seducción postmoderna es hi-fi. El estéreo se ha convertido en un bien de primera necesidad, hacemos deporte, deambulamos, trabajamos con música, conducimos en estéreo, la música y el ritmo se han convertido en algunos decenios en un entorno permanente, en una pasión de masas. Para el hombre disciplinario-autoritario, la música se circunscribía a sitios o momentos precisos, concierto, baile, music-hall, radio; el individuo posmoderno, al contrario, oye música de la mañana a la noche, como si tuviese necesidad de permanecer fuera, de ser transportado y envuelto en un ambiente sincopado, como si necesitara una *desrealización* estimulante, eufórica o embriagante del mundo.

Revolución musical unida evidentemente a las innovaciones tecnológicas, al imperio del orden comercial, al show-biz, pero que no obstante es también una manifestación del proceso de personalización, un aspecto de la transformación posmoderna del individuo. Del mismo modo que las instituciones se vuelven flexibles y móviles, el individuo se vuelve cinético, aspira al ritmo, a una participación de todo el cuerpo y los sentidos, participación posible hoy gracias a la estereofonía, el walkman, los sonidos cósmicos o paroxísticos de la música de la edad electrónica. A la personalización a medida de la sociedad corresponde una personalización del individuo que se traduce por el deseo de sentir "más", de volar, de vibrar en directo, de sentir sensaciones inmediatas, de sumergirse en un movimiento integral, en una especie de *trip* sensorial y pulsional.

Las hazafas técnicas de la estereofonía, los sonidos eléctricos, la cultura del ritmo inaugurada por el jazz y prolongada por el rock han permitido que la música se convirtiera en un medium privilegiado de nuestra época, por su estrecha consonancia con el nuevo perfil del individuo personalizado, narcisista, sediento de inmersión instantánea, de "hundirse" no sólo en los ritmos de los últimos discos de moda sino en las músicas más diversas, las más sofisticadas que, ahora, están constantemente a disposición □

DEUDA

**EL GOBIERNO RADICAL PAGA
A LOS BANCOS EXTRANJEROS
100 DOLARES POR SEGUNDO,
6.000 POR MINUTO,
360.000 POR HORA,
8.640.000 POR DIA.**

**EL 6 DE SETIEMBRE
VOTE QUITA Y
MORATORIA**

**CAFIERO
YAI!**



FRENTE JUSTICIALISTA RENOVADOR



ALPARGATAS, SI!

“La lujuria ha logrado enseñarme más que la literatura, y todas las bibliotecas que he devorado son palabras huecas en comparación con los besos perjuros de la condesa, de Circe que transformaba a sus amantes en cerdos.”

F. Nietzsche, *Mi hermana y yo*

Tzvetan Todorov, *Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau*, Barcelona, Gedisa, 1987, 124 páginas.

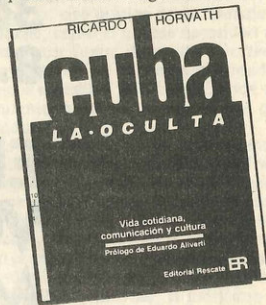
Resultan llamativas las consideraciones que Todorov —uno de los críticos que, quince años atrás, fue una de las figuras centrales del estructuralismo en los estudios literarios; tal vez el que más fuertemente intentó formalizar una “ciencia de la literatura”, con sus correspondientes “herramientas” técnicas— realiza en la introducción a este trabajo. Es curioso (y paradójico) el modo en que se lanza contra el “vacío de los términos altisonantes... la lengua de los profesionales”, de la que se dice asqueado, quien tiempo atrás canonizara toda esa terminología en la forma prestigiosa de un diccionario. El objeto a estudiar, entonces, se desplaza necesariamente en el tiempo, huye de las vanguardias (o de los “rescates” vanguardistas) para toparse con uno de los fundadores de la modernidad, Rousseau. Y a partir de sus textos Todorov reconstruye y trabaja con una tensión básica: naturaleza/Estado, individuo/ciudadano. Su análisis olvida los tecnicismos estructuralistas y post, y opta por una exposición clásica, cercana al ensayo tradicional. Todorov, que siempre llega un poco más tarde, en su ajuste de cuentas con un pasado crítico cierra un paquete al que ya habían aportado otros pensadores (Barthes, Kristeva). Una última reflexión: que a nadie sorprenda que el mismo gesto “autocrítico” comience a propagarse por estos pagos, donde las modas suelen ser epidemia. Los síntomas ya se huelen en el aire.



Nino Lo Bello, *El imperio del Vaticano*, Buenos Aires, Grito Sagrado, 1987, 170 páginas, traducción de Alfredo E. Roge.

“Al buscar resolver el conflicto entre lo que debe ser dado a Dios y lo que pertenece al César, el Vaticano ha desarrollado su propio y especial *modus vivendi* entre lo sagrado y lo secular. La visión del Papa como una especie de presidente del directorio puede asombrar a algunos lectores. Pero recordemos que el Vaticano es una notable institución multisecular, y que cuando llega a manejar dinero se halla totalmente a tono con el espíritu de los tiempos.” Mentando el milagroso espíritu de Don Bernardino Nogara, que montó la fabulosa maquinaria financiera del Papado, pasando por el empujoncito amistoso que le dio Mussolini, hasta llegar a un completo listado de los bancos, las fábricas y las tierras de su posesión, el periodista yanqui Lo Bello traza un análisis de la génesis y dimensiones del imperio económico-financiero del Vaticano.

Heriberto Muraro, *Invasión cultural, economía y comunicación*, Buenos Aires, Legasa, 1987, 260 páginas. “La invasión cultural en América Latina”, “Economía nacional y publicidad”, “Economía y comunicación” y “El modelo latinoamericano de televisión” son las cuatro partes que constituyen este libro de Muraro. Es decir que en él se mezclan una serie de preocupaciones sobre las que el autor hace décadas que está trabajando y otras un poco más nuevas, en cuanto a las articulaciones de la comunicación con el modelo económico dominante, que devienen necesariamente de las anteriores. Para algunos autores términos como *invasión cultural* tal vez suenen a viejo, a moda pasada; Muraro demuestra que, se tome la perspectiva que se tome, se trata de conceptos constitutivos de la cultura, los medios de comunicación, la publicidad de los países atrasados, y que por lo tanto no pueden ser desplazados de su lugar central.



Ricardo Horvath, *Cuba, la oculta; vida cotidiana, comunicación y cultura*, Buenos Aires, Rescate, Colección “Medios y Comunicación”, 1987, 204 páginas, prólogo de Eduardo Aliverti.

“Como un símbolo, en alpargatas, que terminaron deshinchadas, caminamos por las calles de La Habana, algunos pueblos, las playas, los caminos de Santiago. Vimos televisión, escuchamos radio, visitamos redacciones y nos metimos en la casa de la gente. Estuvimos en teatros, cines y restaurantes, en hospitales y centros nocturnos. Participamos en congresos y festivales. De eso hablamos aquí: de la gente, de la vida cotidiana, de la cultura y la comunicación, de lo lindo y lo feo, de lo que hay y lo que no hay. La otra historia queda para los historiadores, para el debate ideológico”, señala el autor en su introducción.



Autran Dorado, Opera de muertos, novela, Buenos Aires, Ada Korn, 1987, 268 páginas, traducción de Estela Dos Santos.

Esta es la cuarta novela de A. Dourado que se traduce al castellano, con anterioridad lo fueron *La barca de los hombres* (1970), *La trama del bordado* (1972) y *Las imaginaciones pecaminosas* (1983). La segunda de ellas, sobre todo, tuvo cierta repercusión de crítica y público en Buenos Aires. La obra de este escritor brasileño que ha pasado los sesenta es por supuesto mucho más vasta, aunque los lectores argentinos estemos condenados a beberla con cuentagotas.

Opera de muertos se desliza sobre el modelo de la novela realista, su recorte histórico, el espacio mítico de la casa (especie de objetivación espacial y temporal), la saga de una familia (Lucas Procopio-Juan Capistrano-Rosalina), diferentes tipos sociales que se cruzan y conviven. Pero lentamente, sin apelar a quiebres espectaculares, optando por una desprejuiciada perspectiva de narración, el texto se va convirtiendo en otra cosa.

Las descripciones se cargan de barroquismos que, sin embargo, no saturan el conjunto de la novela, sirven para modular centralmente su primera parte y la presentación de los personajes. El narrador se vuelve burlón, casi paródico ("Ah, ¿le gustan de verdad? Entonces, si me sigue, vale la pena, el caserón es antiguo, muy viejo. (...) Y ahora basta, ¿no? Ya veo que usted quiere gente. Paciencia, sólo un poco más, un detallecito."); la interpelación, ese diálogo propuesto a un lector posible, rompe toda solemnidad, revela más bien la condición contractual de toda escritura. Del mismo modo la orientación lingüística va variando,

diversificándose; la lengua más tradicional de los primeros capítulos va abriendo paso a formas coloquiales, que tienden hacia la reproducción del habla popular. En ese sentido apunta el capítulo "Un cazador sin munición" (tal vez el mejor de la novela), en el que aparece "José Feliciano o Juca Pajarito o Ze del Mayor —como usted quiera—" y donde comienzan a vertebrarse las acciones centrales del texto, su núcleo dramático. La *Opera de muertos* comienza a ser representada.

Tal vez un reloj detenido y una casona deteriorada sean metáforas ya demasiado codificadas, pero la mezcla barroca que las atraviesa —mezcla de tiempos, de lugares— de personajes, de lenguas— las sacude, les da vida, levanta con ellas el pequeño altar donde celebrar el erotismo y la destrucción, la muerte. "... y sólo en el fin del cuerpo, en la muerte, se sabría, sumando todo, juntando, fundiendo, como aquella otra imagen antigua, aparentemente opuesta, de que nadie se moja dos veces en el mismo río. (...) Pero el cuerpo era el mismo, con dificultad él veía —el mismo cuerpo donde las dos se alternaban. ¿Sin la noche el cuerpo seguía existiendo? ¿Eran posibles sólo la luz o la oscuridad total?"

Opera de muertos es una buena novela, que en sus páginas más densamente barrocas parece pronunciar el nombre de Carpentier, pero que en otras escenas, como esa Rosalina del final vestida de novia y bajando la escalera con ojos de loca, se acerca a los fantasmas onettianos.

Recomendamos (o no tanto)

Elizabeth Jelin (comp.), *Movimientos sociales y democracia emergente*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca política argentina ns 182 y 183, 1987, 2 vols., 112 y 96 páginas.

Guillermo E. Magrassi, *Los aborígenes en la Argentina. Ensayo socio-histórico cultural*, Buenos Aires, Búsqueda-Yuchán, 1987, 144 páginas.

Jean-François Boyer, *El imperio Moon*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1987, 276 páginas, traducción de Mauricio Wáquez.

H. M. Feinstein, *La formación de William James*, Barcelona, Paidós, Studio, 1987, 300 páginas.

Mónica Tracey, *Celebración errante*, poemas, Buenos Aires, Último Reino, 1987, 56 páginas.

Jorge Warley

puntosur
editorial distribuidora
Julio A. Roca 751 4° C
Tel. 331-6619/41177344



UN HORIZONTE SIN CERTEZAS: Alcira Argumedo

Este libro intenta sistematizar algunos de los principales problemas que enfrentan la Argentina y América Latina para dar respuesta a la crisis y al desarrollo de la Revolución Tecnológica.



PUNTO FINAL...:

Un libro contra la impunidad. El análisis de un tránsito penoso para todos los argentinos, desde el "Nunca Más" hasta la ley de Punto Final. Avances y retrocesos. La respuesta popular a través del testimonio de sus protagonistas.



SEXO, PASION DE MULTITUDES: Maicas

El chiste, para el autor, resulta ser una cirugía que abre el cuerpo de una sociedad para ayudarnos a verla por dentro. El bromeo en serio, alrededor de un tema absolutamente serio, es el elemento de Maicas.

ALBERTO ◆ LAISECA

RETRATO DE

CON

Por Guillermo Saavedra

*En el oficinesco panorama de la narrativa porteña, Alberto Laiseca es rara avis. Extraño en los circuitos cocteleros, más escritor que vendedor de seguros, escribió —entre otras— una novela inédita que es uno de los pocos mitos de aquí y ahora. Se llama *Los Soria*, tiene mil y pico de páginas, y de ella es el anticipo presentado. Antes, como prólogo, sus palabras, su bigote, sus pirámides y su teogonía.*

Alto, altísimo, un bigote nietzscheano morigera apenas su agreste figura: leñador sin árboles o guerrero en tiempos de paz cuyo aspecto inquietante se desvanece en cuanto empieza a hablar. Sentado a una mesa, ofreciendo generoso sus peculiares *Imparciales* cada vez que enciende uno, Alberto Laiseca se expresa lentamente, barajando diminutivos infrecuentes, en un tono melífluo que amortigua las erres para que no carraspeen en el oído de su interlocutor.

¿Quién es este rosarino de 46 años —criado en la pequeña localidad cordobesa de Camilo Aldao— que logra conitar la admiración de reticentes tan notables como Ricardo Piglia y Rodolfo Fogwill? Tal vez, el único maldito de la literatura argentina actual. Alguien capaz de *escribir*, como diría un influente escritor español, olímpicamente de espaldas a los usos y costumbres del circuito literario local. Como quien dice: “Vernáculos e doppio morire”. O como quien hace, desde su cáscara y hacia el centro, de la misantropía un estilo, para llegar mejor al corazón genuino de los hombres. Subterfugio o refugio subterráneo que le ha permitido desarrollar una obra vasta y original, sobre la base de una biblioteca insólita y una visión del mundo deliberadamente excéntrica.

Laiseca accedió al mundo editorial por la puerta de una convención a la cual su apellido parecía condenarlo: *Su turno para morir* es una parodia trascendente del género policial negro, tan cultivado al norte del río Bravo. *Matando enanos a garrotazos*, su tercer libro, no fue la consecuencia sino la causa de otra condena: el jurado de un concurso literario lo descalificó debido al gerundio titulante. Y, entre otras titilaciones que esa obra generara, una improbable reflexión atribuida a Borges, quien, enterado del nombre del

libro y sin haberlo leído, habría conjeturado: “Quizá se trate de un loable intento de historizar los últimos cincuenta años de literatura argentina”. Entre parodias y gerundios, *Aventuras de un novelista atonal* puso en escena lo que el mismo Laiseca se complace en llamar “realismo delirante”. Modo singular de una escritura que propone una suerte de *ars delirandi* para vincularse profundamente con lo real.

Virtuosa, humorísticamente, las narraciones de Laiseca parten de un mundo sórdido y marginal pero reconocible para alcanzar una promiscuidad imaginaria en la que cobra sentido una versión, universo inficionado de arcaísmos y saberes marginales. su último libro publicado, *Poemas chinos*, juega a mimar, en apócrifa traducción, el refinado vuelo de terrazas del pensamiento oriental.

Pero, se sabe, lo esencial es invisible a los editores. La miopía de éstos y cierta laisequeana melancolía han hecho que una gran parte de su obra duerma el sueño de los libros malditos. Entre ellos, como una magnífica pesadilla que ocupa varios cajones de incunables, agazapada a la espera de un borgeano Teso que vaya a redimirla, yace su monumental saga novelística *Los Soria*, texto de mil quinientas páginas que intenta “reflexionar sobre el poder absoluto y la posibilidad de organizarlo de un modo más humanizado”, según Laiseca. Una historia que comienza en un cuarto de pensión compartido por tres hombres —Iseka y los hermanos Juan Carlos y Luis Soria—, se proyecta hacia una hiperbólica conflagración entre superpotencias por la supremacía mundial. La Unión Soviética se une a la poderosa Soria para combatir contra el imperio de Tecnocracia. En este último gobierno un déspota absoluto, el Monitor, en quien reside una ínfima partícula susceptible de cambio. Gracias a la influencia de varios maestros y de una mujer,

ARTISTA NOVELA

el Monitor se va humanizando paulatinamente. Pero su proceso de espiritualización llega al cenit cuando Tecnocracia ha sido completamente derrotada. "Una burla del destino, dice Laiseca, una derrota exterior y un triunfo interior." Todo ello, en medio de una algarabía narrativa y en un tono "jolgorioso, atravesado de chistecillos de los míos", agrega el autor, desde sus márgenes.

Resignado, por el momento, a que esa *summa* del realismo delirante no alcance la efímera gracia de la imprenta, y mientras trabaja en una novela sobre la construcción de la Gran Muralla China, Laiseca ha comenzado a trajarinar pasillos de casas editoras en la esperanza de publicar otro de sus textos tan acabados como inéditos: *La hija de Keops*, "narración construida a la manera de la clásica novela de aventuras y que, comparada con *Los sorias*, no es más que una *nouvelle* de doscientas cincuenta páginas", acota un Laiseca jactancioso.

Novela que pretende ceñirse escrupulosamente a los datos históricos, *La hija de Keops* es una recreación, admirativa y reverencial, de aquella civilización que, según Laiseca, supo construir su torre de Babel: "Egipto es el único país de la Tierra que, junto con Israel, conserva el mismo nombre que tenía hace siete mil años. Esta perduración a través de tantos siglos se debe a la construcción de la Gran Pirámide."

Obsesionado por los egipcios desde los nueve años, el niño Laiseca acosaba a su padre con preguntas, embalsamaba pajarillos con precaria fruición taxidermista y devoraba equívocos libros de historia antigua. Un largo aprendizaje de casi cuarenta años le permitió profundizar en cuestiones tan piramidales y despojarse de muchas ideas erróneas que alimentan aun la vulgata sobre los habitantes del país del río generoso.

El disparador de la novela parece haber sido un comentario de un venerable historiador que escribió tantos libros como musas trajinaban el Parnaso: "Los sacerdotes le contaron

a Herodoto que, hallándose el faraón Keops falto de dinero en un momento dado de la construcción —que duró treinta años—, no dudó en prostituir a una de sus hijas para incorporar más dinero al tesoro real. Dice textualmente Herodoto: 'Cumplió ella tan bien lo que su padre le ordenó tan mal que, no conforme con el dinero que le pedía a cada uno de sus amantes, les exigía, además, una piedra, cortada, pulida y transportada hasta Gizeh, donde levantó su propia pirámide, mucho más pequeña y cercana a la de su padre.' Creo que hay una verdad y una mentira en esa historia que le contaron a Herodoto. Seguramente, esa hija ejerció la prostitución sagrada, modalidad frecuente en la antigüedad. Pienso que ella, enamorada de la obra teológica que su padre estaba haciendo, ejerció la prostitución como un tributo religioso. Por lo demás, lo que ella podía aportar al tesoro era absolutamente irrelevante. Si Keops hubiera querido engrasar sus arcas le habría bastado con aumentar los impuestos."

De la devoción de Hentsen, hija de Keops, por la devocional obra de su padre, se trata devotamente en esta novela de Laiseca. Y, alrededor y entre los pliegues de tantas devociones, la voluntad de rescatar, como se dice, el espíritu de una sociedad con una mirada capaz de comprenderla.

¿Cómo eludir la solemnidad de ese intento? El humor, verdadera marca de estilo de la escritura de Laiseca, aligera la carga de esos miles de años de historia que siguen contemplándonos. El humor y la elección de una perspectiva cotidiana: "Es la novela más entretenida que escribí. Tal vez porque he tratado de recuperar la alegría del paganismo, seguramente mucho más genuina que la nuestra. En la novela hay grandes comilonas, se bebe muchísima cerveza (los egipcios conocían hasta cinco variedades de ella) y el sexo está presente casi todo el tiempo. Hay múltiples historias de amor. No sólo la del faraón con su hija Hentsen sino la del faraón con muchas otras mujeres y las de su hija con varios amantes. También se cuentan los amores del arquitecto real y las desdichas amorosas del mago de la corte. En fin, los personajes beben, comen, hacen el amor, creen en sus dioses, miran el Nilo y los animalitos y trabajan en la construcción de la Gran Pirámide."

En busca de una verosimilitud que acercara el discurso al curso de la época, Laiseca encontró un tópico conversacional que cae a lo largo de toda la novela: "Pensé que Egipto, país nacido del Nilo, con sus inundaciones periódicas y las formaciones pantanosas que creaba, debía ser un criadero de mosquitos. Estos son una verdadera obsesión en toda la novela que, incluso, comienza así: 'Una verdadera novela que hablase sobre el Egipto antiguo debería interrumpirse cada dos minutos para decir: 'En ese momento, al faraón lo picaba un mosquito detrás de la oreja'. 'Mosquitos recorriendo el texto, acosando a los enamorados, a los sacerdotes, a la familia real y a los que, sudorosos y extenuados, trabajaban en la construcción de la Gran Pirámide, sepulcro majestuoso del doble astral del faraón. Innumerables industrias mesorientales para combatirlos: "desde falsos nenúfares destilados hasta botellas con comidillas apetitosas capaces de atrapar mil por día". Y hasta las maldiciones plagadas de pequeñas vampiresas en su vuelo nupcial: "Ojalá te coman los mosquitos", dicen los enojados egipcios de la novela de Laiseca.

¿Por qué el niño de nueve años esperó casi cuarenta para escribir esta novela? Laiseca —leñador desarraigado, manos enormes y ojillos correctores, tricota de color indefinido— asegura que escribir una novela de aventuras es una empresa difícil. "Requiere toda una especialización que debe aprenderse desde cero, empezando por los palotes y el abecedario." Proceso que, en el caso de Laiseca, supone haber escrito toda su obra anterior, haber podido alejarse de ella y encarar un modelo que modere el delirio, en beneficio de una relativa fidelidad a la historia. Pero también —y esto es fundamental para entender al autor y a su novela—

haber accedido a una concepción politeísta. “Desde el monoteísmo no se puede entender a los egipcios. Hay que volverse politeísta como ellos para poder mirarlos. Si no, más vale no lo intentes, porque vas a verlos de un modo empobrecedor, como monoteístas frustrados.”

No se trata de un ejercicio de imaginación para escribir una novela de dobles astrales y gatos sagrados sino de una firme y tal vez poética creencia religiosa. Un modo de pensar la realidad. Un politeísmo con nombres propios que involucran no sólo a los egipcios sino también a los grecorromanos.

Si uno se pone irónico y le pregunta cómo hace para sostener una concepción que pasó de moda cuando el dios de los judíos empezó a errar por el mundo, Laiseca no se arredra: “Es tan ridículo ser politeísta como monoteísta o ateo. Todo es ridículo. O no.” ¿Cuál es el movimiento que él realiza para evitar el sentimiento de ridículo? Simplemente, creer: “Si llamás a los dioses, éstos aparecen.”

Rescatar el paganismo significa, para este escritor extemporáneo, exponer la problemática del ser humano con menos distorsiones. “Creo que, a raíz de la aparición del monoteísmo en la Tierra, tenemos más problemas que antes. Todo es mucho más difícil. Es casi imposible encontrarse con el otro. Ha aumentado el grado de esquizofrenia.”

Acusado de nostálgico, de llorar por un dorado paraíso perdido por culpa de un pecado que, si alguna vez lo fue, ha dejado de ser original, el incurable fumador de *Imparciales* no subestima ese mito que pende, como un gracioso amuleto, del espejo de un colectivo inconsciente. ¿Cómo salvarse de la angustia de sentir que nos perdimos aquella fies-

ta? ¿La circularidad, tal vez? El hombre que creció en Camilo Aldao y, por las dudas, no cuenta los gatos que viven en su casa, responde preguntando: “¿El eterno retorno? Sí, creo que los dioses vuelven. Pero uno tiene que estar preparado para recibirlos. Y eso es muy difícil. Hay mucha distorsión.” Policialmente, se le pregunta a Laiseca —vaqueros gastados, calcetines ¡blancos!— por los responsables de esa atroz distorsión. La respuesta llega, politeísta y monotemática: “El mal está en todos lados, y el enemigo es el monoteísmo. Perdón por la reiteración pero *El* me obliga. Reconozco su fuerza.”

¿Puede la escritura obrar como un conjuro contra esa fuerza maléfica y distorsiva? Un Laiseca parabólico cuenta que, cuando el dios Toth inventó la escritura, muchos egipcios se opusieron. Alegaban que iba a destruir la memoria colectiva. “Pero el dios Toth sabía de los tiempos venideros. Tiempos de destrucción de la memoria. De sucesivas quemadas de la biblioteca de Alejandría. Desde ese punto de vista, si la memoria oral es devastada, celebremos al menos la persistencia de la escritura. Estamos seguros de que hubiese sido mejor permanecer en una edad de oro donde la escritura no fuese necesaria, donde la iniciación verdadera pasase de boca en boca, de maestro a discípulo. Pero ya no somos tan puros ni estamos tan incorruptos como para garantizar la transmisión directa de la memoria. Por eso hay que escribir todo lo que se pueda.”

Pero *La hija de Keops* no es una versión pagana de las *Confesiones* de San Agustín. En todo caso, su concepción religiosa subyace discretamente debajo de un estilo “jolgorioso y atravesado de chistecillos” que el gran pagano Laiseca maneja como los dioses que alguna vez se lo enseñaron.

Capítulo 144

La última exhumación del architraidor Toñi (Venusberg y Bacanal)

Nebulosas espirales de color gris, enigmáticos borrones y manchas pardas. Los azules-noche combatían infructuosamente con tonos virados al amarillo y al naranja. La Aurora, hija de la Mañana, proyectó sobre el pasto sus verdes militares. Obeliscos, lápidas y monumentos funerarios que rodeaban la casita del cementerio, tomaron por partes el cromatismo de las hojas en otoño. Gasificación de los azul-violáceos, para luego —todo ello— ser invadido por el cobre. Un rojo penacho se refugió bajo las alas de un águila de piedra. Era el primer síntoma del estallido: más atrás, aun en lo potencial pero ya concentrados como ejércitos, se aprestaban convulsivos escarlatas de invasión. Amarillos espectrales, diminutos y dispersos, se volvieron luminosos hasta formar parte de un gemaado aljófar.

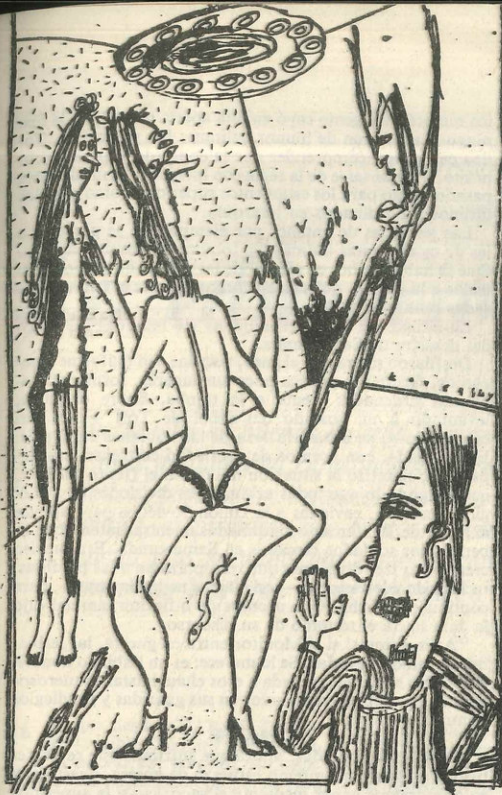
Personaje Iseka, en los años de paz y victoria, tuvo tiempo más que suficiente para acostumbrarse a la irrupción de los más extraños personajes: procesiones de antorcheros, a las doce de la noche, cada uno con su hacha resinosa encendida, quienes eran reemplazados a las cuatro de la madrugada por encapuchados portadores de enormes velas negras, gruesas como brazos. Todos los días, sucesos equivalentes. La mayoría de estas personas tenía algo en común: entonando cánticos y enarbolando banderas verdes, rojas, amarillas o negras, se dirigían a la abominable tumba del architraidor Toñi.

Otra vez —como durante los años de paz— el féretro era desenterrado y su tapa abierta mediante barretas de oro, enjorjadas con topacios y rubies. Ya architraidor puesto fuera, de pie y recostado contra un árbol para evitar que se deslizase al suelo, despidiendo hedores que ni siquiera perfumes de la Tartaria hubiesen podido borrar, los miembros

del grupo, entre chillidos roncacos, procedían a tirar sus túnicas al rostro del esperpento de la castidad y a entrar en orgía. Las mujeres, con mucho, eran las más escandalosas: largando verdaderos rebuznos que ni siquiera ve corta podría igualar, se lanzaban sobre el objeto de sus apatencias; con la misma fanática decisión de un piloto japonés que se arroja con su avión contra el portaaviones Saratoga, al grito de *Renzo Banzai*. Los hombres, cual príncipes orientales, les recibían haciendo ostentación en la parte sur de llamativos adornos regios. Qué magnificencia en las galas sexuales; qué atuendos: qué elegancia poseía la piel. Aquellos seres, a su manera, procuraban festejar todo lo que tenía vida y hasta dársele a las cosas carentes de ella. Eran palpitanes, orgánicos y vivientes.

El desastre de Samarcanda cambió todo eso. Las inercias sexuales del sistema todavía continuaron largo tiempo; no obstante, si bien algunos en la derrota se volvieron más desafiantes y alcanzaron su delirio completo, para la desmoralizada mayoría fue el fin. Como dijo la Lujuriosa despreciativamente, refiriéndose al desbande: “El mundo está lleno de falsos libertinos y putas arrepentidas. Siempre sostuvo que el sexo debía estar bajo control de una pornocracia ilustrada”.

De cualquier manera, hay que ser justos: no todos se acobardaron. A medida que la guerra se hacía más profunda, los tecnócratas, quienes estaban acostumbrados a trabajar muy pocas horas, fueron transformándose en gnomos, absorbidos por las fábricas de armamentos. No quedaba mucho tiempo que digamos para refocilizarse con jaranas y parrandas. Por otra parte, hacia el final, no había persona que no tuviese varios amigos muertos. O los habían matado en algún frente, o en los bombardeos (ya Grandes Máquinas no tenía la potencia de un principio, debido a los gastos fabulosos; así, pues, veíase obligada a bajar cada tanto las grandes pantallas de energía que rodeaban a la Tecnocracia. Cuando sorias y rusos comprendían que la protección



había desaparecido por ese día, comenzaban a bombardear con sus naves aéreas y cohetes).

La última gran bacanal y francachela de architraidor Tofi que Personaje Iseka pudo presenciar, tuvo lugar en la mañana cuyos colores fueron descriptos al principio. Si bien más tarde hubo nuevas ceremonias de luminarias, resultaron sólo reflejos, proyecciones de chispazos comparadas con las anteriores. Así, pues, la de esa madrugada fue en un sentido la postrer exhumación con jolgorio de architraidor Tofi. Aquella fiesta fue El Dorado, el País de Jauja. Pululaban en exceso las putas, cual derramadas por generosa cornucopia. Algunas mujeres, por puro delirio, usaban bombachas negras que valían tanto como un reino: con terminación en exótica presa. Ajorcas de oro aprisionaban tobillos. Dedos repletos de sortijas y diademas entre los cabellos.

Divinidades, Semidioses y héroes buscaban contacto con Afrodita y otras Diosas; faunos y sátiros arrojábanse desenfundados sobre ninfas y musas. Tritones sometían (bajo el como fresco y luminoso de sus bajos instintos) a nereidas y ondinas. Náyades y sílfides pasaban gran apuro al recibir en su aire el fuego de las salamandras. Una gigante violada por quinientos enanos. Un gigante ocupadísimo en subordinar (a sus caprichos) a quinientas enanas. Manes y lares fornicando walkirias y hadas del bosque. Hasta duendes, endriagos, fantasmas y espectros se las ingeniaban para participar, alcanzando de alguna manera el mundo de la carne. Furias y parcas retrocedieron en desorden, temerosas de que la violencia de Priapo ni a ellas respetase.

Allí se actuaba en todos los planos posibles. Algunos sucesos eran observables y otros no. Ciertas cosas sólo podían verse por momentos. Los roles resultaban intercambiables en cuanto a la visibilidad, de modo tal que no se sabía dón-

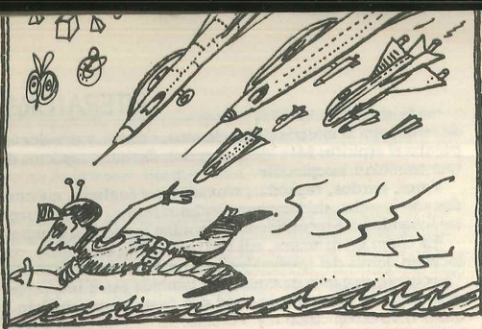
de terminaba la materia densa, la menos densa, y dónde empezaba el espíritu. Más bien, parecían distintos aspectos de una totalidad inseparable.

Vates, bardos, rapsodas, trovadores y juglares, coronados con laureles, declamaban disolutos textos. Tales corruptas liviandades e incontinencias, ponían los pelos de punta.

Así como los romanos, cuando celebraban un triunfo, colocaban detrás del homenajeado a un hombre que repetía: "Recuerda que eres mortal", así también estos indecentes depravados y líbricos, llevaron a la fiesta a un caballero a quien coronaron como rey Vittorio. Su misión consistía en lanzar filípicas contra libertinos y ninfas. Pero no muchas: las suficientes como para cubrir por anticipado cualquier posible interferencia. Tal como si uno saturase de manera preventiva todas las órbitas de un átomo, a fin de impedir la entrada de algún electrón vagabundo que pudiera estar acechando en las inmediaciones. Vittorio decía cosas como éstas:

"¡Arrepentios, perversos polimorfos! No faltéis a la reverencia debida a tan augustos restos —se refería al architraidor Tofi—. Sois unos degenerados en franca declinación. Ya vendrán sorias y rusos a encargarse de vosotros. Putas indecentes, que habéis terminado por adulterar el vino de vuestros nobles envases. Sensuales sibaritas que todo lo bastardeáis. Don Juanes que robáis la plusvalía amorosa, haciendo acopio de mujeres. ¿Cómo no comprendéis que tan sólo es bello lo desencajado, macilento y pocho? Únicamente merece cantarse el mundo lóbrego de las sombras. La felicidad no existe fuera de las tinieblas y las penumbras escuálidas. ¡Eh, vosotros, los poetas! ¿por qué cantáis tanto las morbideces de la pasajera carne? Tanta fastuosidad y boato no han de durar. Cantad, más bien, los cráneos musgosos y los huesos herrumbrosos, que también tienen su terrible belleza y son eternos. Hay que dar toda la vuelta para apreciar el hedor de la carroña. Copleros: ya que sois tan técnicos, a ver si resultáis capaces de cantar a vuestra verdadera Ama y Señora: la Muerte. Ella nivela y reina de lo ambiguo: de fornidos y potentes jayanes hace eunuocos; terraplena las tetas magníficas hasta dejar sólo el costillar. ¡Albricias y primicias! ¡cantemos al Gran Espectro! De su espléndido manto vosotros sólo veis las hilachas de sus harapos. Si ofrece humeantes viandas y ricos bastimentos, en vuestra ceguera decís que se trata de bazofia construida con gusanos y pastas blancas. Mas yo os digo que Ella es la gran incomprendida. Pese al odio general, con paciencia se agacha todos los días y, conmovedoramente, fabrica pienso, forraje, abono y vitamina".

En realidad, rey Vittorio era un disipado como los otros; pero se hallaba tan poseído por su papel, que empezaba a tomarlo en serio. Los hombres lo escuchaban indiferentes. No pasó lo mismo con algunas mujeres, quienes se le acercaron furiosas: "¿Pero qué le pasa a este viejo neurasténico?" "¿Sofista facineroso! Bien que te gustaría participar, ¿eh?" "¡Volvé a tu desierto, insociable!" "Respeto por mis canas —dijo el anacoreta con gentileza, mirando encantado las redondeces que se le acercaban. Luego agregó suavemente, procurando no ahuyentarlas:— Terminad con el abuso de vuestros desenfrenos. Carnes corruptas, brujas lujuriosas: ya vendrá Exatlatelico a castigaros con su justiciero instrumento". Al ermitaño, esta última posibilidad lo había excitado muchísimo, de manera visible. Al darse cuenta las otras chillaron, más furiosas que nunca: "¡Miren: miren cómo se excita, nada más que de pensar que el otro va a bajar a hacernos eso!" "¡Asqueroso!" "¡Callate, viejo chichi! ¡el Dios te va a enganchar a vos, ya que lo invocás!" "No. A mí no, porque soy bueno". "Si sos bueno, ¿por qué nos mirás tanto las tetas?" "Aaah, para saber de qué se trata. Los filósofos no debemos permanecer ignorantes de las cosas del mundo. Desde nuestro retiro, atrinchados metafísicamente en nuestro aislamiento recoleto, lanzamos nuestras tetragonias, pentaclorias y exateridades o rayos".



Una de las bacantes comenzó a acariciarlo; ante tal desafío extremo, el anacoreta se puso rígido: "Flaco favor me hace el desmérito de tus vicios, re-sabio de mala puta". "¿Conmigo no te gustaría?" "No... a menos que seas una mujer buena en el fondo, sin lunar, tacha, peros ni lacras".

Viendo que estaban a punto de quedarse sin rey Vittorio, uno del grupo intervino prestamente llevándose a la chica, sin hacer caso alguno de sus vigorosas protestas. Justo a tiempo, pues ya el falso santón derviche estaba a punto de abalanzarse. Aquel súcubo lo sometió en verdad a una prueba soberana. Especie de Ninón de Lenclos, pues aunque no era tan inteligente ni ingeniosa como ella, la igualaba por su belleza y sus vicios. Ya es bastante. Pobre mariposa de fuego, incapaz de durar un minuto fuera de las llamas, no habría de fastidiar al mundo durante noventa años como su Antecesor simbólica, sino sólo durante el lapso de una Tecnocracia en derrota. "Qué lástima —diría un observador neutral—. Siempre fortifica el espíritu ver que una puta vive mucho." Esta hija de Afrodita, cuyas lujuriosas licencias no dudó que serán disculpadas por los severos jueces en honor a su extremada juventud —así lo espero, al menos—, se llamaba Il Pecato Iseka. Como nunca le gustó su nombre, se hacía llamar Julieta. Tuvo un destacadísimo papel en la festichola que estoy relatando.

Todos ellos aparecieron esa mañana tirando de un carro-mato adornado con flores cual carroza. Lo pesado se hizo ligero por acción de frágiles joyas. Lo etéreo tornóse denso. El pasto, al ser tocado por las ruedas del carruaje, adoptó el color de la piedra filosofal. Los orgiastas bajaron del vehículo una cantidad impresionante de gruesos discos de cera, de un metro de diámetro cada uno, y un fonógrafo pre tecnócrata, a manija. Luego procedieron al desenterramiento prematuro del architraidor Tofi. El prócer, a esta altura, tenía los huesos pelados, sin una partícula de parte blanda o mollar, nervios ni tendones. Ya antiséptico, no despedía olor alguno, pues la sustancia ósea había perdido hasta el agua. Así pues, aquellos perularios decidieron que ya era hora de que Tofi se reencarnase. Totalmente decididos a llevar a cabo su despropósito, procedieron a endilgarle una carnal vestimenta. Primero le rellenaron la caja torácica con tajadas de tocino, menudos, achuras varias y un corazón de vaca. Píltrafas musculosas fueron atadas con alambres a tibias y peronés. De la misma forma terminó por tener espalda de lomo y filetes de otras carnes; culo de jamón; brazos de chorizo; pies y manos de tripa gorda, si bien cada sistema falange-falángina-falangeta atravesaba una morcilla; cuello de chinchulin (y con la misma pítanza le habían formado una lengua, labios, orejas, nariz y ojos). Como broche de oro colocaron, en el debido lugar, testículos de toro y pene de burro con "be larga". Acto seguido instalaron al nuevo Tofi sobre una gran parrilla, procediendo a su cocción a fue-

En cambio, cuando la guerra empezó a perderse y rusos y sorias estaban cada vez más cerca, se abandonaron definitivamente estas hecatombes de architraidor Tofi y otros festivales. Así suele suceder, murieron

los mejores. La gente cayó en una apatía mortal, en la que ninguna expresión de humor delirante fue ya posible. Todos parecieron comprender que la época de la pasión propiamente dicha, del apartarse de la regla con intención triunfal, había pasado, tanto para los estamentos superiores como para los últimos subordinados en jerarquía.

Las lesbianas de antaño, por ejemplo, no se parecían a las de ogaño; estas últimas, ya totalmente desmoralizadas. Qué se había hecho, en efecto, de las sáficas de la época anterior a la guerra, quienes efectuaban frente a Tofi sus paradas militares.

La última vez que Personaje las vio reunidas fue luego del desastre de Samarcanda.

Desfilaron marcando el paso, vestidas con uniforme amañónico. Ocuparon poco a poco sus lugares, formando columnas ordenadas frente a la tumba. Sobre el palco, levantado a un costado del árbol de Tofi —otra vez exhumado—, se instaló la Jefa de las lesbianas en el país. Emocionada, con acentos de sobriedad castrense, casi espartana, sintetizó la situación militar en el frente del Este, consignando lo que todas sabían: tres divisiones de la Legión Lesbiana, enviadas a la Unión Soviética para apoyar al Monitor, habían sido aniquiladas mientras intentaban liberar a los soldados cercados en Samarcanda. Era preciso crear otras tres divisiones que reemplazasen a las perdidas, reclutando adolescentes —casi niñas si no había otras—, para continuar la lucha. Con acentos de inflexión marcial dijo la Jefa hacia el término de su discurso:

"Ayer dijimos: si el Monitor entra en guerra, las lesbianas lo vamos a ayudar. Se lo merece: es un lesbiano honoris causa. No se parece en nada a esos chauvinistas asquerosos llamados hombres, refugiados en sus guardias y privilegios inmundos.

(aplausos)

Así, pues, camaradas, ahora que sufrimos este revés debemos realizar un supremo esfuerzo de guerra, puesto que sólo podemos ganar mediante el sacrificio y la superioridad de la conducción.

Ayer os dije: 'Sois las mejores. Vuestro santo oficio es el orgasmo por amor al arte'. Hoy, en cambio, os pregunto: ¡Pueblo de lesbianas! ¿Iqueréis el orgasmo total!?"

"¡¡¡Si!!!...!!!" —chillaron todas histéricas.

Personaje Iseka, quien las observaba oculto detrás de un obelisco hecho con granito gris, levantado en memoria de un héroe de la vigésima segunda guerra carlista, pensó que jamás había visto una multitud fanatizada en forma parecida: ni en las Juventudes del Soriator, ni entre los minotoriales ortodoxos y arrebatados, ni en los jóvenes stajanovistas y komsomoles.

Luego de saludar a su ejército sáfico, la Jefa ordenó entrar a Tofi y poner en el lugar correspondiente hasta la última piedrita.

Al son de tambores, se retiraron marcando el paso. Veinticuatro horas después de estos sucesos, architraidor volvió a ser exhumado pero, esta vez, por un grupo distinto de personas, entre las cuales se encontraban varios altos funcionarios disfrazados, incluyendo al Kratos de las Lenguas. El mencionado, cubierto por una capa pluvial negra, realizó una invocación a los Dioses para que la traición no pudiera destruir a la Tecnocracia, y pidió a todas las fuerzas del Cosmos que acudiesen en ayuda de la patria en peligro. El acto, muy sobrio y austero, marcó la última exhumación del architraidor Tofi, quien ya no volvió a ser el centro de festicholas y lujurias.

No obstante —contradiendo mis palabras—, en los meses finales del conflicto bélico, mientras llovían alfombras de bombas cohetes por cientos, los mutilados de guerra y últimos delirantes, para no doblegarse realizaron un desenterramiento diario de Tofi, al son de gaitas y otros instrumentos de música.

Hasta que los mataron a todos.

La educación sentimental

por Eduardo Berti y Jorge Warley

Que la miel da buenos dineros lo saben apicultores, abejas y otros zánganos. Pero la miel destilada en canciones también provee otros recursos: un ars amandi, un modelo para amar, instrucciones para el uso adecuado de la loca pasión. En este sentido, es probable que ciertos boleros, tangos o popadas hayan sido consignas mucho más seguidas que aquellas canciones que exaltan al hombre que se supo conquistar a la gran masa, o incitan a otros señores a seguir adelante, adelante sin cesar.

“**A**quí, desde LTU Radio Cariño, te habla Chiquito Almíbar, tu disc-jockey favorito. Ha llegado el momento del amor, prepárate para sentir. Sé que tú precisas esas canciones de siempre, las que conmueven tu corazón y te recuerdan el baile en el que le conociste... La luna brillaba sobre aquella plaza que olía a noche y viento. Pues sí, para llenar tu vida de música y romanticismo, aquí estoy yo. Ven, acércate, quiero confesarte un secreto.”

La voz de Chiquito Almíbar, sobre una cortina musical de Papetti, parece el susurro de Alberto Closas en una vieja película. El operador manda al aire “Qué difícil es ser feliz” de Camilo Sesto, y Chiquito se inclina hacia atrás, se peina sus cabellos con las manos y piensa: “¿Quién podría vivir sin canciones de amor?”.

¿Por qué existen las canciones de amor? “Porque existe el amor”, argumentaría Chiquito. Pero la proposición podría ser invertida: el amor existe porque existen las canciones de amor. Y no se trata de un juego de palabras. Porque, ¿cuáles son las características de ese sentimiento que con una convencional ternura suele llamarse *amor* sino aquellas que describen y alimentan folletines, telenovelas, películas y canciones? Los jóvenes conocen, palpan y se educan en ese sentimiento a través de manifestaciones culturales estandarizadas; ellas se encargan de brindar un modelo simbólico atractivo y alternati-

vo a la monótona convivencia paterna.

Tal vez podría acotarse el comienzo de la definición moderna del amor hacia comienzos del siglo XIX, en la tradición abierta por el movimiento romántico. ¿Cuánto ha variado el modelo que, paradigmáticamente, fundaron novelas como el *Werther* de Goethe o *Madame Bovary* y *La educación sentimental* de Flaubert?

“Ella no respondió. Lo miró profundamente, durante largo tiempo. Frédéric tenía miedo de perder la diligencia; creyó oír rodar un carruaje lejos, y para terminar dijo:

—Catalina me ha dicho que tenías alguna cosa...

—Sí, es cierto, yo quería decirle...

El tratamiento de ‘usted’ lo sorprendió, y como ella se callara otra vez:

—Y bien, ¿qué?

—No sé, me olvidé. ¿Es cierto que se va?

—Sí, ahora mismo.

Ella repitió:

—¡Ah! ¿Ahora mismo? ¿De verdad? ¿No volveremos a vernos? —Los sollozos la ahogaban.

—¡Adiós! ¡Adiós! ¡Abrázame entonces!

Y lo apretó en sus brazos apasionadamente.”

¿Acaso este fragmento de *La educación sentimental*, novela que narra los diferentes momentos de la iniciación amorosa de Frédéric Moreau en la Francia de 1840, no codifica ya la “escena de la separación” que tipificaría luego al

tango y al bolero, en los que los puntos suspensivos y los signos de admiración serán reemplazados por la entonación doliente; o a esas secuencias de teletatro que cierran el capítulo de hoy, y donde la puntuación queda a cargo de primerísimos planos de labios húmedos y entreabiertos y ojos enrojecidos?

UNA VIEJA HISTORIA

Seguramente “El día que me quieras” (Gardel-Le Pera) es el más antiguo y prestigioso clásico de la canción romántica argentina. Puede decirse que, más allá de hibridaciones diversas, el tango-canción surge como una versión vulgarizada de lo culto: del vals en lo que respecta a la música; Dario y los modernistas en las letras. Eso en los veinte. En la década del treinta el tango comienza a tentar, de la mano de Discépolo, temáticas más sociales, y es el bolero el que se ocupará ahora de lo romántico.

Los años 40 y 50 son la época dorada de la canción mexicana: Pedro Vargas y Agustín Lara “detienen la invasión de ritmos extranjeros, contienen al tango, le crean un público a los compositores mexicanos”, sostiene Carlos Monsiváis.

Una función similar a la que hoy le adjudican los cubanos, junto a otros géneros musicales como la salsa. La Unión de Escritores y Artistas de Cuba prepara

MIMOS

un "Festival Internacional del Bolero" para mediados de 1988; José Loyola, presidente de la sección "Música", manifestó durante el "Simposio del Bolero" que se realizó en La Habana que era necesario remarcar la importancia de este género y promocionarlo.

Según Monsiváis, el auge del bolero debe explicarse como una concesión de la moral familiar mexicana, y por la expansión del Distrito Federal, los radioteatros y el cine. Desde otro punto de vista, sus letras crearían una "ilusión de juego amoroso que la mayoría no ejerce por falta de condiciones económicas y condicionamiento cultural".

Desde México se instituye una idolatría casi religiosa hacia la mujer ("si puedes tú con Dios hablar"), un fanatismo tal que puede llevar al enamorado/cantante a morir de amor.

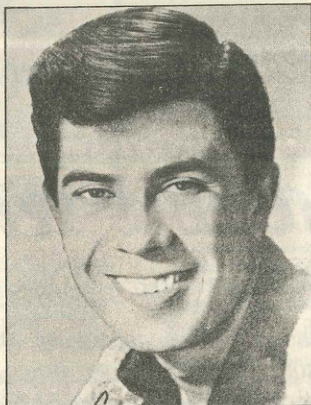
Mientras tanto, en Argentina es tiempo de los teléfonos blancos y de un Juan Carlos Thorry que, con voz melosa, le canta a Mirtha Legrand y Analía Gade: "La mujer que al amor no se asoma/ no merece llamarse mujer". Emerge el fuerte componente pedagógico que vertebraba a estas canciones:

"Una mujer debe ser soñadora, coqueta y ardiente, debe darse al amor con frenético ardor para ser mujer."

Algo más contemporáneo, Charly García cantaba: "que me emparche un poco/ que limpie mi cabeza/ que cocine guisos de madre/ postres de abuela y torres de caramelo...", especie de remake moderna de "que sepa coser/ que sepa bordar".

Pero más allá de estos orígenes, tal vez interese una historia más cercana. La que arranca después de la Segunda Guerra, y que en la Argentina aparece cruzada por el peronismo, cuando mientras algunos sectores trataban de pensar políticamente el sueño de la transformación, los medios comenzaban a inundar el mundo con músicos, posters, festivales, íconos juveniles que alimentaban sueños mucho más cercanos, fáciles y posibles. Ah, Chiquito Almirar recuerda aquella época de iniciación, su época, la que siguió a la caída de Perón (lo que permitió que la cuestión nacional dejara de vivirse como culpa) y la llegada del consumo prestigioso y la modernización de la mano de Frondizi (cuando la cuestión del imperialismo todavía no se pensaba con suficiente urgencia).

Sinatra y Bing Crosby ya comenzaban a ponerse grandecitos. El cruce internacional de rock & roll y Festival de San Remo permitía una relación incestuosa entre Presley y Domingo Modugno. Y no es cuestión de echarle la culpa a los tanos que si por un lado brindaban una versión medio bastarda de las baladas a la Elvis, por el otro producían



letras que no tenían demasiado que envidiarle a aquéllas.

La vuelta de tuerca nacional vendrá de la mano de las "versiones castellinizadas", aquéllas que volvieron tan populares a creadores como Rafaelmo y Ben Molar. Así, la celebrada versión de "Cada noche sin ti", que en el original era una linda canción de Paul Anka, conocería en la voz de Lalo Fransen rimas un tanto más infantiles:

"Sin tu amor cada noche es un reproche".

Neil Sedaka sería otro de los beneficiados con esta mutación genética, como se encargaría de probarlo Rocky Pontoni en la época del Club del Clan, cuando Los Beatles todavía no habían aparecido en el horizonte. Este famoso Club fue uno de los núcleos más dinámicos de renovación de la canción romántica. Se encargaría de propagandizar una nueva imagen de joven: moderno y despreocupado, que no olvidaba los valores fundamentales (novia, madre, familia) aunque por momentos les resultaran molestos. Todo el mundo del consumo formará parte de sus canciones y se convertirá en el habitat adecuado para los romances: pulóveres, autos, discotecas. Una iconografía que cobra vida en las primeras películas de Palito Ortega y en la más famosa del Club, *Fiebre de primavera*.

No obstante, había lugar para las propuestas desinhibidas. El rock calypso "Triángulo", del portorriqueño Bobby Capó, que grabara Raúl Lavié, se adelantaba en años a las que, en pleno *flower power*, servirían de manifiestos de liberación sexual, como el "Triad" de David Crosby. O las rupturas espaciotemporales, casi una reverencia a Dario, que anticipaban la canonización del cine clase B y las parodias más cercanas de Los Twist, como ocurre con "Primitiva" de Nicky Jones:

"En mi máquina del tiempo yo te fui a buscar, montada en dinosaurio te encontré al llegar, te dije: 'Primitiva, bájate de ahí', y tú me contestaste: 'Auuuhhh...'".

MIELES MODERNAS

La entrada de Los Beatles, y un poco después de Los Rolling Stones, empezará a operar una serie de cambios. En un primer momento de confusión todo se mezcla con todo bajo el rótulo de *música beat*. El ejemplo más fuerte de esta zona de transición es la primera etapa del grupo Los Gatos. Las composiciones de Litto Nebbia poco se diferenciaban de las anteriores. Mientras "La balsa" y "Ayer nomás" abrían otra línea, que hasta entonces permanecía oculta, "La chica del paraguas" o "Un día de fiesta" eran intercambiables con las del período anterior. Un carril que se extenderá hasta el primer elepé solista de Nebbia, por lo menos:

"Yo sé, Rosemary, que tú, Rosemary, aún no eres mujer. (...) Al llegar la primavera, Rosemary, tu amor solo mío será..."

La película *El extraño de pelo largo* marca en cierto sentido una clausura. El difuso beat se disuelve para permitir el paso de dos líneas bien definidas: la música "comercial" (más arcaizante) y la música "progresiva". Se abre el ciclo del *rock nacional*. El amor, nuevamente, iba a sufrir transformaciones, muchas de ellas realmente valiosas, porque canciones como "Necesito un amor", de Javier Martínez, van a hablar de un sentimiento que se mezcla con una postura existencial, una crítica del consumo y la manipulación en las grandes ciudades, la necesidad de nuevos vínculos ("verdaderos") de solidaridad y relación: "... si él está olvidado, necesita un amor, y si ella está llorando, necesita un amor; todos muy solos están, se miran sin comprender, si de noche van a pasear, necesitan amar..."

Un ciclo que, de algún modo, la canción "Necesito tu amor", del último álbum de García, cierra y confirma.

Al aparecer el adolescente como masivo consumidor de discos (y en esto tiene mucho que ver el pionero y económico Wincofón y el más reciente radiograbador), la industria teje una estrategia. "Las canciones resultantes de esta cultura para jóvenes", apunta el inglés Simon Frith, "tienden más a la

llegada del amor que a su pérdida". Sin embargo, el mismo Frith explica cómo los músicos transgredieron esta forma que se les imponía: "El romance ya no era presentado como una cosa definitiva, la selección de una pareja para toda la vida. Las relaciones chico-chica aparecían como creaciones amoratorias que eran válidas hasta que se terminaban. La inestabilidad de las relaciones sexuales de la adolescencia era otra medida de la superioridad de los jóvenes".

Las nuevas "heroínas" del rock nacional se acomodan también a esta remodelación, tanto las "Elena" y "Paula" de Manal como la "Laura va" y la "Muchacha, ojos de papel" de Almendra, que se convertirá en la más popular, casi un himno que muchos jóvenes repetirán mientras se enamoran e imaginan modos alternativos de educar a sus hijos. Algo similar a lo que ocurre con el "Presente" de Vox Dei, canción obligada por más de una década en toda reunión de estudiantes secundarios, y que paradójicamente tenía mucho de nostalgia tanguera; o con las canciones de Sui Generis, con su reconstrucción del mudo adolescente de todos los días, sus odios y su "Aprendizaje" transformador.

El rock nacional se queda a mitad de camino. Durante sus primeros años abre toda una zona y un modo de representación de la temática afectiva que, al menos potencialmente, bordea la infracción, desde el tímido balbuceo del "Rock de la mujer perdida" de Los Gatos hasta el excelente "Cuero" de Vox Dei:

"Siente a tus pies, yo te los beso, también tu espalda, te muerdo el cuello; te quemo el alma con este fuego que está en mis manos que son de cuero..."

Una línea que se detuvo, que no confirmó en su desarrollo, tanto léxico como simbólico, lo que preanunciaba. La "Catalina bahía" de Cantilo o "Me gusta ese tajo" de Spinetta (que el propio autor se encargó de excavar) no son más que excepciones, más o menos logradas. Es como si los límites "morales" de los medios reglaran por anticipado las expansiones posibles.

Hoy, algunos temas de La Torre tienen ese camino con frases como "puedo ser la que tú quieres/ o puedo ser la peor", en medio de una canción que flirtea con la propensión sado-masoquista del heavy metal. O, en la moderna franja "new romantic", una canción modelo como "Persiana americana", de los Soda Stéreo, que habla sobre las imposibilidades del "amor convencional", imagina formas nuevas de relación que abrevan en las imágenes de los videos, de la publicidad, de películas como *Nueve semanas & media*, y que es el contrapunto exacto a esa visión de la pareja como "área devastada" que aparece en el tema "Prófugos".

PROFESION : ENAMORADO

Claro que esta pequeña historia de las modulaciones del amor en la canción moderna no da cuenta de los diferentes matices o de todas sus zonas y cultivadores. Tampoco se trata de una evolución lineal: Silvio Rodríguez y la Nueva Trova son un claro ejemplo del modo en que se puede trabajar una tradición popular y "modernizarla" incorporándole otro registro poético y sesgo ideológico sin tener que pasar por la estética de los videos y la publicidad. Junto a los fulgores del *amor moderno* al que cantan Virus y Soda Stéreo mantienen toda su vitalidad otras propuestas que prefieren buscar una forma propia a partir de raíces más tradicionales. Los ejemplos sobran: J.C. Baglietto, L. Nebbia, Silvana Garré, etc.

Y es en estos ejemplos, más cercanos a compositores melódicos reconocidos en ámbitos intelectuales o universitarios

Lara desdénaba el mote de compositor y se definía como "de profesión enamorado"; y hoy Julio Iglesias representa con su cohorte de amantes el mismo papel que narran sus canciones y los Pimpinela entrelazan sus devaneos sentimentales con la ficción operística montada sobre escena, como si sus canciones fueran el libreto que les indica cómo deben amar en su vida real.

Pero la troupe de Dyangos, Galvanes y afines suele reirse de las críticas. Tienen un as en la manga: esa distancia tan corta; un balance en el que la columna de las coincidencias es mayor que la de las diferencias, un listado común de tópicos, descripciones, metáforas.

Como el chiste que suele contar Rubén Rada: "Imaginate una mina con boca de fresa, dientes de perla, ojos de diamante y cabellos de oro; es tan horrible que yo no la saludo por nada del mundo". La ficción empareja.

Jacques Prévert, por su parte, concibió otro destino para estas canciones



(Serrat, Jobim, Brel), donde el hilo que separa la profundidad de la cursilería se vuelve extremadamente delgado.

Las palabras que pueblan las canciones de amor suelen ser las mismas, sin importar origen, historia o ideología; corazón, querer, luna, ternura, alma, volver, distancia, eternidad, dolor, cielo, olvido, pasión, vida, besos, esperanza... Todas ellas lugares comunes que funcionan casi como reflejos condicionados. Tampoco las situaciones expuestas se diferencian demasiado: enamoramiento, ruptura, celos, desengaño, incertidumbre, soledad.

Compositores como Sting, que ha abordado la temática del amor desde perspectivas tan opuestas como "Cada vez que respiras" y "Si amas a alguien déjalo libre", manifiestan casi con ingenuidad que no necesitan estar enamorados para escribir una letra romántica. En contrapartida, años atrás Agustín

("las canciones más cortas" gustaba llamarlas) que seguramente no agrada a Chiquito Almibar:

"Al pájaro que canta en mi cabeza y me repite que te amo y me repite que me amas

al pájaro del fastidioso estribillo lo mataré mañana a la mañana".

—Intelectuales asesinos— se indigna Chiquito—. Lo que pasa es que son unos prejuiciosos.

Quizás sea cierto. Aun entre los músicos existen reparos hacia las canciones de amor. "Es que algunas son muy berretas", dice Silvana Garré, "del tipo *me dejaste no puedo vivir...* Pero es coherente: los tipos que escriben canciones de amor huecas están escribiendo sobre su amor, que es así".

—¿Hueco yo? —se ofende Chiquito, nos empuja fuera del estudio y cierra de un portazo. Después, la luz roja se enciende. □

TENES RAZON

Santa Fe, 8 de agosto de 1987.
A la Redacción:

Salvo unas pocas líneas en escasos números, al tema trabajadores no se lo lee en la revista, por eso mi pregunta: ¿No podrán publicar un suplemento con notas "al estilo El Porteño" sobre ello? Temas que se me ocurren: Las huelgas y los después, ¿Sólo vamos al sindicato cuando hay conflictos? ¿Qué nos une a los pequeños trabajadores con los grandes dirigentes? Espero que se les ocurra algo (creativo e imaginativo), ya que últimamente ni para discutir existimos. Me parece que estamos siendo objeto de un "blanqueo", la modernización es implacable.

Otra cosa, el proyecto de lograr una revista nacional, ¿se desinfló?, ¿o ya no hay nada que valga la pena publicar de las provincias? ¿Todo hay que proyectarlo desde Buenos Aires?

La última, ¿no se harán reportajes a gente del P.O., del P.T.P., del MAS? Digo, para poder saber qué opinan los llamados "ultras", ya que se les da con palos desde todos lados y no tienen (o no le dan) posibilidad de réplica.

JUAN CARLOS CARNAGHI
D.N.I. 11.933.838

VOOLVE VIDAL

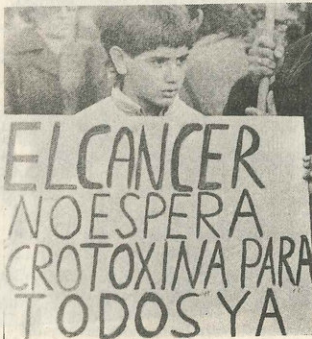
Señor Director
de EL PORTEÑO

El tema "crotoxina" no ha sido tratado por este mensuario con el debido rigor científico y si bien ello es comprensible en cuanto no se trata de una publicación especializada, estimo que se podría hacer un aporte valioso al esclarecimiento y la comprensión de un asunto que ha conmovido no sólo a la comunidad científica argentina sino a la población en general.

La incredulidad pública no es sino la consecuencia de la forma tortuosa con que nuestras autoridades sanitarias trataron el descubrimiento del doctor Vidal sobre un complejo enzimático que si bien no cura el cáncer, lo remite y lo detiene, o sea que la crotoxina es al cáncer lo que la insulina a la diabetes. Y este descubrimiento constituye el avance más espectacular producido en el mundo en esta materia en la última década.

El doctor Hans Nieper, prestigioso investigador contemporáneo que entre otros méritos tiene el de haber corregido una teoría sobre magnetismo del sabio Einstein que la Academia de Ciencias de Alemania denominó en su honor "Teoría Nieperiana", es probablemente el más proficuo investigador de cáncer

de las últimas décadas. Pues bien, en un trabajo científico titulado "Problemas sobre el diagnóstico precoz del cáncer con especial consideración de los mecanismos fundamentales de la cancerización" y presentado en las jornadas de la Sociedad para la terapia pre y post operativa en Bad Salzflun hace ya un cuarto de siglo, decía: "En el transcurso de la cancerización se produce, en todos los casos, un fosfolipido que se diferencia de todos los fosfolipoides hasta ahora conocidos. Este fosfolipido, que el investigador japonés Kosaki denominara MALIGNOLIPINA, es parte componente de una estructura de plasma celular, siendo responsable de la información genética del metabolismo maligno", y continuaba: "La estructura maligna (tumor) con su metabolismo específico, SE MUESTRA PARTICULARMENTE SENSIBLE A UNA FRACCION ESPECIAL DEL VENENO DE COBRA que es una mezcla de distintas fosfolipinas. Parece ser que esta fracción contra la malignolipina DA POR RESULTADO



"EL BLOQUEO DEL PROCESO MALIGNO".

O sea que cuando el doctor Vidal sostiene que la crotoxina no cura el cáncer pero lo detiene y lo remite (al tumor), esta condición ya estaba avalada por la opinión de uno de los más prominentes cancerólogos del mundo. De ahí el vano intento de nuestras autoridades sanitarias de sepultar este descubrimiento argentino y desacreditar por todos los medios de comunicación a su alcance a un compatriota cuyo único "delito" ha sido consumir su vida en una investigación destinada a salvar a los cancerosos de todo el mundo de una muerte segura.

El doctor Vidal ha sido deliberadamente extrañado de su patria por haberse constituido, con su descubrimiento, en el enemigo más peligroso de las grandes corporaciones multinacionales que deben su prosperidad a los productos que salen de sus droguerías para tratar enfermedades incurables

como el cáncer. Y esto no es una novedad, por cuanto Sócrates, Paracelso, Einstein, Pasteur y muchos otros prominentes científicos en el mundo entero fueron igualmente tratados como brujos y hasta obligados a abjurar de sus convicciones por los mismos intereses oscurantistas que en sus épocas arriesgaban su permanencia y su gravitación en medio de la ignorancia de los pueblos y el silencio cómplice de sus hombres de ciencia.

En nuestro país, con la aparición de la crotoxina, se ha repetido la historia de la persecución de los grandes benefactores de la humanidad y, hoy como ayer, la comunidad científica ha permanecido impávida ante la destrucción innoble del concepto moral de un compatriota que debió ser un orgullo para los argentinos y que ya se ha convertido en un estigma para los que lo condenaron al ostracismo y para quienes se complicaron con su silencio en tan vituperable y delictuosa faena.

Saludo a Ud. muy atentamente.

HECTOR CASTINEIRA DE DIOS
Periodista científico

EN EL SAN MARTIN NO ES COMO EN "FAMA"

Sres. Cooperativa de Periodistas Independientes:

Quiero hacer pública mi experiencia en el Taller de Danzas del Teatro General San Martín porque considero importante desmitificar ciertas imágenes y apariencias progresistas que no hace sino esconder los mecanismos más reaccionarios heredados de un pasado muy presente.

Ingresé en el año '86. Nos presentamos alrededor de quinientos aspirantes de entre 15 y 20 años, de los cuales quedamos 27. Yo tenía entonces 15 y hacía 6 que iba a la Escuela Nacional de Danzas. El ciclo de aprendizaje en el Taller es de tres años y conlleva una serie de pautas que no tiene nada que ver con los conceptos y las necesidades del arte; desde el principio se está amenazado por una eliminación periódica cuyo objetivo visible es anular — como pasó conmigo — la personalidad e independencia de criterios. Allí se suelen escuchar argumentos tales como que a un alumno le "falta fuerza competitiva".

Esta eliminación se realiza a mitad y fin de año. El número de chicos que son apartados es de 3, 4, 6 y otro tanto permanece en forma condicional. Así por ejemplo hoy en tercer año quedan siete chicos de un grupo inicial de 30. A fin de año, si llegan todos, sólo uno o dos pasarán al elenco estable del Teatro. Al resto se le dará un certificado que de-

muestre su paso por el Taller.

A mí y a otras tres compañeras nos separaron el día antes del comienzo de las vacaciones de invierno, al año y medio del ciclo inicial. La señora Cristina Barnils, nos dio la noticia aduciendo, en mi caso, "falta de fuerza competitiva". No lo podía creer. No estaba en mis cálculos ni en el de ninguno de mis compañeros y seguramente tampoco en el de algunos profesores que no participan de este tipo de decisiones.

Me presenté con mi padre a la reanudación de las clases y no encontré a nadie que se responsabilizara de la medida ni nadie que me proporcionara un comprobante que la certificara. Se me negó asimismo cualquier tipo de constancia que diera cuenta de mi paso por el Taller.

Al día siguiente encontré a Ana María Stekelman (que comparte junto a Ana Itelman y Renate Schotelius responsabilidades en el elenco y también en el Centro Cultural San Martín) quien, recién llegada de Estados Unidos, dijo desconocer la medida, y dijo también que para ella yo era buena alumna y que ella no me hubiera separado, pero que la me-

dida era irrevocable porque los que la tomaron tenían la autoridad para hacerlo.

Ante esta situación, el diálogo se tornó más duro y fueron saliendo los motivos reales de la medida: mi interés por los problemas sociales y mi rebelión ante cualquier situación injusta en el Taller.

Con esa mentalidad —pensé— yo que soy algo morochita estaría con los grillos y no solamente, como he quedado hoy, fuera del taller del San Martín.

SANDRA FIORITO

CORDOBA SE MUEVE

Estimados cooperativistas

Cuando vi el reportaje que le hicieron a Carlos Massera en homenaje al Cordobazo, me embargó la emoción y unas lágrimas de alegría asomaron en mis tristes ojos. SITRAC y SITRAM fue nuestro símbolo, ES NUESTRO SIMBOLO: fue la irrupción más maravillosa que aconteció en nuestra historia desde

1945, donde aprendimos en la práctica que NUESTRA CLASE es la única protagonista que va a transformar a la sociedad. Desde el Cordobazo hasta el Proceso se practicaron todas las variantes (hasta trajeron a Perón) para destruir la conciencia proletaria que habíamos desplegado para conquistar nuestros derechos políticos y sociales: EN DEFINITIVA QUERIAMOS CAMBIAR EL SISTEMA.

Como obrero industrial quiero rendirle a Rodolfo Ortega Peña mi respetuoso saludo y admiración; pues fuiste tú, como fuimos nosotros la luz de esperanza que alumbró con fuerza que el Proceso no pudo apagar.

Porque esta democracia pluralista (para repartirse las fabulosas ganancias) y participativa (del obrero industrial y agrario que producen todas las riquezas) todavía mantiene todo el vigor que el Proceso legó a los actuales legisladores... hasta que un nuevo Cordobazo les haga ver la realidad.

Saludos afectuosos

RAUL GARCIA
Obrero industrial

EL PORTEÑO

Clasificados

Para avisos en esta sección dirigirse a:

BOUTIQUE PUBLICITARIA

Av. Santa Fe 1440 - Local 13
Galería San Nicolás
TE.: 44-8714

Receptorías autorizadas:
TUCUMAN 536 - Local 340
(subsuelo)
AV. BELGRANO 1460 4° p. "A"
LAVALLE 2327 - Local 25

PSICOANALISIS Individual, Pareja, Familia. Honorarios institucionales. Informes: 28-3026 631-1094.

FLAUTA DULCE, que-
na. Acercamiento a la

música. Improvisación. Armonía. Música anti-
gua/popular. Eduardo
Kacheli 824-3437.

PERCUSION - Batería -
Piano complementario.
Alejandro Oliva (J. Cum-
bo - Aguapura - R. Bar-
bosa, Greco) Inf.
802-2331.

**SAXO Y FLAUTA
DULCE.** Iniciación musi-
cal. Clases individuales.
Se provee instrumento.
Teléfono: 38-0165 y
37-6531.

**PSICOTERAPIA PIS-
COANALITICA.** Tera-
pias breves. Dr. Mario.
D. Balan Entrev.
771-7076.

ALQUILO consultorios
zona Congreso, 40-7690,
de 16 a 20 hs.

ESCUELA DE DIBUJO,
la mejor técnica de inica-
ción. Modelo vivo.
86-7063.

**IMPOSTACION DE LA
VOZ** para actores, locu-
tores, cantantes. Tel.:
83-5290/87-7063.

BATERIA. Estudio de
Rítmicas varias. Au-
dioperceptiva e im-
provisación. Fernando.
Cnel. Niceto Vega 4569
(Córdoba y Canning)

PSICOLOGIA. Especia-
lidad en Pareja y familia.
Lic. Dicovskiy. 92-9485
825- 9226.

Consola **YAMAHA MC**
1608 M (Mixer) súper
oferta u\$s 3300 Tel.: 312-
9821 - Ricky.

**TALLER DE REFLE-
XION FILOSOFICA.**
¿Cómo pensar los proble-
mas centrales de la so-
ciedad actual!
El pensamiento contem-
poráneo nos abre nuevos
caminos. Textos de
Nietzsche, Foucault, De-
leuze, Baudrillard y
otros. Coord. Annabel
Lee Teles y Rodolfo
Hammawi Armenia
2416. 631-2821.

¿Y VOS QUIEN SOS?



Nosotros escribimos *El Porteño*. Y a veces, incluso, lo leemos. Pero sospechamos —nos mueve la sospecha— de que no somos los únicos. Y, en las tardes de invierno, cuando la melancolía encuentra escenarios propicios, solemos preguntarnos para quién hacemos esta revista, quiénes la leen, quiénes son ustedes. Muchas veces pensamos en preguntarlo. En estos días, como las elecciones pueden llegar a dejarnos mucho tiempo libre, pensamos que podría haber llegado la oportunidad.

Queremos saber cómo son los lectores de *El Porteño* —y estaba la tentación de poner, siguiendo reglas al uso, el lector de *El Porteño*, pero por suerte uno termina dándose cuenta de que no hay tal término medio, ni en esto ni en ninguna otra cosa. Así que: los lectores. Con toda la diversidad que esto pueda implicar. Y cómo leen la revista, qué les gusta, qué les rompe las bolas, qué agregarían, qué querían eliminar. No porque necesariamente les vayamos a hacer caso —hay entre nosotros algunos que creen que, si alguien nos lee, es precisamente por no hacer caso—, pero por si las moscas. Queremos saber, y les pedimos que nos informen.

Encuesta:

— A pesar de que la compra, ¿a Usted esta revista le gusta...?

- mucho?
- poquito?
- nada?

— ¿Cómo la lee?

- la compra
- la manguea

— ¿Qué otras publicaciones lee? (Además de *Página 12*)

.....

— Defina en tres inspiradas líneas al lector tipo de *El Porteño*

.....

.....

— ¿Qué tipo de notas prefiere?

- políticas
- sociales
- culturales
- medios

— Agregue a lo poco que nos dijo algunas especificaciones, otra vez en tres líneas.

.....

.....

— ¿Qué temas o notas cree que le faltan o que no abundan y a Usted le gustaría que sí?

.....

— Extraña algo de anteriores etapas de *El Porteño*?. Otra vez en tres líneas sin repetir y, por favor, sin soplar.

.....

.....

— Anímese con nuestro estilo. ¿Le parece...?

- plomo?
- animado, ea?
- repetitivo?
- chismoso?
- culturoso en extremo?
- psicobolche?
- escéptico?
- propositivo?

— ¿Nuestras tapas le producen....

- náuseas?
- escozor?
- irreprimible hilaridad?
- lo incitan a la violencia (contra el jefe de arte, claro)?
- la impresión de que esa idea Usted ya la había pensado, por supuesto?

— De la gráfica:

- ágil cual gacela
- farragosa como discurso de candidato
- a veces zafa

— ¿Con qué frecuencia nos soporta?

- todos los meses
- de vez en cuando
- cuando le gusta el número

— ¿La lee...?

- toda enterita?
- la mitad?
- un par de notas y gracias?

— ¿A qué periodista no soporta más?

.....

— ¿Con cuál/es se entusiasma un poquito?

.....

— ¿Qué opina de los suplementos?

.....

— Un momento de meditación. Ponga lo que quiera. De paso, ¿se puede saber por qué la lee?

.....

.....

— Sepa disculpar, pero necesitamos algunos de sus datos.

Edad:

Sexo:

Profesión o rebusque:

A quién suele votar:

Y, ya que está, juéguese y mande esta página por correo. Gracias.

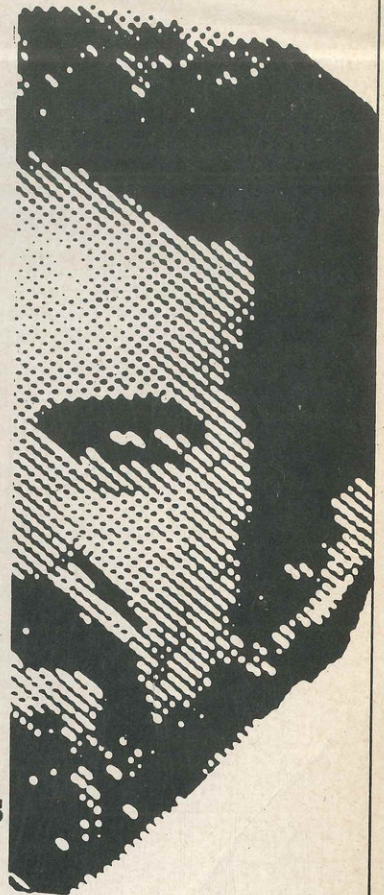


Cooperativa de
Periodistas
Independientes



ESTO QUE PASA

El programa
periodístico
más
incisivo
de la
FM
Argentina



Lunes a Viernes
de 6 a 8 hs.
Pepe Eliashev
en 95,9 Mhz.
Splendid FM



LA DIFERENCIA

Todas las mañanas
—de martes a sábados—
en su kiosco.



La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

Escriben:

Oswaldo Soriano
Eduardo Aliverti
Horacio Verbitsky
Sergio Josélovsky
Pablo González Bergés
Enrique Medina

Miguel Bonasso

Miguel Briante
José María Pasquini Durán
José Ricardo Eliashev
Juan Gelman
D. Viñas

Director: Jorge Lanata